



Farnaseo
ed. digital

Diálogos de apacible entretenimiento

Gaspar Lucas Hidalgo

ed. Julio Alonso Asenjo y Abraham Madroñal



PUV

DIÁLOGOS DE APACIBLE ENTRETENIMIENTO
DE GASPAR LUCAS HIDALGO

COLECCIÓN PARNASEO

11

Colección dirigida por

José Luis Canet

Coordinación

Julio Alonso Asenjo

Rafael Beltrán

Marta Haro Cortés

Nel Diago Moncholí

Evangelina Rodríguez

Josep Lluís Sirera

*DIÁLOGOS DE APACIBLE
ENTRETENIMIENTO*

DE GASPAR LUCAS HIDALGO

Estudio y edición de

Julio Alonso Asenjo
Abraham Madroñal

VNIVERSITAT  VALÈNCIA

2010

©

De esta edición:
Publicacions de la Universitat de València,
Julio Alonso Asenjo y Abraham Madroñal

Febrero de 2010
I.S.B.N: 978-84-370-7743-7
Depósito Legal:SE-812-2010
Diseño de la cubierta:
Celso Hernández de la Figuera y J. L. Canet

Maquetación:
José Luis Canet y Laura Garrigós

Portada:
Adel Alonso

Publicacions de la Universitat de València
<http://puv.uv.es>
publicacions@uv.es

Impreso por Publidisa

Parnaseo
<http://parnaseo.uv.es>

Esta edición se incluye dentro del Proyecto de Investigación del Ministerio de
Educación y Ciencia, referencia FFI2008-00730/FILO

HIDALGO, Gaspar Lucas

Diálogos de apacible entretenimiento / Gaspar Lucas Hidalgo; edición y estudio de Julio Alonso Asenjo
y Abraham Madroñal

Valencia : Publicacions de la Universitat de València, 2010

198 p. ; 17 × 23,5 cm. — (Parnaseo ; 11)

ISBN: 978-84-370-7743-7

NOTA: Bibliografía-Índices

I. Alonso Asenjo, Julio, ed. lit. II. Madroñal, Abraham, ed. lit.

1. Hidalgo, Gaspar Lucas. Diálogos de apacible entretenimiento — Crítica e interpretació

821.134.2HIDALGO7

821.134.2-7"16"

ÍNDICE

PRÓLOGO	9
Introducción	11
El autor: algo más que una hipótesis	12
La obra: los <i>Diálogos de apacible entretenimiento</i>	23
La Inquisición y los <i>Diálogos</i> de Hidalgo	26
Los <i>Diálogos de apacible entretenimiento</i> y el momento en que surgen	29
Cuestión de género: el modelo narrativo de la obra	33
Literatura y carnaval	45
Miscelánea de materia risible y formas de entretenimiento	49
Historia del texto	57
Criterio editorial	58
Agradecimientos	61
Bibliografía	63
Ediciones de los <i>Diálogos</i>	63
Textos	65
Bibliografía crítica	66
EDICIÓN	75
<i>Diálogos de apacible entretenimiento</i> . Preliminares	76
Diálogo primero del sarao en el domingo de carnestolendas en la noche	79
Capítulo 1, en que se da principio de la conversación, y se ponen cuentos que motejan de asno y de necio	79
Capítulo 2, que contiene unos gallos que se dieron en Salamanca	90
Capítulo 3, de motejar de borracho, y una matraca que se da a gente de malos gestos	101
Capítulo 4, que contiene chistes que motejan de cristiano nuevo y una historia fantástica	110

Diálogo segundo del lunes de antruejo en la noche	123
Capítulo 1, donde se moteja de apocado y se refiere una invención con que se recibieron los reyes en Salamanca	123
Capítulo 2, de la ayuda del racionero y chistes que motejan de cobarde, y otros diversos	131
Capítulo 3, de las ayudas de Benavides y chistes de ingeniosas y donosas pullas y otros	136
Capítulo 4, de las burlas que se hicieron el sacristán y el cura de Rivilla, y chistes con que se motejan	144
Diálogo tercero del martes en la noche	151
Capítulo 1, de una máscara y cuentos que motejan de vieja, y otros	151
Capítulo 2, que trata de las excelencias de las bubas, y se sientan a cenar	159
Capítulo 3, en que se prosigue la cena con chistes de graciosas y no maliciosas blasfemias y otros diversos	164
Capítulo 4, que contiene algunos problemas ordinarios, con extraordinarias y donosas resoluciones y cuentos que motejan de loco y otros diversos	171
Capítulo 5, en que se moteja de ladrón, de pobre y de mala mujer, y se remata la conversación con un romance en que se hace relación de lo que pasa en unas carnestolendas	183

DIÁLOGOS DE APACIBLE ENTRETENIMIENTO
DE GASPAR LUCAS HIDALGO

PRÓLOGO

Introducción

A finales de 1603 o, con más probabilidad, a comienzos del año siguiente, aparecía publicado un librito con el título de *Diálogos de apacible entretenimiento*, conocido también por su subtítulo: *Carnestolendas de Castilla*.¹ Sucedió esto muy poco antes del emblemático año de edición del *Libro de la pícaro Justina* y de la primera parte del *Quijote*. Justamente en 1605 volvería a editarse nuestra obrita en Barcelona, al Call, en casa de Sebastián de Cormellas en dos ediciones distintas, según ahora nos consta.

Libro muy popular en el XVII y en siglos posteriores, como veremos, según Menéndez Pelayo y a diferencia de otras contemporáneas, «obra de puro pasatiempo», compuesta por tres diálogos «sabrosísimos por la gracia y ligereza de su estilo si la sal fuese menos espesa y el chiste un poco más culto», curiosa por «lo desvergonzadísimo de la expresión» y por las «inmundicias escatológicas» que contiene, y que revela un gusto forjado en los «escritores más libres y desenfadados del tiempo del Emperador» que en los de su propia época.² Obra, en fin, como reconocía el mismo crítico, en absoluto pesada, si acaso ligera en demasía, que desde luego proporcionó un arsenal de chistecillos sacados de la tradición oral, junto con un buen conjunto de géneros risibles de origen culto.

Con la presente edición queremos subsanar una carencia histórica, según parece serlo que una obra tan interesante y tan relacionada con títulos fundamentales de la literatura del periodo, como los mencionados o como el *Buscón* de Quevedo, tenga que seguir leyéndose en la Biblioteca de Autores Españoles que, a pesar de su mérito, está muy alejada de las necesidades de los estudiosos y lectores actuales y que, además, no se hizo sobre la primera edición conocida de la obra.

Del mismo modo, nos proponemos aclarar la cuestión relativa al año en que se publicó por primera vez: es muy frecuente entre los estudiosos no citar el año de la primera edición hasta ahora conocida de la misma, señalando unos el de 1605, otros el de 1606 y todavía otros años posteriores, cuando -como queda dicho- hay que situarla por lo menos en 1604.

Por otra parte, resulta clara la importancia del panorama literario en que surgen los *Diálogos de apacible entretenimiento*, el mejor momento de producción de la literatura de los Siglos de Oro. Piensan incluso algunos estudiosos que tal vez haya que concederle a la obra una dimensión mayor. Así, Américo Castro:

Gaspar Lucas Hidalgo escribía para algo más que para referir anécdotas chuscas: la sociedad contemporánea se le aparecía como el parto de los montes [...]. Lucas Hidalgo no expresa el punto de vista de los cristianos viejos, y enlaza con lo escrito por los doctos del siglo anterior.

1. Marcelino Menéndez Pelayo escribe que la primera edición es de Valladolid, 1603, indicando el año entre interrogaciones (*Orígenes de la novela*, en la edición nacional de las *Obras completas*, xv, Madrid, CSIC, 1943, p. 182, nota).

2. Todas estas opiniones en Menéndez Pelayo, *Orígenes de la novela*, ed. cit., pp. 181-188.

En definitiva, se sentencia que nuestro autor «se enfrentaba con la presunción y altanería de los cristianos viejos»,³ aunque, por el estilo de recolectores conversos como Melchor de Santa Cruz y como él alejado de la inquina del siglo xv, todavía pone en labios de sus personajes tópicos chistes de conversos, tanto del judaísmo como del islam, y certifica los añejos recelos de la sociedad cristiana vieja. De la misma forma, el hispanista Ludwig Pfandl defendía que el autor de los *Diálogos* «era demócrata de pura cepa», por cuanto se dedica a escarnecer en su libro a las clases más favorecidas.⁴ Todo ello, pensamos, contribuye a hacer más atractivo su estudio y más necesaria todavía la atención crítica a un texto que ha dejado honda secuela en la mejor literatura del Siglo de Oro.

El autor: algo más que una hipótesis

Como autor de los *Diálogos de apacible entretenimiento* figura Gaspar Lucas Hidalgo, cuyas fechas vitales se presentan con interrogantes entre 1560 y 1620,⁵ de quien, por el momento, solo podemos decir que era vecino de Madrid y muy probablemente relacionado con Burgos, pues en dicha ciudad sitúa el marco espacial de su obra, en ella localiza a los personajes protagonistas y aun otros tan carismáticos como el tabernero Colmenares, y de su perímetro, ámbito territorial o tierras circunvecinas aprovecha varios elementos,⁶ como costumbres y habla. Algún estudioso avanzó una posible relación familiar de Gaspar Lucas Hidalgo con fray Gabriel Téllez,⁷ pero dista de estar comprobado que se diera, por cuanto la biografía del mercedario no le identifica actualmente con la persona que nace en 1584 y que tiene como padrino a un tal «Gaspar Hidalgo», cuando se bautiza en la madrileña parroquia de San Ginés. Llama la atención al estudioso que nunca más aparezca su nombre, en un momento en que los ingenios de todo tipo poblaban academias, justas, preliminares de libros y todo género de reuniones literarias y, aunque no es insólito en nuestro panorama el caso del autor que escribe una sola obra y después desaparece, todo nos hace pensar que tras ese nombre se oculte una persona que no quiso arriesgarse a firmar el libro con el suyo propio. Sorprende, en efecto, que no haya un solo poema encomiástico del autor o la obra en una época en que tan frecuentes eran, hasta el punto de convertirse en blanco de la burla de Cervantes en la primera parte de su *Quijote*; sorprende igualmente, como ya advirtió L. Pfandl, que la obra no vaya dedicada a nadie, a ningún «poderoso protector», y aventura que ello se debe tal vez a la feroz crítica que lanza contra el clero y contra las clases privilegiadas.⁸ Pero también podría deberse a que no necesitaba mecenas.

3. Américo Castro, *De la edad conflictiva*, Madrid, Taurus, 1963, pp. 191-192 y 248.

4. Ludwig Pfandl, *Historia de la literatura nacional española en la Edad de Oro*, Barcelona, Sucesores de Juan Gili, 1937, p. 391.

5. Henry W. Sullivan, «Was Gaspar Lucas Hidalgo the Godfather of Tirso de Molina?», en *Bulletin of the Comediantes*, 26 (1974), pp. 5-11. El dato en la p. 6b.

6. De la ciudad menciona la iglesia de San Nicolás, el Santo Cristo de Burgos, la cartuja de Miraflores; de su ámbito territorial, el monasterio de Silos, Covarrubias, el río Mataviejas, el pueblo de Rivilla; el primer chiste o cuento remite al mesón de Boceguillas, ahora en la cercana provincia de Segovia.

7. Henry W. Sullivan, *loc. cit.* en nota 5.

8. *Historia de la literatura*, ed. cit., pp. 391-392.

Tras la mirada crítica a las cosas de Iglesia (predicadores asnales o necios que inician la primera velada [I, 1], curas y sacristanes traviosos [II, 4], beatas cuya boca estropea divinas palabras proclamadas en latín [II, 3]), tal vez se esconda el espíritu burlón de un hombre relacionado con ella, que no se atreve a salir a cara descubierta a los mentideros de la palestra pública, sabedor de que la Inquisición vigilaba la actividad de los ministros de la Iglesia, sobre todo si tocaban en materia profana. No muy lejano en el tiempo ni en la intención está el caso recién descubierto de fray Baltasar de Navarrete, más que probable autor de *La pícaro Justina*, que utilizó el nombre del licenciado Francisco López de Úbeda, que corresponde a una persona de carne y hueso en el Toledo del siglo XVII.⁹ Incluso el apellido de nuestro Gaspar Lucas puede utilizarse para jugar de vocablo, por cuanto los hidalgos no salen muy bien parados en la obra: unos son pobres, otros tienen comportamientos poco dignos, otros son menguados de juicio, ruines, etc. No se olvide que el mismo impresor publicará también en Barcelona en 1609 un librito titulado *Romances de germanía de varios autores con su vocabulario al cabo ... compuesto por Juan Hidalgo*. Por todo ello pensamos en la posibilidad de encontrarnos ante un seudónimo que pudo incluso despistar a las instancias administrativas ante las que se presentó la obra para su aprobación.

El caso es que los bibliógrafos casi contemporáneos, como Tomás Tamayo de Vargas, no saben de él más que lo que dice la portada de su obra y, por eso, señalan que es «de Madrid».¹⁰ Lo mismo hace Juan Pérez de Montalbán en su *Para todos* (1632), que le da entrada igualmente en su «Índice de ingenios de Madrid». Creemos que es suficiente razón para pensar que sus propios coetáneos desconocieron quién era verdaderamente el ingenio que firmó los *Diálogos de apacible entretenimiento*.

La obra misma parece obligarnos a relacionar a este Gaspar Lucas Hidalgo con Salamanca y su Universidad: entre otras cosas, por el uso normal en ella del término «Antruejo»;¹¹ por cuanto recoge aquí y allá cuentos o historias sucedidas en el ámbito universitario y no en vano conserva copia de unos gallos que se dieron en aquella universidad con motivo de la concesión del grado de maestro en Teología del carmelita Pedro Cornejo de Pedrosa. Apoya también esta suposición que los latines le sean familiares, que conozca bien la literatura clásica, que de uno de los protagonistas, el doctor Fabricio, se diga que fue «criado en universidades» y que —confiesa él mismo— «se nos van metiendo en casa las Carnestolendas y viene a ser este el año

9. A. Rojo Vega, «Propuesta de nuevo autor para *La pícaro Justina*: Fray Bartolomé [errata por Baltasar] de Navarrete, O. P. (1560-1640)», *Dicenda*, 22 (2004), pp. 281-228; también en: <<http://www.ucm.es/BUCM/revistas/fl/02122952/articulos/DICE0404110201A.PDF>>.

10. En su bibliografía manuscrita Junta de libros, s/v Gaspar Lucas de Hidalgo. Véase ahora la edición crítica de Belén Álvarez García, Madrid, Iberoamericana, 2007.

11. Es normal que el autor, situando la acción en Burgos y dirigiéndola, en principio, a un público general hispánico, se sirva en la obra del término «Carnestolendas», refiriéndose a nuestro 'carnaval'. Por eso aparecerá (aunque no en exclusiva) en el título de la portada y en la despedida, en el título del Diálogo I y en el del capítulo V del Diálogo III. Además, con absoluta propiedad, las dos veces que lo utiliza Castañeda en sus versos de repente en Burgos. Sólo otras tres veces aparecerá el término «Carnestolendas» en contexto normal y en boca de personajes burgaleses. Pero el caso es que también «Antruejo» destaca en la portada de la obra y en títulos de sus partes (Introducción al Diálogo; título del Diálogo II) y, cuatro veces más, curiosamente, en boca de las damas (aunque burgalesas), en contexto elocutivo normal. Ahora bien antruejo, de entreejo (ant. entroido; en gallego antroido, del latín introitūlu, 'entradilla de la cuaresma'), es denominación más propia del NO de España, aunque también se da en Castilla (con la forma *antruido* en las aldeas —así Covarrubias en su *Tesoro*). Por tanto, parece que señala hacia Salamanca, quizá en alusión implícita a Juan del Encina.

primero que me alcanzan en esta ciudad de Burgos» (I, 1, f. 1v). En este orden de cosas, conviene tener muy en cuenta que tanto los gallos que aparecen en estos *Diálogos* como otras referencias que encontramos en la obra la relacionan estrechamente con el *Actus gallicus* pronunciado en la misma Universidad salmantina con motivo del grado al maestro Aguayo en 1593: por una parte, se recuerdan unos versos famosos de tal gallo, que se introducen:

Yo me acuerdo que estando en un grado de un maestro en Teología en la Universidad de Salamanca, uno de aquellos maestros, como es costumbre, iba galleando a cierto personaje, algo tosco en su talle y aun en sus razones, y hablando con los circunstantes dijo desta suerte: Sepan vuestras mercedes que el señor Fulano tenía, siendo mozo, una imagen de cuando Cristo entraba en Jerusalén sobre el jumento, y cada día, de rodillas delante desta imagen, decía esta oración:

¡Oh, asno que a Dios lleváis,
ojalá yo fuera vos!
Suplícoos, Señor, me hagáis
como ese asno en que vais.
Y dicen que le oyó Dios (f. 8v).

En efecto, remiten al *Actus gallicus*, en un texto latino traducido, que en el original reza así:

Verum haec laeuia sunt prae illis quae de asino, cui Christus insedit dixit. Tunc enim quasi in proprio foro diversatus vix ab asino diuelli potuit, illud expendens et altamente: reponi iubens quod Christus non equum mulam ve, sed assinum elegit, scilicet (inquit) quia crucem habet in dorso. Hinc de assino et cruce tantos retruécanos et ensaladas caepit facere ut demum dixerit assinum quemvis adorandum esse latria et quia crucem habet in dorso et quia illo Christus inuectus est. Dixit assinum esse amandum charitate christiana ob illud: «quis vestrum assinus si ceciderit in puteum...», quod ita ipse explicauit: 'Quál asno de vosotros...'. Demum se requebraba con él y le decía: «¡O asno mío, o asno de mi alma y mi coraçón! ¡O asno!, ¿quién fuera tú? ¡No seré yo tan dichoso! Quod quidam illustrium poetarum quos tractus ille carpethanus educit verba ex ejus ore suripiens, sic canebat:

«O asno que a Dios lleváis,
oxalá fuera yo vos.
Suplícoos, Señor, me hagáis
como ese asno en que vais».
Y dicen que lo oyó Dios¹².

Además, se utilizan varios chistecillos similares en ambas obras, como el que cuenta:

Un casado muy celoso vio entrar a su mujer algunas veces en un locutorio de frailes a comunicar cosas de su conciencia con un religioso

12. Abraham Madroñal, *De grado y de gracias. Vejámenes universitarios de los Siglos de Oro*, Madrid, CSIC, 2005, p. 166.

que tenía por apellido fray Fulano Luna; y como la dijese que no estaba bien con la conversación de aquel padre, dijo ella que no tenía que sospechar en el religioso, porque aunque ella quisiera ser ruin mujer, no lo consintiera él, porque era muy noble y de la casa de los Lunas. Respondió el marido: «Ya veo que es Luna; pero es luna con cerco, que es señal de lluvias» (f. 123).

El chiste se encuentra en parecidos términos en el *Actus gallicus*:

Y si vuestro amigo Luna
parte del capelo os presta,
ya seréis gallo con cresta
y aun con cuernos como luna.
Y, si os da sus plumas altas,
junto hará dos buenas obras,
que en sí quitará las sobras
y en vos suplirá las faltas.
Mas en hacer caridad
por ventura estará terco,
porque su paternidad
quiere ser luna con cerco,
que significa humedad.¹³

No se lo llamó mal un caballero a otro que le vino a visitar a [fol. 10r] su casa, y haciéndole ofrecimiento del mejor lugar y más honrado asiento de la sala por cumplimiento, no aguardó a que se lo dijeren segunda vez, sino metiéndose en la silla, dijo: «Mejor es ser necio que porfiado.» Respondió el otro: «Es vuestra merced tan acertado en todo, que siempre tuvo lo mejor.»

Que también se encuentra en el gallo citado:

*Demum, post longam contentionem, ipse, profundissima inclinatione praemissa, praeiuit, dicens: «Más vale ser necio que porfiado»; et illa: «Todo lo es vuestra merced, señor doctor».*¹⁴

Y lo que es más claro aún, la cómica y elaborada historia del cura que deja al descubierto las posaderas al prenderle el sacristán la sotana con el alba. En el *Actus gallicus* el episodio se presenta así:

Finit missam, nudatur sacris vestibus, quascum [in] induere havíanle prendido la sotana con el alba con unos alfileres, porque el alba era corta y ancha: al desnudarse, levantó alba y sotana juntamente y cubrió una calva en la cabeça, y descubrió dos en otra parte tan reverendas, *videlicet femoralia non gestabat quia ea ut se celeriter vestiret omiserat*. Ay quien diga que estuvo allí hasta el miércoles sancto, y dixo las tinieblas con unos capellanes del Duque y porfió que se avía de decir invitatorio

13. *Ibid.*, p. 168.

14. *Ibid.*, pp. 164-165. Aunque el chistecillo es proverbial, o quizá se proverbializó a partir del gallo, cosa no infrecuente. Lo recoge el salmantino maestro Correas, *Vocabulario de refranes: «'Más vale ser necio que porfiado'. -'Todo lo sois', dixo el otro»* (ed. L. Combet, Burdeos, 1967, p. 538).

«*Regem tenebrarum dominum*», *sed videor mihi audire vestras quaerelas, hospites clarissimi, qui vitam aulicam a latinis musis alienam profiterini, et forte aliquod hispanum exoptatis poema.*¹⁵

También las referencias al doctor Sepúlveda, cuyo nombre se aprovecha en estos *Diálogos* para contar un chistecillo de color local salmantino, parecen apuntar a otro de los gallos en el *Actus gallicus* citado. En efecto, fray Marcos de Sepúlveda se había graduado como maestro en Artes en 1593, año en que participa en dicho gallo de Aguayo como uno de los cuatro galleantes junto con Francisco Sánchez y el maestro Luna.¹⁶ En el texto de nuestros *Diálogos* se cuenta así:

Tenían los padres trinitarios en Salamanca un grande maestro teólogo de su orden, que se llamaba el Padre Sepúlveda, de quien se hacía mucha estimación en su casa y en toda su orden. Leyendo un cierto catedrático en las escuelas la materia *de Trinitate*, le preguntó un oyente al Poste (que llaman) que, supuesto que había tres personas distintas, que declarase cuál era la principal persona de la Trinidad. Respondióle el maestro: «El Padre Sepúlveda». (f. 121r^o)

Parece evidente que se trata del mismo personaje y que el chiste se ha sacado de un gallo, como uno más de los que aparecen en el libro.

De la misma forma, el chistecillo que se cuenta en los *Diálogos* a propósito del forastero que llega a un mesón a pedir posada, cuando está toda ocupada, y llama al aposento de unos novios que estaban en plena luna de miel, y el novio le responde: «Pasá adelante, amigo, que no cabemos más en este aposento, porque estamos muy apretados» (*Diálogos*, f. 4r) parece recordar al episodio contado en el *Actus gallicus* que termina: «No hay posada para tantos».¹⁷

Cuando leemos en los *Diálogos*, a propósito de los gallos dados en Salamanca que se reproducen:

... También pudiéramos imitar al doctor Fulano...

FABRICIO: (Este doctor traía siempre un capachete de raso negro en la cabeza, por encubrir la pelambre que le provino de cierta enfermedad).

Inmediatamente nos recuerdan los versos del *Actus gallicus*:

Pero, pues están aquí
doctores con tal pelambre,
bien podéis pedir estambre
y tejer un becoquí
para cubrir ese alambre.¹⁸

15. A. Madroñal, *De grado y de gracias*, p. 167. En las fuentes se lee prendado por prendido, que exige el sentido.

16. *Ibid.*, pp. 158-159.

17. *Ibid.*, p. 162.

18. *Ibid.*, p. 168.

Todavía algún chistecillo más de nuestra obra parece remitir al *Actus gallicus*, como este bastante irreverente:

Trayendo a cierto propósito aquella historia de cuando Cristo echó del templo a los que vendían ganados, dijo así el reverendo: «Como vio el Señor que el santo templo estaba profanado de mercancías y platos bajos, dijo: «Válgaos los diablos por judíos, ¿la casa de Dios hacéis tienda de carnicería?» Y tomando unos cordeles que habían quedado del monumento de la Semana Santa, hizo un látigo y dio tras ellos» (ff. 5v-6).

Este chiste parece tener relación incluso por la forma (anacronismo que entraña paradoja o *adynaton*) con lo que se lee en el mencionado gallo:

*Postea cum causas ob quas pharisei die illa palmarum in Christum inueherent expenderet, dixit que estaba Cristo dado a todos los diablos con los fariseos.*¹⁹

También parecen estar relacionadas las anécdotas referidas a omisiones en determinadas circunstancias de partes del canon de la misa. En el gallo se aprovecha que el adversario del galleante ante unos duques entonó solemnemente el *Gloria* en una misa de *Requiem*, cuando no cabe;²⁰ en los *Diálogos*, que el oficiante corrigió a un devoto cuando empezó a recitar el *Credo* en un día feriado, cuando tal pieza en ese caso se omite (ff. 113r). Curiosamente, cuatro de estas anécdotas se encuentran al final del gallo de Alonso o Ildefonso de Mendoza al doctor Francisco Sánchez en el grado de maestro de Aguayo, a muy poca distancia una de otra o incluso consecutivamente.

Todo ello nos lleva a considerar la cercanía entre este *Actus gallicus* y los *Diálogos de apacible entretenimiento* y, aun a riesgo de ir un poco más allá, a sugerir como hipótesis de trabajo que el burgalés Diego González Aguayo, licenciado por Salamanca en febrero de 1593, catedrático en propiedad de la de Tres Lenguas (hebreo, caldeo o arameo y árabe) desde febrero de 1593 hasta mayo de 1602,²¹ y maestro en Teología el 7 de noviembre del mismo año de 1593. En esta graduación tuvo lugar el *Actus gallicus* o texto conservado del gallo de fray Ildefonso de Mendoza, agustino, al maestro Francisco Sánchez, canónigo, que oyó González Aguayo como graduando,²² en el que se destaca «su barba peinada y luenga».²³ Fácil resultó para González Aguayo, como graduando, recoger y guardar este gallo de fray Ildefonso de Mendoza, que bien pudo aprovechar literariamente en los *Diálogos de apacible entretenimiento*, que prepararía a finales del xvi

19. *Ibid.*, p. 166.

20. *Loc. cit.*

21. Ganó la oposición frente a fray Pedro de Palencia, que logró posteriormente la plaza en Alcalá y se dio a conocer por sus publicaciones sobre esa especialidad. Cfr. Elvira Pérez Ferreiro, *Glosas rabínicas y sagrada escritura: tratado de Pedro de Palencia, O. P.*, transcripción y estudio, Salamanca, Editorial San Esteban, 2004, pp. 35-57s. Sin embargo aparece como profesor desde el curso 1591-1592 en Clara Inés Ramírez, *Grupos de poder clerical en las universidades hispánicas*, México, UNAM, 2001, pp. 370-371, que recoge datos del Archivo Universitario de Salamanca. La dedicación del catedrático González Aguayo a las lenguas semíticas explica perfectamente la anécdota del f. 98v sobre el estudiante portugués que necesita la ayuda de Dios sólo para rezar en hebreo podría haber sido una de las que el catedrático podía contar en sus clases para animar a sus alumnos a esforzarse ante las dificultades del aprendizaje de esa lengua.

22. Texto anotado en A. Madroñal, *'De grado y de gracias'. Vejámenes universitarios*, cit., 158-172.

23. Madroñal, *ibid.*, p. 170.

y tendría listos para la imprenta por lo menos en 1602, aunque tuviera que esperar uno o dos años para verlos publicados.

Y aun más fácil era disponer del texto de un gallo en el que el mismo González Aguayo hubiera participado en calidad de tal. Pero es el caso que sólo conocemos parte de los que se dieron en Salamanca con motivo de la graduación de maestro del carmelita fray Pedro Cornejo y, por desgracia, se trata de los otros dos gallos, no de los que aparecen en nuestros *Diálogos*.²⁴

Fray Pedro Cornejo había nacido hacia 1536 y moriría en 1618;²⁵ era hombre de gran erudición, según Nicolás Antonio; catedrático de Artes el 10 de enero 1601 y de Filosofía moral el 26 de mayo del mismo mes;²⁶ pero se había doctorado un año antes, concretamente el 30 de junio de 1600. Este título es el que nos interesa particularmente ahora, porque es el que aparece en los *Diálogos*. Según la documentación de archivo consultada en el Universitario de Salamanca, con motivo de la graduación de Cornejo, el maestro Diego González de Aguayo está presente en todos los preparativos de los actos: visita de Felipe III y la reina a la ciudad y obtención de los grados de licenciado y maestro de Cornejo.

Es más, Aguayo tiene un papel fundamental en los grados de licenciado y maestro de fray Pedro Cornejo. En el primero, y junto con fray Juan Márquez, tiene la comisión de señalar los puntos a que tiene que responder Cornejo, como así sucede; pero, además, necesariamente es uno de «los cuatro maestros más nuevos» que arguyen al nuevo licenciado, por cuanto en su examen para tal grado (celebrado el 18 de junio de 1600) están presentes, además de él: fray Bartolomé Sánchez, padrino del graduando, y los maestros en Teología fray Juan de Guevara, fray Francisco Zumel, fray Marcos de Sepúlveda, fray Pedro de Herrera, fray Juan Márquez, fray Agustín Antolínez, fray Domingo Báñez, Juan Alonso de Curiel y los canónigos Francisco Sánchez y Andrés de León.²⁷ Consultado el *Actus gallicus*, de 1593, resulta que ya se nombran doctores o maestros todos con la excepción de Herrera (maestro en 1595), Márquez (maestro en 1597), Antolínez (maestro en 1586) y el propio Aguayo (maestro en noviembre de 1593), que serían por tanto los más nuevos. No es difícil extrapolar que estos cuatro maestros (o por lo menos algunos de ellos) se ocuparon de dar el correspondiente gallo en el grado de maestro de Cornejo, celebrado solo unos pocos días después, el 30 del mismo mes.²⁸ He aquí un indicio bastante creíble de que uno de los que actuaron como

24. Los edita Miguel M. García-Bermejo Giner, *Ejercicios paródicos universitarios*, Salamanca, SEMYR, 1999, pp. 47-64.

25. García-Bermejo, cit., p. 49.

26. M. Fernández Álvarez, dir., *La Universidad de Salamanca, II: Atmósfera intelectual y perspectivas de la investigación*, cit., pp. 181 y 189.

27. Archivo Universitario de Salamanca (en adelante AUSal), *Libro de doctoramientos*, n° 782, f. 135v°.

28. Es verdad que en el «Magisterio en santa Teología del dicho padre fray Pedro Cornejo, natural de Salamanca y de la orden de Nuestra Señora del Carmen», en el AUSal, n° 782, f. 138v°, se recogen algunos nombres más de los citados en el documento anterior, razón por la cual no se puede asegurar que esos mismos cuatro nombres ejercieran como gallos. He aquí el listado completo: además del rector y el maestrescuela, intervienen los doctores juristas Antonio Gallego, Diego Henríquez, Cristóbal Bernal, Diego de Espino, Juan Ibáñez Frechilla, Alonso de Gallegos, Rafael Rodríguez de Carvajal, Juan de León, Gabriel Henríquez, el arcediano Roque de Vergas, Bernardo de Balmaceda, Antonio Pichardo Vinuesa, Bartolomé Sánchez, Juan de Pareja, Bartolomé Cornejo de Pedrosa. También los maestros en Teología ya conocidos fray Bartolomé Sánchez, padrino; fray Juan de Guevara, decano; Zumel, Báñez, Curiel, Antolínez, el canónigo Sánchez, Sepúlveda, León, Herrera, Már-

gallos en dicho acto fue nuestro burgalés Diego González Aguayo, quien probablemente también habría sido veedor del vejamen, lo que refuerza el hecho de que fuera uno de los gallos al ser uno de los más jóvenes del claustro, entre cuyos doctores aparece en todos los actos relacionados con la Universidad en 1600.

Sabemos, según se escribe en los *Diálogos*, que los cuatro gallos habían sido religiosos, pero no de la misma orden. Dos de los otros gallos fueron fray Antonio Pérez y fray Juan Márquez, agustino; al menos se encuentran sus nombres en la copia que ha quedado de los gallos.²⁹ Por otra parte, se dice expresamente que para dicha visita regia se comisiona a varios doctores para que se encarguen de: «letras, enigmas e jeroglíficos e otras cosas de letras, así en romance como en latín, griego y hebreo. Lo cual se cometió al doctor Bartolomé Sánchez y maestros Francisco Sánchez de las Brozas y Baltasar de Céspedes». No se menciona al vejamista, pero sí a los que se encargan de ver el vejamen: los doctores Henríquez y Márquez.

Pero, aunque Aguayo no fuera gallo, es seguro que formaba parte del grupo de doctores y maestros que asistieron a dichos gallos, junto con los maestros fray Bartolomé Sánchez (padrino del graduando), fray Juan de Guevara de Cano, fray Francisco Zumel, fray Domingo Báñez, Juan Alonso de Curiel, fray Agustín Antolínez, el canónigo Francisco Sánchez, fray Marcos de Sepúlveda, Andrés de León, Pedro Ramírez de Arroyo, fray Pedro de Herrera, fray Dionisio Jubero, fray Juan Márquez, fray Francisco Cornejo, fray Mauro de Salazar y fray Antonio Pérez, todos teólogos.³⁰ Y, entre los artistas, el Brocense y su yerno Baltasar de Céspedes.

En determinado momento, el autor del gallo que aparece en los *Diálogos* alude a un maestro que le da la primera poesía para una glosa y dice: «será la primera la del maestro fray Fulano, que como vive en mi casa, me la dio primero» (f. 15v^o). La casa es muy posiblemente el citado Colegio Mayor del Arzobispo, del que era colegial González Aguayo.³¹ Por otra parte, dice: «no es esta la primera vez, sino la segunda, que aquí nos han trasquilado a los dos», refiriéndose a otro maestro religioso. Explica Fabricio: «esto dice porque en otro grado antes deste les habían picado a él y a su compañero los otros dos galleantes», y uno de ellos era fray Francisco Cornejo, hermano del nuevo maestro, como leemos:

quez, y el propio Aguayo; también otros que no habían aparecido en el acto anterior: Pedro Ramírez de Arroyo (maestro ya en 1598, hizo los juramentos previos en 1591 y 1595), fray Dionisio Jubero (carmelita, maestro el 7 de julio de 1596), fray Francisco Cornejo (maestro en 26 de julio de 1598), fray Mauro de Salazar (benedictino, aparece en un documento en Valladolid en 1593, pero no firma aún como maestro. En 1602 renuncia a su cátedra, que pasa a ocupar el maestro Estrella, según V. de la Fuente, II, p. 487); fray Antonio Pérez. Luego, los doctores en Medicina Juan Bravo, Rodrigo de Soria, Juan del Castillo, Juan Méndez, Mateo Godínez, Antonio de Mondragón, Cristóbal Medrano, Andrea de Portonaris, Antonio Núñez de Zamora, Juan Gil Vicente, Pedro de Paz, Diego Ruiz Ochoa y Juan Velásquez. Y por fin, los maestros en Artes Francisco Pérez Ortiz, Bernardo Clavijo, Baltasar de Céspedes y el Brocense.

29. Manuscrito del AUSal, reproducido por García-Bermejo, *Ejercicios paródicos universitarios*, cit, p. 59.

30. «Magisterio en santa Teología del dicho padre fray Pedro Cornejo, natural de Salamanca y de la orden de Nuestra Señora del Carmen». 30 de junio de 1600. Archivo Universitario de Salamanca, *Libro de doctoramientos*, nº 782, f. 136v^o. Agradecemos al prof. Jacobo Sanz Hermida la ayuda para tener acceso a estos documentos.

31. «Colegio del Arzobispo», de Salamanca, es la denominación más común de esta institución, entre otras: «Colegio Mayor de Santiago, el Zebedeo» (o Cebedeo), «Colegio Mayor de Fonseca», más tarde «Colegio de San Patricio» o «Colegio de los Irlandeses».

Y no me espanto que dos tundidores como el maestro fray Fulano y fray Citano³² nos diesen dos tundas semejantes. Y porque venga a noticia de todos que, no solo sabe dar tundas el maestro fray Fulano, sino que también sabe hacer glosas, y muy buenas, quiero referir la que me dio sobre el mismo pie, en la cual va solenizando el nombre de los Cornejos.

Parece indudable que en el gallo que se reproduce en los *Diálogos* se deslizan algunas alusiones precisas a estos asistentes, como cuando se lee:

Pues el maestro Sánchez, digo el retórico, el griego, el hebreo, el músico, el médico y el filósofo, el jurista y el humanista...

–(Este maestro, aunque sabía mucho, tenía peregrinas opiniones en todas estas facultades). [f. 13v]

Juicio adverso que, sin duda, tenemos que entender se refiere a Sánchez de las Brozas, incurso en un proceso inquisitorial por aquellas fechas justamente por sus «peculiare opiniones» sobre tan diversos asuntos, y en especial sobre Teología, lo que no debía de gustar nada a los profesores de ella. La relación entre Aguayo y el Brocense es digna de tenerse en cuenta: ambos, como catedráticos propietarios que eran, son escogidos y nombrados como diputados por la Universidad en 1597; pero solo un año después, en diciembre de 1598, de las Brozas es uno de los defensores de ejecutar con todo rigor la privación de sus cátedras, oposiciones y capellanías a los doctores universitarios (en especial de los Colegios del Arzobispo y Oviedo) que no hubieran asistido a las honras que se hicieron en Salamanca por el rey Felipe II, uno de los cuales, es precisamente Aguayo.³³

La verdad es que Sánchez de las Brozas no hacía más que secundar la opinión de otros doctores del claustro, como el doctor Gallegos, que en 17 de noviembre de ese mismo año había solicitado que dichos colegios perdieran sus privilegios, así como sus cátedras los que las tuvieran en ellos. Y se ensaña en particular con Aguayo, cuando dice: «atento que el maestro Aguayo, catedrático de lenguas y hebreo, colegial del dicho colegio del Arzobispo, es licenciado y maestro en Teología por esta Universidad y tiene jurados los dichos estatutos de la Universidad, pido a v. m. con más rigor mande ejecutar contra él el rigor del estatuto».³⁴ En este caso, se defiende Aguayo suplicando a la Universidad «traten bien a los dichos colegios, porque lo que se había hecho había sido con mucha deliberación e acuerdo e por muchas razones que en su tiempo y lugar se declararían».³⁵ Todo hace pensar que fue sancionado por haber faltado, con gran escándalo público, según se dice, a las honras de Felipe II. Y sin embargo, Diego González Aguayo, rector y colegial del Colegio Mayor del Arzobispo de Toledo en Salamanca,

32. *Citano*: término etimológicamente correcto (el 'sabido', por citado o mencionado), es hoy familiar y vulgar por «Zutano».

33. P. Urbano González de la Calle, *Francisco Sánchez de las Brozas. Su vida profesional y académica*, Madrid, Librería general de Victoriano Suárez, 1923, pp. 385-386 y 398-399.

34. Hay que notar que el Brocense es el único maestro que se cita por su propio nombre en este gallo reproducido aquí, aparte del doctorando.

35. Vicente Beltrán de Heredia, *Cartulario de la Universidad de Salamanca*, IV, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1972, pp. 500-502.

reclama, junto con su compañero el licenciado don Luis de Paredes, también colegial mayor del dicho colegio, que esta institución estuviera representada junto con la Universidad en el recibimiento de Felipe III, argumentando que ello no suponía perjuicio a los otros colegios.³⁶

Vicente de la Fuente habla de la «natural insolencia» de los colegiales de los colegios mayores de Oviedo y el Arzobispo, evidenciada sobre todo cuando faltaron a las honras de Felipe II. El claustro votó a favor de quitarles sus cátedras y «las declaró vacantes y proveyó en otros profesores», pero los desposeídos «acudieron al consejo de los colegiales y perdieron el pleito, teniendo que hacer sumisión a la Universidad mediante la cual se volvieron al cabo de algún tiempo las cátedras a los desposeídos, quizá *pro bono pacis*».³⁷ Por supuesto, para ser colegial de dicho colegio mayor salmantino, se exigía expediente de limpieza en que el candidato asegurase ser cristiano viejo por los cuatro costados. Y desde luego, no podemos olvidar que en nuestros *Diálogos* los chistes contra los conversos son más que frecuentes, como puede leerse en el apartado correspondiente.

Así pues, se le devolvió su cátedra y capellanías, y Aguayo sigue figurando como maestro junto a los demás en las honras por la visita del nuevo rey Felipe III en 1600, como se ha visto. Pero, observamos que no se le cita en los claustros de la Universidad en el año 1601: por ejemplo, falta el 5 de mayo de ese año, cuando se juntan los maestros teólogos porque se les había encomendado un juicio sobre la conveniencia del uso del romance. Comparecen Zumel, fray Bartolomé Sánchez, Curiel, Andrés de León, canónigo Francisco Sánchez, Pedro Ramírez de Arroyo, fray Pedro de Herrera, fray Dionisio Jubero, fray Mauro de Salazar y fray Martín Peraza.³⁸ Todo parece indicar que por lo menos desde ese momento no participa en este tipo de reuniones.

Consta, además, en el *Catálogo de colegiales del Colegio Mayor del Arzobispo* que González Aguayo presentó información en 1593, y que fue rector de dicho Colegio en los cursos 1598-1599 y 1600-1601, pero que en el de 1601-1602 ya lo era otra persona.³⁹ También sabemos que la cátedra de las Tres Lenguas la regenta desde el 4 de mayo de 1602 el maestro Martín Leonardo Celandá [o Zelanda].⁴⁰ Por tanto, en ese momento Aguayo la había dejado. Y en 1603, en el *Vejamen dado al maestro Estrella*, mientras que figuran algunos de los nombres que aparecen con Aguayo en 1600, como Pichardo, Bartolomé Sánchez, Zamora, Zumel, Frechilla, Pérez, Perojo, Ruiz, Carvajal, Mexía, Esteban, Curiel, Hernández, Cornejo, Francisco Sánchez, Peral y Godínez, falta el nombre de nuestro maestro en Teología.⁴¹

Parece, pues, que antes de este acto hubo de marcharse de la universidad y quizá también de la ciudad. ¿Acaso por el malestar de verse sancionado y quizá

36. AUSal, *Claustros*, libro 69, f. 60v.

37. *Historia de las universidades, colegios y demás establecimientos de enseñanza en España*, Madrid, Viuda e hija de Fuentenebro, 1885, II, p. 417.

38. P. Urbano González de la Calle, «Documentos inéditos acerca del uso de la lengua vulgar en libros espirituales», *BRAE*, XII (1925), p. 470.

39. Luis Ferrer Ezquerro-Higinio Misol García, *Catálogo de colegiales del Colegio Mayor de Santiago el Cebedo, del Arzobispo, de Salamanca*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1956, p. 49 y 231a.

40. M. Fernández Álvarez, dir., *La Universidad de Salamanca*, II: *Atmósfera intelectual y perspectivas de la investigación*, Salamanca, Universidad, 1990, p. 186 y, más concretamente, Clara Inés Ramírez, *Grupos de poder clerical en las universidades hispánicas*, México, UNAM, 2001, p. 370s, que para la fecha exacta remite al AUSal, n° 1285, f. 5.

41. La edición de dicho vejamen también se encuentra en el libro cit. *Ejercicios paródicos*, pp. 39-45.

parte de algunos miembros? Sea cual fuera la razón, lo cierto es que en los primeros meses de 1602 deja la cátedra de hebreo por haber sido nombrado canónigo magistral de Ciudad Rodrigo.⁴²

No volveremos a verlo relacionado con la Universidad de Salamanca hasta el curso 1609-1610, cuando se propuso volver a ella para ocuparse de una cátedra que estaba vacante. Pedía que se le permitiera gozar de su canonjía y leer la tal cátedra con algún aumento de dinero por tres o cuatro años. Pero parece que no lo consiguió. Quién sabe si también porque, como de él dice un documento, «parece ser hombre enfermo».

Sin embargo, por las mismas fechas lo llamaron a su universidad para ser uno de los examinadores de un candidato que después sería muy ilustre: el maestro Gonzalo Correas, que se opuso a la misma plaza y figura ya como catedrático en 1610. Aguayo se nos muestra como examinador experto en hebreo y caldeo, entre otras disciplinas. Dictamina con bastante severidad contra el autor del *Vocabulario de refranes*, pero es capaz de avizorar que llegaría a ser muy sabio, si persistía por la vía que había comenzado.⁴³

A la vista de todo lo expuesto, el maestro en Teología Diego González Aguayo se hizo con los gallos del grado de maestro de fray Pedro Cornejo y pudo ser quien escribiera el texto que se transcribe en los *Diálogos de apacible entretenimiento*, poniéndolo precisamente en labios del personaje también llamado Diego, al que se los entrega Fabricio; éste, como asistente a los mismos y ahora su comentarista, es, quizá también por eso, portavoz del autor de los *Diálogos*.

En realidad, el autor parece desdoblarse en ambos personajes: por un lado, en Fabricio, hombre de letras, recién llegado a Burgos, que tiene en su escritorio, además del papelillo de la «invención con que los roperos de Salamanca salieron a recibir los Reyes» (I, 2, f. 23v), el texto de los gallos salmantinos, que recuerda tan bien que puede ir comentando el texto pormenorizadamente; por otro, en don Diego, homónimo de González Aguayo, quien, como prolongado lector del texto, al igual que «al Padre Maestro que recitó en Salamanca estos gallos, no le pesará de tener a mano una taza de vino aguado para remojar sus buenas razones» (*ibid.*), al decir de doña Petronila.

Por otra parte, incluso hay detalles físicos que nos recuerdan a nuestro autor: Diego González Aguayo se nos presenta en el *Actus gallicus* como hombre de gran barba. Así leemos:

Bien es que Aguayo reforme
su barba peinada y luenga
y de allí una parte venga
para aquesta calva enorme.⁴⁴

42. Esteban Esperabé de Arteaga, *Historia pragmática é interna de la Universidad de Salamanca*, Salamanca, Francisco Núñez Izquierdo, 1914, I, p. 356.

43. Emilio Alarcos, «Datos para una biografía de Gonzalo Correas», *BRAE*, VII (1920), pp. 67-75. No viene mal recordar que Diego González Aguayo figura como licenciado en febrero de 1593 (Francisco J. Alejo Montes, *La Universidad de Salamanca bajo Felipe II: 1575-1598*, Valladolid, 1998, pp. 182-183). Aparece ya como maestro, en 1597, en los documentos de la Universidad de Salamanca junto al Brocense y otros doctores como Sebastián Rodríguez (González de la Calle, *Francisco Sánchez de las Brozas*, cit., p. 385-386). No debe identificarse nuestro autor con el escritor y vicario general de los dominicos en España, fray Alberto Aguayo, que fue obispo de Astorga entre 1588 y 1589, y —como catedrático de Santo Tomás y regente en el colegio de los Dominicos— testificó en el 1572 en el proceso contra fray Luis (Ángel Alcalá, *Proceso inquisitorial de Fray Luis de León*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1991, pp. 119-120 y 125).

44. A. Madroñal, *De grado y de gracias*, ed. cit., p. 170.

Y quizá no obedezca a la casualidad que al Fabricio de nuestros *Diálogos*, que se presenta como doctor criado en universidades y en particular en la salmantina, lo describe doña Petronila, cuando le dice a otro personaje:

¿tú no ves que el dotor es hombre robusto y abultado, áspero de rostro y muy barbado? (f. 114).

Otros datos del texto como, por ejemplo, el uso general no macarrónico, y aun este mismo, de expresiones latinas, la alusión a usos litúrgicos y ordenanzas o cánones de especializados conocimientos como la presencia o ausencia del credo en determinadas circunstancias litúrgicas, los permisos para pasar de una orden de más estricta observancia a otra más relajada o la misma observación de que el castigo al mal comportamiento de un religioso comienza en su mismo convento con quitarle el vino de las comidas (III, 5, f. 117v), así como la atención y pormenores del cuento del cura de Rivilla, nos introducen en un círculo más reducido (aunque amplio en la época), el de los clérigos y religiosos, al que parece haber pertenecido el autor de los *Diálogos*.

Aunque nos falte la prueba documental de que fray Diego González Aguayo fue uno de aquellos gallos salmantinos o quien se encargó de supervisarlos, lo que desde luego es seguro es que se encontraba presente en el acto y que, por lo menos, oyó con atención y deleite los citados gallos. Probablemente guardara copia de los mismos, que le sirvió después para integrarla, bajo nombre supuesto, el más adecuado a su condición de religioso, en los *Diálogos*. Es evidente que el tono de los *Diálogos* y también algunos de sus chistes parecen material de acarreo utilizado o utilizable en algunos de los vejámenes o gallos que tenían lugar en las universidades de la época.

La obra: los *Diálogos de apacible entretenimiento*

Encontramos en el texto una serie de elementos que nos ayudan a precisar la fecha de composición del libro. Por una parte, se leen esos gallos dados en Salamanca en presencia de los Reyes, Felipe III y Margarita, al maestro carmelita fray Pedro Cornejo, que tuvieron lugar durante la visita del monarca a la ciudad, en 1600⁴⁵. También, la invención que a la sazón los roperos de Salamanca hicieron a los mismos reyes a primeros de julio de 1600, o la referencia al recibimiento que se hizo -por parte de los roperos también- en Valladolid en 1594 al «brazo santo de san Benito» en el Ochavo, cuando mandaron construir un arco triunfal (I, 4, f. 34r).⁴⁶ En efecto, el 22 de julio de 1594 hubo gran fiesta en Valladolid por la donación de don Diego de Álava, gentilhombre de Felipe II, de un hueso de san Benito a los benedictinos, reliquia que Carlos II de Francia había regalado a su padre. Refiere el cronista: «Las calles por donde pasó se colgaron con mucho lujo, excediendo a todas las de la Platería; los comerciantes levantaron un suntuoso arco en

45. Publicados por M. García-Bermejo, *Ejercicios paródicos universitarios* (Siglos xv-xvii), cit.

46. Parece que al solemne recibimiento de la reliquia en 1595 se halló el rey Felipe II. Lupercio Leonardo de Argensola escribió una canción «a nombre de don Diego de Álava, cuando en el año 1595 dio a los monjes benitos de Valladolid una insigne reliquia de san Benito» (*Rimas de Lupercio y Bartolomé L. de Argensola*, ed. José Manuel Blecua Zaragoza, CSIC, 1950, I, p. 179-183).

el Ocho y los escribanos en la Rinconada. Por su parte el general de los benedictinos propuso varios premios a los poetas y a los que descifrasen enigmas». ⁴⁷

A ello se añadiría la posible alusión a la Pragmática «sobre tratamientos y cortesías, así de palabra como por escrito», impresa en Madrid en 1600.

Quizá también la mención «vecino de Madrid» no sea tan inocente, en un momento en que la corte paraba en Valladolid. A esta última ciudad no se la cita, si no es muy de pasada para referir un arco que hizo el gremio de los roperos en 1595. Madrid solo aparece en la portada y preliminares para señalar la procedencia del supuesto autor y como lugar (lejano) de impresión de la nueva premática. Y aunque algunos pueblos o villas más o menos cercanos a Burgos se citan varias veces, la ciudad en sí sirve también para marcar la residencia de los interlocutores y aportar el necesario color local para hacer creíbles algunos de los hechos.

La otra protagonista es, sin duda, la ciudad de Salamanca y, sobre todo, su Universidad. De allí son los gallos que se leen, la invención de los roperos para recibir a los reyes (que se expone a partir de un papel escrito, como los gallos), el estudiante universitario que aporta también el papel del «Gigante imaginado y la Imposible doncella» y la anécdota también universitaria que afecta al gran teólogo de los trinitarios de la ciudad, el padre Sepúlveda. Desde luego, parece que el autor de nuestros *Diálogos* tuvo que ser un personaje relacionado con la Universidad de Salamanca, presente en los actos de recibimiento de los reyes en 1600. Y muy posiblemente también estaba familiarizado con cuestiones de Iglesia: no solo por las alusiones a curas o predicadores, sino también por los chistes de latines de Iglesia, entre otros.

Todo parece indicar que nuestro libro se recopila entre los últimos años del siglo *xvi* y en los primerísimos del *xvii*, quizá bajo la influencia de la primera parte del *Guzmán*, que tanto éxito había cosechado, e intentando ganar por la mano a tantas obras de tipo jocoso y burlesco como se estaban escribiendo para imprimir en el primer lustro del recién estrenado siglo. En definitiva, un ejemplo más de las prosas y las prisas —en frase afortunada de José María Micó— en 1604 por adelantarse a la segunda parte del *Guzmán*, en que participan también otras obras tan significativas como *La pícaro Justina* y el primer *Quijote*, entre otras. Como *La Pícaro*, Cormellas también publica la obra de Gaspar Lucas Hidalgo en Barcelona en 1605, ésta en dos ediciones diferentes.

Que tengamos hoy esas dos ediciones y otras posteriores en muy pocos años nos garantiza su éxito; ⁴⁸ de hecho, tenemos constancia del mismo cuando el maestro Bartolomé Jiménez Patón en su *Elocuencia española en arte* (1604) escribe:

La poesía castellana está llena de esta exornación [la antístasis] y aun en prosa anda la descripción de un mostro muy donosa y ridícula en el libro de *Carnestolendas*. ⁴⁹

Dado que las aprobaciones de este libro oscilan entre enero y diciembre de 1603, y teniendo en cuenta el testimonio de Jiménez Patón, no es muy arriesgado suponer que existiera una edición a principios de 1604, tal vez de Madrid (de donde dice ser vecino),

47. Juan Ortega y Rubio, *Historia de Valladolid*, Valladolid, Imprenta de Hijos de Rodríguez, 1881, II, pp. 72-73.

48. Para Fernández Nieto, o. c., 1985, p. 154, «el libro parece que gozó de gran popularidad en su tiempo».

49. B. Jiménez Patón en su *Elocuencia española en arte*, Toledo, Tomás de Guzmán, 1604, ff. 40v-41.

Medina del Campo o Valladolid,⁵⁰ que fuese la que tuvo a la vista el benemérito maestro manchego, siempre muy atento a las novedades en materia de literatura española. La propia fragilidad del libro habría hecho que desapareciera tal edición, como quizá otras. Conservamos, sin embargo, las dos de Barcelona (1605), y las de Logroño (1606), Barcelona (1609), Bruselas (1610) y Madrid (1618). Y Julio Cejador se preguntaba si existió otra de Bruselas en el mismo año 1618, pero no hay constancia de ello. El caso es que con posterioridad desaparece de las imprentas, si no por los diez años de prohibición de editar comedias y novelas en Castilla de 1624-1634, por su inclusión en el Índice de la Inquisición.

Si se repara, su éxito, desde el punto de vista editorial y limitado a España, sitúa a los *Diálogos* a reducida distancia del que tuvo el *Quijote* de 1605 y, en mayor cercanía, a *La pícaro Justina*, con una primera edición en Medina del Campo (1605) y otra enseguida en el mismo año, que, curiosamente, como se dijo, salió de las prensas de Sebastián de Cormellas; al igual que nuestros *Diálogos*, también la edición barcelonesa de *la Pícaro* (y la príncipe del *Quijote*) está hecha con cierto descuido o, si se quiere, no sin premura: «prosas con prisas» nuevamente. Es muy probable que la razón general fuera el imparable éxito del «pícaro» *Guzmán de Alfarache*. El mismo autor de *La Pícaro* confiesa en el Prólogo haber entregado a galeras su manuscrito «algo aumentado después que salió a luz *El libro del Pícaro*, tan recibido».⁵¹

Y es también posible que en la obra atribuida a López de Úbeda encontremos una referencia a nuestros *Diálogos*, que precedieron a la publicación de esta obra. Dice así en determinado momento Justina:

Comimos a dos carrillos lo que teníamos (y aun lo que no teníamos), y pasaron lindos chistes. Excusóme de ponerlo aquí el que, para hacer el retal de las Carnestolendas, llevó de mi casa listas de seda, que en otra tela vinieran bien. Digo que me hurtaron los escritos de lo que en todo este convite y sus chistes pasó.⁵²

¿Acaso quiere indicar el autor de la *Pícaro* precisamente que no escribe tales chistes porque ya figuran en el retal y obrecilla de Carnestolendas que son nuestros *Diálogos*? Es posible. Desde luego, el autor de la novela picaresca reacciona en el prólogo de la obra contra «comedias y libros profanos tan inútiles como lascivos, tan gustosos para el sentido cuan dañosos para el alma».⁵³ No olvidemos que ambas, *Justina* y *Diálogos*, estampan en su portada la palabra «entretenimiento» y que ambas pugnan por adelantarse en el tiempo; pero López de Úbeda, Baltasar de Navarrete o quien encubra aquel nombre, intenta con su libro no solo componer una historia profana, como dice:

50. Es muy sugerente observar cómo en 1604 se edita en Valladolid el libro de Juan de Arce Solórzano, *Tragedias de amor, de gustoso y apacible entretenimiento...* (Valladolid, s. i., 1604), y todavía más que en Medina había aparecido un año antes el *Galateo español, agora nuevamente impreso y emendado...* de Lucas Gracián Dantisco, junto con el *Lazarillo de Tormes castigado* (Medina del Campo, Cristóbal Laso y Francisco García, 1603). El mismo impresor, Cristóbal Laso Vaca, edita en 1605 y también en Medina *La pícaro Justina*.

51. F. Márquez Villanueva, *Trabajos y días cervantinos*, Alcalá, CEC, 1995.

52. Ed. Antonio Rey Hazas, cit. I, p. 267. El editor escribe en la nota a este pasaje justamente: «La frase se explica por la costumbre de contar chistes en las reuniones de Carnestolendas. Así, en efecto, lo manifiestan obras como los *Diálogos de apacible entretenimiento*, de Gaspar Lucas de Hidalgo, cuya acción transcurre durante las tres noches de estos festejos».

53. Ed. cit., I, p. 71.

Pero será de manera que en mis escritos temple el veneno de cosas tan profanas con algunas cosas útiles y provechosas, no sólo en enseñanza de flores retóricas, varia humanidad y letura, [...] sino también enseñando virtudes y desengaños emboscados donde no se piensa.

Nuestro Hidalgo, por su parte, en el prólogo al lector había escrito simplemente: «Confieso que la materia es de pasatiempo, más no por eso debe ser juzgada por inútil».

Desde luego, nuestra obra, por su estilo, se inscribe entre las de entretenimiento puro, como muestra el siguiente texto del *Mercurius Trimegistus* (1621), del mismo Jiménez Patón:

Para saber juzgar de lo que se dice o escribe han de considerar tres diferencias que hay en lo que se dice: o es tenue o grave o medio. El tenue género de lo que se dice es el de las conversaciones, hablas familiares de corrillos, juntas, lenguaje casero y común (como lo difine Cicerón en los *Oficios*) y a este se reducen los librillos de entretenimiento y donaire como el de *Carnestolendas*, *Lazarillo de Tormes*, *Celestina*, etc.⁵⁴

Así, pues, a la misma altura que la *Celestina* o el *Lazarillo*, por cuanto utiliza un «lenguaje casero», que seguramente no disonaría mucho del que el mismo estudioso podía encontrar en el *Quijote* o en la citada *Pícara Justina*.⁵⁵

El librito, como hemos señalado, aunque tuvo el éxito mencionado en el siglo xvii, sufrió después un absoluto abandono hasta mediados del siglo xix. De ahí que se imponga una edición moderna que satisfaga las exigencias del estudioso y permita su cómoda lectura en el soporte que mejor cuadre al lector, virtual o impreso, cuya base es la primera edición conocida de la obra a través del ejemplar que de la misma hay en la Biblioteca de la Real Academia Española, con la signatura 7-A-233.⁵⁶

La Inquisición y los *Diálogos* de Hidalgo

Simón Díaz da cuenta de la denuncia que se hizo de la edición de Logroño (1606) ante la Inquisición en 1609. Y, de hecho, no se conocen ediciones después de la de Madrid de 1618 hasta la que presenta la BAE en 1855. Consta, en efecto, para 1609 la denuncia ante el tribunal de la Inquisición de Sevilla (AHN, Inquisición Leg 4468, n° 1), basada en la edición de Logroño 1606, obra del bachiller Sebastián Vicente, clérigo sevillano, quien

54. En realidad, el texto citado procede de la «satisfacción Al licenciado don Fernando de Ballesteros y Saavedra», de 1618, incluida en el *Mercurius*. Los títulos de esas obras son bien conocidos: el primero es el de nuestra obra. Patón lo compara con los otros dos, pero lo cierto es que, para nosotros al menos, tiene poco que ver en cuestiones de género o intención. Quizá pudiéramos incluir en el «etc.» *El celoso (o La lena)* de Diego Alfonso Velázquez de Velasco, impresa en Milán en 1602 y reimpresa curiosamente en Barcelona, 1613 por Sebastián de Cormellas. Véase el excelente estudio y edición moderna de Jesús Sepúlveda, Roma, Bulzoni, 2000.

55. Ese realismo también en el lenguaje es algo que Francisco Rico destaca insistentemente en *Lazarillo y Quijote*.

56. El ejemplar lleva exlibris manuscrito de Onofre Esquerdo, ingenio valenciano de finales del xvii que compuso, entre otras obras de tipo heráldico, *Les Trobes de Jaume Febrer* (c. 1690). Está errada la descripción de ejemplares de los *Diálogos de apacible entretenimiento* del Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español, por cuanto afirma que existen dos ejemplares de dicha obra en la Academia con las signaturas Z-A-233 y 7-A-233, respectivamente, uno encuadernado en pasta y el otro en piel. Hay un solo ejemplar, con la signatura 7-A-233, y se ha hecho copia encuadernada del mismo.

denuncia elementos del Diálogo III, 3,⁵⁷ como también secciones de la *Floresta* de Santa Cruz. Es posible que, a raíz de esta delación, el autor considerara oportuno o siguiera algún consejo de enmendar el texto.⁵⁸ Pero el delator no tuvo éxito; por lo menos, no inmediato, pues aún aparecieron dos ediciones posteriores a su acusación.

Por otra parte, parece difícil que la edición de 1618, última hasta el siglo XIX, lo fuera debido a la prohibición de editar comedias y novelas en los reinos de Castilla (1624-1634), aunque la obra de Gaspar Lucas Hidalgo bien pudo considerarse novela. Posiblemente había transcurrido poco tiempo entre esta edición y la primera fecha de la prohibición como para que la demanda editorial resultara urgente. Téngase en cuenta lo sucedido con el *Quijote*, que tardó muchos años en ver otra edición después de la de 1637. En todo caso, la razón de fuerza de que los *Diálogos* no se editaran después del período de veda de novelas en los reinos de Castilla está en su aparición en el *Índice de libros prohibidos* de Zapata, 1632 (de nuevo junto a la *Floresta* de Santa Cruz, aunque ésta vaya en el Catálogo expurgatorio). Pérez Pastor⁵⁹ dice que el *Índice de libros prohibidos* de Madrid, 1790, incluye la edición de Madrid, 1618, lo que confirmaría que ésta fue la última. El dato quizá implique que la Inquisición trabajó sobre el texto de esa última edición y no sobre la de Logroño, a la que se refería el bachiller sevillano, cuya denuncia, a esas alturas, si ya no necesaria, pudo resultar oportuna, pues los tiempos habían cambiado a peor, heredando aquel temprano rigor.

La Inquisición, en contra de la confianza que muestra G. Lucas Hidalgo, quien parece pensar que, al tratarse de unos diálogos de Carnestolendas, disfruta de plena libertad —«estas noches de antruejo dan licencia para todo» (II, 2, f. 58v)—, no lo estimó finalmente así. Dio también este Hidalgo en la Iglesia, como sabía que podía suceder, según hace decir a uno de sus personajes: «no os toméis con la Iglesia, que no sufre cosquillas» (III, 2, f. 98r). Pudo aguantárselas viendo mezclado lo divino con lo muy profano por un autor a quien no se le oculta lo dudoso de esa práctica,⁶⁰ en una burla muy atrevida: «Pues digan, que de Dios dijeron; y pues se han atrevido con Él, no es mucho que acometan a ellas [las bubas]» (III, 2, f. 88r).

Pero la prohibición se hacía inevitable con la romanización creciente de la censura española, de la que es prueba la sucesión de Índices de Sandoval y Rojas (1612) a Sotomayor (1640), y hasta 1727. La Inquisición se transforma definitivamente en tribunal censor de la moralidad colectiva, de modo que las proposiciones escandalosas y las costumbres se erigen en preocupaciones básicas. En esos Índices se da una obsesión insistente con los libros lascivos, con un puritano miedo al sexo, notado como «chistes y

57. «Lo segundo de cierto libro en romançe va intitulado *Diálogos de apacible entretenimiento* que contiene unas carnestolendas de Castilla, compuesto por *Lucas Hidalgo*, impreso en Logroño por Matías Mates en el año pasado de 1606, en la noche tercera del qual está un capítulo que intitula tercero, en que se sigue una cena con entretenimiento de chistes y dichos blasfemos y escandalosos, y así mesmo digo que todo el dicho libro a cada paso cuenta cuentos deshonestos y chistes para enseñar a motejar de loco, y otras cosas contra buenas costumbres en que se ofende nuestra Santa Religión Cristiana, las quales por ser muchas no van aquí puestas por menudo, sino digo que me remito a todo el dicho libro para que dél conste su remedio».

58. Ángel Alcalá, quien da la signatura correcta del legajo, en *Literatura y ciencia ante la Inquisición española*, Madrid, Laberinto, 2001, p. 117 aporta que el libro de Hidalgo ya «se había enmendado antes de salir impreso» en la edición de 1610 / 1619.

59. En su *Bibliografía madrileña*, siglo XVII, p. 454b.

60. «Bien sé que ya se cantan chaconas a lo divino, que han emparentado, aunque sin dispensación y sin necesidad, lo profano y lo sagrado».

gracias». Destaca en ello el de Zapata (1632) y especialmente el de Sotomayor (1640),⁶¹ pero ya muestra la misma tendencia la publicación de la Regla séptima del Índice de 1612,⁶² que como Regla sexta recoge el de 1632, cuyo origen está en el asumido Índice Romano, sobre los libros que tratan, cuentan y enseñan cosas lascivas de amores, «aunque no se mezclen herejías o errores de la fe» (esto en 1632):

Prohíbense así mismo los libros que tratan, cuentan y enseñan cosas lascivas de amores, o otros cualquiera, mezclando en ellos herejías o errores en la fe, ora sea exagerando o encareciendo los amores, ora en otra manera, y se advierte que la santa Sede Apostólica Romana tiene prohibidos los dichos libros que tratan cuentan o enseñan de propósito cosas lascivas aunque no se mezclen en ellas herejías o errores de la fe.

Realmente, lo extraño es que, iniciada esta etapa de mayor represión sexual, la obra no hubiera caído ya en el Índice de 1612, pues no faltan en los *Diálogos de apacible entretenimiento* esos «chistes y gracias» o cosas lascivas de amores, como para merecer al menos el expurgo. Parece que la obra de Hidalgo para los Inquisidores no era tal que mereciera conservarse *propter elegantiam sermonis*, como sí lo fue, pese a sus alusiones anticlericales, *El Cortesano* de Castellón-Boscán y, pese a todo, *La Celestina*, o es que les resultaba más osada que su compañera de género y viaje, la *Floresta* de Santa Cruz. De este modo, solo cuando se consolidó esa represión mayor de las publicaciones consideradas obscenas,⁶³ los *Diálogos de apacible entretenimiento* se situaron en el Índice junto a obras como la de Damasio de Frías, *Diálogo del amor intitulado Dórica* y Diego de San Pedro, *Cárcel de amor*; así pues, en excelente compañía.⁶⁴

Es curioso observar cómo el autor de los *Diálogos* parece observar en buena parte de la obra la actitud del vejador, a quien se le permite todo en uno de los llamados vejámenes de grado, con los que tanta similitud guardan algunos pasajes, según hemos notado. Buena parte de los chistes que se pueden leer en la misma se podrían ubicar perfectamente en uno de esos vejámenes o gallos que zahieren a los sesudos maestros

61. Este Índice de 1640 integra las reglas del Índice Romano, como muestra el paso de la Regla vi del Índice de Zapata, donde se prohíben «los libros que tratan, cuentan, i enseñan cosas lascivas, de amores..., mezclando en ellas Heregias, o errores en la Fè...», a la Regla vii del Índice de Sotomayor, que prohíbe: «libros que tratan, cuentan, y enseñan cosas de proposito lascivas, de amores..., aunque no se mezclen en ellos heregias y errores en la Fe» (subrayados nuestros). Véase M^a. José Muñoz García, «Erotismo y celo inquisitorial. Expedientes de escritos obscenos censurados por la Inquisición en el siglo xviii y principios del xix», *Cuadernos de Historia del Derecho*, 10 (2003), pp. 157-207, accesible en: <www.ucm.es/BUCM/revistas/der/11337613/articulos/CUH-D0303110157A.PDF>.

62. Ya en la Regla vii del Índice expurgatorio inquisitorial de 1583 se condenaban los libros «que tratan cosas lascivas, de amores... dañinas a la familia cristiana». Véase, entre otros, V. Pinto Crespo, *Inquisición y control ideológico en España*, Madrid, Taurus, 1983, p. 78.

63. Vid. H. Sánchez Ortega, «Un sondeo en la historia de la sexualidad femenina sobre fuentes inquisitoriales», en *La Inquisición española. Nueva visión, nuevos horizontes* (Madrid, Siglo xxi, 1980), p. 918 y M. José Muñoz García, «La censura inquisitorial de publicaciones obscenas», en J. A. Escudero, ed., *Intolerancia e Inquisición*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2006, vol. ii, pp. 305-329, en p. 308-310.

64. El alma de este movimiento de censura radical parece haber sido el jesuita Juan de Pineda, según A. Close («Lo cómico y la censura en el siglo de Oro, ii», *Bulletin Hispanique*, 105, n° 2 (2003), pp. 271-301), quien comenta una muestra cercana a la de los *Diálogos de apacible entretenimiento*: la *Floresta* de Santa Cruz en su edición de Huesca, expurgada en 1618, con autocensura voluntaria de 32 cuentos, que excede «con mucho la severidad del Índice de 1632, que fue el primero en mencionar la *Floresta* y no cortó más que nueve apotegmas».

universitarios. Tanto la burla de los que (o con los que) no saben latín, como las que se lanzan contra los predicadores, los chistes concretos que tienen a personajes de la Iglesia como centro y otros se compadecen bien con las condiciones de permisividad que se dan cuando se trata de un gallo, pero mal con las que se esperan de una obra impresa; de ahí quizá algunos de los problemas de este libro. Tales observaciones refuerzan la expuesta hipótesis sobre la autoría; a ellas han de sumarse las consideraciones que hacemos sobre el dialecto de los personajes, sea que en un alarde de costumbrismo se ponen en boca de los dialogantes, sea que remiten al habla nativa de un burgalés, como fray Diego González Aguayo.

Los *Diálogos de apacible entretenimiento* y el momento en que surgen

La Inquisición, pues, a tuerto y con palos de ciego, pero no sin acierto, maltrata a los *Diálogos* casi como a la *Floresta española de apotegmas* de Santa Cruz. También veíamos que el Maestro Jiménez Patón situaba el libro de las *Carnestolendas*, junto a *Lazarillo de Tormes* y *Celestina*, entre los «librillos de entretenimiento y donaire». Y así es, dado que, desde su mismo título, se declara festivo o jocosos, que, además, escoge el diálogo como vehículo expresivo. Encaja, por tanto, en la España de 1600, en la que según el maestro Maxime Chevalier, «menudean las obras y obritas nutridas de agudeza», tanto en prosa —caso de la que nos ocupa— como en verso. No solo los romances nuevos de contenido jocosos, también las letrillas gongorinas o las obritas del joven Quevedo, que conviven con las de nombres ya consagrados como Salinas o Alcázar en Sevilla, o Pedro Liñán de Rianza, entre Toledo y Madrid. También, claro es, Lope y su grupo, que participan en justas literarias con numerosos versos jocosos, por ejemplo al nacimiento de Felipe IV.

Y es que, sea aprovechando el clima de bonanza política que instaura el duque de Lerma en los primeros años del reinado de Felipe III, que desembocan en la paz de Londres (1604) y en la tregua en la guerra de Holanda (1609); sea para disfrutar con la recobrada libertad de la comedia y la jovialidad junto al levantamiento del cierre de los teatros madrileños que, impuesto en mayo de 1598, se revocó en abril de 1599, el caso es que, esos años, como marca Pinheiro da Veiga en sus *Fastiginia*, constituyen el marco de una ola de literatura alegre y de burlas que incluye el *Quijote*, una picaresca alejada del tono serio y severo que entre nosotros se atribuye al *Guzmán de Alfarache*,⁶⁵ «cuento entremesil» para Vicente Espinel, lo mismo que *El guitón Onofre*, *La pícaro Justina*, *El Buscón*⁶⁶ y

65. Pero ni su autor ni sus contemporáneos lo vieron así. Cfr. Victoriano Roncero López, «El arte de la bufonería en el *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán», en *El Siglo de Oro en escena. Homenaje a Marc Vîse*, Odette Gorsse y Frédéric Serralta, eds., Toulouse: PUM (Anejos de Criticón, 17)-Consejería de Educación de la Embajada de España en Francia, 2006, pp. 907-921, especialmente en p. 909.

66. En sus prólogos, los autores de *La Pícaro Justina*, de los *Diálogos de apacible entretenimiento* y del *Buscón* dejan entender claramente que la coyuntura social fue uno de los catalizadores de su composición, como recoge J. M^a Díez Borque, «El año del *Quijote* en España: 1605»: *RLit*, LXXVIII, n^o 135 (2006), 123-150. Además, la polémica a favor y en contra del teatro, que se agudiza justamente antes y después de la muerte de Felipe II en 1598, deja una huella profunda y manifiesta en la censura de libros caballerescos formulada en el primer *Quijote* paralelamente a la de la comedia en cuanto ocasión para de burlas. Cfr. A. Close, *Cervantes and the Comic Mind*, Oxford, Oxford UP, 2000, p. 112, 182 y mejor 185-186.

probablemente los *Diálogos* de Hidalgo, según A. Close,⁶⁷ con un aluvión de entremeses y comedias burlescas, entre las que cabe situar el *Entremés de Melisendra* o el *Entremés de los romances*, que unos ven como elemento inspirador y otros presentan como primera parodia del *Quijote*.⁶⁸ En todo caso, contemporáneos en la risa son y muestras de un talante que, arrancando en la década de 1580, estalla en carcajadas de entre siglos.⁶⁹

Hay que llamar la atención sobre la relación de estas obras con nuestros entretenidos *Diálogos*, así como con obras contemporáneas, como *El viaje entretenido* de Rojas Villandrando y *El libro de entretenimiento de la pícaro Justina*. Émile Arnaud observa que todas tres estas obras son no sólo contemporáneas, sino que despertarán andando el tiempo una influencia en otras bastante posteriores como la *Parte segunda del sarao y entretenimientos honestos* de María de Zayas (1647).⁷⁰ Acaso habría que sumarles la de Juan Arce Solórzano, *Tragedias de amor, de gusto y apacible entretenimiento de historias, fábulas, enredadas marañas, cantares, bailes, ingeniosas moralidades del enamorado Acrisio y su zagala Lucidora* (Madrid, Juan Sánchez, 1607) y, en otro género, aunque en semejante marco y categoría, las comedias burlescas,⁷¹ como se verá más abajo.

Hay una preocupación por el entretenimiento más o menos honesto a principios de siglo. Parece indudable que es el vínculo de los *Diálogos* de Hidalgo con otras obras del género, como por ejemplo el *Marcos de Obregón*, que se hace eco de algunos cuentecillos concretos y la propia *Pícaro Justina*, en cuyas páginas ya encontramos elementos de relación con nuestra obra, pues en gran parte «consiste en decir algunos accidentes, digo acontecimientos transversales, chistes, curiosidades y otras cosas a este tono». ⁷² Si los *Diálogos* se escriben para «entretener al lector con varias curiosidades de gusto, materia permitida para recrear penosos cuidados a todo género de gente», Justina afirma a menudo que la finalidad de su obra es entretener y «dar gusto».

Américo Castro señaló la influencia de nuestra obrita en la novela picaresca de Quevedo, a propósito del cuentecillo de Poncio Pilatos / Manrique,⁷³ aunque otros editores modernos estiman que no está claro el sentido de esa relación. Lo que parece indudable

67. Así A. Close, o. cit., p. 185s y, del mismo, «La dicotomía burlas / veras como principio estructurante de las novelas cómicas del Siglo de Oro», en I. Arellano & Victoriano Roncero, eds., *Demócrito áureo: los códigos de la risa en el Siglo de Oro*, Sevilla, Editorial Renacimiento, Colección Iluminaciones 26, 2006, pp. 113-142.

68. G. Stagg, «Don Quijote and the Entremés de los romances: A Retrospective», *Bulletin of the Cervantes Society of America*, 22.2 (2002), pp. 129-150.

69. Véase A. Pérez Lasheras, *Fustigat mores'. Hacia el concepto de sátira en el siglo XVII*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 1994.

70. Émile Arnaud, *La vie et l'oeuvre de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo. Contribution à l'étude du roman en Espagne au début du XVIII siècle*, Toulouse, Université de Toulouse-Le Mirail, 1979.

71. Cfr. I. Arellano et al., eds., «Introducción» a *Comedias burlescas del siglo de oro (El Hamete de Toledo, El caballero de Olmedo. Darlo todo y no dar nada, Céfalos y Pocris)*, Madrid, Austral, 1999; Adelaida y Antonio Cortijo Ocaña, «Carnaval y teatro en los siglos XVI y XVII, *El Cortesano* de Luis de Milán y la comedia burlesca barroca», *RFE*, LXXXIV (2002), pp. 399-412, n. 2, así como estudios anteriores sobre el tema de Frédérick Serralta, Luciano García Lorenzo y otros.

72. Véase V. Pérez Venzalá, «Del bufón al pícaro. El caso de *La pícaro Justina*», *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 17 (1999), pp. 215-250, en p. 214.

73. Coincide en tal opinión Rosa Navarro Durán, a quien desde aquí agradecemos su ayuda en aspectos puntuales de esta edición.

es el vínculo de los *Diálogos* de Lucas Hidalgo con otras obras del género, como por ejemplo el *Marcos de Obregón*, que se hace eco de algunos cuentecillos concretos.⁷⁴

Desde luego, nuestro libro se inscribe en un ambiente cortesano ampliado al burgués o ciudadano que guarda estrecha relación con *El cortesano* de Luis de Milán,⁷⁵ y más todavía con la adaptación de *Il Galateo* de Giovanni della Casa por obra de Lucas Gracián Dantisco, *Galateo español, destierro de ignorancias, maternario de avisos* (Madrid, 1582),⁷⁶ cercano, pues, también en fechas, a la *Floresta* de Santa Cruz. Tuvo el *Galateo español* grande y prolongado éxito a lo largo de todo el xvii, y fue antecedente necesario de los *Diálogos* de Lucas Hidalgo⁷⁷ como manual de conducta cortesana que aquel es, entreverado como va de cuentos y chascarrillos.⁷⁸ Curiosamente, este libro se editó muy frecuentemente acompañado del *Lazarillo*, como recuerda su estudiosa Margherita Morreale (1968: p. 68).⁷⁹ También en el *Galateo* —como en la obrita picaresca y como en nuestros *Diálogos*— se refieren cuentos, facecias y todo tipo de materiales para provocar la risa, si bien su intención última, como obra de cortesanía, no es ésta, sino aleccionar al lector sobre ciertas normas de comportamiento en sociedad. Como en los *Diálogos* de Lucas Hidalgo, también en la obra de Della Casa / Gracián Dantisco se da entrada a géneros jocosos que tienen alcance satírico, como los vejámenes:

Conforme a esto contaré aquí un donaire que sucedió en Alcalá a un doctor, y se le dixo en su vexamen, que aunque fue dicho por burla y donaire, como se suele hazer, se entendió haverle acaecido. Y fue assí que estando mirando [53v] un mapamundi, que tenía pintado en una bola grande, se llegó a él una ama que le servía, diziendo: «Ay Señor, y ¿qué es esto tan redondo?»

A lo qual le respondió: «Hermana, sábete que éste es el orbe, que quiere dezir planispherio, mapamundi o globo. ¿No entiendes por ninguno de éstos? Pues sábete que es todo el mundo».

74. Ya lo señala Close, loc. cit. Valga como confirmación el cuento de «*requiescant in pace, alleluya*», que recoge Espinel en su obra, según señala la editora M^a Soledad Carrasco Urgoiti, Vicente Espinel, *Marcos de Obregón*, Madrid, Castalia, 1980, p. 226 nota.

75. A. y A. Cortijo Ocaña, cit.

76. Véase A. Rojo Vega, «Manuscritos y problemas de edición en el siglo xvi», *Castilla*, 19 (1994), pp. 129-158. M. Morreale, en *Galateo español*, Madrid, CSIC, 1968, da como primera traducción al español la de Domingo de Becerra, 1584, que también tuvo ediciones: veintiséis fueron las de *El Galateo español* hasta fines del siglo xviii y, contemporánea de los *Diálogos* de Hidalgo, la de Valencia, 1601.

77. Lucas Gracián Dantisco, que había nacido en 1543, murió en 1587. Además, el nombre que se da el autor de los *Diálogos de apacible entretenimiento* parece un juego con el del adaptador del *Galateo*, que poco va de Gracián a Gaspar y, el mismo orden que los distingue (Lucas Gracián y Gaspar Lucas) podría deberse a una voluntad explícita de contraponer semánticamente Dantisco (extranjero de Dantzig) e Hidalgo, es decir, castizo como de Castilla y apellido frecuente en Burgos.

78. A Tomás Gracián Dantisco, hermano de Lucas, correspondió aprobar los *Diálogos* de Hidalgo, y lo hizo con un juicio muy favorable.

79. Aunque quizá no debiéramos extrañarnos del hecho, si tenemos en cuenta que Lázaro de Tormes resulta un ejemplo de educación corruptora (A. Vilanova, «Lázaro de Tormes como ejemplo de una educación corruptora», en *Actas del Primer Simposio de Literatura Española*. Salamanca: Universidad, 1981, pp. 65-118), contrapuesto al manual de cortesanía que era el *Amadís*, montado sobre personaje del folclore español y, en parte al menos, con materiales folclóricos (Francisco Rico, ed., *Lazarillo de Tormes*, Madrid, Cátedra, 1987, p. 80 y notas).

Entonces ella con más curiosidad, muy espantada de haver visto todo el mundo, le preguntó: «Pues Señor, Meco, mi lugar, ¿adónde está?».

Aquí lo verás inclusive, respondió el doctor, y si no, cátales aquí intensivo, que extensivo no puede ser, y en fin, le has de ver *virtualiter*. Y así se quedó su ama sin entendedlo y él sin sabello declarar por términos de romance.

O más adelante:

A este propósito, tomando [65v] sólo el sentido literal, hizo un catredático en Alcalá una graciosa interpretación, dando un bexamen, el qual, habiendo de comenzar en romance, como es costumbre, dixo el preámbulo en latín, a saber: *Amplissime Rector, Gravissimi Doctores, nobilis juvenus*, que es como dezir: Amplíssimo Rector, gravísimos Doctores, noble juventud.

Pues como comenzó en latín, dieron muchos golpes y patadas, en señal de que hablasse en romance. El porfió a dezillo así, diciendo: Señores, miren Vs. mds. que no suena tan bien en romance como en latín. Y viendo que pateaban tanto, comenzó con el sonido literal en esta forma: Muy ancho señor Rector, pessadaços Doctores, noble mancebía. Echando los ojos a las mugeres que estavan a las ventanas del teatro. En la qual entrada tuvo donaire y agudeza en el interpretar el sonido solo, y así fué recebido por mote y dicho gracioso. [66r]

De la misma manera se utilizan en el *Galateo* chistecillos basados en el mal entendimiento del latín:

Así también por el contrario pareciera [54v] mal si lo que se ha de dezir en latín, se dixesse en romance. Como hizo un sacristán en unas tinieblas que al tiempo que había de salir cantando: *Ecce lumen Christi*, no lo acertó a dezir en latín, o fue que se le olvidó, y salió con la vela muy alta, cantando: He aquí el cirio encendido.

En cierto modo, también lo carnavalesco se aprecia en el *Galateo*, donde los motes y apodos un poco hirientes se pueden encontrar. Así se puede leer:

Pero aun más en hondo entran estos dichos satíricos, quando se tocan en el linage y en la honra, como hizo un christiano nuevo a otro por motexalle de buxarrón, que como le viesse ir cavallero en un rocín, muy al cavo, le dixo: Compañero ¿por qué subís tan a las ancas? A lo qual le respondió: Si subo tan atrás es por no matalle en la cruz. Y así se vengó motejándole de judío, y empataron la traviessa.⁸⁰

Igualmente algunos de los chistes basados en las malas interpretaciones del latín parecen tener su origen en pasajes concretos de esta obra:

80. Es cuento que, junto a los del mismo tema, recoge Santa Cruz en su *Floresta*, Parte VII^a, c. III, XVI [690], en la ed. de M. Cabañas, Madrid, Cátedra, 1996, p. 433.

Y se vio una vieja, que cada vez quel clérigo dezía: *Dominus Vobiscum*, iva ella glossando: Los Obispos, los Patriarcas, los Cardenales sean en mi ayuda.⁸¹

Que es sin duda la fuente de nuestro pasaje:

Cuando se dice *Dominus vobiscum*, decía ella: «Los obispos y arzobispos, los papas y cardenales ruegen a Dios por mí» (*Diálogos de apacible entretenimiento*, II, 3, f. 67v).

Tampoco es menor la relación que se da entre el Castromocho del *Galateo* y nuestro Colmenares, como ya señaló Américo Castro. En efecto, aquel se describe como un «sacamuelas, llamado Castromocho, hombre docto, y de los que mejor entendían un jarro de vino en aquel tiempo» (ed. cit., p. 129); también es buen hablador, como corresponde a su oficio, y da respuestas ingeniosas y sentencia las conversaciones, como le ocurre a nuestro personaje en la presente obra.

Cuestión de género: el modelo narrativo de la obra

Ha escrito Alberto Bleuca que «el diálogo como género decae extraordinariamente» a partir del siglo XVII, en parte por el auge de otros géneros como la novela o el teatro, mucho más aptos para producir el deleite del lector o espectador, y precisamente señala a los *Diálogos* como la continuadora del género en ese siglo.⁸² Evidentemente obras como el *Quijote* o el *Buscón* eran mucho más ágiles y versátiles como productos expresivos que el encorsetado coloquio o diálogo del siglo XVI, que aún continuaría dando buenos frutos, como prueba, por ejemplo, el *Coloquio de los perros*. Son los de Lucas Hidalgo una muestra del diálogo que combina la tendencia didáctica del *docere* con el *delectare* del entretenimiento, si acaso incidiendo más en este último.

Conocida es desde la Antigüedad la versatilidad o permeabilidad de este género «diálogo».⁸³ Su realización formal es absolutamente libre y variados sus contenidos temáticos. Tal libertad se expresa de modo eminente en la modalidad de diálogo «misceláneo», que incorpora los indefinidos límites de diálogos y misceláneas, apartándose de la tendencia didáctica o *docere* de los diálogos, para arrimarse, sobre la divulgación, al *delectare* del entretenimiento de las misceláneas. Libre de límites, *satura* sin ataderas, aportando verosimilitud como portador de las opiniones matizadas de una supuesta conversación real, el hibridismo de este diálogo misceláneo o miscelánea dialogada se abre al mayor número posible de lectores. Por ese carácter, Gaspar Lucas Hidalgo alinea sus *Diálogos* con los tempranos del doctor Francisco López de Villalobos y los *Coloquios de Palatino y Pinciano* de Juan Arce de Otálora.

Dentro de este tipo de diálogos brotan los que Jesús Gómez llama «diálogos circunstanciales», porque en ellos dominan «las circunstancias concretas de cada uno sobre el

81. Ed. Morreale, 1968, p. 122.

82. Alberto Bleuca, *Diccionario de literatura española e hispanoamericana*, dir. R. Gullón, Madrid, Alianza Editorial, 1993, p. 360 (s/v «Coloquios y diálogos en los siglos XVII y XVIII»).

83. Vid. Angelina Costa, «Hibridismo y convergencia de formas en los *Diálogos de apacible entretenimiento* de G. Lucas de Hidalgo», en *Hommage à Robert Jammes (Anejos de CRITICÓN, 1)*, Toulouse, PUM, 1994, pp. 263-272.

proceso general de argumentación lógica»,⁸⁴ en los que los interlocutores no se ocupan de proponer doctrina sino opiniones matizadas por circunstancias personales e, incluso más allá, como en nuestros *Diálogos*, las opiniones derivan en transmisión o reproducción de dichos y actos, anécdotas y ocurrencias graciosas para acrecentamiento del regocijo que exige una circunstancia concreta como las Carnestolendas.

Lógicamente esta variedad de diálogos mostrará una familiaridad coloquial que se expresa en la frecuencia de aparición del término «conversación» y «conversaciones», ya que, como se vio, hace suya la espontaneidad y realismo lingüístico de obras consideradas de regocijo (*Lazarillo*, *Celestina*, picaresca y *Quijote*), utilizando más que ellas talante y elementos humorísticos que proceden de Luciano (fusión del diálogo de Platón con la comedia de Menandro) y heredan sus imitadores renacentistas recolectores, más allá de máximas y sentencias, de apotegmas, anécdotas y facecias (Poggio, Heinrich Bebel, Erasmo) y tantos *novelistas*, de quienes se trata más abajo.

Precisamente, en aras de la imitación artística que viene de tan lejos como el *Decamerón* de Boccaccio, con el contar para entretener el voluntario u obligado enclaustramiento de un grupo humano afín, tenemos el sucederse de la responsabilidad de cada uno de los personajes en el contar, con la añadidura de otros, en aras de la novedad y variedad. Puede observarse cómo en los *Diálogos de apacible entretenimiento* el hilo conductor de la narración, tras los momentos iniciales de improvisación en el encuentro de los personajes que se reúnen con este propósito, es el acuerdo, a veces explicitado, de que cada uno de los participantes cuente por turno un chiste sobre un tema particular. Obsérvense algunas muestras: «Prosiga don Diego con el suyo» (I, 1, f. 6r). Cabe la explicitación de Fabricio en I, 3, f. 25r-26r: «La materia es a propósito; pues estamos bebiendo, digamos cada uno su cuento que pique de borrachera. (...) y sea ley que nadie beba sin que primero ofrezca su chiste. Comience don Diego». Don Diego: «Pláceme y pienso cumplir con un dicho que...» Doña Margarita: «Denme de beber, que quiero decir el mío». Doña Petronila: «El mío es breve y compendioso». Fabricio: «Aunque no tengo mucha gana de beber, quiero decir el mío». Fabricio: «Quiero decir el mío». Castañeda: «Quiero pagar el tributo de mi cuenta». Y doña Margarita en II, 1, f. 49r: «Allá va el mío» y, después, Castañeda: «Quiero cerrar la materia...». En II, 3, f. 68r-v, Castañeda, que ha cerrado la tanda de chistes que sigue a la ayuda de Benavides con la propuesta de un nuevo tema (el de las pullas), concluye: «...no tengo más que decir». Toma la vez don Diego con: «Pues a este propósito... me acuerdo que allí abajo, junto a Covarrubias...». Es la vez de doña Petronila: «Pero yo diré otra [pulla] tal». Y Castañeda: «Pues va de pullas, allá va la mía». Y doña Margarita: «¿Quién deja de arrojar su pulla?». Fabricio: «La mía con más solemnidad se ha de referir». Así, cada uno ha echado su cuarto a espadas. Lo que confirma D^a. Margarita: «Que a mí me cabe ahora la vez» (III, 5, f. 122r). No valen excusas para pasar el turno: «No piense don Diego paladearnos ahora con devotas contemplaciones para escusarse de referir su cuento» (I, 1, f. 9r). Y quien no cumpla con la regla habrá de pagar una prenda, como ya se dijo: «y sea ley que nadie beba sin que primero ofrezca su chiste» (I, 3, f. 25r).

Pero, junto a este procedimiento, figura normalmente el ingenioso enlace de los temas. Suele fingirse la inventiva o aportación de algún personaje. Así la improvisación de Castañeda con la canción sobre los criados «diabólicos» de la casa anfitriona en I, 3.

84. J. Gómez, *El diálogo en el Renacimiento español*, Madrid, Cátedra, 1988, p. 63.

O bien se solicita de alguien una aportación especial: versos de repente de Castañeda cantados a la guitarra: «decir de repente» (III, 5, f. 124r) o «versos de repente» (III, 5, f. 125v). Pero lo normal es que la inventiva consista en aportar un tema nuevo, una vez realizada una o más rondas sobre el tema supuestamente agotado. Así doña Margarita en III, 5, f. 120r:

«Yo no me atrevo a proseguir la materia de ladrones; que como es después de cenar y casi hora de acostar, no pueden ocurrir los cuentos tan a propósito. Y ansí, a truco de que no cese la conversación, soy de parecer que digamos los cuentos como salieren, aunque no vengan tan a propósito...».

Otro procedimiento será dejar en libertad a cada uno para que exponga lo que más le guste, o que se digan «los cuentos como salieren», derivando en «pepitoria de diversas cosas» (III, 5, f. 120v), propuesta que acepta Castañeda por el conjunto: «Pues que todos vivís sin ley, no quiero ley». O, en aras de la variedad, aparece el procedimiento contrario: alguien impone un tema obligatorio por alguna razón. Así doña Margarita el de motejar de mala mujer o de las mujeres públicas en III, 5, f. 122r-v, tras el *tema libre* anterior: «Esta es mucha libertad; todo el mundo se aperciba que a mí me cabe agora la vez; pero del manjar que saliere en este cuento que diré, se han de jugar las demás cartas».

Entre ambas modalidades, la más común es la asociación espontánea de ideas y temas. Pero, en realidad, no hay tal, pues esta espontaneidad es fingida o, mejor, artificiosa o artefacta, obra de un autor hábil *meneur de jeu*, con un plan bien establecido de temas y una alternancia en el contar o en el leer: «Este es el dicho que nos dio motivo para sacar los gallos» (I, 2, f. 18v).

De este modo, resultará un protagonismo equilibrado de cada uno de los participantes en la fiesta, si no es el de doña Margarita, que, aparte de implicarse más a fondo que nadie en el debate sobre el tema machista tradicional de mujer y honra, parece la 'reina de las fiestas' en cuanto emisora de plácemes y censuras de lo que los contertulios dicen.

El reparto de relatos o lecturas más extensas es como sigue: lee los gallos don Diego con comentarios de quien asistió a los mismos, el doctor Fabricio (I, 2); de Fabricio es también la «invención y letra» o máscara de los roperos de Salamanca, que él mismo lee y comenta (II, 1). Doña Petronila relata «el cuento de la melecina del racionero» (también en II, 1) y la historia del cura de Rivilla y su criado Bartolo (II, 4). Don Diego cuenta la muy rogada (y así, relevante) historia de la gaita de Benavides al comendador Ponte (II, 3) y hace el elogio de las bubas (III, 2). Castañeda, después de su cuento de los latines de una vieja rezadora (II, 3), lee, en I, 4, la «Historia fantástica» del Gigante imaginado, que atribuye a un estudiante que fue paje de la condesa y, más adelante, la máscara en casa del conde (III, 1). Y así como se había estrenado al principio con una espontánea canción o versos de repente sobre los criados (I, 3), cierra al final la celebración con otros solicitados que «expone en verso algo de lo que pasa en el mundo tales días como hoy», es decir, el martes de carnaval (III, 5). De donde también resulta central el personaje de Castañeda.

Y es lógico que así sea, pues Castañeda representa la figura del truhán o del loco, que tan buen juego daba en reuniones de todo tipo, como quien con bufonadas, gestos, cuentos, patrañas procura divertir y hacer reír (en los *Diálogos* se le llama «juglar» -I, 1, f. 9v) y al que se permitían las mayores extravagancias tanto en las cortes de personajes

reales, como en las de los nobles, a modo de bufón.⁸⁵ Su acción, como herederos suyos que fueron, se repite en graciosos vinculados a novelas cortesananas⁸⁶ y en los de comedias o entremeses barrocos. Desde luego, estaba muy presente en géneros paródicos, como, por ejemplo, en el vejamen de grado, donde algunas veces se encargaba a un bufón dar el vejamen que había escrito un doctor universitario, según sabemos. Cuando aparece en escena, lo hace como un gracioso típico de comedia o entremés. Así le pregunta otro personaje:

DOÑA MARGARITA: ¿Eres Castañeda?

CASTAÑEDA: Primero que os responda, me decid si habéis cenado.

DOÑA PETRONILA: Sí.

CASTAÑEDA: Pues no soy Castañeda, sino soldado de tornillo. Quedaos con Dios.

FABRICIO: No te vayas, loco, aguarda, que no habemos cenado.

CASTAÑEDA: Pues Castañeda soy. Acordaisos del otro, que habiendo perdido todo el dinero jugando una noche se fue a un amigo y le preguntó si dormía; y respondiéndole que por qué lo decía; le dijo que si no dormía le prestase algún dinero para probar otro par de manos. Y entonces le respondió: «Pues duermo». Pues ansí digo yo, que si habéis cenado no soy Castañeda.

Noche a noche, destaca la amena, ingeniosa y suelta conversación y el relato de cuentos breves o dichos sobre un tema particular.⁸⁷ Pero parece oportuno subrayar que junto a esta modalidad comunicativa aparecen otros procedimientos que enriquecerán cualquier velada, tertulia o sesión de academia, entretajidos en la malla continua de aquellos cuentos. De este tipo son unidades más extensas como un discurso en elogio de las bubas y el canto de versos repentinos de Castañeda, o la lectura de un texto fijado de amplia extensión, que, por ello y en aras de la verosimilitud, exigen esta última modalidad de ejecución. Tal sucede con los gallos, la historia del Gigante, la invención de los roperos y la máscara en casa del conde. De este modo, con la alternancia de las sargas o series de cuentos breves en que participan todos y cada uno de los contertulios y la presentación de las historias más largas en el decurso de una o sucesivas sesiones acrecientan la variedad del relato.

Las aportaciones de mayor duración, como nudos de la malla de cuentos breves, se distribuyen de modo bastante proporcionado a lo largo de las tres noches, pero en *cres-*

85. Es la segunda acepción que del término «truhán» presenta el DRAE: «persona que con bufonadas, gestos, cuentos o patrañas procura divertir y hacer reír». Véase, además, V. Pérez Venzalá, «Del bufón al pícaro. El caso de *La Pícaro Justina*», *Dicenda*, 17 (1999), pp. 215-250 y, desde un punto de vista más amplio y con mayor precisión, V. Roncero López, «El arte de la bufonería en el *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán», en *El Siglo de Oro en escena. Homenaje a Marc Vitse*, o. cit., especialmente desde p. 911. Sobre las implicaciones de esta figura en la definición del humor en obras picarescas y afines, del mismo, «El humor en el *Buscón*», en I. Arellano y V. Roncero, eds., *Quevedo en Manhattan*, Madrid, Visor, 2004, pp. 231-253. El tratamiento del personaje y función de Castañeda se ampliará posteriormente.

86. Como el Otavio, personaje del marco de novelas de Francisco de la Cueva, *Mojiganga del gusto en seis novelas y estorbo de vicios*. Cfr. I. Colón Calderón, «Humor y fábulas burlescas en la novela cortesana», en J. Huerta Calvo, E. Peral Vega, J. Ponce Cárdenas, eds., *Tiempo de burlas*, Madrid, Verbum, 2001, p. 95.

87. Cuentecillos de marcado carácter folclórico, como recuerda Maxime Chevalier en su obra *Cuentecillos del Siglo de Oro*, cit., que confiesa tomar la palabra del título del texto de nuestros *Diálogos de apacible entretenimiento*.

cendo de la primera a la última, y se reparten bastante equitativamente entre la sesión antes de la cena y después de ella. Durante la cena, obviamente no se dan, pero sí en la larga sobremesa antes de que los contertulios se sitúen junto a la chimenea. Tres números extensos se dan la noche del domingo, dos antes de la cena (gallos y canto improvisado sobre los criados) y una lectura extensa después: el Gigante imaginado. Cuatro, el lunes: dos antes de la cena (máscara de los roperos y melecina del racionero) y dos después de la cena (la gaita de la Benavides y el cura de Rivilla). Cinco piezas amplias, el domingo: dos antes de la cena (máscara en casa del conde y elogio de las bubas), un debate sobre las mujeres livianas y el canto de los versos improvisados de cierre. En cada noche hay lecturas (dos en la primera, una en las siguientes); canto en la primera y en la tercera; discurso, el martes en la segunda.

Los temas de cuentos o chistes son de lo más variado, aparte de los de «tema libre», en los primeros momentos del encuentro o en las despedidas, o en las transiciones a piezas más extensas o desde ellas. Valgan de muestra los siguientes cuentos, dichos o chistes, desde el principio: de necedades, especialmente de los predicadores; sobre el vino; sobre conversos; de cobardes; pullas; de cuernos; de viejas; de tema religioso (blasfemias); sobre carnaval y borracheras; de malentendidos; de locos; de ladrones; de malas mujeres.

Los *Diálogos* de Lucas Hidalgo, así configurados, son, pues, misceláneas que ofrecen cauce y lecho para todo tipo de manifestaciones genéricas: narrativas (relatos breves y todo género de cuentos y chistes), poéticas (como el retrato del Gigante imaginado y la Imposible doncella, para el que se echa mano de la figura de la antístasis o antanaclasses -I, 4), discurso retórico (elogio de las bubas -III, 2) y hasta formas teatrales o parateatrales (gallos, en I, 2; invención y letras o mojiganga de los roperos de Salamanca -II, 1- y el relato de la máscara que se hizo en casa del Conde -III, 1).

Pero, aun con el ahorro cervantino de «dijo Cipión, respondió Berganza» (la voz intermedia del narrador),⁸⁸ estos *Diálogos* están muy cercanos a la novela, concretamente a la cortesana. Y, en efecto, varias novelas de este tipo se componen mientras se están leyendo con fruición los *Diálogos de apacible entretenimiento*, que, como éstos, se encuadran en los géneros burlescos.⁸⁹ Así, referencias a las carnestolendas de Valencia, que se celebran con máscaras, disfraces, torneos y saraos, se dan en Castillo Solórzano, *Quien todo lo quiere todo lo pierde*, aparecen igualmente en la novela cortesana intercalada en *La garduña de Sevilla y anzuelo de bolsas*.

Precisamente el marco narrativo sirve en algunas novelas cortesanas para destacar la condición jocosas. En relación a ello, hay que tener en cuenta varios aspectos. Uno es la época en que se celebran las reuniones: en carnaval, en navidades, en mayo... En el caso de Lucas Hidalgo se elige el tiempo de carnaval, como sucede en Castillo Solórzano, *Tiempo de recocijo y carnestolendas* (1627) o *Las noches de placer* (1631); noches de navidades, en Zayas, *Desengaños amorosos* (1647) y un martes de carnaval (al menos para el marco) en Francisco de la Cueva, *Mojiganga del gusto en seis novelas y estorbo de vicios* (1662).

Coinciden también el tipo de personajes o interlocutores, que se presentan como pertenecientes al estrato social más alto, cuando, al principio de la obra, se distinguen

88. Cervantes, *Novelas ejemplares: El casamiento engañoso*, en ed. de J. García López, Barcelona, Crítica, 2001, p. 537.

89. Cfr. I. Colón Calderón, o. cit., p. 91-ss.

los tres tipos de diversiones de los burgaleses en carnaval. Se trata, según se vio, del Dr. Fabricio, primer año que está en Burgos por carnestolendas, pues fue «criado en universidades» (I, 1), de cuyo ámbito aprecia manifestaciones de ingenio erudito, como son los gallos, que guarda manuscritos en el cajón de su escritorio. Mientras los va leyendo, don Diego, «carísimo amigo y vecino» (I, 1), los va explicando o declarando en su sentido, confesando implícitamente haber sido testigo de aquel vejamen (I, 2), como lo fue de la máscara salmantina de los roperos, ejecutada por las mismas fechas (II,1). Por lo demás, los rasgos individualizadores de los personajes no son notables sino en el caso de Castañeda, y la antinomia mujeres - varones está para dar cabida a las tradicionales manifestaciones de misoginia, muy suavizadas por la noble y digna presencia de las damas, como también exigían los tiempos.

Además, con *Las Auroras de Diana* de Castro y Añaya comparten los *Diálogos* de Lucas Hidalgo como elemento estructurante, si no un enano de la corte, un truhán, criado de un Conde.⁹⁰ En Andrés de Prado, *Meriendas del ingenio* y en *Sarao de Aranjuez* de Jacinto de Ayala también aparecen criados «graciosos y entretenidos».⁹¹ Y, por si tal parentesco no fuera suficiente, Lucas Hidalgo hace referencia al final a otro posible parto de su ingenio con ocasión de las «Noches de navidad», indicando su conciencia de que el tiempo tiene implicaciones ideológicas y establece el tono (lo que explícitamente se expresa en los *Diálogos de apacible entretenimiento*, como ya quedó señalado), el modo de presentación, los tipos de entretenimiento que se proponen, y especialmente la presencia de ciertos personajes graciosos, así como los pasatiempos que aparecen: poesías burlescas, dichos graciosos, bromas...⁹²

Curiosamente, una palabra del título de nuestra obra, *Carnestolendas*, ha llevado a confusión a algunos de los estudiosos que se han ocupado de pasada de las cuestiones de género,⁹³ por cuanto no se puede emparentar el libro con los titulados *Carnestolendas de Zaragoza en sus tres días* (Zaragoza, 1661), que aparece atribuido al licenciado Antolínez de Piedrabuena, o *Carnestolendas de Cádiz* (Cádiz, 1639), de don Alonso Chirino Bermudes. La primera de estas dos obras tiene más relación con *El diablo cojuelo* y obras similares de crítica y repaso a la sociedad y costumbres de la ciudad aragonesa en tiempo de carnaval; el segundo es más una especie de academia en que intervienen varios ingenios con diferentes composiciones.

Más relación guarda en cuestiones de género con obras como la de Castillo Solórzano, *Tiempo de regocijo y carnestolendas de Madrid* (1627), donde también encontramos el marco de reunión en las casas de unos caballeros que, para entretener la noche, celebran tres fiestas, en cada una de las cuales se leen romances, se lee una novela corta (eje central de la noche) y se acaba con otros poemas y puede que con un entremés con su baile (fiesta primera) o con diferentes composiciones, muchas en tono satírico y burlesco (fiestas segunda y tercera). Pfandl señala que habría que sumar a este conjunto la versión «a lo divino» que ofrece Tirso en su *Deleitar aprovechando*, donde el entretenimiento

90. Sobre los bufones en la corte Siglo de Oro, abreviadamente Huerta Calvo, «Los espejos de la burla», en *Tiempo de burlas*, especialmente en pp. 173-175.

91. Cfr. Colón Calderón, o. cit., p. 96.

92. Ibid., p. 94s.

93. Cfr. Luis García-Abrines Calvo: «Introducción» a la ed. facsímil de *Carnestolendas de Zaragoza en sus tres días* de Antolínez de Piedrabuena, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2005, p. XIII.

de carnestolendas se vuelve a lo religioso y solo se cuentan (y escenifican) obras de contenido moral, como autos sacramentales, poemas y narraciones dedicados a los santos, etc.⁹⁴ De hecho, Tirso parece criticar obras como nuestros *Diálogos*, cuando escribe:

Entretengámonos de suerte que, imitando lo regocijado de estas Carnestolendas, cercenemos los vicios que las profanan; ...si ellos se recrean con novelas ridículas, recreémonos nosotros con historias devotas.⁹⁵

Bien es verdad que la cercanía cronológica de las obras referidas de Castillo Solórzano, por ejemplo, nos hace pensar que mejor se pueda referir a ellas que a la de Lucas Hidalgo, pero, frente al tiempo transcurrido desde la última edición conocida, el éxito de su recepción avala que lo mismo podía habersele aplicado a ésta la referencia del mercedario.

Pero, desde luego, esta enumeración no se agota en las presentes obras, por cuanto otras de contenido misceláneo, apoyado en elementos narrativos, abundan durante todo el XVII y ofrecen una mezcla heterogénea de subgéneros burlescos con los que entretener al lector. Por no citar sino una de ellas, que además continúa la forma de diálogo y debió ser influida por los de Lucas Hidalgo, mencionaremos las *Noches de invierno* de Antonio de Eslava (Pamplona, 1609), quien ya en la dedicatoria afirma haber buscado el deleite y entretenimiento «con algunas preguntas de Filosofía natural y moral, insertas en *apacibles* historias»,⁹⁶ para aliviar «la gran pesadumbre de las noches de invierno». Eslava, que incluso escoge también un interlocutor llamado Fabricio, selecciona contenidos distintos (desde luego alejados de chistes y chascarrillos), los expresa en un tono diferente al de Lucas Hidalgo y envuelve todo en un lenguaje tosco y desaliñado; pero la huella de la obra de éste es evidente, aunque solo sea en el molde, la intención de entretener y algunos aspectos concretos.⁹⁷

Es sugerente, por lo menos, traer aquí a colación el final de nuestros *Diálogos*, que, como otros relatos (*Rinconete*, *Buscón*) y especialmente el género de los libros de caballerías, promete continuación o segunda parte, si se dispensa buena acogida a la obra. Dice así Fabricio:

Ara bien está, que si por la vecindad no se murmurare de nuestra conversación y viéremos que se recibe con gusto lo pasado en estas Carnestolendas, nos volveremos a juntar para las noches de Navidad, que son a propósito para formar segunda parte de nuestra conversación, con el favor del cielo. (f. 129 r y v)

O como si se tratara de los primeros actos o jornadas de una comedia. Y, en efecto, parece que también de eso se trata, pues si marcado es el carácter ensayístico ya desde el mismo título, no resulta menor el género de comedia. Uno de los diálogos bufonescos de la obra, el cuento o historia de la ayuda de Benavides al comendador Ponte, en II, 3, según Menéndez Pelayo, viene a ser «una repetición de la grotesca escena que pasó entre el Doctor Villalobos y el conde de Benavente, que puede considerarse como una

94. Ludwig Pfandl, *Historia de la literatura*, cit., pp. 391-403.

95. Tirso de Molina, *Deleitar aprovechando*, Madrid, 1635, f. 3 y v.

96. *Noches de invierno*, ed. Luis M^a González Palencia, Madrid, Saeta, 1942, p. 4. El énfasis es nuestro.

97. Uno muy curioso es el que se refiere al vino, que aparece en ambas obras.

especie de entremés o farsa». ⁹⁸ Confirma esta idea un estudioso moderno, ⁹⁹ para quien los *Diálogos de apacible entretenimiento*, «aunque se trate de una de las narraciones más festivas de la época, la forma de presentación de los interlocutores y el texto pertenecen con más propiedad al teatro que a la novela». El propio autor parece confirmarlo, cuando dice en el prólogo (hoja 3v —en nuestra edición Vv):

Ofrezco [por el original «ofreciendo»] al ánimo fatigado este rato de apacible entretenimiento que, por ser materia de placer y tratada entre cinco personas de buen gusto, le llamé *Diálogos de apacible entretenimiento*. Confieso que la materia es de pasatiempo, más no por eso debe ser juzgada [fol. VIv] por inútil. Porque, ¿quién hay que, puesto en el teatro desta vida, no se canse de ver representar sus melancólicas tragedias, sin que entre jornada y jornada le diviertan con el entremés de un placer y honesto pasatiempo? Reciba, pues, el cuerdo lector este juguete, pues sabe que a su tiempo y en su tanto importan las burlas tanto como las veras.

Es más, Fernández Nieto remacha la idea en nota:

Estos diálogos tienen aspecto teatral: así el primero se introduce del modo siguiente: 'Diálogo primero del Sarao en el Domingo de Carnestolendas en la noche. Son interlocutores el doctor Fabricio y doña Petronila, su mujer; don Diego y doña Margarita, su mujer, y un truhán llamado Castañeda. (...) Finge que Fabricio en su casa, que es en la ciudad de Burgos, está con doña Petronila, su mujer, domingo de Antruejo en la noche, y dice Fabricio...' Más adelante entran nuevos personajes, que dan verdadero movimiento dramático a los relatos. ¹⁰⁰

No falta, para apoyar estas consideraciones, sino poner en relación las entradas y salidas de personajes o «interlocutores» y el mismo espacio y tiempo en que se desarrolla el diálogo cómico, con los tres actos en que se estructuran los diálogos y la comedia contemporánea, a la que ya no caracteriza ni la unidad de tiempo ni la de lugar, si bien es convencional la disposición de las acciones en las tres noches de antruejo y, obligada por la misma circunstancia, la unidad de lugar. Realmente cada diálogo viene a responder a un acto, como los capítulos en que se articulan, a secuencias o escenas. Secuencias en el caso de las sesiones anteriores o posteriores a la cena en las dos primeras noches, que serán en total cinco, pues cada pareja y así también Castañeda come en su casa, excepto en la noche del martes. Y como partes de esas secuencias, escenas que marcan desde la llegada y despedida de la pareja amiga y el truhán, su estancia en la sala y la disposición en torno a la chimenea, además de la escena de la última cena.

También lleva a pensar en escenas la modalidad de presentación de las unidades para la festividad, agrupadas, si son breves, en un conjunto por el tema, y como unidad destacada, si extensas; o por el modo de su presentación: en conversación, tratándose de

98. *Orígenes de la novela*, Madrid, Ed. Nacional, cap. ix, p. 181ss.

99. M. Fernández Nieto, «Función de los géneros dramáticos en novelas y misceláneas», *Criticón*, 30 (1985), p. 154s.

100. *Ibid.* p. 155, n. 7.

cuentos, dichos o chistes; en un discurso u oración (el elogio de las bubas), o en lectura pública con comentario (gallos), o sin él (la historia fantástica del Gigante imaginado), o mediante su ejecución vocal con acompañamiento musical de una canción (versos improvisados), que resume el tradicional y alegre encuentro en las noches de carnestolendas. Pues de eso se trataba.

En efecto, a casa del doctor Fabricio y de doña Petronila, su consorte, acude invitado un matrimonio vecino y amigo formado por don Diego y doña Margarita, para, según la costumbre de la ciudad, pasar en alegre compañía las tres noches del carnaval. No se trata de gente ordinaria sino de personas de cultura (el doctor acaba de llegar de Salamanca, donde ha vivido dedicado a las letras) y cortesanas. También lo son sus respectivas esposas, para hacer verosímil una reunión de estas características, ya que la *donna de palazzo*, desde *El Cortesano* es, si no la organizadora de las veladas, su animadora; también porque así sucedía en la realidad de los encuentros de la novela cortesana de la época, con no menor protagonismo que los hombres. Por otra parte, sirven las damas de medio para introducir y atemperar los inevitables chistes misóginos de la época, según el gusto y tono social requerido. Además, para potenciar el sentido jovial que han de tener tales veladas, se ha invitado a una persona de no menor altura social y talla (también tiene letras: III, 5, fol. 101r), un criado de un innominado conde, al que hemos de suponer organizador o animador de sus fiestas cortesanas, Castañeda por nombre y truhán de oficio, descrito ya más arriba, con palabras del *DRAE*, como «persona que con bufonadas, gestos, cuentos o patrañas procura divertir y hacer reír». Hace, pues, de loco o bufón de corte, remitiendo a figuras como el doctor Villalobos en la casa del duque de Benavente o de Don Francés de Zúñiga en la corte del Emperador. De él también se dice que, como los de su oficio, «no puede afrontar a nadie, porque son muy livianos, y así no hacen golpe sus injurias» (f. III, 3, f. 100v). Castañeda, por todos apreciado por su talante festivo y sal (se presenta «hecho una sal»), es el personaje apropiado para la ocasión. Responde a los enanos o criados, como personaje estructurador de las fiestas, según ya se señaló, en novelas de Castro y Añarga y otros.

Así reunidos los cinco personajes en la sala de la casa de los anfitriones y aun desde su mismo encuentro en el zaguán (impresiona cómo desde el primer momento o en el mismo saludo se hace alarde de ingenio y buen humor) y hasta en las despedidas se entretiene con el relato de cuentos, cuentecillos, dichos y anécdotas, la lectura de relatos y la improvisación de unos versos de repente (Castañeda, III, 5, fol. 125v-129r). Ir cada uno a su casa para cenar marca el cierre de la primera parte de la velada (y del capítulo). La vuelta tras la cena, suplida en la escena (como sucede en el teatro), el inicio de una escena nueva (y nuevo capítulo). La segunda parte de la velada, a la que los vecinos amigos llegan juntos, termina la primera noche con otra despedida más prolongada (despedidas que se irán esquematizando) hasta el día siguiente. Tal es el esquema de las veladas, aunque entre una y otra se den algunas variantes.

Pero, afirmando una cosa y la contraria (carácter narrativo y dramático de los *Diálogos*), no caemos en contradicción, si se tiene en cuenta que, como ya se vio anteriormente y confirma M. Fernández Nieto, la obra es «una especie de miscelánea» (p. 154); o, en términos de Chevalier, una «olla podrida» en la cual los ingredientes predominantes son los relatos, que van desde los más extensos, los gallos universitarios y el discurso médico y humanístico sobre «las excelencias de las bubas» a la ingente y variada presencia de los chistes, historias, cuentos o cuentecillos jocosos o humorísticos (que

los llamados maravillosos quedaron en gran parte sin recoger), por la senda de los libros o florestas de cuentos o anécdotas de López de Villalobos, Tamariz, Timoneda, Santa Cruz, Luis Pinedo, Juan de Arguijo, etc., y en la cercanía, como se señalaba, del modo de obrar en colecciones paremiológicas, vocabularios, misceláneas y diálogos como los de Milán, Gracián Dantisco, Rufo y otros. Así el *Galateo español* ofrece cuentos de taberna, de jugadores de naipes, de eclesiásticos y de sacristanes ignorantes, de colegiales y estudiantes, de labradores, de amos y criados, de tuertos y corcovados, aun cuando no los dé con el orden y sistematicidad de Santa Cruz en su *Floresta*, y concretamente aquellos que reflejan encuentros entre personajes que los alegran contando cuentos, como el *Jardín de flores curiosas* de Torquemada (tres interlocutores amenizan sus disquisiciones sobre los temas que desarrollan mediante cuentecillos verdaderos aunque inverosímiles), presentando curiosamente todas estas anécdotas como «vistas y oídas» (*Galateo*, A4v), siguiendo las exigencias de la preceptiva de la época.¹⁰¹ En sus diálogos de encuentros, Lucas Hidalgo enriquece las formas de esa materia jocosa, aprovechando el específico marco de las noches de carnaval, el más idóneo para ello por la jovialidad y burla que en esas fechas se apoderan de la sociedad (o a la inversa). Y aun se puede comparar, como se ha hecho y a estos efectos, con obras literarias de cualquier género heredadas del gusto renacentista por esos primores de lo vulgar, como son *La Celestina* y *La Lozana*, *Lazarillo* y *Guzmán*, *Quijote* y tantas otras.

Así, pues, la mayor cantidad de elementos recogidos en los *Diálogos de apacible entretenimiento* pertenecen al género tradicional o folclórico del cuento, forma humorística de la anécdota o *facecia* que, como usual en la época, admite variada terminología: cuentecillo, chiste, dicho, historia. Valgan como muestra: dicho, historia, chistes (I, 1, fol. 5v-6r) y dicho, cuento, historia (en II, 2, fol. 60-61r), como conseja, cuento e historia en el *Quijote* I, 20.

De este modo, nuestros *Diálogos* se alimentan de una impetuosa corriente que, acudiendo a sus lejanas fuentes, ha estudiado en meritorias publicaciones Pilar Cuartero.¹⁰² Esta investigadora distingue en la época renacentista entre los diferentes subgéneros, que nos convendrá seguir para establecer con claridad la distinción entre unas formas y otras. La literatura renacentista, primero neolatina y después románica, desarrolla una serie de subgéneros que dimanaban directamente de la literatura latina; básicamente la literatura clásica tenía colecciones de dichos y hechos, cuya base fundamental era Valerio Máximo (que se sigue en el *De dictis et factis Alphonsi regis Aragonum libri IV* (Pisa, 1485, especialmente conocida en España por la traducción de Juan de Molina, *Libro de los dichos y hechos del rey don Alfonso*, de 1527 y otra anónima de 1554) y, por otro lado, colecciones solo de dichos. Este tipo se subdivide a su vez en colecciones de facecias y colecciones de apotegmas. Las primeras eran relatos graciosos en los que podían y solían aparecer otros géneros como la fábula, la sentencia, el prodigio y también el apotegma, fundamentalmente el llamado de «*arguta responsio*», pero que «como conjunto era predominantemente jocoso, con presencia de relatos eróticos e incluso escatológico-

101. Morreale, p. 52.

102. M^a P. Cuartero Sancho, «Las colecciones de relatos breves en la literatura latina del Renacimiento», en J. M^a Maestre Maestre y J. Pascual Barea, coord., *Humanismo y pervivencia del mundo clásico*, *Actas del I Simposio sobre Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico (Alcañiz, 8 al 11 de mayo de 1990)*, Cádiz, Instituto de Estudios Turolenses de la Diputación de Teruel / Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1993, I, 1, p. 61-91) y en M^a Pilar Cuartero & Maxime Chevalier, eds., *Floresta española de Santa Cruz*, Barcelona, Crítica, 1997.

cos». Combinan las facecias relatos modernos con relatos antiguos y suele anteceder a la facecia un lema, según la primera y más estimada muestra del género, que es el *Liber facetiarum* de Poggio Bracciolini (primera ed. de 1470, pero compuesto entre 1438 y 1452), a la que siguieron otras muchas.

El segundo tipo de recopilaciones de *dicta* son propiamente las colecciones de apotegmas, que persiguen transmitir la sabiduría moralizadora de la antigüedad, siguiendo los apotegmas de Plutarco, de amplia tradición en la literatura renacentista española, por cuanto los traduce ya Diego Gracián en 1533 (con sucesivas ediciones de 1548 y más tarde). *Apotegma* se define como «dicho breve, sentencioso o agudo que se pone en boca de un personaje ilustre que se considera autoridad». Puede llevar también prólogo y epílogo o solamente el apotegma propiamente dicho. Normalmente se ordenan agrupados en torno a un personaje ilustre: hay apotegmas de romanos, de griegos, de lacedemonios, etc. El libro más famoso de este género es la recopilación de Erasmo (*Apophthegmata*, Basilea, 1531-1532), que sigue a Plutarco, pero amplía muchísimo la fuente con otros autores. En la literatura renacentista española destacan las dos traducciones de la obra erasmiana, que se deben a Francisco Támara y Juan de Jarava, ambas publicadas en Amberes curiosamente en el mismo año 1549. Y, por supuesto, la recopilación de Santa Cruz (1574, 1ª ed) o *Las seiscientas apotegmas*, de Juan Rufo, de finales del xvi.

No son las únicas obras de este tipo en nuestra literatura, aunque sí las más conocidas, porque han tenido la suerte de ser editadas en diversas ocasiones. Pero nos siguen faltando ediciones de tantas facecias que se conservan manuscritas o en colecciones sólo parcialmente impresas. Así le ocurre, por ejemplo, al interesante *Liber facetiarum* de Luis de Pinedo (de hacia 1550), que Paz y Melia editó en selección a principios del siglo xx, o al llamado libro de *Dichos y hechos graciosos de españoles*, también del xvi, que sigue inédito en los anaqueles de la Biblioteca Rodríguez Moñino, hoy en la Real Academia Española.

Precisamente por ese carácter moral que transmiten, los *Apotegmas* de Erasmo en su traducción española serían expurgados y más tarde prohibidos por la Inquisición en época cercana a la recopilación de Santa Cruz. Este debió de tener a la vista, no solo las traducciones erasmianas, también esos libros de facecias que se difundieron manuscritos, como el de Luis de Pinedo, que incluía sobre todo apotegmas de españoles. Alberto Blecuá ha escrito que dichas recopilaciones responden al ideal cortesano que difunde el conde Castellón o Castiglione, según el cual las reuniones de hombres cultos, donde se contaban dichos y hechos graciosos o sentenciosos, se recogían después en libros recopilatorios donde se fijaban para siempre. En suma, es ejemplo del «*vir doctus et facetus*», es decir, sabio y gracioso, ideal renacentista que se plasma en la obra de todo cortesano que se precie en las cortes cultas de la Italia renacentista, pero también en cortes virreinales como las de Aragón o Valencia, y en la corte española.

En la etapa renacentista, a estas influencias hay que sumar otras de variado signo: triunfan las novelas italianas o cuentos al estilo del *Decamerón* de Boccaccio, más Masuccio, Straparola, Parabosco, Giraldi Cinzio, Bandello, etc., que, unidos a lo anterior, se convierten en referentes que los hombres del Renacimiento en España van a tener muy en cuenta y que vemos aflorar, más o menos difuminados (y más o menos citados también) en nuestras obras literarias. A la vez generan una serie de escritos que escogen como patrón su modelo estructural: encontramos libros de facecias o apotegmas muy parecidos a los de Poggio (el ejemplo de Juan Rufo), refraneros similares al de Erasmo

(Hernán Núñez, Mal Lara) y libros de hechos y dichos de reyes y personajes de la España del momento, como el rey Alfonso V de Aragón, Carlos I o Felipe II.

Esa literatura apotegmática, sentenciosa y breve, llegará a fecundar las grandes obras barrocas y definirá el estilo incluso de algunos autores como Gracián, que construye sus propias sentencias o proverbios en su *Oráculo manual y arte de prudencia*, aunque quede ya fuera de nuestras coordenadas temporales. Por supuesto, también la literatura de apotegmas va a influir en recopilaciones de relatos, cuentos o novelitas de diferente extensión que siguen los *Apotegmas* de Erasmo, como por ejemplo el *Sobremesa y Alivio de caminantes* (Zaragoza, 1563) o el *Buen aviso y Portacuentos* (Medina y Valencia, 1569) de Timoneda, que no solamente son deudores de esa fuente, ya que también tienen el referente inmediato de los «*novellieri*» italianos, con Boccaccio a la cabeza, sin olvidar las numerosas recopilaciones medievales, también en español.

Por otra parte, en unas *conversaciones* (34 veces se repite el término en los *Diálogos* de Lucas Hidalgo en singular, una en plural), y en un habla tan castiza como la de los siglos áureos, es frecuente el uso de aforismos o refranes o, expresado a la moderna, *dichos*. Se abre el Diálogo primero con uno de ellos en su forma latina y en la correspondiente castellana («*Cum fueris Romae, romano vivito more*», es decir, «Donde fueres haz lo que vieres» –I, 1, f. 1v), y siguen muchos: «cuando vienen los males, todas las cosas hacen iguales» (I, 1, f. 2v); «Mejor es ser necio que porfiado» (I, 1, f. 9v); «mal de muchos gozo es» (I, 2, f. 12r); «el judío después de comer ha frío» (I, 4, f. 31v); «mejor solo que mal acompañado» (II, 2, f. 57v); «no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague» (III, 1, f. 85v). Abundan también las frases hechas y expresiones castizas: «venir hecho una sal»; «hablar por boca de ganso»; «poca barba, poca vergüenza», etc.

De esta manera, sin llegar a ser los *Diálogos de apacible entretenimiento* una antología de todos los géneros satírico-burlescos o burlescos del XVII, resulta, con su querencia de la miscelánea, un rico muestrario o mosaico de los mismos en prosa y en verso, buena parte de los cuales comparte con otros libros que se publican por entonces, circunstancia que se va señalando o se señalará en notas al texto.

El tipo de comicidad o humor de estos *Diálogos* no siempre es acorde con el gusto de los tiempos actuales. Pero, en todo caso, está ya muy alejado del humor de fines del siglo XV y el primer cuarto del siglo XVI. Es fruto del período en que se ofrece, muy cercano a la herencia de la Antigüedad clásica y aun de los tiempos medievales, pero acrisolado en pruebas de censuras y prohibiciones inquisitoriales, con (por comparación) reducida presencia del motejar de linaje, notoria ausencia de frailes y clérigos implicados en asuntos sexuales y críticas a los eclesiásticos o usos religiosos (pese a los cuentos «blasfemos»). Paralelo a las muestras de obras contemporáneas y aun posteriores en el aprecio del cuento (en Cervantes como en Lope de Vega)¹⁰³ y de algunos géneros cultos, como el vejamen y la máscara, y del ingenio conceptista, cuya máxima manifestación sería el Gigante imaginado y la Imposible doncella. Con eso y especialmente por el predominio del cuento que nosotros llamaríamos chiste, ofrece al lector de nuestro tiempo numerosas ocasiones para la risa.

Por otra parte, el tipo de personajes le permite recoger una serie de materiales inverosímiles fuera de ese marco social: lectura de los gallos (uno de los cuatro que hubo de haber), de dos máscaras o mojígangas con sus glosas, una privada o cortesana en casa

103. Cfr. Rafael Bonilla, «Máscaras de seducción en las *Novelas a Marcia Leonarda*», *EdO*, xxvi (2007), pp. 91-145.

del Conde, y otra callejera, aunque ofrecida como espectáculo de bienvenida al Rey, y los referidos vejámenes y *adynata* sobre el Gigante imaginado y la Doncella imposible.

Literatura y carnaval

Diálogos de apacible entretenimiento, que contiene unas carnestolendas de Castilla es el título de la obra. Con él se define un marco carnavalesco que propicia, desde la costumbre a él atribuida en la sociedad burgalesa a la que pertenecen los personajes, el ofrecimiento de elementos festivos varios bien trabados. En realidad, se trata de la imitación de veladas de intercambios de ingeniosidades y comentarios chistosos. El tino del autor hace que resulten logrados y apacibles modalidades o formas extensas de burla con los más manejables y adaptables en cualquier momento.

Evidentemente hay que distinguir entre el modelo insertivo de todas estas recopilaciones: desde el simple contar un cuento tras otro hasta las fórmulas más elaboradas de recopilación, a veces con el núcleo estructurador de un personaje protagonista. Nuestra obra se sitúa a medio camino entre la *Floresta* de Santa Cruz, que agrupa las facecias o cuentos por temas y esas otras recopilaciones de carácter novelesco, que introducen de cuando en vez un cuento, como es el caso del *Guzmán*. Pero aun siendo predominantes los cuentos o chistes, quedan muchos otros dentro de este propósito de ofrecer un amplio muestrario de materiales jocosos en circunstancias tan propicias como el carnaval. Y, como era de esperar, lo que primero sale al encuentro son los materiales carnavalescos.

Las manifestaciones de la literatura carnavalesca son frecuentes en el XVII, como bien muestran estudios recientes.¹⁰⁴ De alguna manera, es la continuación de la literatura del loco, de la parodia de la literatura seria y de la vida circundante. Las fiestas carnavalescas, con la transgresión que suponen del férreo orden establecido, cuajan también en la literatura del período, ya sea en comedias de tipo burlesco o paródico, entremeses del mismo estilo, versos chuscos de todo tipo y narraciones como los *Diálogos* o, también, el *Buscón*, que se estaba componiendo por las fechas de edición de la obra anterior. Hace tiempo que Edmond Cros relacionó esta obrita de Quevedo con el carnaval.¹⁰⁵

Recordemos, además, fiestas típicas de tipo paródico que muestran el tópico del mundo al revés: la del obispillo, por ejemplo, los sermones jocosos hechos de cuentos ridículos y en plena iglesia, como refiere el maestro Jiménez Patón a propósito del llamado «sermón de albricias» y otros, por Pascua de Resurrección; fiestas como las del rey de gallos o la de los inocentes; o los propios vejámenes que se daban en el claustro de las universidades, ante las más altas autoridades, que a veces incluían al propio rey. Es ese mundo del disparate que aparece en las coplas así llamadas y que comparten muchos rasgos con la descripción del Gigante imaginado y la Imposible doncella.

El carnaval es parte fundamental en la denominada comedia burlesca o de disparates,¹⁰⁶ mucho más breve que la comedia convencional, mucho más entremesil, si se puede decir, en lo que toca a su humor, y que suele representarse los días de carnaval, cuando

104. Cfr. Jacques Heers, *Carnavales y Fiestas de Locos*, Barcelona, Península, 1963; 1988; J. Caro Baroja, *El carnaval. Análisis histórico-cultura*, Madrid, Taurus, 1965, 1979; J. Huerta Calvo, ed., *Formas Carnavalescas en el Arte y la Literatura 2*, Barcelona, Serbal, 1989; AA. VV., *¡Carnavall!*, México, FCE, 1989.

105. E. Cros, *L'aristocrate et le carnaval des jeux*, Montpellier, Université Paul Valéry, 1975.

106. Cfr. Adelaida & Antonio Cortijo Ocaña, *RFE*, 84 (2004), pp. 399-412.

todo se permite. Y recordemos que es género que se pone de moda en el primer cuarto del XVII, con el seguro antecedente de entremeses burlescos como el de *Melisendra*, impresos por la misma época que los *Diálogos*. Es el triunfo del disparate y del absurdo, el sinsentido de un mundo al revés, anticonvencional y paródico que lucha contra el orden imperante, ya sea en la vida o en la literatura.

También aparecen en ella los episodios de corte escatológico. Buena parte de los que se narran en los *Diálogos* podrían adscribirse sin lugar a dudas al marco de esa literatura de corte carnavalesco. Así, por ejemplo, los de la ayuda que por equivocación recibe el leñador, cuando, pensando que es un puchero de sopas, se come el del cocimiento que se tenía que poner como enema a un pobre Racionero de la catedral que estaba estreñido. Claro que peor le fue al pobre Racionero en postura para que le pusieran la gaita, cuando lo que le ponen es el potaje preparado para el leñador, el caldo de vaca y berzas, que fue a parar a sus intestinos. La manera de describirnos a los dos personajes, después de tamaño desatino, es espectacular, dicho en el sentido dramático del término, como bien alude el autor:

Estando en este comedio, o en esta comedia, hele aquí donde sube el pobre villano carimacilento, los ojos espantados, sucia la boca y barba [después de vomitar], los brazos caídos, cabizbajo y despidiendo sollozos, comienza a manifestalle a su amo, que estaba muy boca abajo, la fruta con que se había desayunado. Y como por esta fruta y el poco fruto de su vientre conociese el racionero que su ayuda no tenía tanto de ayuda como de estorba, empiézase a levantar una triste música de llantos entre el villano y el racionero, que parecía que celebraban las obsequias de los mal logrados pucheros del caldo, que ya tenían sepultados en los ataúdes de sus barrigas.

Más espectacular y cómico, en el sentido dramático también, es otro episodio similar en el que un Comendador que sufría mal de ijada solicita la ayuda de la vieja Benavides, para que por medio de una jeringa le provea el vientre. La vieja deja enfriar la jeringa, que pierde el líquido que contenía y se llena de aire, de tal forma que cuando el Comendador se pone en posición para recibirla, lo que recibe en el vientre es solo el aire que contenía la jeringa. Sin darse cuenta de tal cosa, y como vio el Comendador (de Culitrava, que no de Calatrava) que se sintiese con gana de ir al retrete, se nos dice que:

...sentado por tribunal en la silla papal de su servicio (estraño modo de tempestad), como si tuviera imperio sobre los vientos y le hubiera desposeído dellos al ventífero y soplador Eolo para cerrallos en la jurisdicción de su barriga, empezó a romper desde la región de su vientre, que era lo mesmo que la región del aire, una tan grande tempestad de truenos sin relámpagos ni rayos, que la buena Benavides y otras mujeres que estaban de guarda en la sala de afuera, atónitas del estruendo y pensando las unas que algún cuarto de la casa se iba desmoronando hacia el suelo; otras, que algún trasgo echaba a rodar todo el vasar y vasijas que estaban en casa, y otras, que en la calle se habían soltado algunos destos cohetes que se llaman troneros o buscarruido, tomaron resolución de correr por la puerta afuera, dejando al triste Comenda-

dor dando voces por arriba y por abajo; que, como estas eran tantas y tan sonoras, no daban lugar a que las otras se pudiesen oír. Y desta suerte estuvo por grande espacio, que no se atrevieron a favorecerle de miedo. Quieren decir algunos que duró la tempestad hasta que se acabó aquella menguante de luna, que fueron cinco días.

O el episodio de Bartolo y el cura viejo, que acaba ensuciándose con sus propios excrementos, contada, por contraste, con gran limpieza y arte, como reconoce una de las damas presentes, entre otros.

Referidos a los días de San Tragantón, o Santo Panza y Santo de Hartura son auténticamente carnalescos los siguientes versos:

Martes era, que no lunes,
 martes de carnestolendas,
 víspera de la ceniza,
 primer día de cuaresma.
 Ved qué martes y qué miércoles,
 qué vísperas y qué fiesta;
 el martes lleno de risa,
 el miércoles de tristeza.
 Martes, que con ser de Marte,
 no se trata de pendencias;
 que todas son amistades,
 aunque no son todas buenas.
 Martes, en que el cuerdo y loco
 corren iguales parejas,
 porque al que no las corre,
 lo corren en casa y fuera... (III, 5, fol. 126v-127)

Es lógica en antruejo la insistencia desde el comienzo en la comida y bebida: a Castañeda, que no se dará a conocer antes de saber si ya se ha cenado, se le presenta (por supuesto equívocamente) «hecho una sal», para que pueda beber más y los predicadores truenan en el púlpito «contra las comidas y bebidas destes días» (I, 1). A la comida abundante, pantagruélica, se referirá Castañeda en los versos que improvisa al final:

¡Qué de abundancia de cosas,
 qué de aparato de mesas,
 capones, pavos, perdices,
 conejos, gallinas tiernas,
 cubiletes, manjar blanco,
 cecina, empanada inglesa,
 carnero, vaca, tocino,
 chorizo, monjicazuela! (III, 5, f. 127v-128)

Las frecuentes alusiones sexuales y a los cuernos parecen tener función similar: la de referirse a un tiempo en el que la inversión de los valores tradicionalmente aceptados se puede dar; como también la burla hacia los estamentos considerados privilegiados: el clero o la nobleza, que resultan malparados con frecuencia. La parodia de las cosas

de Iglesia se hace particularmente llamativa, sobre todo cuando se interpretan mal los latines por parte de los que no lo entienden, con el gracejo consiguiente que añade la posible categoría de *cofrade* del autor, como aquella vieja que:

Persinose y, componiendo su manto, enredó luego las manos en el rosario, hozando la cruz dél cuatro o cinco veces con los hocicos, y con un suspiro, que se oyera en la plaza, al tiempo que el preste dice *Confiteor Deo omnipotenti, beatae Mariae*, etc., dijo la vieja así: «Los confites de Dios, los canelones de la Virgen y la gragea de todos los santos me sustenten el alma». Y cuando se dice *Gloria in excelsis Deo*, decía ella: «En la gloria está el incienso de Dios, y en la tierra pasan los hombres con buena voluntad». Cuando se dice *Lectio libri Apocalypsis*, decía: «Líbrame de los apocados y avarientos, señor san Juan, apóstol de Cristo». Cuando al cabo del Evangelio se dice *Laus tibi, Christe*, decía ella: «Laúdes tiene Cristo, vigüelas tiene el Señor para la música de su gloria». Cuando se dice en el Credo *Deum de Deo*, etc., decía ella: «Dé donde diere, y no me empezca». Cuando se dice *Lavabo inter innocentes manus meas*, decía ella: «Las babas de los inocentes limpien y purifiquen mis manos pecadoras». Cuando se dice *Orate, fratres, pro me*, decía: «Orates y más que orates somos en las vanidades desta vida». Cuando se dice *Cum thronis et dominationibus*, decía ella: «Con truenos y relámpagos, con granizo y tempestades, castigará el Señor los malos». Cuando se dice en el *Pater noster* «*Sicut in coelo et in terra*», se abajó ella a besar la tierra, diciendo: «Seco el cielo y seca la tierra, si mi Dios no lo remedia» (II, 3, f. 67r).

Asuntos como la honra, el honor conyugal, la valentía, la ciencia, la Iglesia... todo resulta parodiado y, frente a ello, surge la figura del necio, del loco, del borracho, del cobarde, del ladrón o del buboso, que resulta ensalzado porque las bubas son, al fin y al cabo, señal de distinción y nobleza en este mundo en que los valores tradicionales resultan invertidos y parodiados. La desmesura se alía con el Gigante imaginado y la Imposible doncella y el disparate burlesco se da la mano con las burlas carnalescas de diferente calado.

Los mismos gallos universitarios participan de esta literatura del loco y de lo carnalesco, por cuanto ponen en solfa, aunque solo sea por un día, a los sesudos doctores universitarios, que se aprecian ahora desde la caricatura y el disparate.

Lo erótico aparece en varios momentos, pero destacan las pullas, con sección concreta de este tipo en II, 3, aunque rasgos semejantes presentan otros cuentos, como el de los novios que pasan su noche de bodas en un aposento y cuando llega un forastero y pide posada, le responde el novio:

Pasá adelante, amigo, que no cabemos más en este aposento, porque estamos muy apretados (I, 1, f. 4r)

Evidentemente se debe interpretar en clave erótica; pero hay que notar que se mantiene el decoro. También el elogio de las bubas y la serie de chistes de cuernos o sobre el honor conyugal, como el siguiente:

Riñán dos casados mal avenidos, y dijo el marido a la mujer: «Bien dicen que cada cual se ha de casar con su semejante; y, según esto, vos, dueña puerca, habiades de casar con un lechón». Respondió la mujer: «Y vos, don cabrón, con una cabra» (II, 4, f. 77r).

Varias veces se repite en la obra que lo que se dice tiene disculpa por encontrarse en tiempo de carnestolendas, porque efectivamente tanto el tono como a veces la intención (y menos el lenguaje) exceden del gusto que se podría considerar característico de los personajes que participan en la narración de los cuentos, quizá con la excepción de Castañeda.

Hay algunas secciones donde aflora el talante satírico un poco añejo. Son secciones dedicadas al «motejar de»: de asno (es el segundo de los campos de agudeza en I, 1), de judío, etc., que se ilustran más adelante.

No hay composiciones de disparates, género cuyas raíces están en el carnaval, por lo que encajan perfectamente en la obra. Los recogieron autores del primer Renacimiento, quedando como atributo de Juan del Encina. Los cultiva un contemporáneo de Lucas Hidalgo con gran ingenio, Luis de Góngora. Pero, por sus fórmulas o de carácter humorístico, logrado a partir de palabras, frases o acciones incoherentes o absurdas, podrían entrar en la categoría de tales la fantástica historia del Gigante imaginado y la imposible Doncella (I, 4) y, en particular, sus comienzos:

En la ciudad de Nolay, setenta leguas más abajo de nuestros antípodas, cuya vecindad refiere el autor de los *Sueños* en su introducción canónica ser un millón y quinientos mil vecinos, a cuarenta y cinco días del mes de febrero del año segundo antes de la creación del mundo...

Lo que sigue entraría mejor en la categoría de relatos fantásticos (*loca ficta*) de insospechados bienes que encandilan la imaginación: «...estando todos en posesión de la dulce paz, sin enemigo que los inquietase, peste que los enfermase ni pobreza que los afligiese...»

Miscelánea de materia risible y formas de entretenimiento

Desde luego, nuestros *Diálogos* no se pueden entender sin la existencia de determinadas obras, como *Los problemas* de López de Villalobos (1543), donde refiere un suceso similar al de las ayudas del Comendador, solo que allí el protagonista es el conde de Benavente. De la misma forma, ya señalaba Menéndez Pelayo que la *Paradoja en loor de las bubas*, atribuida a C. Mosquera de Figueroa (1569),¹⁰⁷ es la base de la apología de las mismas que encontramos en nuestros *Diálogos*. Antonio de Paz y Melia publicaba igualmente una *Carta del monstro satírico* en sus *Sales españolas o agudezas del ingenio nacional*, que decía encontrarse manuscrita y que sin duda tiene mucha relación con la historia del Gigante imaginado de los *Diálogos*, aunque no es claro que ese sea su origen, como tampoco lo es la *Miscelánea* de Luis Zapata, que la propone como «de autor incierto».

107. *Paradoxa en loor de las bubas y que es razón que todos las procuren y estimen*. Resumida brevemente en Gallardo, *Ensayo*, Apéndice de A. Fernández Guerra, 1569, n.º 8, col. 1248, su texto se conserva en el ms. de la Biblioteca Capitular y Colombina llamado *Poesías y relaciones varias*, doc. n.º IX, h. 62v^o-73v^o.

Son muestras de un género de éxito por los últimos años del XVI.¹⁰⁸ Por supuesto, es más que evidente que la *Floresta española* ocupa un lugar destacado en la base de nuestra obra. Incluso la concepción de algunos apartados parece seguir la fórmula del libro de Santa Cruz, en especial aquellos que tratan de motejar de varias cosas, pero, a diferencia de ella, aquí encontramos un marco narrativo: los cuentos no se yuxtaponen por mera similitud temática, sino que se introducen a propósito de lo dicho anteriormente.

Lucas Hidalgo conoce bien la literatura de su época, está atento, como no puede ser de otra manera, a la novedad que supone la primera parte del *Guzmán de Alfarache*, de donde puede tomar alguna anécdota concreta y, desde luego, el tono burlón de algunos cuentecillos. Por otra parte, refiere de manera precisa una copla oída en unos gallos concretos que se dieron con motivo del grado de maestro en Teología a Francisco Aguayo en la misma universidad de Salamanca, en 1593. Este dato nos permite también un comentario sobre la manera de tradicionalizarse de los gallos y vejámenes, cuyas partes más sabrosas quedan en la memoria de los oyentes, los cuales las divulgan como si de literatura tradicional se tratase, aunque en este caso provengan de autor culto. Así, pues, marco cultural y fuentes, talante zumbón del autor y alarde del dominio de la técnica del engarce se nos proponen en una obra miscelánea que reúne en inevitable cercanía las cinco categorías de la materia jocosa que R. Jammes recoge de Alonso López Pinciano (*Philosofía antigua poética*, 1598), algunas de las cuales de uno u otro modo hemos ido presentando: lo disparatado, lo descompuesto, lo escatológico, lo picaresco y lo erótico. No queda sino resaltar algunos elementos.

Engaños y trampas de pícaros son las trazas del sacristán y cura de Revilla, que deleitan la fantasía, combinan trazos de necedades con elementos escrológicos y escatológicos. El cura tenía por costumbre ponerle el dedo entre los dientes a su criado Bartolo, cuando tenía gana de bostezar, y el otro intentaba morderle. Un día le puso una vela y le dio tal mordisco que todos los dientes se le llenaron de cera. Para vengarse, Bartolo no le vació el servicio u orinal, sino que se lo dejó a la noche siguiente tan lleno como estaba y cuando el cura de Rivilla se bajó a sentarse se llenó todo, y como se le ocurriera tocar con la mano:

quiso sacudirse los dedos; y como la turbación le había ya quitado el tino, por sacudillos con alguna fuerza, con la misma se dio un tan gran porrazo contra la pared en los artejos, que, lastimado del golpe, acudió luego con los dedos a la boca (como lo hace quien se lastima la mano). Si bien se cortó los dedos, mejor se cortó la boca; porque de manos a boca se llevó de acarreo otra tanta cera de trigo como sebo de vela en la boca de Bartolo la noche pasada.

108. La famosa y fantástica historia del Gigante imaginado y la Imposible doncella de los *Diálogos*, constituida a base de equívocos ensartados, es, dentro del género burlesco tradicional, uno más de los «retratos de monstruo», que, a decir de Chevalier, se pusieron de moda entre 1590 y 1620. Conocemos, por ejemplo, *De un agradable monstruo*, *Carta del monstruo satírico*, *El abad de la Redondela*, *Loa curiosa y de artificio*, *El Caballero invisible*, novela compuesta en equívocos burlescos, y varios más. Texto modélico podría ser el de Alonso de Ledesma, *Al Monstro imaginado* (1615), que relata la vida y milagros del monstruo en siete capítulos. Cfr. Maxime Chevalier, *Folklore y literatura*, Barcelona, Crítica, 1992, pp. 146-148; Carmen Pinillos, «La *Invectiva apologética* de Hernando Domínguez Camargo. Notas para su edición», *Hispanista*, <<http://www.hispanista.com.br/revista/artigo17esp.htm>>.

A ésta sigue la traza que podemos llamar de la muestra de las vergüenzas, en la que a la de los zaragüelles caídos sucede la de los zaragüelles inexistentes bajo la camisa del cura:

comiézase a desnudar sobre el mismo altar mayor, a la vista de toda la gente; y, al punto de quitarse el alba (oh cielo, y cuánto mal puede hacer un alfiler prendido), que se la quitaba siempre tirándola por encima de la cabeza, como estaba cosida el alba con la sotana y camisa, levántalo todo junto, dejando al aire la portapaz, que yo no beso; y, pensando que tirando bien el alba se tornaría a caer la sotana, tiró cuanto pudo hacia arriba, de modo que hizo demostración posteriorística, descubriendo a toda la gente no más de lo que se come de la rana, que son las piernas y las anquillas; que, como se vio tan [fol. 75v] a la vergüenza, sin poderse remediar, determinó de sentarse en el suelo, teniendo por menos inconveniente arrastrar sus cuartos traseros que sacallos a la vergüenza, hasta tanto que llegó Bartolo, haciendo muy del inocente y, descubriéndole la calva de arriba, le cubrió la de abajo, quitando disimuladamente los alfileres. (I, 4, f. 70v-75v)

A veces el relato se hace procaz, como en el soneto en que un individuo describe que una dama de la reina se aposentó en su casa una noche y encontró:

Cuatro ríos sin truchas ni pescado, dos buñuelos flamencos, tres tortillas cubiertas con ceniza: ved qué capa. (II, 3, f. 70r)

No falta tampoco lo erótico, como ya se vio, por ejemplo en las pullas (II, 3), tomadas en el sentido que les concede Covarrubias: «dichos graciosos, aunque algo obscenos», concretado por Crawford (1915), cuando dos personas o grupos de personas «se repli-can satíricamente» (de *repullar*), o «respingan o replican duramente» (de *repullir*), con abstracción de las circunstancias que les supone Joly (1986: 248ss).¹⁰⁹ Así es una relacionada con la villa burgalesa de Covarrubias, que cuenta Castañeda:

Un caballero salió a correr la sortija, y llevaba por disfraz unos paños puestos a manera de quien se está haciendo la barba, y detrás de sí llevaba un barbero y delante de sí otro, y decía la letra así:

Ambos aderezan barbas;
las mías, el delantero
y las vuestras, el trasero. (f. 69r)

Y a veces se da en lo irreverente, por cuanto afecta a cosas de Iglesia:

Entrando un perro en una sacristía, halló a mal recado un bodigo, y, echándole el diente, se iba con él; como le vio el sacristán, no halló otra cosa más a mano con que le tirar sino un hisopo de metal; y

109. Cfr. J. Alonso Asenjo, «Caricatura del diablo a base de apodos y matracas en la *Tragedia Ocio* del P. Cigarrondo (Puebla, 1586)», en Germán Vega García-Luengos y Rafael González Cañal, eds., *Locos, figurones y quiñotes en el teatro de los Siglos de Oro. Actas selectas del XII Congreso de la Asociación de Teatro Español y Novohispano de los Siglos de Oro (Almagro, 15 al 17 de julio de 2005)*, Almagro, Universidad de Castilla-La Mancha, 2007, pp. 58-61.

tirándosele, dijo: «Pues yo os juro a Dios que, si os alcanzara, que el diablo iba tras vos».

Por lo que dijo Castañeda de la vieja que se confesaba, me acuerdo de otra vieja que se estaba confesando, y preguntándola el confesor cuántas eran las personas de la Santísima Trinidad, respondió un poco tímida que tres. Y replicándola el confesor que mirase lo que decía, dijo la piadosa vieja: «¡Ay, señor mío, que más deben de ser de trecientas, sino que yo soy una pecadora!» (III, 4, f. 113r).

Pero lo que domina en la obra son los moteos o apodosos de cosas muy diferentes: se moteja, en el Diálogo I, de asno y necio, de borracho y de cristiano nuevo; en el II de apocado; en el III de ladrón, pobre y mala mujer...; y hay tantos defectos como tipos satíricos se encuentran en la sociedad, sin respetar estamentos: clérigos, predicadores, nobles, comendadores, curas, sacristanes... eso sí, quizá cuidando el decoro y la contención.

La manera de introducir los chistes, las burlas, tiene también su gracia. Por ejemplo, cuando una mujer quiere motejar de necio a un pariente de su marido, muy pesado e inconveniente en sus razones, que viene a visitarlos y el marido pide que le traigan una silla; responde la enojada mujer:

Si piensa estar callando, pónganle silla; pero si ha de hablar, pónganle silla y freno (I, 1, f. 4v).

Las mujeres en esta obra buscan a los hombres con el desenfado propio de los días de Carnaval. Así se cuenta que a una dama le gustaba cierto galán, algo frío de condición. Para animarle, le rogó que la cogiera a hombros y le ayudara a pasar un río, ya que iban a merendar a una huerta cercana. Así lo hizo el hombre, sin que ninguna cosa más pasase entre ellos. Por la tarde, a la vuelta, pasó otra vez el río, esta vez a lomos de un asno grande, y se mojó un poco. Preguntó entonces el atolondrado galán:

¿Cómo se ha mojado vuestra merced la ropa pasando en un asno tan grande, y esta tarde pasándolo yo no se mojé?». Respondió ella con algún enfado: «Ya lo veo que es harto grande este asno; pero si no me mojé esta tarde fue porque es vuestra merced mayor (f. I, 1, f. 9r).

Para motejar a un regidor de descendiente de judíos que le perseguía, el tabernero Colmenares espetó al dicho regidor:

Por Dios, que así persigue vuesa merced mi taberna, como si en ella se vendiese el vino bautizado; pues, por Dios, que en esa materia que es tan honrado mi vino como todo su linaje de vuesa merced (I, 1, f. 10r).

De la misma forma se puede motejar de borracho, cuando se refiere:

Estábase un hombre querellando de su mala suerte, porque un hijo solo que tenía no le podía corregir el mucho beber; y, así, le afrentaba cada día anocheciendo borracho por las calles, y díjole un vecino suyo: «Vecino, ese mozo os afrenta porque vos mesmo le dais los dineros, y mientras no le faltaren monedas no le faltarán monadas» (I, 3, f. 26r).

Pero también de tonto:

Preguntole un caballero a un criado de un clérigo que dónde estaba su amo, y respondiolo que estaba diciendo misa, para partirse luego diez leguas de allí a un negocio. El caballero, para saber si podría llegar a tiempo de oírle la misa, le tornó a preguntar al mozo, diciendo: «¿En qué va vuestro amo, amigo?». Respondiolo: «Señor, en una mula de alquiler». Dijo el caballero: «No digo, sino en la misa, en qué va». Respondió: «En la misa, señor, va a pie». Concluyó el caballero, diciendo: «Por nuestro Señor, que si yo fuera vuestro amo, que nunca buscara otra bestia» (III, 5, f. 121v).

Asimismo se aprovechan para motejar de ladrón:

Estaba un sastre, vecino de Colmenares, alabando mucho al corregidor desta ciudad, porque tenía grande cuidado en limpiarla de los ladrones, y que esperaba en Dios que antes de acabar el oficio había de dejar la ciudad del todo barrida de gente de rapiña. Díjole Colmenares con gran tristeza: «Por Dios, vecino, que me pesa». [fol. 119r] Preguntole el sastre que por qué le pesaba de la limpieza de la ciudad, y respondiolo: «Porque pierdo en vos un honrado vecino y amigo».

Un canónigo tenía en una despensa pernils, solomos y lenguas de puerco, y un criado suyo le descerrajó la puerta y se llevaba solo los jamones y solomos. Le pilló in fraganti su amo, que le espetó:

Desvergonzado, pues te llevabas los pernils y lomos, ¿por qué no llevabas lo demás?» Respondiolo él: «Señor, por quitarme de malas lenguas» (I, 3, f. 30v).

Es el juego de vocablo lo que hace reír. A veces el humor se consigue con paronomasias como las ya señaladas:

Porque cuando el vino sale de bota es bebida muy devota.
Mirad que la taza es capaz y que el vinillo es mordaz; tengamos la fiesta en paz (I, 3, f. 24v).

A veces nos remite a Quevedo y su *Libro de todas las cosas...*, pero en realidad responden a lo que se llama el pronóstico perogrullesco:

Estaban dos clérigos muy metidos en conversación de astrología, tratando de las señales de agua que se mostraban en el cielo. Uno decía que el tener la luna cerco era señal de agua; otro, que el salir el sol muy claro en la madrugada era señal de agua. Salió un oficial que estaba cosiendo junto a ellos, y dijo: «No se quiebren la cabeza, que la mayor señal de agua es cuando no hay dineros para vino» (I, 4, f. 31v).

Los chistecillos escatológicos abundan en la obra, a veces para motejar de cristiano nuevo, como aquel de una fregona que vacía el servicio u orinal de sus amos a la puerta de un vecino de no muy claros orígenes. Cuando el vecino se percata por el olor, la reprende:

«Bellaca, fregona, nunca otro echés en tierra de cristianos!» Dijo la moza: «Por eso le vacié yo a vuestra puerta» (I, 4, f. 33r).

Otra veces son los hidalgos los puestos en solfa. Así la cobardía de un hidalgo que iba a pie y estaba enfadado con otro que iba a caballo, y cuando le reconoció le dice:

«¿Vos sois? Apeaos de ahí, que juro a Dios que yo os haga conocer que sois un ruin hombre». El otro, que tenía poca gana de apearse, y menos de reñir, le dijo: «Si yo me lo conozco a caballo, ¿para qué me tengo de apearse?» (I, 4, f. 34v).

De la misma forma se moteja de cobarde a un personaje, a quien se presta unas espadas. Responde otro:

«A fe de hidalgo que si, como son espadas, fueran espaldas, que él las volviera» (II, 2, f. 61r).

Hay cuentos tradicionales que se aprovechan también para motejar de necio, como aquel a quien se le estaba muriendo su padre y salió a buscar una candela, diciendo a uno que se encontró:

«Aquí voy por una candela para mi padre, que se está muriendo; entretenédmele en palabras en tanto que vuelvo» (II, 1, f. 47r).

Hay cuentos más elaborados, y otros que en sí mismos no son cuento, sino una sucesión. El episodio del Gigante imaginado junta elementos que por sí mismos no, pero uno a continuación del otro provocan la hilaridad. Porque se nos describe un monstruo que tiene: un ojo de puente, otro de aguja, dientes de sierra, muelas de aguzar, tragadero de tarasca, brazos de mar, vientre de tinaja, rodillas de cocina, etc. Es decir, que une palabras que casadas con otras significan cosas disparatadas. De la misma forma, le visten con camisa de culebra, jubón de azotes. Su pareja, la Imposible doncella, tenía pelo de rana, cocote de asturianos, orejas de ladrón sin ellas, dientes de infante de ocho días, piernas de caracol y espaldas de dios Jano, entre otras cosas. El gigante enferma y queda: ciego como un linco, mudo como mujer o desorejado como asno; pero tienen un hijo, cuyas características son:

Sin cabeza como la hidria, sin ojos como Argos, sin nariz como elefante, sin garganta como cigüeña, sin boca como rana, sin barba como tudesco, sin hombros como ganapán, sin barriga como preñada de nueve meses, sin brazos y piernas como araña. (f. 43r)

Es lo que Blanca Perinián llama «equivoco continuado, de origen probablemente carnavalesco»,¹¹⁰ citando precisamente nuestro texto. Desde luego esta historia fantástica (I, 4) tiene mucha relación con el capítulo titulado «de un agradable monstruo, de autor incierto», que aparece en la *Miscelánea* o *Varia historia* del curioso don Luis Zapata de Chaves, de finales del XVI. Parece que Lucas Hidalgo no lo tomó de esa fuente, pero debía de tener éxito por los años de 1590 ese género de descripción monstruosa cons-

110. B. Perinián, 'Poeta ludens': *Disparate, perché y chiste en los siglos XVI y XVII. Estudio y textos*, Pisa, Giardini, 1979, p. 68.

truido con *adynata*. También aparece en las *Sales españolas* una descripción similar, que tampoco parte de ninguna de las dos obras.

Acaso esto nos dé pie al comentario de que no todo lo que encontramos en los *Diálogos* pertenece a Lucas Hidalgo, sino que este se tomó el trabajo de recopilar obras ajenas interesantes para sus fines de componer un mosaico de textos risibles, amparados por el elemento común de la jocosidad y el entretenimiento. En efecto, tanto el Papel con los gallos en Salamanca, como este de la historia fantástica del Gigante imaginado y la Imposible doncella o el del recibimiento de los roperos a los reyes en Salamanca, el de las excelencias de las bubas, o incluso la discusión al estilo de las academias sobre la honra de las mujeres parecen textos escritos compilados por el autor y situados en lugar estratégico de la obra para producir variedad y deleite. Lo mismo se podría decir de los cuentecillos que se utilizan para motejar. De esa manera el papel de Hidalgo habría consistido en engarzar hábilmente los diferentes elementos, como en una silva de varia lección, en el marco del encuentro de unos personajes en carnestolendas.

Lo cierto es que en la época circularon varias recopilaciones similares, aunque sin el marco narrativo de nuestro libro. Así el mencionado manuscrito de la Biblioteca Capitular y Colombina, descrito hace más de un siglo por Fernández Guerra, reunía varias obras de tipo jocoso y burlesco, entre las que se encontraban, por ejemplo, varios entremeses, unos gallos dados también en Salamanca, etc. Como nuestro libro, es también la recopilación de una persona de cultura, en este caso el Racionero x, que junta las obras por pasatiempo propio y por hacer reír al obispo. Lo mismo se puede decir del libro *Viendo yo esta desorden*.¹¹¹

Explicaciones graciosas, que tienen mucho de absurdo y disparatado también, como la de que los moros no coman tocino, que es, según el narrador:

cierta palabra mal entendida que oyeron los moros a Mahoma. Es el caso que estando Mahoma escribiendo su ley, para tomar un poco de alivio se salió un día a pasear, acompañado de muchos caballeros moros, que todos iban a caballo, y Mahoma en un caballo nuevo brioso. Sucedió que andando por una calle, vinieron de través ocho o diez lechones que se desmandaron de una manada dellos y, atravesando por entre los pies del caballo de Mahoma, le alborotaron de tal manera que con los brincos que dio se le cayeron dos o tres plumas de la rabadilla, y no hicieron tan pequeño ruido que no las oyó el devoto Mahoma y dijo: «De esos no como yo». ¿Qué pensaron los que iban con él, sino que lo había dicho por los puercos de la manada? Y no lo dijo sino por el puerco de su caballo. Y luego ellos hicieron ley y decreto de no comer tocino, fundados en esta palabra de Mahoma mal entendida (III, 4, f. 111).

Juegos con el sentido recto/figurado:

Encomendáronle un sermón a cierto predicador para un monasterio de monjas, y encomendáronsele muy tarde, que casi no tuvo lugar de estudiantile; y cuando subió al púlpito, les entró diciendo con algún enfado

111. Cfr. J. Ignacio Díez Fernández; prólogo de Antonio Cortijo Ocaña, *Viendo yo esta desorden del mundo: textos literarios españoles de los siglos de oro en la Colección Fernán Núñez*, Burgos, Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 2003.

a las señoras monjas: «Otra vez avisen con tiempo a los predicadores, y no nos hagan venir aquí a predicar a tontas y a locas».

CASTAÑEDA: Otro se me acuerda. Un caballero de poca edad y menos juicio acometió cierta pendencia de espadas desnudas, y alcanzaronle un gran revés en la coronilla, que le llevó buen pedazo del casco. Metiéronle a curar en una casa de un cirujano y, como el cirujano vio que le faltaba un pedazo de casco, dijo que era menester añadirle aquello de un casquillo de calabaza. Dijo entonces un amigo del herido: «Pues para eso, búsquese el pedazo que le cortaron». (III, 4, fol. 116v-117r).

O juego de palabras:

¡Qué de honradas se han guardado
que hasta hoy fueron doncellas,
y ya son dueñas de honor,
pero no de su honor dueñas!
Finalmente, hoy es el día
en que más de una Lucrecia
deja el hierro matador
y toma el de su flaqueza (III, 5, f. 129r).

Desde luego, todos estas modalidades narrativas y comunicativas se vuelven atractivas, además de por los temas y formas de relato o ejecución, por el ingente acarreo de recursos retóricos que para ello se despliega, tan del gusto de la época y tan propio del chiste o facecia. Nos referimos particularmente, en primer lugar, al uso de sociolectos, el primero de los cuales es, aunque no resulte exclusiva de este terruño, el habla realista dialectal de Burgos («la sù camisa» –II, 4, f. 74r; «al mì don Diego» –f. 74r); también, la presencia de sociolectos como el sayagués que muestran zafios villanos (I, 1, f. 7r; II, 1f. 51r; f. 52r; III, 3, f. 97v, f. 98r, f. 98v), o el de vizcaínos (II, 3), elementos del portugués (III, 1), así como el latín macarrónico o, mejor, deturpado en II, 3.

Junto al acarreo de los materiales tradicionales frases hechas, dichos y refranes, propios de unas conversaciones tan animadas como familiares, no faltan tampoco los juegos verbales, algunos ya señalados, y es muy frecuente el uso de equívocos (uso-huso; malas lenguas en I, 3; echar juicios cuando no se tienen, en III, 4; estar apretados unos novios, silla de sentar y de montar, etc.) y abundantes las paronomasias (bien venidos-bien avenidos; monedas-monadas, comedio-comedia, recitaros-recetaros, espadas-es-paldas...); sin que falten retruécanos (cosas devotas y cosas de bota, ya en I,1) ni calambures (la bandera del rey y lavandera del rey; ...), quiasmos («Qué juicio me pierdo por no tener dineros» / «Qué dineros me pierdo por no tener juicio») y, en el colmo del alarde de conceptismo, esa concentración de *adynata* con la figura de la antístasis o antanaclasis, por medio de la cual se produce la paradójica anulación de uno de los sentidos expresado dilógicamente en la primera parte de la frase, que forzará a elegir y desechar el sentido impertinente en el contexto. Así la maravilla no son el Gigante ni la Doncella, sino la conclusión de la imposibilidad de su existencia, puro juego de artificio mentalmente imaginado que en sí mismo encarna y reduce a cenizas la maravilla de una realidad negada, rutilante únicamente en la mente.

De este modo, lo que nos legó el misterioso Gaspar Lucas Hidalgo es una enciclopedia portátil de la risa, un manualito del buen humor, del humor inteligente, pero también del más grosero, aunque eso sí, expresado en los justos términos del decoro lingüístico. Sus contemporáneos a buen seguro lo tomaron como un libro de diversión, de honesto y apacible entretenimiento y lo leyeron con devoción, aprovechando algunos de sus cuentos y chistes. La mejor literatura de la mejor época de nuestra literatura lo tuvo muy presente y lo aprovechó para seguir levantando el edificio singular de tanta literatura jocosa y burlesca como existió en aquel tiempo.

Con todos estos materiales y técnicas y con su arte de presentación en un marco que concita inevitablemente el interés del lector; con su estilo de amena conversación y el enriquecimiento de formas de narrar y de otros géneros incrustados en este contexto narrativo o incluso representativo; con un estilo terso, cercano y elegante y un despliegue de cualquier forma de ingenio, parece lógico que Gaspar Lucas Hidalgo, fuera quien fuere, garantizaba unas horas de seguro entretenimiento al lector silencioso y, junto a alguna carcajada, muchas sonrisas de complicidad y satisfacción a los oyentes en grupo que lo escuchaban. Tenía, pues, el éxito garantizado.

Historia del texto

Como se ha dicho, es seguro que en el proceso de transmisión de la obra se ha perdido más de una edición, aparte de las copias manuscritas. Menéndez Pelayo señalaba una primera de Valladolid, quizá de 1603, y otras de Amberes, 1616, y Bruselas, 1618, de las que no tenemos testimonios. Nicolás Antonio registraba otra de Barcelona, 1606, también desaparecida hoy. Posiblemente se imprimieron otras, pero de ellas no nos ha llegado ningún ejemplar. Así pues, tenemos que conformarnos con las ediciones que describimos y localizamos más adelante.

En una reciente investigación centrada en la presente obra, Óscar Medina¹¹² llega a las siguientes conclusiones, que nos son útiles en este momento, por cuanto se centran en las ediciones que conocemos (con excepción de la que denominamos aquí B2): la edición de Barcelona, 1605 (para nosotros B1), «se caracteriza por la numerosa cantidad de errores tipográficos»; mientras que la edición de Logroño (1606) lleva a cabo «gran cantidad de correcciones» con respecto a la edición anterior, casi siempre para mejorar lecturas o por corregir los errores claros¹¹³. Presenta un texto muy cuidado, que, sin embargo, «introduce buen número de errores» y también variantes exclusivas¹¹⁴. Sin embargo, la edición de Barcelona (1609) sigue «a plana y renglón a la prínceps» hasta el folio 12 y copia hasta errores evidentes y lecciones incorrectas, mientras que la de Bruselas (1610) corrige errores de las anteriores e «introduce innovaciones en su lectura»¹¹⁵. Es interesante la advertencia de este mismo estudioso, según la cual debió de tener problemas de tipografía, por cuanto faltan las ñ en II, 5, que cambia por *n*. La edición

112. *Estudio y edición crítica de un texto del Siglo de Oro español: 'Diálogos de apacible entretenimiento' de Gaspar Lucas Hidalgo*, Madrid, 2006.

113. Medina, loc. cit., p. 18.

114. *Ibid.*, p. 19.

115. *Ibid.*, p. 20.

de Madrid (1618), por su parte, se «destaca [porque]... es la que menos errores tiene» y se caracteriza por innovaciones o supresiones del texto (dieciocho señala el editor), especialmente «ent[r]e el capítulo dos y tres de la primera noche»¹¹⁶. Para el estudioso citado, estas dos últimas ediciones tienen un ascendiente común hoy perdido. Por su parte, la edición de la BAE, en 1855, se basa en la de Bruselas; de los preliminares solo transcribe el prólogo y suprime el capítulo completo de las bubas, porque —dice «no es admisible en una edición popular, que anda en manos de todos». Tanto en ese caso, como en supresiones puntuales de la noche tercera, sigue diciendo el estudioso, se obedece a «razones de tipo moral».¹¹⁷

La lista de variantes que Medina reproduce en su «Aparato crítico» da cuenta de que los cambios entre las ediciones antiguas son relativamente poco importantes, con algunas excepciones dignas de notar. Pero no revelan, según nuestro punto de vista, cambios de autor, lo que hace que no se tengan en cuenta en la presente edición, si no es para enmendar alguna mala lectura de las dos ediciones de Barcelona, 1605, que aquí utilizamos.

Criterio editorial

Ya conocemos que la edición de los *Diálogos de apacible entretenimiento* en la BAE, 1855¹¹⁸, se basa, no en la primera edición conocida, o B1, sino en la de Bruselas, 1610. La que hemos elegido como base del texto crítico que ofrecemos es la primera de las dos de Sebastián de Cormellas en Barcelona, 1605 (B1), aprobada por Tomás Gracián Dantisco, por el ejemplar de la biblioteca de la Real Academia Española, signatura 7-A-233, que, por las fechas, no puede ser la príncipes a que remite Jiménez Patón.

Teníamos corregido y anotado el texto crítico de B1, cuando sobrevino el hallazgo de B2, segunda edición de Cormellas en Barcelona, 1605, representada por el ejemplar de la Biblioteca de Palacio, Sign A-08: 1.B. 192(2) [3] 108 h. Esta segunda edición de los *Diálogos* por Cormellas en 1605, o B2, prueba el éxito de la obra. Con ella parece quererse satisfacer la demanda de un público distinto del de la primera, de menor capacidad económica, pues su soporte de papel es de inferior calidad y se ahorra la orla en las capitulares. Los componedores de B2 tendrían a la vista un ejemplar de B1, pues, en lo que pueden o saben, corrigen sistemáticamente los errores advertidos en B1: *tienen* (en f. 2v: *tienen de costumbre*), *alargan* (*alegran*), *jogar* (una vez en B1 frente a varios *jugar*), *juridición* (*jurisdicción*, regularizando otros usos del término en B1), *sus tribunal* (*su tribunal*), *cubillete* (*cubilete*), *dolante* (*delante*), *dozientos* (*docientas*), etc. De este modo, sus lecciones, conocidas cuando ya teníamos establecido el texto, han servido de apoyo o confirmación a nuestras correcciones, que agradecemos, al igual que algunas aportaciones significativas frente al texto de B1: *grande de que* por *grande que*; *viente de viernes* por *viente de ciernes*; *a lo morisco* por *a lo monaico*; *amorosamente* por *morosamente*; *cuerdamente* por *crudamente*, *Quedad buenas noches* por *Quedad a buenas noches*, según registramos en

116. *Ibid.*, p. 21.

117. *Ibid.*, p. 24.

118. *Curiosidades Bibliográficas. Colección escogida de Obras Raras de amenidad y erudición*. Biblioteca de Autores Españoles, desde la formación del lenguaje hasta nuestros días. Tomo xxxvi, Madrid, 1855. Edita y prologa Adolfo de Castro.

nota. Así lo hacemos también con sus lecciones alternativas: *de vientre* (por *de viento* B1); *sujeto* por *subgeto*, etc. B2 ofrece igualmente respetuosas coincidencias con B1: omisión de *Porque* en «*Porque*, por no dar, no dará la cuerda» (f. 49r) y de *pucheros* en f. 58r.

Presenta B2 erratas de poca monta: se salta la paginación de la hoja nº 36, aunque nada falta del texto, omite varias veces *u* tras *g* (*Portugeses*, *Portuges*, *bragetas*, *jugemos*, *jugeys*)... Hay varias erratas poco significativas, sea en forma de nombres de personajes: *Colmenaras*, *Golmenares* (Colmenares), *Castañedo* (Castañeda), *Pretolina* (Petronila), o por corrientes errores en la composición de la página, como en *emprentra* (imprensa), *Dialagos* (Diálogos) e *Higalgo* (Hidalgo), en la Portada y las páginas de Preliminares; además, *tinen* (tienen), *hulgo* (huelgo), *circunstantes* (circunstantes), *cebeça* (cabeza), *buanos* (buenos), *a cado* (a cada), *meteja* (moteja), *saba* (sabe), *mal logrado* (lograda -f. 61r), *guada* (guarda), *dneños* (dueños) *leuantrron* (levantaron), *auuque* (aunque), *masties* (mastines), *proporcionalmente* (proporcionalmente), *fragilos* (frágiles), *instaumêtos* (instrumentos), *treynra* (treinta), *oucio* (oficio -donde un lector parece haber prolongado hacia abajo el segundo trazo de *u*), *Sebastiau* (Sebastian), etc. que, por su menor interés, no se señalan en las notas a pie de página.

Hay errores más importantes en B2, especialmente por su posible incidencia en el significado, que demuestran la superior calidad de B1. Los no señalados en las notas al pie del texto son: *apartados* (por *apretados* - f. 4r); *leuantes* (por *levantamos* - fol. 5r); omisión de «*y en hábito de veras*», en «un hombre de veras y en hábito de veras» (f. 12v); *lleuan*, en «que te llaman cuatro diablos» (f. 28r); *rebato*, en «os juntéis a algún retablo / de san Miguel» (f. 29v); *don Diego*, *y yo*, *v doña Petronilla*, por «que traemos aquí yo y don Diego» (f. 31r); *Parturiet*, en «*parturient montes et*» (f. 36r); *periran*, en «Parirán los montes» (f. 36r); *encantar*, en «pero el que sabe hacer presa y *encantar* una pierna» (f. 37r); *edad*, por «tan conocido en esta *ciudad*» (f. 48r); *boluera*, en «que la *volviera* don Francisco» (f. 49r); *entendio*, en «que estaban juntos, *entendiendo*» (f. 56v); *estritico*, en «no hiciera de *estítico*» (f. 60r); *parabolas*, en «interpretando las *palabras* del oficio» (f. 67r); *laudabo*, en «dice *Lavabo* inter inocentes» (f. 67v); *persuadio*, en «*persuadido* a que era el dedo de la mano, hizo» (f. 71v); *acostrarse*, por «*acostarse*» en f. 72r; *verguença* (*vengança* / *venganza* -f. 72v); *nuestro esta santa esta enfermedad*, «en los nuestros esta santa enfermedad» (f. 74r); *asegurado*, en «se fue *asegurando*, y se ponía en su servicio» (f. 76r); *llena*, en «una valona *llana*» (f. 83v); *melancolico*, en «rostro flaco y *macilento*» (89v); *de su*, en «cada cual del oficio y estado» (f. 90r); *guada*, en «de que se sirven se les *guarda* particular culto» (f. 93r); *demandar*, por «*demudar*» (f. 93r); *jugar*, en «manera de *jurar*» (f. 97r); *deue ser*, por «debe *de ser* la barba» (f. 100r); *amo*, por *ama* (f. 102r); *pusieron*, por *pusieran* (f. 102r); *puedan*, por *pueda* (f. 104v); *falsa*, en «porque es *falta*, imperfección» (f. 108r); *con el dotor*, por «con *el del* doctor» (f. 109r); *casar*, en «se nos ha ido en *cansar* a estos señores» (f. 113v); «poco *Cast*. Si fuerades», por «poco, Castañeda. Si fuerades» (f. 114v); *sonriendole*, por *sonriendose* (f. 117v); *entender*, en «que por *atender*» (f. 118r); *estaua*, en «Cierto galán que *gastaba* más entonación de su persona» (f. 124v); *perdi*, en «cuando *pedí*» (f.125v).

B2 corrige las pocas erratas de B1 que parecen inevitables en cualquier composición de texto impreso, lo cual se recoge en las notas a pie de página. Pero no siempre acierta en la mejora del texto de B1: *fala*, por *falta* en B1, quedará en B2 como *falsa* (f. 108r); o al ofrecer *Ya*, en fol 129r / 108r, por *As*, cuando lo lógico sería restituir *M* ante *As*, que preferimos; del mismo modo, B2 se encuentra «una *mesama* cosa proporcionalmente» (III, 2, f. 91v), y trata de enmendarlo añadiendo una coma tras *mesama* (*son una mesama*);

con lo cual no logra la corrección y, además, añade la errata «*proporcionalmente*»; o simplemente confiesa su impotencia dejando el texto como estaba en su fuente: *proenes* en «procurar *bienes* ajenos» (III, 2, f. 94v).

Como este error, hay algunas omisiones comunes en ambas ediciones que restituimos sin más, supliendo la falta entre corchetes. Varios responden a ausencia de *a* embebida, que en algunos casos puede crear confusión en el lector actual: «viniendo agora [a] nuestro intento» (f. 105r); «podríamos ir [a] acostar» (f. 124v). En otros casos falta un elemento mínimo pero significativo: «como sus majestades [no] le dieron» (f. 13r); «y singular, [y] en aquello» (f. 14r); «como [de] una jara» (f. 90r); «caballo, [no] se corre» (f. 107r); «[m]as no hay regla» (f. 129r). En «llámenlos [a] ambos» (f. 3v) [a] es pura adición nuestra para ayudar al lector moderno en uso antiguo que le resultará ambiguo. Más importante es la omisión en ambos casos de la interlocución de D^a. Margarita en III, 4, que acertadamente restituyó Óscar Medina. Da razón de otras omisiones el contexto mismo.

Las dos ediciones de Cormellas muestran preferencias particulares en lo que se refiere a formas de uso libre en aquel momento (como hoy nuestro *quizá* o *quizás*). Así, B2 presenta variantes en casos de preferencia por el distinto timbre de vocales *e*, *i* en *Diziembre* por «Deziembre» en B1, *Felipe* por «Filipe», *reñian* por «riñian», *ceremonias* por «cerimonias», *sospiro* por «suspiro», etc. (o por grafías diversas alternativas en la época *iten / item*, *interim / interin*). Haciendo uso de la misma libertad, en B1 se eligen en distinta proporción las formas *mesm-* con sus variantes (37 casos frente a las 11 de *mism-*, más un caso de *mesmo* en el cuadernillo de Preliminares y otro especial en la errata *mesama* (*cosa*), que se da en ambos textos), mientras que B2 presenta uniformemente la forma *mism-*. B1 utiliza también mayoritariamente *ansi*: 98 casos, frente a 10 de *assi*, que modernizamos en *así*; pero en B2 es exclusiva la forma *assi* (108 casos). En B1 es exclusiva la forma *prisa* (f. 74r —bis—, 46v, 64r), mientras que B2 alterna un caso de *prissa* (f. 61v) y tres de *priessa* o *priessa* (f. 61v, 39r, 53r). También se separan aleatoriamente ambos textos en el uso de *proprio* o *propio* y sus variantes morfológicas o sintácticas, así como en el de los grupos consonánticos mantenidos, adaptados o reducidos (-gn-, -cc-, -ct-, -nm-, -mn-, sc-, -sc-, -c-, c- (*ignorante / inorante*, *doctor / dotor*, *perfección / perfección*, *inmensidad B2 / imensidad B1*) *inumerables B2*, *inmortal / imortal*, *solemne / solenne / solenidad*, *conocidas / conocidas*, *sciencia / ciencia*). En todos estos casos, manteniendo las formas del habla natural antigua y vulgar moderna, seguimos los usos de B1 sin consignar necesariamente en nota los de B2.

B1 presenta formas propias, de las que se aparta B2 por error de lectura, por inadvertencia o por preferir otras, que a veces son mejores, por lo que se eligen para establecer el texto: así la ya señalada *melecina de viento* de B1 (II, 3, f. 65r). En los casos de duda se ofrece en el texto la lección de B1 y las variantes de B2 en nota a pie de página. Igualmente consignamos variantes legítimas de B2 que hacen buen sentido, en razón de la contemporaneidad del texto y porque muestran cómo en algunos casos se leía el texto de B1 o, intuitivamente, a partir del uso del lenguaje, asoma una posibilidad anterior.

No recogemos las variantes de las ediciones del siglo XVII (Logroño, 1606;¹¹⁹ Barcelona, 1609; Bruselas, 1610; Madrid, 1618), ni las de las dos ediciones del siglo

119. Hemos podido constatar que, salvo distracción o error, la edición de Logroño de 1606 sigue a B2.

xix,¹²⁰ salvo que estimemos significativa alguna de ellas, pues suelen operar por conjetura y normalmente con un criterio no mejor que el utilizado en B2 o con ayuda del ingenio, que también nos asiste.¹²¹ La edición B1, cuyo texto seguimos, se realizó con esmero. Las simples erratas (confusión, repetición, omisión o metátesis de letras), como hemos señalado, son pocas. Otros errores pueden corregirse a partir de B2 u *ope ingenii*. El cotejo de otras ediciones no supondría otra ayuda que llamar la atención sobre el hecho. Su aportación consiste fundamentalmente en facilitar lecturas o giros difíciles.

Modernizamos las grafías usuales en la época (sustitución de *ſ*, reducción de *-ss-*, cambio a consonante de *-u* con valor consonántico, *x* que evolucionó a *j*, diptongo *-ey-* a *-ei-*, *ç* por *z*, etc.), la puntuación y las mayúsculas. Pero preservamos los conglomerados en su uso antiguo (*desta, estotros, al escuela...*), formas léxicas arcaicas, dialectales o cultas de B1 (*rancor, cocote, invierno...*) y las que se alternan en el texto (*trecientas, diciplinantes, sciencia, doctor-dotor, extraño-extraño; extremado-estremado, excusa-excusa, perfección-imperfección, expiriencia, experiencia o esperiencia, extranjero* —solo esta certificada—, etc.), o lecciones que sólo muestran una posibilidad (*imensidad, dina*), para conservar el sabor de época; también mantenemos las que en la época genera la habitual alternancia de timbre entre *e* e *i* (como *invíe, riñían, experiencia / expiriencia; dispidiré* en B1 (*despediré* en B2) y las citadas recurrencias de *mesmo / mismo*), las que varían por los usos gráficos libres entonces (*corrección, jurisdicción, perfección, imperfección, accidentes...*) o formas gráficas arcaicas (como *mentecapto*), que, caso de cambiarse (como *conyugal* por *conjugal, junturas* por *yunturas*), se consignan en nota; de igual modo, se respetan las que remiten a una forma anterior a la académica, y más cercana a la realización fónica antigua o dialectal, formas populares o vulgares incluso hoy como *calla d'ay*.

No se explican frases o términos que pueden parecer ahora raros, anticuados o de uso minoritario, porque quien tiene a su alcance esta edición de la obra está en disposición de acudir a fuentes virtuales que se los explican, como los Diccionarios académicos de la RAE y otros. Con ello, al mismo tiempo que facilitamos la lectura del texto, mantenemos el aroma del tiempo que nos lo legó.

Agradecimientos

Es muy grato reconocer la deuda que los autores de esta edición tenemos contraída con diferentes colegas y amigos que de una forma u otra han contribuido a mejorar el presente libro. Conste, pues, nuestra gratitud a José Luis Canet en primer lugar; pero también a Ignacio Arellano, Francisco Javier Díez de Revenga, Francisco Florit, José Fradejas Lebrero, Rosa Navarro Durán, Begoña Sáez Martínez y Jacobo Sanz Hermida.

120. Además de la indicada de la BAE, t. xxxvi, hubo otra, aunque incompleta: *Extravagantes opúsculos amenos y curiosos de ilustres autores*, Biblioteca Clásica Española, Barcelona, Ed. Daniel Cortezo, 1884.

121. Para una idea de las variantes de dichas ediciones, remitimos a la citada tesis de *magister* de Óscar Medina.



Bufones medievales del manuscrito del *Li Romans d'Alixandre* escrito e iluminado en Flandes (c. 1340). (Bodleian Library)

Bibliografía

1. Ediciones anteriores de *Los Diálogos**A. Ediciones antiguas***Barcelona, 1605 (B1)**

DIALOGOS / DE APACIBLE / ENTRETENIMIENTO, / QVE CONTIENE VNAS / Carnestolendas de Castilla. Diuidido / en las tres noches, del Domingo, / Lunes, y Martes de An- / truexo. /
 COMPVESTO POR GAS- /par Lucas Hidalgo, vezino de la / villa de Madrid. /
 PROCVRA EL AVTOR EN ESTE / libro entretener al Letor con varias curiosi- / dades de gusto, materia permitida pa- / ra recrear penosos cuydados, a / todo genero d[e] / gente.
 CON LICENCIA / En Barcelona en casa Sebastian de Cormellas al / Call, Año. 1605.
 Véndense en la mesma Emprinta.
 129 ff. [Biblioteca Real Academia Española, Madrid. 7-A-233]

Barcelona, 1605 (B2)

DIALOGOS / DE APACI- / BLE ENTRETENIMIEN / TO, QVE CONTIENE VNAS / Carnestolendas de Castilla. Diuidido en / las tres noches, del Domingo, / Lunes, y Martes de Antruexo. /
 COMPVESTO POR GASPAR / Lucas Hidalgo, vezino de la villa / de Madrid. /
 PROCVRA EL AVTOR EN / este libro entretener al Letor con varias / curiosidades de gusto, materia permitida / para recrear penosos cuydados, a to- / do genero de gente.
 CON LICENCIA / En Barcelona, en casa Sebastian de / Cormellas al Call, Año. 1605. /
 108 hh. [Biblioteca de Palacio, Sign A-08: 1.B. 192(2) [3].]

Logroño, 1606 (L)

DIALOGOS / DE APACI- / BLE ENTRETENIMIEN- / TO, QVE CONTIENE VNAS / carnestolendas de Castilla. Dividido en / las tres noches, del Domingo, Lunes, / y Martes de Antruexo. /
 COMPVESTO POR GASPAR / Lucas Hidalgo, vezino de la villa / de Madrid.
 PROCVRA EL LECTOR [sic] EN / este libro entretener al letor con varias / curiosidades de gusto, materia permitida / para recrear penosos cuydados, / a todo género de / gente. / CON LICENCIA / En Logroño, en casa de Matias Mares. / año de 1606.
 108 ff. [Madrid Biblioteca Palacio Real 1.B.161]

Barcelona, 1609 (B3)

DIALOGOS / DE APACIBLE / ENTRETENIMIENTO, / QVE CONTIENE VNAS / Carnestolendas de Castilla. Diuidido / en las tres noches, del Domingo, / Lunes y Martes de / Antruexo. /

COMPVESTO POR GASPAS / Lucas Hidalgo, vezino de la villa / de Madrid.

PROCVRA EL AVTOR EN / este libro entretener al Letor con varias curio- / sidades de gusto, materia permitida para / recrear penosos cuydados, a / todo genero de / gente.

CON LICENCIA / En Barcelona, en casa Hieronymo Mar- / garit en la calle de Pedrixol. / Año. M.DCIX.

122 ff. [Madrid Biblioteca Nacional R/6356]

Bruselas, 1610 (Br)

Dialogos / de / apacible / entretenimiento, / qve contiene vnas carnestolen- / das de Castilla. / Diuidido en las tres noches, del Domingo, / Lunes y Martes de antruexo. / Compuesto por Gaspar Lucas Hidalgo, ve- / zino de la villa de Madrid. /

Procura el autor en / este libro entretener al / letor con varias curiosidades de gusto, / materia permitida, para recrear / penosos cuydados, a todo gene- / ro de gente.

En Brvssellas, / Por Roger Velpius, impressor ju- / rado, año 1610.

135 ff. [Madrid Biblioteca Palacio Real I.B.192]

Madrid, 1618 (M)

DIALOGOS / DE APACIBLE / ENTRETENIMIENTO, / QVE CONTIENE VNAS / Carnestolendas de Castilla. Diuidido en / las tres noches, del Domingo, / Lunes y Martes de / Antruexo. /

Compuesto por Gaspar Lucas Hidalgo, / vezino de la villa de Madrid. /

Procura el autor en este libro entretener / al Letor con varias curiosidades de gus- / to, materia permitida para recrear pe- / nosos cuydados a todo géne / ro de gente.

Año 1618. /

CON LICENCIA / En Madrid, Por la viuda de Alonso Martin / A costa de Domingo Gonçalez mercader de libros./

112 ff. [Madrid Real Academia Española RM 5907]

B. Ediciones modernas (siglos XIX-XXI)

-*Curiosidades bibliográficas. Colección escogida de obras raras de amenidad y erudición*, edición y prólogo de Adolfo de Castro, Madrid, 1855, Biblioteca de Autores Españoles, xxxvi, pp. 279 a 316.

-*Extravagantes, opúsculos amenos y curiosos de ilustres autores*, edición de Daniel Cortezo, Barcelona, Biblioteca Clásica Española, 1884, pp. 13 a 87.

-*Estudio y edición crítica de un texto del Siglo de Oro español: 'Diálogos de apacible entretenimiento' de Gaspar Lucas Hidalgo.* Tesis de maestría de Óscar Medina Pérez para el Curso de Alta Especialización del CSIC, 2006, dirigida por Abraham Madroñal. Ejemplar mecanografiado en la Secretaría del Instituto de Lengua, Literatura y Antropología del CSIC.

2. Textos

- Anónimo, *Lazarillo de Tormes*, ed. de Francisco Rico, Madrid, Cátedra, 1987.
- Antolínez de Piedrabuena, *Carnestolendas de Zaragoza en sus tres días*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2005.
- Arce de Otálora, Juan, *Coloquios de Palatino y Pinciano*, ed. José Luis Ocasar Ariza, Madrid, Fundación José Antonio de Castro / Turner, «Biblioteca Castro», 1995, 2 vol.
- Arce Solórzano, Juan de, *Tragedias de amor, de gustoso y apacible entretenimiento...*, Valladolid, s.i., 1604.
- Arguijo, Juan de, *Cuentos recogidos por Juan de Arguijo y otros*, ed., introducción y notas de Beatriz Chenot y Maxime Chevalier, Sevilla, Diputación, 1979.
- Asensio, Francisco, *Floresta española y hermoso ramillete de agudezas, motes, sentencias y graciosos dichos de la discreción cortesana*, Madrid, Ramón Ruiz, 1790.
- Castiglione, Baltasar de [J. Boscán], *El Cortesano*, Madrid, Espasa-Calpe, 1984, 5ª. Edición, introducción y notas de Rogelio Reyes Cano.
- Castillo Solórzano, Alonso de, *Tiempo de regocijo y carnestolendas en Madrid*, Madrid, Luis Sánchez, 1627.
- Cervantes, Miguel de, *Novelas ejemplares*, ed. de Jorge García López, estudio preliminar de Javier Blasco, Barcelona, Crítica, 2001.
- Cervantes, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, ed. Francisco Rico, Barcelona, Círculo de Lectores-Galaxia Gutenberg, 2004, 2 vol.
- Chevalier, Maxime, *Cuento tradicional, cultura, literatura: (siglos XVI-XIX)*, Salamanca, Universidad, 1999.
- Chevalier, Maxime, *Cuentecillos tradicionales de la España del Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1975.
- Chevalier, Maxime, *Cuentos españoles de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Taurus, 1982.
- Chevalier, Maxime, *Cuentos folklóricos españoles del siglo de oro*, Barcelona, Crítica, 1983.
- Díez Fernández, José Ignacio, *'Viendo yo esta desorden del mundo': textos literarios españoles de los siglos de oro en la Colección Fernán Núñez*, Burgos, Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 2003.
- Eslava, Antonio de, *Noches de invierno* (Pamplona, 1609), ed. Luis M^a González Palencia, Madrid, Saeta, 1942.
- Espinel, Vicente, *Vida del escudero Marcos de Obregón*, ed. M^a Soledad Carrasco Urgoiti, Madrid, Castalia, 1972.
- Garibay, Esteban, *Cuentos de Garibay*, ed. de Antonio Paz y Melia, en *Sales españolas o agudezas del ingenio nacional*, Madrid, Atlas, 1964, pp. 213-222.
- Gracián Dantisco, Lucas, *El Galateo español*, estudio preliminar, edición, notas y glosario de Margherita Morreale, Madrid, CSIC, 1968.

- López de Villalobos, Francisco, *Algunas obras*, prólogo de D. Antonio María Fabié, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1886.
- Menéndez y Pelayo, Marcelino, *Orígenes de la novela*, Madrid, CSIC, 1943.
- López de Úbeda, Francisco, *La Pícaro Justina*, ed. Antonio Rey Hazas, Madrid, Editora Nacional, 1977.
- Periñán, Blanca, *'Poeta Ludens': Disparate, perquè y chistes en los siglos XVI y XVII*, Pisa, Giardini, 1979.
- Pinedo, Luis de, *Liber Facietiarum & Similitudinum*, ms. BNE 6960.
- Pinedo, Luis de, *Libro de chistes*, ed. de Antonio Paz y Melia, en *Sales españolas o agudezas del ingenio nacional*, Madrid, Atlas, 1964, pp. 97-117.
- Quevedo, Francisco de, *El buscón*, ed. F. Lázaro Carreter, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1980.
- Salazar, Ambrosio de, *Cuentos*, ed. y notas de José Fradejas Lebrero, Murcia, Real Academia Alfonso el Sabio, 2004.
- Santa Cruz, Melchor, *Floresta española*, ed. de Maximiliano Cabañas, Madrid, Cátedra, Letras Hispánicas, 411, 1996.
- Santa Cruz, Melchor de, *Floresta Española*, edición, prólogo y notas a cargo de María Pilar Cuartero y Maxime Chevalier, Barcelona, Crítica, 1997.
- Soons, Alan C., *Haz y envés del cuento risible en el siglo de oro*, *Estudio y antología*, Londres, Tamesis Books Ltd, 1976.
- Timoneda, Juan de & Aragonés, Joan: *Buen aviso y portacuentos. El sobremesa y alivio de caminantes*, ed. crítica a cargo de María Pilar Cuartero y Maxime Chevalier, Madrid, Espasa-Calpe, 1989.
- Tirso de Molina, *Deleitar aprovechando*, Madrid, 1635.
- Velázquez de Velasco, Alonso, *El celoso (o La lena)*, ed. de Jesús Sepúlveda, Milán, Bulzoni, 2002.
- Zapata, Luis, *Miscelánea o Varia historia*. Ed. y prólogo de Antonio Carrasco González, Llerena, Editores Extremeños, 1999.

3. Bibliografía crítica

- Alarcos, Emilio, «Datos para una biografía de Gonzalo Correas», *BRAE*, VII (1920), pp. 67-75.
- Alcalá, Ángel, *Literatura y ciencia ante la Inquisición española*, Madrid, Laberinto, 2001.
- Alcalá, Ángel, *Proceso inquisitorial de Fray Luis de León*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1991.
- Alejo Montes, Francisco Javier, *La Universidad de Salamanca bajo Felipe II: 1575-1598*, Valladolid, 1998.
- Alonso Asenjo, Julio, «Caricatura del diablo a base de apodos y matracas en la *Tragedia Ocio* del P. Cigorondo (Puebla, 1586)», en Germán Vega García-Luengos y Rafael González Cañal, eds., *Locos, figurones y quijotes en el teatro de los Siglos de Oro. Actas selectas del XII Congreso de la Asociación de Teatro Español y Novohispano de los Siglos de*

- Oro (Almagro, 15 al 17 de julio de 2005)*, Almagro, Universidad de Castilla-La Mancha, 2007, pp. 55-71.
- Arnaud, Émile, *La vie et l'oeuvre de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo. Contribution à l'étude du roman en Espagne au début du XVIII siècle*, Toulouse, Université de Toulouse-Le Mirail, 1979.
- Bataillon, Marcel, *Pícaros y picaresca*, Madrid, Taurus, 1982.
- Bonilla, Rafael, «Máscaras de seducción en las Novelas a Marcia Leonarda»: *Edad de Oro*, xxvi (2007), pp. 91-145.
- Castro, Américo, *De la edad conflictiva*, Madrid, Taurus, 1963.
- Cejador y Frauca, Julio, *Diccionario fraseológico del Siglo de Oro (Fraseología o estilística castellana)*, ed. Abraham Madroñal y Delfín Carbonell, Barcelona, Ediciones del Serbal, 2008.
- Chevalier, Maxime, *Quevedo y su tiempo: la agudeza verbal*, Barcelona, Crítica, 1992.
- Close, Anthony J., «Lo cómico y la censura en el siglo de Oro, II», *Bulletin Hispanique*, 105, n° 2 (2003), pp. 271-301.
- Close, Anthony J., *Cervantes and the Comic Mind of His Age*, Oxford, Oxford UP, 2000.
- Close, Anthony J., «La dicotomía burlas / veras como principio estructurante de las novelas cómicas del Siglo de Oro», en I. Arellano & Victoriano Roncero, eds., *Demócrito áureo: los códigos de la risa en el Siglo de Oro*, Sevilla, Editorial Renacimiento, Colección Iluminaciones 26, 2006, pp. 113-142.
- Colón Calderón, Isabel, «Humor y fábulas burlescas en la novela cortesana», en J. Huerta Calvo, E. Peral Vega, J. Ponce Cárdenas, eds., *Tiempo de burlas*, Madrid, Ed. Verbum, 2001, pp. 91- 108.
- Cortijo Ocaña, Adelaida y Antonio, «Carnaval y teatro en los siglos XVI y XVII, *El Cortesano* de Luis de Milán y la comedia burlesca barroca», *Revista de Filología Española*, LXXXIV (2002), pp. 399-412.
- Costa, Angelina, «Hibridismo y convergencia de formas en los *Diálogos de apacible entretenimiento* de G. Lucas de Hidalgo», en *Hommage à Robert Jammes (Anejos de Criticón, 1)*, Toulouse, PUM, 1994, pp. 263-272.
- Crawford, J. P. W., «Echase pullas. A popular form of tenzone», *Romanic Review*, vi (1915), pp. 150-164.
- Cros, Edmund, *L'aristocrate et le carnaval des gueux*, Montpellier, Université Paul Valéry, 1975.
- Cuartero Sancho, M^a P., «Las colecciones de relatos breves en la literatura latina del Renacimiento», en J. M^a Maestre Maestre y J. Pascual Barea, coord., *Humanismo y pervivencia del mundo clásico, Actas del I Simposio sobre Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico (Alcañiz, 8 al 11 de mayo de 1990)*, Cádiz, Instituto de Estudios Turolenses de la Diputación de Teruel / Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1993, I, I, pp. 61-91.
- De la Fuente, Vicente, *Historia de las universidades, colegios y demás establecimientos de enseñanza en España*, Madrid, Viuda e hija de Fuentenebro, 1885.
- Díez Borque, J. M^a, «El año del Quijote en España: 1605», *Revista de Literatura*, LXVIII (2006), pp. 123-150.
- Esperabé de Arteaga, Esteban, *Historia pragmática é interna de la Universidad de Salamanca*, Salamanca, Francisco Núñez Izquierdo, 1914.

- Fernández Álvarez, Manuel, dir., *La Universidad de Salamanca*, II: *Atmósfera intelectual y perspectivas de la investigación*, Salamanca, Universidad, 1990.
- Fernández Nieto, Manuel, «Función de los géneros dramáticos en novelas y misceláneas», *Criticón*, 30 (1985), pp. 151-168.
- García-Abrines Calvo, Luis, «Introducción» a la ed. facsímil de *Carnestolendas de Zaragoza en sus tres días de Antolínez de Piedrabuena*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2005.
- García-Bermejo, Miguel M., *Ejercicios paródicos universitarios (Siglos XV-XVII)*, Salamanca, SEMYR, 1999.
- González de la Calle, P. Urbano, *Francisco Sánchez de las Brozas. Su vida profesional y académica*, Madrid, Librería general de Victoriano Suárez, 1923.
- Huerta Calvo, Javier, «Los espejos de la burla. Raíces de la comedia burlesca», en J. Huerta Calvo, E. Peral Vega, J. Ponce Cárdenas, eds., *Tiempo de burlas. En torno a la literatura burlesca del Siglo de Oro*, Madrid, Verbum, 2001, pp. 161-176.
- Jiménez Patón, Bartolomé, *Elocuencia española en arte*, Toledo, Tomás de Guzmán, 1604.
- Joly, Monique, *La bourle et son interprétation. Espagne. 16^e / 17^e siècles*, Toulouse, France-Ibérie Recherche, 1986.
- Madroñal, Abraham: *'De grado y de gracias'. Vejámenes universitarios de los Siglos de Oro*, Madrid, CSIC, 2005.
- Márquez Villanueva, Francisco, *Trabajos y días cervantinos*, Alcalá, CEC, 1995.
- Micó, José María, «Prosas y prisas en 1604: El Quijote, el Guzmán y la Pícaro Justina», en *Hommage à Robert Jammes* (Anejos de CRITICÓN, 1), Toulouse, PUM, 1994, vol. III, pp. 827-848.
- Muñoz García, M^a José, «Erotismo y celo inquisitorial. Expedientes de escritos obscenos censurados por la Inquisición en el siglo XVIII y principios del XIX», *Cuadernos de Historia del Derecho*, 10 (2003), pp. 157-207, accesible en: <www.ucm.es/BUCM/revistas/der/11337613/articulos/CUHD0303110157A.PDF>.
- Muñoz García, M^a José, «La censura inquisitorial de publicaciones obscenas», en J. A. Escudero, ed., *Intolerancia e Inquisición*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2006, vol. II, pp. 305-329.
- Pérez Ferreiro, Elvira, *Glosas rabínicas y sagrada escritura: tratado de Pedro de Palencia, O. P., transcripción y estudio*, Salamanca, Editorial San Esteban, 2004.
- Pérez Pastor, Cristóbal, *Bibliografía madrileña*, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1901.
- Pérez Venzalá, V., «Del bufón al pícaro. El caso de La pícaro Justina», *Dicenda*, 17 (1999), pp. 215-250.
- Periñán, Blanca, *'Poeta ludens': Disparate, perquè y chiste en los siglos XVI y XVII. Estudio y textos*, Pisa, Giardini, 1979.
- Pfandl, Ludwig, *Historia de la literatura nacional española en la Edad de Oro*. Barcelona, Sucesores de Juan Gili, 1937.
- Pinto Crespo, Vicente, *Inquisición y control ideológico en España*, Madrid, Taurus, 1983.
- Ramírez, Clara Inés, *Grupos de poder clerical en las universidades hispánicas*, México, UNAM, 2001.
- Rojo Vega, Anastasio, «Manuscritos y problemas de edición en el siglo XVI», *Castilla*, 19 (1994), pp. 129-158.

- Rojos Vega, Anastasio, «Propuesta de nuevo autor para *La pícaro Justina*: Fray Bartolomé [sic por Baltasar] de Navarrete, O. P. (1560-1640)», *Dicenda*, 22 (2004), 281-228; y en: <http://www.ucm.es/BUCEM/revistas/fli/02122952/articulos/DICE0404110201A.PDF>
- Roncero López, Victoriano, «El humor en el *Buscón*», en I. Arellano y V. Roncero, eds., *Quevedo en Manhattan*, Madrid, Visor, 2004, pp. 231-253.
- Roncero López, Victoriano, «El arte de la bufonería en el *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán», en *El Siglo de Oro en escena. Homenaje a Marc Vitse*, Odette Gorsse y Frédéric Serralta, eds., Toulouse, PUM (Anejos de *CRITICÓN*, 17)-Consejería de Educación de la Embajada de España en Francia, 2006, pp. 907-921.
- Sánchez Ortega, Helena, «Un sondeo en la historia de la sexualidad femenina sobre fuentes inquisitoriales», en Joaquín Pérez Villanueva, dir., *La Inquisición española. Nueva visión, nuevos horizontes*, Madrid, Siglo XXI, 1980, pp. 917-930.
- Sullivan, Henry W., «Was Gaspar Lucas Hidalgo the Godfather of Tirso de Molina?»: *Bulletin of the Comediantes*, 26, n° 1 (1974), pp. 5-11.
- Vilanova, Antoni, «Lázaro de Tormes como ejemplo de una educación corruptora», en *Actas del Primer Simposio de Literatura Española*, Salamanca, Universidad, 1981, pp. 65-118.

Sevilla

R. en 1 de Julio de 1609. al

1609

Libro 8.º N.º 127

el bachiller sebastian
vicente

Libros.

A. H. N.
INQUISICION

Leg.º 4468
N.º 1

De la Real Vicaria de los Indios por don Manuel de
Quiñones de Guzman, Oidor que por quanto con noticia
comunicada que V. S. mandó publicar ciertos edictos y apearlos
en la buena cibdad de la S.ª Iglesia desta ciudad y en la
iglesia colegial de S. Salvador de la adonde yo resido por el
dicho manera forma de excomunión mayor para cada uno de los
dichos personas que por esta noticia supiere de alguna prop.
niñez o palabras mal sonantes que se oyeran en la S.ª Iglesia
de esta ciudad, que esta impreso en algunas partes de la
dicha no expurgados por este S.º de la Inquisición,

con noticia de los dichos y por tanto con noticia de algunas cosas de esta tenencia en el dicho
diciendo de los dichos y con noticia a V. S. para que se ponga

Padre Sa.º

exp. 4468-3
Manuel de Sa, de la Comp.
de Sto.

primera mente de una parte de cada la de la compañía impresa
en forma por ciertos ciertos años de muy de los dichos
y de en que a una y a otra y una tiene clausura
y en virtud de una sentencia y opinión que dice que la Confesión
de la Inquisición se pone en evidencia por los dichos
por la persona de aquel propósito y contra un motivo propio
de uno muy bueno padre Clemente de la felicitación
con en que de una manera muy sonante y es cada la de
dicha opinión contra por el dicho muy propio aquel
que por esta veniente a la que suma envidiosas en tribunas de la
con el dicho tiene de la dicha opinión muy propia para
ocasion de ciertos libros en romance de algunos de los dichos

A. H. N.
INQUISICION

Exp. 4468-3
Manuel de Sa, de la Comp.
de Sto.

de apañar ciertos entretenimientos que son de muy buena
de Sevilla, de algunos de los dichos y en la forma

nota.

por Maria Mateo en el año pasado de 1716 en la noche
tercera del qual era un capitán ginebrino venido en que llegó
una carta con encarecimientos de el Rey de España para que se
muy. mandado en el qual se dice que se le ha de dar un sueldo de
y otros muchos duros que más de tres años se le han de dar
los de mayor y mayor para enseñar a mejorar de loco y otras cosas
contra suero, cogiendo lo que se ofende en la Santa Religión Católica
las que por ser muchos no van aquí puestas por menudo sino
digo que me acuerdo de todo lo que se ofende de el Rey de España
y de

M. S. Sil.
Florera Española
por Melchor de S.
Cruz.

cuando dize qd lo era. En voz de ~~horas~~ ^{de} ~~horas~~
comienza por decir de ~~esta~~ ^{esta} ~~hora~~ ^{hora} en la ~~hora~~ ^{hora} ~~hora~~ ^{hora}
parte de ~~esta~~ ^{esta} ~~hora~~ ^{hora} ~~hora~~ ^{hora} ~~hora~~ ^{hora} ~~hora~~ ^{hora}
de Betán y de otros con muchos otros. Cuanto ~~se~~ ^{se}
de acuerdo a de la ~~hora~~ ^{hora} ~~hora~~ ^{hora} ~~hora~~ ^{hora} ~~hora~~ ^{hora}

M. S. Sil.
quando mandado
Ciceron.

Lo que se del libro en acción de ~~esta~~ ^{esta} ~~hora~~ ^{hora} ~~hora~~ ^{hora} ~~hora~~ ^{hora}
y otros por ser de educación ~~esta~~ ^{esta} ~~hora~~ ^{hora} ~~hora~~ ^{hora} ~~hora~~ ^{hora}
no se ~~esta~~ ^{esta} ~~hora~~ ^{hora} ~~hora~~ ^{hora} ~~hora~~ ^{hora} ~~hora~~ ^{hora}
en que afirma ser iguales todos los pecados ~~esta~~ ^{esta} ~~hora~~ ^{hora} ~~hora~~ ^{hora}
ninguno se ~~esta~~ ^{esta} ~~hora~~ ^{hora} ~~hora~~ ^{hora} ~~hora~~ ^{hora} ~~hora~~ ^{hora}
y que ~~esta~~ ^{esta} ~~hora~~ ^{hora} ~~hora~~ ^{hora} ~~hora~~ ^{hora} ~~hora~~ ^{hora}
por ~~esta~~ ^{esta} ~~hora~~ ^{hora} ~~hora~~ ^{hora} ~~hora~~ ^{hora} ~~hora~~ ^{hora}
una ~~esta~~ ^{esta} ~~hora~~ ^{hora} ~~hora~~ ^{hora} ~~hora~~ ^{hora} ~~hora~~ ^{hora}
con ~~esta~~ ^{esta} ~~hora~~ ^{hora} ~~hora~~ ^{hora} ~~hora~~ ^{hora} ~~hora~~ ^{hora}

De todo lo qual se ~~esta~~ ^{esta} ~~hora~~ ^{hora} ~~hora~~ ^{hora} ~~hora~~ ^{hora}
medio que ven que conviene para que no ~~esta~~ ^{esta} ~~hora~~ ^{hora} ~~hora~~ ^{hora}
y ~~esta~~ ^{esta} ~~hora~~ ^{hora} ~~hora~~ ^{hora} ~~hora~~ ^{hora} ~~hora~~ ^{hora}
con ~~esta~~ ^{esta} ~~hora~~ ^{hora} ~~hora~~ ^{hora} ~~hora~~ ^{hora} ~~hora~~ ^{hora}
este ~~esta~~ ^{esta} ~~hora~~ ^{hora} ~~hora~~ ^{hora} ~~hora~~ ^{hora} ~~hora~~ ^{hora}

F. de ~~esta~~ ^{esta} ~~hora~~ ^{hora} ~~hora~~ ^{hora} ~~hora~~ ^{hora}
Silica



EDICIÓN

DIALOGOS
DE APACIBLE
EN TRETENIMIENTO,
QUE CONTIENE VNAS
Carnestolendas de Castilla. Diuidido
en las tres noches, del Domingo,
Lunes, y Martes de An-
truxo.

COMPUESTO POR GAS-
*par Lucas Hidalgo, vezino de la
villa de Madrid.*

PROCVRA EL AVTOR EN ESTE
libro entretener al Letor con varias curiosi-
dades de gusto, materia permitida pa-
ra recrear penosos cuydados a
todo genero de
gente.

CON LICENCIA.

En Barcelona en casa Sebastian de Cormellas al
Call, Año. 1605.

[fol. Ir]

DIÁLOGOS
DE APACIBLE
ENTRETENIMIENTO,
QUE CONTIENE VNAS
CARNESTOLENDAS DE CASTILLA. DIVIDIDO
EN LAS TRES NOCHES DEL DOMINGO,
LUNES Y MARTES DE AN-
TRUEJO.

COMPUESTO POR GAS-
PAR LUCAS HIDALGO, VECINO DE LA
VILLA DE MADRID.

Procura el autor en este
libro entretener al letor con varias curiosi-
dades de gusto, materia permitida pa-
ra recrear penosos cuidados a
todo género de
gente.

CON LICENCIA
En Barcelona, en casa de Sebastián de Cormellas al
Call. Año 1605
Véndese en la mesma emprenta.

[fol. IIr]

APROBACIÓN

Muy poderoso Señor:

Por mandado de V. A: he visto este libro intitulado *Diálogos de apacible entretenimiento*, compuesto por Gaspar Lucas Hidalgo, vecino de Madrid, y me parece que emendado como va el original no tiene cosa que ofenda; antes por su buen estilo, curiosidades y donaires permitidos para pasatiempo y recreación se podrá dar al autor el privilegio y licencia que suplica.

En Valladolid, a once de diciembre de mil y seiscientos y tres.

El Secretario

Tomás de Gracián Dantisco

[fol. IIvº]

EL REY

Por quanto por parte de vos, Gaspar Lucas Hidalgo, vecino de la villa de Madrid, nos fue fecha relación que habíades compuesto un libro curioso, intitulado *Diálogos de apacible entretenimiento*, en que había traducciones de lenguas, y en estos habíades ocupado algún tiempo y nos suplicastes os mandásemos dar privilegio por diez años o lo que fuésemos servido para lo imprimir o como la nuestra merced fuese. Lo cual, visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hicieron las diligencias que la pregmática por nos últimamente fecha sobre la impresión de los libros dispone o como la nuestra merced fuese. Lo cual, visto por los del nuestro Consejo, fue acordado que debíamos de mandar dar esta nuestra cédula para vos en la dicha [fol. IIIr] razón. Y nos tuvimoslo por bien y por la presente os damos licencia y facultad para que por tiempo de diez años, primeros siguientes que corran y se cuenten desde el día de la fecha desta nuestra cédula podáis imprimir el dicho libro que de suso se hace mención por su original que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado y firmado al fin de Pedro Zapata de MármoI, nuestro escribano de Cámara de los que en el nuestro Consejo residen, antes que se venda le traigáis ante ellos, juntamente con el original, para que se vea si la dicha impresión está conforme a él o traigáis fe en pública forma en cómo por corretor nombrado por nuestro mandado se vio y corrigió la dicha impresión por el dicho original. Y mandamos al impresor que así imprimiere el dicho libro no imprima el principio y primer pliego dél ni entregue más de solo un libro con el original al [fol. IVvº] autor o persona a cuya costa se imprimiere ni a otra persona alguna para efeto de la dicha corrección y tasa, hasta que antes y primero esté el dicho libro corregido y tasado por

los del nuestro Consejo, y estando así y no de otra manera se pueda imprimir el dicho principio y primer pliego y seguidamente ponga esta nuestra cédula y tasa, so pena de caer e incurrir en las penas contenidas en las leyes y pregmáticas destos nuestros reinos, que sobre esto disponen.

Y mandamos que durante el tiempo de los diez años, persona alguna sin vuestra licencia pueda imprimir y vender el dicho libro, so pena que el que lo imprimiere o vendiere haya perdido y pierda todos y cualesquier libros, moldes y aparejos que el dicho libro tuviere, y más incurra en pena de cincuenta mil maravedís, la cual dicha pena sea la tercera parte para nuestra Cámara y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare y la otra tercia parte para la persona que [fol. Vr] lo denunciare. Y mandamos a los del nuestro Consejo, presidente y oidores de la nuestra Real Audiencia, alcaldes, alguaciles de la nuestra casa y corte y chancillerías y a todos los corregidores, asistentes, gobernadores, alcaldes mayores y ordinarios y a otros jueces y justicias cualesquier¹²² de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros reinos y señoríos, así a los que ahora son como a los que serán de aquí adelante que vos guarden y cumplan esta nuestra cédula y contra su tenor y forma no vayan ni pasen ni consientan ir ni pasar por alguna manera, so pena de la nuestra merced y de diez mil maravedís para la nuestra Cámara.

Fecha en Valladolid, a treinta y un días del mes de enero de 1603 años.

Yo el Rey

Por el mandado¹²³ del Rey, nuestro señor.

Juan de Amézqueta.¹²⁴

[fol. Vvº]

AL LETOR

Docto consejo y advertencia santa de santos y doctos varones es entreponer el gozo y el recreo a los trabajos y cuidados graves, que no es la carga de los trabajos del mundo (oficina de afanes y pesadumbres) tan leve que los hombros de los hombres puedan continuamente soportalla, si no la sobrellevan con rehacer el camino cansado con un poco de gusto y pasatiempo. Trabajos ha de haber, que este siglo no trata en otra mercancía, y pues los [fol. VIr] ha de haber, también es necesario el alivio para esta carga tan pesada. Y porque por mi cuenta he sacado que el tiempo y las ocasiones tienen tan a su cargo el comunicarnos tanta parte de sus molestias y pesadumbres, y por otra parte se van descuidando en acudir con los alivios, determiné de suplir alguna parte deste descuido, ofreciendo al ánimo fatigado este rato de apacible entretenimiento, que por ser materia de placer y tratada entre cinco personas de buen gusto, le llamé Diálogos de apacible entretenimiento. Confieso que la materia es de pasatiempo, más no por eso debe ser juzgada [fol. VIv] por inútil. Porque, ¿quién hay que, puesto en el

122. B1 qualesquir, B2 qualesquier

123. B2 Por mandado

124. B2 *Amazqueta*. Y a continuación añade: «Esta tassado este libro por los señores del Supremo Consejo a tres marauedis cada pliego. [A3]». Sobre este nombre, que sin duda corresponde a un secretario de origen vasco que también tasó *La pícaro Justina*, sugirió Bataillon un posible juego de vocablo relacionado con *mezquita*.

teatro desta vida, no se canse de ver representar sus melancólicas tragedias, sin que entre jornada y jornada le diviertan con el entremés de un placer y honesto pasatiempo? Reciba, pues, el cuerdo lector este juguete, pues sabe que a su tiempo y en su tanto¹²⁵ importan las burlas tanto como las veras.

Vale.

125. *en su tanto*: 'en su proporción'.

[fol. 1r]

DIÁLOGO PRIMERO

DEL SARAJO EN EL DOMINGO DE CARNESTOLENDAS EN LA NOCHE

Son interlocutores el doctor Fabricio y doña Petronila, su mujer; don Diego y doña Margarita, su mujer, y un truhán llamado Castañeda.

CAPÍTULO PRIMERO

EN QUE SE DA PRINCIPIO DE LA CONVERSACIÓN, Y SE PONEN CUENTOS QUE MOTEJAN DE ASNO Y DE NECIO Y ALGUNOS TESTI- MONIOS QUE SE LEVANTAN A PREDICADORES

INTRODUCCIÓN AL DIÁLOGO

Finge que Fabricio en su casa, que es en la ciudad de Burgos, está con doña Petronila, su mujer, domingo de Antruejo en la noche, y dice Fabricio:

[fol. 1v]

FABRICIO:

Otras veces habréis oído, señora, aquel proverbio que dice *Cum fueris Romae, romano vivito more*.¹²⁶

DOÑA PETRONILA:

No me entiendo con esos latines, pero bien se me entiende que en mi lenguaje suelen decir *Donde fueres haz como vieres*. Pero querría saber por qué lo decís.

FABRICIO:

Dígolo porque, como se nos van metiendo en casa las Carnestolendas y viene a ser este el año primero que me alcanzan en esta ciudad de Burgos, querría saber de vos, como natural que sois della, el estilo con que se pasa el tiempo entre la gente honrada del pueblo para acomodarme en todo al uso de la ciudad.

126. Dicho latino anónimo que aconseja prudencia y acomodación a las costumbres del lugar donde se vive: «adonde fueres, haz lo que vieres». Lo recoge Pedro Vallés como *Quum fueris Romae romano vivito more* (Ed. Jesús Cantera Ortiz de Urbina y Julia Sevilla Muñoz, Madrid, Guillermo Blázquez, 2003, n° 20). Según otras fuentes, continúa: *cum fueris alibi, vivito sicut ibi*. (*Aurea dicta. Dichos y proverbios del mundo clásico*. Introducción de Enrique Tierno Galván, selección de Eduard Valentí, traducción y complementos de Neus Galí, Barcelona, Crítica, 2004, p. 206).

DOÑA PETRONILA:

Pues en materia de usos, por lo que tienen de rueca, yo como mujer os diré los husos con que por acá hilamos el cerro de los antruejos.

FABRICIO:

Basta, que estáis elegante [fol. 2r] y me huelgo que entréis con tan buen humor en estos días. ¿De qué manera os parece que lo tracemos para que se nos alegre la casa esta noche del domingo? Que para mañana lunes y esotro día martes ordenaremos la fiesta conforme la holgura desta noche nos saliere.

DOÑA PETRONILA:

De tres maneras se suelen holgar por acá, conforme a tres géneros de gente en que se reparte la ciudad que son: gente vulgar, gente honrada y recogida y gente principal de poca edad y no mucha gravedad. De todos estos, exceto cuatro maneras de gentes que no pueden estos días holgar ni tener reposo, conviene saber: pasteleros, que no se dan tanta priesa a desembarazar sus hornos como se da la gente a embarazar sus vientres, que para cada boca de horno hay más de docientas¹²⁷ de estómago; los cocineros, que en estos días echan el resto de su sciencia y cansancio; las mozas que miden en las tabernas, porque lo que en este [fol. 2v] tiempo se mide no tiene medida; y finalmente los enfermos, que no pueden tener descanso, porque así como la muerte no guarda respeto a ningún género de personas, así las enfermedades que disponen para ella no le guardan a ningún género de tiempo, que cuando vienen los males todos los tiempos hacen iguales. Volviendo, pues, a nuestro propósito, digo que la gente vulgar y callejera en estos días se entretienen por las calles haciendo burlas a los que van y vienen con algunas apacibles y donosas picardías; la gente honrada y recogida suelen convocarse unos a otros en sus propias casas, y con discretas y alegres conversaciones pasan las noches antes y después de cena; los caballeros de poca edad, que siempre los pocos años engendran poco reposo y recogimiento, tienen de costumbre concertar algunas máscaras, juegos de sortija, a veces públicos y a veces ocultos, y otros disfraces con que alegran¹²⁸ sus personas y las calles [fol. 3r] de la ciudad. Conforme esto, podréis escoger el modo de pasatiempo que más se conformare con nuestra calidad y estado.

FABRICIO:

Todo eso se nos hace poco a los que nos habemos criado en universidades, donde las Carnestolendas son tanto mayores y mejores, cuanto la gente que trata en escuelas es más ocasionada y apercebida para todo género de holgura. Pero, pues nos habemos de acomodar con lo que el estado presente nos permite, soy de parecer que mandéis llamar a nuestro carísimo amigo y vecino don Diego, que será muy buen tercero para cualquier género de conversación que se ofreciere. Haced, pues, que le vayan a llamar, antes que se alquile para otra conversación.

127. B2 dozientos.

128. *alegran*: B1 alargan, B2 alegran.

DOÑA PETRONILA:

Por cierto que dais pocas muestras de galán, pues pudiendo y debiendo llamar a su mujer y nuestra amiga, doña Margarita, no hacéis memoria della y queréis a don Diego, a quien de buena razón había yo de llamar; pero, si os parece, llámenlos [fol. 3v] [a] ambos, que, como son tan finos y queridos casados, no vendrá el uno sin el otro.

DON DIEGO:

Sea paz en esta casa. ¿Quién vive aquí? ¿Habrá posada para unos forasteros?

FABRICIO:

No hay posada, que son muchos los huéspedes y la cena poca.

DOÑA PETRONILA:

Sean vuestras mercedes tan bien venidos como son bien avenidos.

FABRICIO:

En este punto acabamos doña Petronila y yo de mandar que llamasen a vuestras mercedes, y así como entraron preguntando si había posada para unos forasteros, me trajeron a la memoria un cuento breve y compendioso:

Habíase velado un hijo del mesonero de Boceguillas y la noche de la boda vino mucho número de huéspedes al olor del regocijo, y así se ocuparon todos los aposentos y camas y más que hubiera. Después de todos acostados, llegó un caminante a pedir posada y abriéronle el mesón, con advertencia de que no tenían cama que le dar. Dijo [fol. 4r] que le diesen de cenar, que él buscaría en algún aposento quién le acogiese a los pies de la cama. Cenó y, como se fuese a los aposentos, acertó lo primero con el aposentillo donde estaban alojados los señores novios, y quiso la suerte que llamó a la puerta al tiempo que, con licencia de la santa madre Iglesia, estaban tomando la posesión de sus cuerpos conyugales.¹²⁹ Alborotado el novio, dijo que quién era y qué quería. Y como le dijese que era un pobre forastero que buscaba quien le diese un pedazo de cama por sus dineros, respondió el novio: «Pasá adelante, amigo, que no cabemos más en este aposento, porque estamos muy apretados».¹³⁰

DOÑA MARGARITA:

Por vida de quien soy, que está el doctor muy de antruejo y que el cuentecillo apenas se puede tomar en la boca, sino en tiempo tan suyo como el presente; pero pase, que no será solo, especialmente si viniese por acá Castañeda, que los tiene muchos y buenos.

[fol. 4v]

129. *conyugales*: B1 y B2 conyugales, y así otro caso más abajo.

130. Como apunta Maxime Chevalier, *Cuento tradicional, cultura, literatura*, aparece ya en el *Liber facetiarum* de Pinedo, de mediados del xvi: «Uno estaba detrás de una puerta de una casa con una mujer, negociando lo que Dios les ayudaba, y el dueño de la casa, como entrase y los viese, detúvose a fuera y dijo a voces: -Señores, ¿hay posada? Respondió el que estaba detrás de la puerta: -Señor, veis que estamos unos sobre otros por no haber lugar, ¿y pedís posada?» (Salamanca, Universidad de Salamanca, 1999, p. 229). El cuento lo recoge también Francisco Asensio, *Floresta española y hermoso ramillete de agudezas, motes, sentencias y graciosos dichos de la discrecion cortesana* (Madrid, Ramón Ruiz, 1790, pp. 194-195), pero eludiendo el lugar y abreviando.

DON DIEGO:

No dejará de venir, que yo dejé mandado nos le encaminasen acá esta noche.

FABRICIO:

Señores, vámonos a la sala y pongan sillas a la lumbre, y a quien no acudiere a nuestra conversación con algo de gusto, quitarémosle la silla y pondrémosle una albarda.

DON DIEGO:

Parece que va tomando calor el parlatorio y, conforme a lo que acaba de decir el doctor, se me acuerda un cuento:

Tenía una señora grande ojeriza con un deudo de su marido porque tenía muy libres y pesadas razones con ella las veces que en su casa entraba. Sucedió que, estando en conversación ella y su marido con algunas señoras conocidas, entró el dicho deudo del marido, a quien ella recibió con harto ceño; y como el marido mandase que pusiesen una silla a su pariente, dijo la señora: «Si piensa estar callando, pónganle silla; pero si ha de hablar, pónganle silla y freno».¹³¹

[fol. 5r]

CASTAÑEDA:

Por Dios, que deben de estar en esta casa graduando de macho de alquiler algún personaje, pues le mandan poner silla y freno.

DON DIEGO:

Este sin duda es Castañeda.

DOÑA MARGARITA:

¿Eres Castañeda?

CASTAÑEDA:

Primero que os responda, me decid si habéis cenado.

DOÑA PETRONILA:

Sí.

CASTAÑEDA:

Pues no soy Castañeda, sino soldado de tornillo.¹³² ¡Quedaos con Dios!

131. Lo recoge también Francisco Asensio, *Floresta española*, 1790, p. 251.

132. *soldado de tornillo*: Según Cejador, *Diccionario fraseológico del Siglo de Oro*: «*De tornillo*, que se vuelve», y cita precisamente nuestro texto. La expresión se encuentra también en la primera parte del *Guzmán*, seguro antecedente de este pasaje «Para los maltrapillos y soldados de tornillo, tienen dientes y en ellos muestran su poder ejecutando las órdenes; que no en quien pueden sacar algún provecho, que eso buscan» (ed. J. M^a Micó, Madrid, Cátedra, 1992, p. 220). En su ed. de este texto, cita Francisco Rico a F. Rodríguez Marín para señalar que este incluía a los *soldados de tornillo* entre la picaresca sevillana «que nunca pasaban del puerto de embarque y de quienes se decía: No matará cosa que no sea de comer» (Barcelona, Planeta, 1983, p. 201). No se puede negar un juego de vocablo con las palabras *de tornillo*, es decir, que se puede volver.

FABRICIO:

No te vayas, loco, aguarda, que no habemos cenado.

CASTAÑEDA:

Pues Castañeda soy. Acordaisos del otro que, habiendo perdido todo el dinero jugando una noche, se fue a un amigo y le preguntó si dormía; y respondiéndole que por qué lo decía, le dijo que si no dormía le prestase algún dinero para probar otro par de manos. Y entonces le respondió: «Pues duermo». Pues así digo yo que si habéis cenado no soy Castañeda.¹³³

DON DIEGO:

Siéntate aquí, que vienes hecho una sal.

CASTAÑEDA:

Huélgome que reconozcáis que soy una sal, porque cuando me deis de beber no permitáis que me den gota de agua en el vino, que me desharé como [fol. 5v] la sal en el agua.

DON DIEGO:

Si hubieras hoy estado en el sermón que yo estuve, no tuvieras tanta codicia de beber regaladamente, porque se dijeron grandes cosas contra las comidas y bebidas destos días.

CASTAÑEDA:

No sé en cuál sermón estuvistes; pero en el que yo me hallé se dejó caer del púlpito abajo el predicador una de las ridículas ignorancias que jamás oí.

DON DIEGO:

No digas eso, majadero, que por no ser tú capaz de la doctrina del predicador te pareció ignorancia; pero lo cierto debe ser que nos quieres vender por descuido del predicador alguna imaginación tuya de entretenimiento. Di, veamos, que yo también te ayudaré con otro dicho de púlpito.

CASTAÑEDA:

Trayendo a cierto propósito aquella historia de cuando Cristo echó del templo a los que vendían ganados, dijo así el reverendo: «Como vio el Señor que el santo templo estaba profanado de mercancías y tratos bajos, [fol. 6r] dijo: «Válgaos los diablos por judíos: ¿la casa de Dios hacéis tienda de carnicería?» Y, tomando unos cordeles que habían quedado del monumento de la Semana Santa, hizo un látigo y dio tras ellos».

FABRICIO:

No puedo creer que hombre que sube a púlpito diga cosa semejante, sino que los oyentes levantamos mil testimonios falsos a los predicadores.

133. Como señala Óscar Medina en su edición, este cuento ya aparece recogido en Timoneda, *Sobremesa y Alivio de caminantes*, libro I, cuento XXI.

DOÑA MARGARITA:

No nos fatiguemos ahora en averiguar si lo dijo o no lo dijo, pues no andamos tanto en busca de verdades como de chistes que nos entretengan. Prosiga don Diego con el suyo.

DON DIEGO:

Estaba un predicador tratando del paso de la coluna de Cristo y dijo así: «Viérades aquellos crueles sayones empleando sus fuerzas en el cuerpo delicadísimo del Redemptor y, con aquella mansedumbre del cielo, a cada azote que recibía decía: ‘Sea por amor de Jesucristo’».

DOÑA MARGARITA:

Eso se parece a otro que predicaba el día de la Anunciación y, [fol. 6v] hablando con las mujeres, dijo: «¿Cómo pensáis, señoras, que halló el ángel a la Virgen, cuando le vino a dar la embajada? ¿Pensáis que estaba cantando zarabandas y chaconas como vosotras? Estaba, noramala, rezando de rodillas el rosario de Nuestra Señora delante de un santo crucifijo».

FABRICIO:

También dicen de otro que, como ninguna tentación fuese bastante con el santo Job para que ofendiese a Dios, siquiera en una palabra, admirado el diablo de su resistencia, dijo: «Válame la gracia de Dios, ¿que no podré yo con este hombre del diablo que diga contra Dios algo de bueno?».

DOÑA PETRONILA:

El mío será algo más a lo de aldea, por los meses que viví en ella antes que me casase: Habíasele perdido un jumento a un labrador llamado Orduña y, estando predicando el cura, fue diciendo en el discurso de su sermón cómo el amor era una cosa de tanta fuerza que no había hombre, por valiente que [fol. 7r] fuese, que no hubiese tenido una puntilla de amor. Salió en mitad de la Iglesia un villano con grande orgullo y dijo: «Pues aquí está yo, que nunca hoí¹³⁴ enamorado». Dijo entonces el cura, volviéndose al dueño del jumento perdido: «Hola, Orduña, veis aquí vuestro asno».¹³⁵

134. Como *estó*, *hoí* (por *fuí*), refleja el habla sayaguesa del villano.

135. La anécdota parece proceder de la segunda parte del *Guzmán*, aunque tal vez compartan fuente común. Dice así Mateo Alemán: «Aunque muchos políticos dijeron que no se podía dar hombre cumplidamente perfeto sin haber sido enamorado, según lo sintió un gracioso labrador, pregonero en su pueblo. El cual, habiéndose pregonado muchas veces un jumento que a otro labrador se le había perdido, como no pareciese —porque lo debieron de hurtar gitanos, que si es necesario para desaparecerlos y que no los conozcan, los tiñen verdes— y el dueño le pidiese con mucho encarecimiento que lo volviese a pregonar el domingo después de misa mayor, y que, si pareciese, le daría un ceboncillo que tenía, el traidor pregonero, movido de la codicia, lo hizo según se lo pidió; y estando todo el pueblo junto en la plaza, se puso en medio della y en voz alta dijo: «El que de todos los vecinos deste lugar y zagales dél nunca hubiere sido enamorado, véngalo diciendo y le darán un gentil recental». Estaba puesto al sol, arrimado a las paredes de la casa de Concejo, un mocetón de veinte y dos años al parecer, melenudo, un sayo largo pardo, con jirones, abierto por el hombro y cerrado por delante, calzón de frisa blanca, plegado por abajo; camisa de cuello colchado, que no se lo pasara un arco turquesco con una muy aguda flecha; caperuza de cuartos, las abarcas de cuero de vaca y atadas por encima con tomizas, la pierna desnuda, y dijo: «Hernán Sanz, dádmelo a mí, que, par diez, nunca hu ñamorado ni m’ ha quillotrado tal refunfuñadura». Entonces el pregonero, llamando al dueño del jumento muy apriesa y señalando al mocetón con el dedo, le dijo: «Antón Berrocal, dadme el ceboncillo y veis aquí

CASTAÑEDA:

Por Nuestro Señor que anduvo elegante el cura y que tengo por averiguado que el hombre que, no siendo santo, no tuviere alguna veta de enamorado, que le habían de poner unas aguaderas a cuestras.

FABRICIO:

No cures de exceptar los santos, que si no tuviesen mucho de amor, aunque bien diferente del que aquí vamos tratando, no serían santos; pues el fin de la ley, por cuyo cumplimiento son santos, es amor de Dios y del prójimo.

CASTAÑEDA:

¡Teneos, teneos, cuerpo de Dios, Fabricio, que nos vais metiendo en el miércoles de ceniza tres días antes que llegue! Descolgad esos discursos, que los encimáis muy en la cumbre de contemplación, y en la era de ahora no estamos [fol. 7v] tan dispuestos para cosas devotas como para cosas de bota¹³⁶ y, pues el padre cura del cuento pasado llamó asno al villano que nunca fue enamorado, no dejemos esta materia de motejar de asno, que a mí se me ofrece acerca della un cuentecillo:

Corriáanse toros en una ciudad de Castilla, y uno que se escapó del coso vino a meterse en un patio de una casa, donde a la sazón estaban unos caballeros entreteniéndose a los naipes. Y como cada cual buscase su acogida, uno dellos, del hábito de Santiago, se guareció debajo de una carreta; y otro amigo suyo clérigo se metió lo mejor que pudo debajo de una albarda. Ido el toro, se comenzaron a dar matraca y dijo el que estaba debajo de la albarda al que estuvo en la carreta que se maravillaba mucho que, siendo caballero de hábito en el pecho y espada en la cinta, se hubiese acobardado debajo de una carreta. Respondióle el Comendador [fol. 8r] al de la albarda: «Confieso que no fui para defenderme del toro por mis manos; pero, aunque estaba tan acobardado como decís, me parece que aunque nos quitara la vida a entrambos el toro muriera consoladísimo». Preguntóle el clérigo por qué y dijo: «Porque yo muriera en mi hábito de Santiago y vuestra merced en el suyo».¹³⁷

vuestro asno» (ed. José María Micó, Madrid, Cátedra, 1987, pp. 60-62). Lo recoge también Francisco Asensio en su *Floresta española*, p. 162.

136. Según M. Chevalier, el juego de palabras *devota / de bota* procede, por lo menos, de Torres Naharro y haría fortuna en el XVII: lo adaptan entre otros Cervantes, Calderón, Quiñones y Moreto en sus entremeses (*Quevedo y su tiempo*, cit., pp. 52-53). Cfr. la cita del *Quijote*: «Allá se lo hayan con sus opiniones y leyes caballescamos nuestros amos, y coman lo que ellos mandaren; fiambreras traigo, y esta bota colgando del arzón de la silla, por sí o por no, y es tan devota mía y quiérola tanto, que pocos ratos se pasan sin que la dé mil besos y mil abrazos» (II, 13, p. 798). En nuestros *Diálogos* volverá a utilizarse (I, 3).

137. Como apunta Chevalier, *Cuentecillos tradicionales*, pp. 301-302, el cuentecillo aparece en la *Floresta* de Santa Cruz: «Jugando tres gentileshombres, entró un toro por la puerta, y el uno se escondió debajo de una cama, y otro se metió en una tinaja, y el otro debajo de una albarda. Contando después cada uno cómo se había escapado, burlando del que se había metido debajo del albarda dijo uno: -Por cierto que fue discreto, porque quiso morir en su hábito» (ed. cit., p. 218). Lo recoge también Francisco Asensio en su *Floresta española*, pp. 72-74.

FABRICIO:

Tanto tiene de agudo como gracioso el señor Comendador. Yo me acuerdo que, estando en un grado de un maestro en Teología en la Universidad de Salamanca, uno de aquellos maestros, como es costumbre, iba galleando a cierto personaje, algo tosco en su talle y aun en sus razones¹³⁸ y, hablando con los circunstantes, dijo desta suerte: Sepan vuestras mercedes que el señor Fulano tenía siendo mozo una imagen de cuando Cristo entraba en Jerusalén sobre el jumento, y cada día, de rodillas delante desta imagen, decía esta oración:

Oh, asno que a Dios lleváis,
ojalá yo fuera vos.
Suplícoos, Señor, me hagáis
como ese asno en que vais.
Y dicen que le oyó Dios.¹³⁹

5

DON DIEGO:

Malicioso es el quinto verso de la coplilla.

DOÑA MARGARITA:

Otro más malicioso diré yo en prosa de una dama que no le parecía mal cierto galán, frío de condición y poco enamorado y, para ponerle en ocasión de conseguir el fin de sus deseos, ordenó una merienda en una huerta detrás del río y, cuando iban a pasar el río, rogole la señora que se descalzase y la pasase en hombros. Él lo hizo así. Merendaron y pasose la tarde sin que entre ellos hubiese cosa conforme a los intentos de la dama y para la vuelta hubo de pasar el río la señora en un jumento de aguador; y, como se le mojase algo de la ropa y basquiñas en el río, dijo el galán: [fol. 9r] «¿Cómo se ha mojado vuestra merced la ropa pasando en un asno tan grande y esta tarde pasándola yo no se mojó?». ¹⁴⁰ Respondió ella con algún enfado: «Ya lo veo que es harto grande este asno, pero si no me mojé esta tarde fue porque es vuestra merced mayor». ¹⁴¹

138. Según el *Actus gallicus*, es del doctor o maestro Francisco Sánchez, cura de San Clemente, de quien se cuenta tal chistecillo (A. Madroñal, *De grado y de gracias*, pp. 162-166).

139. La cita corresponde al *Actus gallicus* o «gallo» (discurso satírico o vejamen), pronunciado con ocasión de la concesión de un grado de maestro en Teología, en Salamanca, 1593, en que se lee: «Qual asno de vosotros [...] se requebraba con él y le decía: «¡O asno mío, o asno de mi alma y mi corazón! ¡O asno!, ¿quién fuera tú? ¡No seré yo tan dichoso! *Quod quidam illustrium poetarum quos tractus ille carpetanus educit verba ex ejus ore surripiens, sic canebat*: «O asno que a Dios lleváis, / Oxalá fuera yo vos, / Suplícoos, Señor, me hagáis / Como ese asno en que vais. / Y dicen que lo oyó Dios» (A. Madroñal, *De grado y de gracias*, Madrid, CSIC, 2005, p. 166). Se convirtió en lugar común, por cuanto aparece también el *Entremés del reloj*, de Moreto: «Y un español, / viendo el burro tan felice... / -¿Qué le dice? / -Supuesto que al uso andáis / y tan dichoso os miráis, / ¡oh, quién fuera como vos! / -Y dicen que le oyó Dios.» (*Loas, entremeses y bailes*, estudio y edición de María Luisa Lobato, Kassel, Reichenberger, 2003, p. 745). Un gallo celebrado en Salamanca en presencia de los Reyes en 1600, aludido al final de este capítulo, se lee y comenta en el siguiente. Para el mejor conocimiento de gallos o vejámenes, véase la obra citada de A. Madroñal.

140. *se mojó*: el sentido de *mojarse* es equívoco, como a continuación explica don Diego y anteriormente ofrece la calificación del galán como «frío de condición», es decir, 'indiferente al placer sexual' (DRAE).

141. Como señala M. Chevalier, *Cuento tradicional, cultura, literatura*, cit., (pp. 227-228), aparece también con alguna modificación en un soneto recogido en la *Poesía erótica del Siglo de Oro*: «Estaba un mayordomo enamorado / y tan perdido por su mesma ama, / que fácilmente lo entendió la dama, / y nada le pesó de su

DOÑA PETRONILA:

Sentimiento tiene la señora.

DON DIEGO:

Y aun el dicho tiene más de un sentido y no me espanto que, en realidad de verdad, es recia cosa tener una persona hechas ya las costas en el deseo y puesta la mesa de una determinada voluntad, y después al tiempo del convite salirse afuera el convidado, mayormente si acierta a ser mujer la que convida, porque entonces tiene más lugar el corrimiento y afrenta.

CASTAÑEDA:

No piense don Diego paladearnos ahora con devotas contemplaciones para escusarse de referir su cuento, conforme la materia comenzada.

DON DIEGO:

Por vida de Castañeda, que refieras uno por mí porque no me ocurre.¹⁴²

CASTAÑEDA:

No diré, ansí me salve Dios.

DON DIEGO:

Por amor de mí.

[fol. 9v]

CASTAÑEDA:

Juré mi salvación y, si lo hago, no me salvará el Señor.

DON DIEGO:

Sí hará, pues te lo tiene prometido.

CASTAÑEDA:

¿Cuándo?

DON DIEGO:

Cuando dijo: *Homines et iumenta salvabis, Domine*.¹⁴³

cuidado; [...] / Sacóle a un huerto, tiempo le ofreciendo / y la ocasión, mas él, indigno della, / helóse, y ella al fin díjole recio: / «Limpiadme estas espaldas». Y él diciendo / que limpias las tenía, dijo ella: / «Eso será por ser vos un gran necio» (ed. Pierre Alzieu, Robert Jammes, Yvan Lissorgues, Barcelona, Crítica, 1984, pp. 15-16).

142. B1, B2 no me ocurre: 'no se me ocurre'.

143. Salmos, 36, 7. Se hace lugar común en la literatura del Siglo de Oro, como muestra el auto *El hombre encantado*, de José de Valdivielso: «A hombres y jumentos / saluáis, qual cantó Daudid» (*Doce actos sacramentales y dos comedias divinas*, ed. Ricardo Arias y Arias y Robert V. Piluso, Madrid, Ediciones y Distribuciones Isla, 1975, p. 317).

FABRICIO:

Bien le habiades pegado a Castañeda, si para ello no os hubiérades aprovechado de palabras de Sagrada Escritura que, por ser tan graves y nuestra conversación tan de bur-las, no lo acertáis en usar dellas; y perdonadme la corrección, que, como mi profesión es de letras, parece que está a mi cargo la defensa dellas.

CASTAÑEDA:

Pues ¿qué dijo don Diego en aquel latín?

FABRICIO:

Eso no es para ti; déjalo para cuyo es.

DON DIEGO:

Maravíllome que no entendieses este latín, que siempre los juglares tenéis de latinos un necio quid.¹⁴⁴

CASTAÑEDA:

El *quid* no le conozco pero el *necio* bien sé que sois vos.

DON DIEGO:

En paz estamos, tacaño; que, si bien te llamé asno, bien me llamaste necio.

DOÑA MARGARITA:

No se lo llamó mal un caballero a otro que le vino a visitar a [fol. 10r] su casa y, haciéndole ofrecimiento del mejor lugar y más honrado asiento de la sala por cumplimiento, no aguardó a que se lo dijese segunda vez, sino metiéndose en la silla dijo: «Mejor es ser necio que porfiado». Respondió el otro: «Es vuestra merced tan acertado en todo, que siempre tuvo lo mejor».¹⁴⁵

DON DIEGO:

También se lo llamó¹⁴⁶ picantemente a un regidor desta ciudad aquel famoso decidor Colmenares.

FABRICIO:

¿Quién es ese Colmenares?

144. *necio quid*: juega el autor con la frase *nescio quid*, como conjunto, “un no sé qué”, y con sus dos elementos por separado: *quid*, ignorancia del *quid* de la cuestión, esto es, ‘el centro de la cuestión’; por tanto, ya por ahí, ‘crasa ignorancia’; *nescio*, ‘ignorante yo’, homófono de *necio*: ‘ignorante, tú’.

145. Como apunta Chevalier, *Cuentecillos tradicionales*, p. 328, lo recoge también Correas como proverbial: «Más vale ser nezio ke porfiado.» - «Todo lo sois», dixo el otro». Y, como señalamos en la introducción, el *Actua gallicus*, que puede ser la fuente de nuestro texto: «*Demum, post longam contentionem, ipse, profundissima inclinatione praemissa, praeiuit, dicens*: «Más vale ser necio que porfiado»; *et illa*: «Todo lo es vuestra merced, señor doctor» (A. Madroñal, *De grado y de gracias*, cit., pp. 164-165). Lo recoge también Francisco Asensio, *Floresta española*, 1790, p. 227.

146. B1y B2 llame.

DON DIEGO:

Un tabernero muy rico que hubo en esta ciudad, de lindo humor y dichos agudos. Un cierto regidor, de quien se decía que era hijo y nieto de padres no bautizados, molestaba con instancia a Colmenares para que mudase su taberna a otro barrio y díjole Colmenares: «Por Dios, que ansí persigue vuesa merced mi taberna como si en ella se vendiese el vino bautizado; pues, por Dios, que en esa materia que es tan honrado mi vino como todo su linaje de vuesa merced».¹⁴⁷ Viendo [fol. 10v] el regidor que se picaba y le picaba el tabernero, quísole poner en razón con mansedumbre y díjole: «Mirad, señor, que los superiores de la república no podemos dejar de ser más pesados que los demás. Veréis que la cosa más pesada del pueblo son las campanas y están en lo más alto y superiores a todo, señal que los que somos superiores en la ciudad hemos de ser los más pesados y molestos». Respondió Colmenares: «Bien está en el caso el señor regidor: las campanas en lo más alto no significan eso, sino que es muy de badajos¹⁴⁸ ser pesados y querer estar sobre los demás».

DOÑA PETRONILA:

Otra vez Colmenares preguntó a un vecino suyo de dónde era natural y respondiolo que era de dentro de un lugar llamado Campana. Y entonces dijo Colmenares: «Si sois de dentro de campana, no escapáis¹⁴⁹ de ser un badajo».¹⁵⁰

FABRICIO:

Ese dicho días ha que yo le oí [fol. 11r] en unos gallos de Salamanca que parecieron harto bien.

DON DIEGO:

Por vida del dotor, que nos digáis algo destes¹⁵¹ gallos, que suelen tener cosas agudas y donosas.

FABRICIO:

Mas antes, si gustáredes, los podremos leer todos, que pienso que los he de tener en el escritorio.

CASTAÑEDA:

Vengan esos gallos, vaya por ellos el dotor, que aquí lo aguardarnos don Diego y yo con este par de gallinas.

147. Lo recoge también Francisco Asensio en su *Floresta española*, pp. 172-173.

148. *badajos*: explica en su *Tesoro Covarrubias*, contemporáneo del autor, que «al necio que sabe poco llaman badajo, porque es gordo de entendimiento como el extremo del badajo de la campana».

149. B1 y B2 escapaes.

150. Lo mismo que en el capítulo siguiente, se juega con la equivocidad del término *campana*, que no parece una alusión geográfica precisa. Como señala Medina en su edición, el chiste aparece entre los *Cuentos recogidos por Juan de Arguijo y otros*, en una variante, sin duda más cercana a su origen, por lo que se habla de «La Campana», aunque no está explícito el término badajo (ed. B. Chenot y M. Chevalier, Sevilla, 1979, p. 50). Recuerda aquel famoso verso de Quevedo del poema «Mujer puntiaguda con enaguas»: «Si eres campana, ¿dónde está el badajo?» (*Poesías*, ed. José Manuel Blecua, Madrid, Castalia, 1970, t. II, p. 7).

151. B1 destes, B2 desso.

FABRICIO:

Estas gallinas no han menester más gallos de los que tienen consigo y aun sobras tú para otro gallinero. Esperadme, que voy por ellos.

CAPÍTULO II

QUE CONTIENE UNOS GALLOS QUE SE DIERON EN SALAMANCA EN PRESENCIA DE LOS REYES

FABRICIO:

Al primer cajón del escritorio que abrí me salieron luego al camino los señores gallos, y vienen aquí con toda su humildad a cantar lo que saben. Y porque [fol. 11v] toda la sal destas cosas consiste en conocer las personas de quien se hace mención, decía yo que tomase don Diego el cartapacio y los vaya leyendo porque yo vaya declarando, cuando se ofrezca, algunas circunstancias con que se entiendan mejor las cosas que se dicen de unos y de otros.

DON DIEGO:

Venga el cartapacio, que yo leeré para todos; pero díganos¹⁵² primero el doctor¹⁵³ quién dio estos gallos y en qué ocasión se dieron¹⁵⁴.

FABRICIO:

Hízolos y refiriolos un maestro de aquella universidad, en el grado de un maestro carmelita, en que se hallaron presentes sus majestades del rey don Filipe III y la reina doña Margarita, su mujer, con mucha parte de los grandes y señores de título de España, junto con todos los catedráticos y maestros de las Escuelas y grande auditorio de gente docta y curiosa; y así va el galleante hablando con los Reyes en todo el discurso de los gallos.

DON DIEGO:

Soseguemos, y atended a [fol. 12r] ellos.

GALLOS:

Entro en este acto de muy mala gana, porque entro en él a mal de mi grado, supuesto que es mal de mi grado y, generalmente del grado de Salamanca, oír y decir los graduados aquí y en semejantes actos lo que no querrían. Dicen acá: «Mal de muchos gozo es» y, si en algún grado se verifica o puede verificarse este proverbio, es en este grado de

152. B1 digamos, B2: díganos.

153. B1 dotot, B2 Doctor.

154. Se refiere a los gallos dados en el grado de fray Pedro Cornejo de Pedrosa, que tuvieron lugar en Salamanca el 30 de junio de 1600. La parte de este texto que se conserva en la biblioteca de la Universidad de Salamanca, ms. 2405, fol. 338vº-342, la ha editado M. García-Bermejo, *Ejercicios paródicos universitarios* (Siglos XV-XVII), Salamanca, SEMYR, 1999, pp. 48-62.

Salamanca, cuyos gallos son gozo de todos y mal de muchos, a lo menos de los cuatro que lavamos la lana y aun de aquellos a quien se la lavamos.

FABRICIO:

(Son siempre cuatro maestros los que se gallean a sí y a otros).

GALLOS:

Porque siempre es cosa terrible representar un hombre de veras y en hábito de veras y en lugar de veras cosas de burlas. Bien sé que ya se cantan chaconas a lo divino¹⁵⁵ que han emparentado, aunque sin dispensación y sin necesidad, lo profano y lo sagrado, lo festivo y funeral; [fol. 12v] pero si a eso nos hubiéramos de atener, pudiéramos también decir, como el maestro Fulano, canónigo desta santa iglesia, que, cantando en ella una misa de *requiem* la semana de Pascua, dijo al fin de la misa: *Requiescant in pace, alleluya, alleluya*.¹⁵⁶ O como el maestro Fulano, que oyendo un día la muerte de un grande amigo suyo (digo grande respeto de su persona, que no es más de lo que ven, si es que lo veen)...

FABRICIO:

(Era muy pequeño de cuerpo).

GALLOS:

...embelesándose¹⁵⁷ y pasmándose con la mala nueva, comenzó a santiguarse y por decir, como solemos, *Requiescant in pace*, dijo, levantando la mano: *Ite misa est*. También pudiéramos imitar al doctor Fulano...

FABRICIO:

(Este doctor traía siempre un capachete de raso negro en la cabeza, por encubrir la pelambre que le provino de cierta enfermedad).¹⁵⁸

GALLOS:

...que entró con insignias de doctor y juntamente con esenciones de [fol. 13r] grande y aun con majestad de rey a besar la mano a sus majestades. Porque entró, estuvo y

155. *chaconas a lo divino*: zarabandas y chaconas se mencionaron en el capítulo anterior. Eran dos danzas eróticas de moda en España desde fines del siglo XVI, bailadas al son de músicas y de letras apropiadas, que, pese a todo, también se cantaban a lo divino. A estas últimas se refiere el texto; a las normales, la referencia del cap. 1.

156. *alleluya, alleluya* es expresión litúrgica para expresar júbilo, contradictoria, por tanto, de la despedida del oficio de difuntos, *Requiescant in pace* o 'Descansen en paz'. La anécdota la recoge Vicente Espinel en el *Marcos de Obregón*: «Entramos a oír misa, que la estaba diciendo un clérigo que pronunciaba la lengua latina como gallego. La misa era de réquiem, porque habían enterrado aquella mañana un pobre, y ayudábale un sacristán que, sobre un sayo pardo muy rozagante, traía una sobrepelliz de cañamazo. Acabada la misa, y diciendo el responso sobre la sepultura, acabó el clérigo diciendo: *Requiescat in pace, Alleluya, Alleluya*» (ed. M^a Soledad Carrasco Urgoiti, Madrid, Castalia, 1972, I, p. 226).

157. *embelesándose*: B1 y B2: embelándose.

158. Nueva alusión que acerca nuestro texto al *Actus gallicus* salmantino, ya citado. Allí se puede leer: «Pues están aquí / doctores con tal pelambre, / bien podéis pedir estambre / y tejer un becoquí» (A. Madroñal, *De grado y de gracias*, cit., p. 168). La pelambre podía provenir de una enfermedad venérea, que es lo que parece sugerirse aquí.

tornó a salir cubierta la cabeza y sin decir «Dios os guarde». Esto digo por la birreta de raso que siempre trae sobre raso,¹⁵⁹ que es peor que seda sobre seda. Pudiéramos así mismo aprobar la pretensión del doctor Fulano...

FABRICIO:

(Este doctor, aunque era casado, traía siempre hábito largo como eclesiástico).

GALLOS:

...que pretende ser un injerto de lego y clérigo, porque como sus majestades [no] le dieron la mano cuando se la besó la Universidad, y no se la dieron pensando era de misa, como lo representa su hábito, hizo testigos para que le tuviesen por sacerdote, pues que los Reyes le habían tratado como a tal. Y replicándole que los Reyes no pueden hacer a nadie de orden sacro; respondió que bien podían, que por eso era el rey sacra majestad. En fin, él quiere ser clérigo de la Iglesia griega, [fol. 13v] donde juntamente los clérigos son sacerdotes y casados.

El maestro fray Fulano también ayuda a esto, porque siendo religioso, maestro y catedrático, ha dado en pie de sastre, a causa que jamás le verán sentado que no esté la una rodilla sobre la otra, y jugando de la mano derecha, como quien toma liciones de coser.

Pues el maestro Sánchez, digo el retórico, el griego, el hebreo, el músico, el médico y el filósofo, el jurista y el humanista...¹⁶⁰

FABRICIO:

(Este maestro, aunque sabía mucho, tenía peregrinas opiniones en todas estas facultades).

GALLOS:

...tiene una cabeza que en todas estas ciencias es como Ginebra, en la diversidad de profesiones.¹⁶¹ Ejemplos hay hartos, y hartos pudiéramos referir; pero, como quiera

159. El juego de palabras alude otra vez a la calvicie del maestro, por cuanto *raso* es «tela de seda lustrosa», pero también «plano, desembarazado de escombros» y participado del verbo *rasurar* «quitar o cortar la barba u el cabello» (*DAut.*).

160. Muy probablemente, el famoso Sánchez de las Brozas, como sugerimos en la Introducción, que era catedrático de retórica, griego, además de humanista, y tenía curiosas opiniones sobre las otras disciplinas. En 1593 el doctor Palacios Terán escribe una denuncia contra el Brocense y dice: «Porque ha muchos años que le conozco y he oído cosas muchas de sus paradójicas opiniones en materias de gramática, latinidad y lógica y philosophía» (P. Urbano González de la Calle, *Vida profesional y académica de Francisco Sánchez de las Brozas*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1923, pp. 338-339). Henry W. Sullivan quiere identificar al maestro Sánchez con un médico converso, que también fue filósofo y que acabaría escapando a Tolosa de Languedoc o Toulouse para eludir la persecución (loc. cit., pp. 5-11); pero también se podría pensar en otros maestros Sánchez de la Universidad de Salamanca, como el clérigo a que se alude en el *Actus gallicus* de Aguayo (*Vid. A. Madroñal: De grado y de gracias*, Madrid, CSIC, 2005, p. 158).

161. Es proverbial la alusión a la ciudad de Ginebra en el Siglo de Oro como sinónimo de confusión y libertinaje; pero también —y aquí maliciosamente— como lugar de herejes. Es sabido que el Brocense estaba siendo investigado en esos años por la Inquisición y que algunas de sus palabras eran calificadas como heréticas por los calificadores del Santo Oficio. En el libro *Procesos inquisitoriales contra Francisco Sánchez de las Brozas* (ed. Antonio Tovar y Miguel de la Pinta Llorente, Madrid, CSIC, 1941), se recoge la declaración del doctor Cristóbal Bernal, en 1596, en la que dice que «le a oído decir [al Brocense] muchas boberías, diciendo que sabe más que el catedrático de prima de teología sin declarar en qué, y que los médicos no saben nada» (p. 109).

que sean, en no yendo el Fa con el Mi, es forzoso dar en endiablada.¹⁶² Y así, todas [fol. 14r] estas mezclas de veras y burlas han de ser necesariamente capirotadas y moharrachos. Y por eso no me espanto que a los religiosos tan de veras se les haga tan terrible este acto tan de burlas, que aunque no son burlas de manos, no por eso dejan de ser burlas pesadas.¹⁶³

Con todo eso, tengo por menos tributo pagar este pecho al César y hacer esta tarasca de mí que sacar el río de su madre y las cosas usadas de sus quicios; porque en esto se puede perder mucho, dando un hombre en extremado y singular, [y] en aquello no se pierde nada, pues pasa por donde pasan los buenos de Toledo.¹⁶⁴

Dicen los filósofos que ninguna cosa estando en su centro puede estar pesada o liviana, aunque de suyo sea muy pesada o muy liviana. Y la razón es porque el estar pesado es propio del que quiere bajar y el estar liviano es propio del que quiere subir; y como el [fol. 14v] que está en su centro ni pretende subir ni bajar, no puede estar pesado ni liviano. El centro de los graduados por esta insigne Universidad este es, porque aquí están todos a los pies y en los estrados de su Majestad, de su natural rey y señor, teniéndole por corona de su profesión y de sus letras, porque no puede haber otra que pueda coronar tan grandes merecimientos. Y el centro de los cuatro maestros que nos hemos de gallear también es este, porque aquí es donde de veras se puede pretender y ganar el favor y la preeminencia. Y así por más que digamos y nos digamos ni podemos estar pesados ni livianos; ni nadie que tenga entendimiento por más que le piquemos podrá decirnos que estamos pesados y por más que cantemos y nos matraqueemos¹⁶⁵ podrá decir que estamos livianos. Y si este acto no nos condena a nota de pesados ni de livianos, muy bien le podremos hacer aunque sea, como suelen [fol. 15r] decir y ello es ahora, delante del Rey.

Según esto, encomiéndome a Dios y échome a nadar, siquiera para perder el miedo a este pozo y para ver si puedo hallar pie en este remolino, que tantas cabezas ha

162. *endiablada*: es una fiesta de disfraces de diablos que se acompañan con música de variados instrumentos desacordes con que se produce gran ruido y confusión infernal. A un género semejante pertenecen las *capirotadas*, disfraces con capirotes, y los *moharrachos*, personas ridículamente disfrazadas para, además, divertir también con sus gestos, ademanes y muecas.

163. *burlas de manos* son, según la *Diccionario fraseológico del Siglo de Oro* de Cejador, que autoriza precisamente con nuestro texto: «*Burlas de manos*, juegos, pegando». Parece que no eran tan ofensivas como otras burlas y que tenían que ver con el juego. En efecto, parece que se refieren a los juegos de manos, según se lee en las *Ordenanzas de la Alberca*: «Ordenanza de xuego de manos. Otrosi ordenamos que ningun veçino deste lugar ni de su pertenencia no haga burla de manos a ningun onbre de fuera parte so pena de çien maravedis al dicho conçeço e diez maravedis a la justicia e seis a los arrendadores» (ed. Gabrielle Berrogain, Madrid, Tipografía de Archivos, 1930, p. 422). Zabaleta, en *El día de fiesta por la tarde*, escribe un largo pasaje referido a ellas: «El bullicioso empieza a burlarse de manos, el risueño lo celebra, el bachiller lo acusa, el cabal se desvía y el afectado se cansa. Las burlas de manos suelen traer pendencias de muchas veras. Los hombres son como el fuego, que quisieran abrasar a quien los toca. No hay cosa manoseada que no se desluzga. No hay hombre que no se enfade de que le manoseen, porque ve que es deslucirse. Las burlas de manos no son ofensa, pero son un retrato muy parecido [...]. No hay injuria en las burlas de manos, pero tienen presencia de injuria; mientras se padecen, lo parecen» (ed. C. Cuevas, Madrid, Castalia, 1983).

164. Párrafo dicharachero como cargado que va de frases hechas: *pagar pecho* (tributo o impuesto) *al César*, *hacer tarasca de...* (convertir en algo raro y extraño -*cfr.* «extremado y singular»-, como la serpiente que maravillaba en fiestas populares como la del Corpus), *sacar el río de madre* (de su cauce), *sacar de quicio*, *pasar por donde pasan los buenos de Toledo* (es decir, la gente normal) y la aparente perogrullada de *perder dando*, que quizá juega con el *logion* paulino atribuido a Jesús de Nazaret: «es mucho mejor dar que recibir» (Act., 20, 35).

165. Matraquearse es 'darse matraca', es decir, lanzarse burlas con que uno se corra (Correas).

tragado.¹⁶⁶ Aunque, para decir verdad, no he menester hacer pie en este golfo, que hecho me le han dado y derecho todos mis contrarios, los cuales quizá, a fin de ponerme el suyo sobre el pescuezo, hicieron hincapié en que yo trajese alguno bien glosado para ante sus Majestades en este acto, porque dicen tienen gusto en buena poesía. Y, escusándome yo con que era muy poco poeta, se prefirieron a darme un pie que recitase aquí con muy buenas¹⁶⁷ glosas, porque no escupiese ante sus Majestades otros textos que yo me sabía. Y aunque pudiera recelarme de que aquello no era tanto darme pie como darme traspié¹⁶⁸ y pudiera decir lo que dijo Virgilio: *Timeo Danaos et dona ferentes*,¹⁶⁹ tengo temor que los presentes y [fol. 15v] dádivas de los troyanos vienen muy llenos de lazos y estratagemas de enemigos. Con todo eso, por ser de enemigos y el primer consejo, quise acetarle y puse mi palabra de referirle fielmente en este senado, porque es pie de errar, aunque es pie donde cualquiera puede perder pie, porque es este:

El Rey viene a Salamanca.

Y aunque esto más tiene de cabeza que de pie, pues toca en la cabeza de todos; con todo, me lo dieron por pie, porque sin duda los reyes son los pies por donde los reinos o pasan adelante, como los de vuestras Majestades, o vuelven para atrás, como los de nuestros enemigos. Diéronme también por pie como para sobornarme, dándome a entender que me daban el rey por el pie, de que me venía no pequeño provecho; [fol. 16r] aunque también lo harían por ganar para sí mucha honra, dando a entender a este senado que en la profundidad y inmensidad¹⁷⁰ del Rey, nuestro señor, hallaban pie los maestros de Salamanca. Pero háganlo por lo que quisieren, que si yo le recibí por pie fue porque de los reyes ni se puede dar ni recibir más de los pies, y esos, como los recibo yo, para besarlos. Y porque con «daca el pie» y «toma el pie» no nos despeemos¹⁷¹, será bueno comenzar ya las glosas, y será la primera la del maestro fray Fulano, que, como vive en mi casa, me la dio primero y así, la tengo yo para recitarla en el primer lugar. Dice, pues:

Hace con gran voluntad
fiestas al Rey la ciudad;
pero en todo lo criado,
no le hacen fiesta de grado
sino en la Universidad.

5

[fol. 16v]

Y no queda mal pagado,
sino muy remunerado,
el grado de borla blanca,

166. Advértase a partir de aquí y de la expresión *hallar pie* el aprovechamiento de los significados de *pie* (miembro corporal y unidad poética, como el verso que ha de glosarse: *el Rey viene a Salamanca*) en zigzagues de zeugmas dilógicos, así como de sus usos y del de sus derivados (a veces supuestos: *pes-cuezo*, *escupiese*), sinónimos y antónimos, en numerosas expresiones y frases hechas. Con todo ello se elabora una glosa en prosa sobre el encargo.

167. B1 bueans, B2 buenas.

168. *Dar traspié* o *Dar a alguien traspié* es ponerle zancadilla, también en sentido figurado (Cfr. J. Cejador: *Diccionaria fraseológico del Siglo de Oro*, s/v *traspié*).

169. En la *Eneida*, 2, 49: no son de fiar, como tampoco quienes lo invitaron a los gallos.

170. B2 inmensidad.

171. De *despearse*, «maltratarse los pies el hombre o bruto» (*DAut.*), aunque aquí parece jugar de vocablo también con el sentido de 'perder pie'.

pues que también muy de grado
*el Rey viene a Salamanca.*¹⁷² 10

Sin falta dice muy bien; aunque, a mi parecer, no es tanto esta fiesta de grados como de corona.¹⁷³ Porque si miramos a sus Majestades, si es que para ello tenemos ojos, hallaremos la mayor corona que ciñe sienes en toda la redondez de la tierra y si miramos al que se gradúa...

FABRICIO:

(Era un padre carmelita, de buena estatura y mucho pelo en la corona).

GALLOS:

...hallaremos en él una corona tan grande que parece¹⁷⁴ nido de cigüeña o cigüeña en su nido; porque el bonete negro con las plumas de la borla blanca que tiene sobre la cabeza eso parece; y aun él parece campanario viejo de aldea, donde acuden cigüeñas a fabricar sus nidos. Y si miramos a los cuatro que nos damos [fol. 17r] de las astas,¹⁷⁵ también somos los cuatro coronados que salimos a hacer fiesta de corona.

FABRICIO:

(Dícelo porque todos cuatro galleantes acertaron entonces a ser religiosos).¹⁷⁶

GALLOS:

Aunque para el maestro Fulano, mi compañero, y para mí, dado que se llame esta fiesta de corona, no puede a lo menos llamarse de *prima tonsura*,¹⁷⁷ porque no es esta la primera vez, sino la segunda que aquí nos han trasquilado a los dos.

FABRICIO:

(Esto dice porque en otro grado antes deste les habían picado a él y a su compañero los otros dos galleantes).¹⁷⁸

GALLOS:

Y no me espanto que dos tundidores como el maestro fray Fulano y fray Citano nos diesen dos tundas semejantes. Y porque venga a noticia de todos que no solo sabe dar tundas el maestro fray Fulano, sino que también sabe hacer glosas, y muy buenas, quie-

172. El grado que se concede es de Teología, como indica la borla de color blanco. Por lo demás, se juega con la dilogía «hacer fiesta de grado» y «venir muy de grado»: 'voluntariamente' y 'para el grado' que se otorga.

173. Vuelve a jugar de vocablo, ahora con los nombres de las órdenes menores y la referencia al Rey y a los grados que se conceden.

174. B1 grande de que, B2 grande que.

175. *Darse de las astas* ... «o con porrazos o razones»: así Cejador (*Diccionario fraseológico del Siglo de Oro*, s/v asta), quien recoge un texto de Cervantes, *Quij.*, 2, 12: «Dejemos a estos señores amos nuestros, que se den de las astas». Nuestro texto alude, como es fácil suponer, a los cuatro que actuaban como gallos.

176. Pero la mención de las astas con que se dan remiten a cornadas de coronados o a acorneados cornúpetos, que se cornean por un graduando que es Cornejo (*vid. infra*).

177. *tonsura*: B1, B2 censura.

178. *galleantes*: B1, B2 galeantes // Acaso en el *Actus gallicus*, cuando en el grado de Aguayo precisamente se satiriza a otros maestros, compañeros de claustro.

ro referir la que me dio sobre el mismo pie, en la cual va solenizando el nombre de los Cornejos, [fol. 17v] por ser su apellido¹⁷⁹ y también del padre que se gradúa:

Brotó la Universidad,
 cual Moisés resplandeciente,¹⁸⁰
 Cornejos de claridad;
 él viendo a Dios frente a frente
 y ella a vuestra majestad. 5
 Y, como es luz desigual,
 cualquier vista ciega y manca,
 si no es de águila real,
 y por esto, a ver luz tal,
el Rey viene a Salamanca. 10

Si no fuera parte, dijéramos había hablado muy bien este testigo, porque sus partes y las de su glosa merecen cualquier encarecimiento; pero ansí no escuso tacharle la comparación que traía de Moisés. Porque, ¿quién dirá en el mundo que la mucha merced que hace su Majestad a esta su Universidad [fol. 18r] tan insigne sea ponerle los cuernos, sino antes quitárselos a ella y ponerlos a toda España, pues que toda España puede ya tener celos de tan extraordinaria merced y favor? Fuera de que, consultando los libros becerros y registros de la Universidad, he hallado que en los grados de los teólogos salmantinos por eso hay gallos, porque no hay toros, y por eso no hay toros, porque no haya cuernos, que dicen muy mal con la borla blanca de honestidad, castidad y perpetua virginidad que traen sobre su cabeza por la cual están obligados a ser tan castos como maestro Fulano, que es más casto que el rey don Alonso el Casto.

FABRICIO:

(Este maestro era notado de mucho recogimiento y poquísima conversación con ningún género de mujeres).¹⁸¹

GALLOS:

Mayormente que no hay cosa que tanto repugne a gallos como cuernos, porque todo el pundonor del gallo consiste en no admitir competidor que se los ponga.

[fol. 18v] Harto quisiera excusar esta censura porque no dijeran que la daba a fin de desquitarme y desagaviarme de lo que aquí ha contado el maestro que me dio la glosa dicha, diciendo que yo había hecho un propio a Benavente, donde es natural, para traer de allá chistes suyos que decir, como si fuese menester pasar los puertos para cargar las acémilas de chistes y donaires suyos y no bastase verle solamente la cara para sacar

179. Necesariamente se tiene que referir al maestro fray Francisco Cornejo, también presente en el grado, como recoge el documento «Magisterio en santa Teología del dicho padre fray Pedro Cornejo, natural de Salamanca y de la orden de Nuestra Señora del Carmen», en el AUSal, libro 782, f. 138v°. En esos actos está presente también fray Bartolomé Cornejo de Pedrosa, hermano del pretendiente al grado de maestro, pero ostenta el título de doctor, no de maestro.

180. *cual Moisés resplandeciente*: y, por tanto, dotado de cuernos, según el sentido del texto bíblico elegido en la Vulgata.

181. Como Alfonso II el Casto, rey de Asturias, al que se refiere el texto.

un hombre¹⁸² della más miseria que de un testamento de pobres. Fuera de que, ¿cómo podía yo enviar a Benavente por chistes suyos? Pues, preguntándole un día muy en puridad¹⁸³ que de dónde era, me respondió que, aunque su padre era de Benavente, él no era natural sino de un lugar que llamaban Campana.

FABRICIO:

(Este es el dicho que nos dio motivo para sacar los gallos).

[GALLOS]:

Y tornándole yo con alguna admiración a preguntar si era de Campana, me tornó a responder que sin duda era de [fol. 19r] dentro de Campana y entonces, aunque no lo merecen sus letras ni su cordura, dije: «Pues ¿qué puede ser de dentro de campana que no sea badajo?». ¹⁸⁴ Por ventura negará el caso y no me espanto, que ¹⁸⁵ a pies juntillas suele negar lo que se ve». ¹⁸⁶ Pidióle un día cierto deudo suyo en Benavente prestado un rocín y escusose diciendo que no le tenía en casa, sino muchas leguas de allí; mas apenas acabó de negarle, cuando el rocín, como desmintiéndole, empezó a relinchar en la caballeriza. Y enfadado el que le pedía, le dijo: «¿Parécele, padre mío, que estaba lejos el rocín?». Más él, con toda la cólera que tiene, le respondió: «Brava cosa es que han de dar más crédito a mi rocín que a mi persona». ¹⁸⁷

Mas porque este rocín no se agüe, enviémosle a pasear y venga el maestro fray Fulano con su glosa, aunque es lástima haber apercebido para su venida solo un rocín, pues es persona que había [fol. 19v] de venir en carroza de cuatro caballos. Mas para delante de sus Majestades bien puede venir a pie, mayormente a darnos la glosa del que vamos todos glosando, que dice así:

Todo va al rey de su modo,
el indio, el germano, el godó,
el de ajena y propia ley;
que, como todo es del rey,
al rey viene a parar todo.
El mundo todo al rey¹⁸⁸ sale,

5

182. *un hombre*: uno.

183. *en puridad*: en secreto, en la intimidad.

184. Imposible no recordar aquí el famoso soneto de Quevedo «Mujer puntiaguda con enaguas», que comienza: «Si eres campana, ¿dónde está el badajo?» (*Obra poética*, ed. José Manuel Blecua, Madrid, Castalia, 1969-1971, II, p. 7). Pero la metáfora aparece ya, con sentido erótico, a principios del XVI en el *Cancionero de burlas*: «No menos por potencia / está el coño en el carajo, / la campana en el badajo» (*Cancionero de burlas provocantes a risa*, ed. Luis Sánchez, Londres, 1841-1843, p. 31).

185. B1 que, B2 que.

186. B2 vè.

187. Se recoge aquí, un cuento de amplia fortuna literaria, atestiguado en *Sobremesa y Alivio de caminames* de Timoneda (I, c. 77) y en la *Floresta española de apotegmas* de Melchor de Santa Cruz (ed. Cuartero y Chevalier, p. 198), en la *Silva curiosa*, de Medrano y en las producciones dramáticas de Juan Pérez de Montalbán o Quiñones de Benavente, entre otros. Véase M. Chevalier, *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro*, Barcelona, Crítica, 1982, p. 336. Además de lo referido, lo registra también Ambrosio de Salazar en su *Libro curioso* (*Cuentos*, ed. cit., p. 196).

188. B1 y B2 a Rey.

y viene con mano franca;
 pero, porque se señale
 que Salamanca más vale,
el Rey viene a Salamanca. 10

Bien muestra en esta glosa su autor ser gran reconocedor y apreciador de las cosas muy grandes, pues no quiere que Salamanca, su madre y nuestra, vaya al Rey, como va todo el mundo, [fol. 20r] sino que venga el Rey a Salamanca, porque Salamanca es más que todo el resto de lo criado. Y si lo dice por las piedras muertas y no desbastadas, bien dice en decir que nunca Salamanca fue al rey, porque de Salamanca ni al rey ni al reino jamás fue cosa basta ni grosera, ni puede ir; mas, si lo dice por las piedras vivas, labradas en el obrador mayor de esas escuelas, no tiene razón, porque de solo Salamanca han ido más sujetos al rey que de todos los tercios del mundo. Y no nos haría poca merced en llevar más ahora; porque como Salamanca es pozo de insignes hombres, cuantos más le saca su majestad, más le manan.

Con todo eso, no se le puede negar al dicho maestro que la glosa es digna de su autor y de su cortesía, pues pone todo lo criado a los pies de sus Majestades. Y no me espanto de toda esta crianza porque es tan amigo della que, preguntando un día a una dueña de su [fol. 20v] madre cuántos años tenía y respondiéndole ella que cuarenta, se enfadó con ella porque no dijo: «Cuarenta años tengo, mi señor, para servir a vuestra merced». Que, como en todas sus cosas es tan adamado, querría¹⁸⁹ que todos le tratasen adamadamente; que así parece que lo piden aquellas sus manos carnositas, blancas, cuajadas y suaves, que llegan de cuando en cuando con las palmas abiertas a regalar y acariciar aquella santa Verónica de su rostro.

Pero, porque la música destas glosas comenzadas vaya a cuatro voces, quise glosar el pie que los tres gallos han glosado, que dicen así:

Es de tanta majestad
 en letras,¹⁹⁰ armas, nobleza,
 religión, esta ciudad,
 que no hay cosa, esto es verdad,
 que venga con su grandeza. 5
 Grecia solo armas mantiene,
 Italia en letras se estanca,
 nada a Salamanca viene;
 mas, como todo lo tiene,
el Rey viene a Salamanca. 10

[fol. 21r]

Contra esta glosa y su verdad nadie puede ir, pues en vuesa Majestad está todo tan sobrepujantemente; solo una cosa no veo en vuesa Majestad, y es que siendo natural al león temer el gallo¹⁹¹ y siendo vuesa Majestad el león de España, no solamente no le

189. B2 queria.

190. B1 leras, B2 letras.

191. Lugar común que ya recoge Pero Mexía en su *Silva de varia lección*, donde escribe un capítulo titulado precisamente «De cómo el león ha miedo de un gallo» (ed. A. Castro, Madrid, Cátedra, 1989, I, p. 541).

ha temido,¹⁹² sino que a cuatro gallos que aquí estamos nos ha hecho temblar y sudar la gota tan gorda; y lo mesmo fuera a todo el mundo, si todo el mundo fuera gallos.

Y aunque al principio entré condenando la liga de las veras y burlas y de las cosas preciosas y baladíes, no por eso debe ser condenada, pues la naturaleza la hace tantas veces, mezclando el oro con la escoria, la plata con el estaño, el grano con la paja y el alma [fol. 21v] con el cuerpo; y ¿qué cosa más baja que los remiendos, y qué cosa más bella que vellos en el jaspe? Y aun el arte hace innumerables matrimonios destes, casando el agua con el vino, el papel con la tinta y haciendo en sedas, telas y lanas infinitas mezclas tan vistosas como caras. Y, finalmente, dando unas mismas letras a la palabra de mayores veras y a la de mayores burlas; porque esta palabra *rey*, acentuando en la *e*, significa las mayores veras que son entendidas en la persona de un rey; y esta mesma palabra *rey*, acentuando en la *i*, significa las mayores burlas que se hallan en el reír.

Y hasta la naturaleza quiso hacer otro nudo como este, porque las lágrimas, que tantas veces son efetos y símbolo de tristeza, son otras muchas veces hechura y representación de increíble gozo, conforme a lo que acá se suele decir: que lloramos de risa y conforme a lo que un poeta dijo, glosando el mesmo pie que se ha glosado:

[fol. 22r]

Ya llaman siglo dorado	
a este siglo, porque ha dado	
rey y reina al mundo tales	
que pasan quicios y umbrales	
de todo cuanto ha pasado.	5
Todos de contento lloran	
y a verlos tanto se azoran,	
que hasta el zafio el paso atranca,	
pues con la Reina que adoran	
<i>el Rey viene a Salamanca.</i>	10

Y lo que más es que el contento, que tan de ordinario nos da la vida a todos, a muchos se la ha quitado, como se la quitó a Dionisio, el tirano, y a Zeuxis, que murió de risa de solo ver cuán bien había pintado una vieja; y Crisipo murió también de risa, porque oyó a una mujer que en todo su juicio mandó que diesen unos tragos de vino a un asno para que no le hiciesen mal unas brevas que había comido¹⁹³ y, finalmente, conforme [fol. 22v] lo que dice un poeta, glosando el pie que todos hemos glosado:

192. ha temido: B1, B2 à tenido.

193. Era lugar común, que recogen, entre otros, Pero Mexía en la *Silva de varia lección*: «Muy graciosa fue también la muerte de Philemón, poeta; que, de ver un asno suyo comer unos higos que tenía sobre una mesa, le dio tan grande risa, que se ahogó y murió allí, riéndose. Veán, pues, los hombres a qué tiempo pueden estar seguros de la muerte, si, estando riéndose, pueden morir. También dizen que murió riendo Philistión, poeta cómico. Y assí hallamos, de plazer, averse muerto muchos: Dionisio, tirano de Sicilia; el otro, Diágoras» (ed. Antonio Castro, Madrid, Cátedra, 1989, I, p. 346). La cita de nuestro texto parece no proceder de esta fuente, por cuanto atribuye a Crisipo lo que aquí a Philemón y no recoge la referencia a Zeuxis, de quien también era lugar común la muerte que se cuenta aquí. Según cuenta Diógenes Laercio, en sus *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos*, el filósofo griego Crisipo (siglo III a. C.) murió de risa por esa causa.

Mucho su venida abona
 y ensalza a gloria infinita
 el ver que con su persona
 nos traiga una Margarita
 tan digna de su corona¹⁹⁴. 5
 Y, viendo que en su tusón¹⁹⁵
 tal joya trae tal león,
 de gozo el alma se arranca,
 pues con tan rico blasón
el Rey viene a Salamanca. 10

Y, arrancada el alma, el gallo no tiene más que cantar. *Explicit.*¹⁹⁶

CASTAÑEDA:

Por vida de todo el mundo, que les debió de parecer muy bien a los Reyes todo esto, porque tienen muy buenas veras y burlas.

DOÑA MARGARITA:

Harto buenos son los gallos, pero no se le niegue al mí don Diego¹⁹⁷ sino que los ha leído muy galanamente.

CASTAÑEDA:

Pues, ¿qué queríades? ¿No había de leer bien un hombre casado, tan grande como un rollo?¹⁹⁸ Sabed, [fol. 23r] por eso que decís, que pescaron una muy hermosa trucha en un lugar de cierto señor de título y parecioles a los alcaldes del pueblo que sería bien presentarla a su señor, que acababa de llegar al pueblo, para lo cual¹⁹⁹ se acordaron de un grande plato pintado que tenía el sacristán, y en él pusieron y llevaron la trucha y fuese con ellos el sacristán en seguimiento de su plato; y como el conde se agradase mucho de la trucha y la estuviese alabando por la mejor que en su vida había visto, pareciéndole al sacristán que se hacía poco caso de su plato, dijo muy sentido: «Pues yo le juro a san Pablo que el prato²⁰⁰ que no es necio».

FABRICIO:

Ansí le pareció a mi señora doña Margarita que no cumplíamos con nuestra obligación si, tratando de loar los gallos de Salamanca, no se trataba de loar el gallo de su merced.

194. *Margarita*, como nombre derivado del griego, significa 'perla'. Como nombre de flor, al final del capítulo III.

195. *tusón*: es vellón de oveja o camero. Aquí se usa en referencia al león que es el rey; con lo cual, parece referirse al toisón como insignia real, según parece indicar el término en rima «blasón».

196. *Explicit*: 'fin'.

197. *al mí DON DIEGO*: con la tilde sobre *i* llamamos la atención sobre los rasgos arcaicos del habla de Burgos que el autor mantiene como caracterización realista de su personaje.

198. *rollo*: columna de piedra, señal de la jurisdicción de un lugar, que podía servir de picota. Más abajo, en II, 4, se mencionará el de Écija.

199. B1 cna1, B2 qual.

200. B1, B2 prato, forma sayaguesa. *Cfr.* capítulo III (Fabricio).

DON DIEGO:

Con licencia del doctor, me los llevaré para que se trasladen en mi casa²⁰¹.

FABRICIO:

Pues si entendiera que habiades de codiciar [fol. 23v] esto, también sacara otro pape-lillo que tengo de una invención con que los roperos de Salamanca salieron a recibir los Reyes; pero por no me desviar otra vez de la lumbre y de la conversación, se quedará para mañana en la noche²⁰².

DON DIEGO:

Aunque me viene a propósito, pareceme que al padre maestro que recitó en Salaman-ca estos gallos no le pesara de tener a mano una taza de vino aguado para remojar sus buenas razones.

DOÑA PETRONILA:

Ya os entiendo, señor don Diego. Muy a propósito viene lo que decís: vos queréis beber, y no me espanto, porque ha rato que habláis y callamos todos.

FABRICIO:

Pues a don Diego por relator y a nosotros por oidores, mandad, señora, que nos den de beber con unas quesadillas en tanto que se pone la mesa.

CASTAÑEDA:

No se ha dicho esta noche cosa más aguda que mandar que bebamos.

[fol. 24r]

CAPÍTULO III

DE MOTEJAR DE BORRACHO, Y UNA MATRACA QUE SE DA A GEN-TE DE MALOS GESTOS²⁰³

FABRICIO:

Pongan esas quesadillas y traigan la bota y tazas lavadas. Ea, Castañeda, alcanza de-se²⁰⁴ plato.

CASTAÑEDA:

Yo siempre comienzo por la taza y pásome por el plato y torno a rematar con la bebida.

201. *se trasladen*: se copien.

202. Véase Diálogo II, c. 1.

203. *gestos*: rostros y semblantes de las personas.

204. B2 alcanza esse.

DON DIEGO:²⁰⁵

Eso me parece que es el oficio del pastelero vuelto del revés, porque lo que este hace con el pan lo haces tú con el vino.

CASTAÑEDA:

No entiendo vuestra metafísica.

DON DIEGO:

Quiero decir que los pasteleros ponen las viandas entre pan y pan, y tú las metes entre vino y vino. ¿Entendísteme ahora?

CASTAÑEDA:

Así me hubiese a mí entendido Fabricio como yo a vos.

FABRICIO:

Hola. Den de beber a Castañeda, que con harta devoción lo pide.

CASTAÑEDA:

Pues mayor devoción tendré en bebiendo.

[fol. 24v]

DOÑA PETRONILA:

¿Por qué?

CASTAÑEDA:

Porque cuando el vino sale de bota es bebida muy devota.

FABRICIO:

Mirad que la taza es capaz y que el vinillo es mordaz, tengamos la fiesta en paz.²⁰⁶

CASTAÑEDA:

Mas antes me la llenad hasta arriba, que aquellos gallos me tienen rabiando de sed.

DON DIEGO:

Eso fuera si tú los hubieras traído en la boca como yo.

CASTAÑEDA:

Basta que los haya tenido en los oídos.

DON DIEGO:

Pues bebe por los oídos.

205. B1 Giego.

206. Obsérvese el juego con la asonancia.

CASTAÑEDA:

Basta que beba por la boca, que si el vino es bueno luego se subirá a las orejas. Dios sea conmigo, que como no estoy ducho²⁰⁷ a beber, no querría que me hiciese mal.

DOÑA PETRONILA:

¡Oh pobre Castañeda! Yo me acuerdo haberle visto con su habla, aunque no con su juicio.

DON DIEGO:

Venga esa taza y denme agua, que no me atrevo a llevarlo puro, como Castañeda.

CASTAÑEDA:

Señal que tenéis ruines cascos y no como los míos, que son cascos de prueba.

DON DIEGO:

Eso juro yo, que son los tuyos de prueba; porque te [fol. 25r] los habrá probado el vino más de una vez y a los míos nunca el vino se atrevió a probarlos.

FABRICIO:

Descalabrádote han, Castañeda, porque te sacudió don Diego en los cascos con el vino. La materia es a propósito: pues estamos bebiendo, digamos cada uno su cuento que pique de borrachera, como lo hizo don Diego; y sea ley que nadie beba sin que primero ofrezca su chiste. Comience don Diego.

DON DIEGO:

Pláceme, y pienso cumplir con un dicho que le sucedió a este bellaco de Castañeda con el Conde otro día.

Es el Conde hombre de más capacidad en el estómago que otros, de donde proviene²⁰⁸ que come muy bien y bebe mejor. Ofreciose²⁰⁹ que en cierto papel de importancia había de poner el Conde su firma en latín, y púsola desta manera: *Dominus Franciscus de Tal, comes de tali parte*, etc.²¹⁰ Leyó esta firma Castañeda y dijo: «Mirad, Conde, [fol. 25v] que no va entera esta firma.» Preguntóle por qué y dijo: «Porque habéis de decir así: *Dominus Franciscus de Tal, comes et bebes de tal parte*, etc.».

DOÑA MARGARITA:

Denme de beber, que quiero decir el mío:

Hubo un hombre tan fiel y verdadero amigo del vino que jamás pudo hacer amistad con el agua, no solo para beberla ni alabarla, pero ni aun para verla ni lavar la taza. Cayó en una grave enfermedad, de que se iba muriendo y, estando muy al cabo, pidió con grandes ansias un jarro de agua; lleváronsele y como le preguntasen que cómo hacía aquella novedad, pues siempre había sido tan enemigo del agua,

207. B2 hecho.

208. B1 y B2 previene.

209. B2 Ofreciose, B1 Ofrecidose.

210. *comes*, en latín, es 'conde'.

respondió: «No es tiempo de enemistades, que es hora de reconciliarse hombre²¹¹ con sus enemigos».²¹²

DOÑA PETRONILA:

El mío es breve y compendioso.

CASTAÑEDA:

Pues bebed breve y compendiosamente decid.

DOÑA PETRONILA:

Pidió un bebedor que le echasen vino en una taza que tenía en la mano y el que se lo daba [fol. 26r] se lo echó vuelta la mano del revés y díjole «Perdonad, que os lo doy de revés, porque no estoy a mano». Respondió el bebedor: «Echad, que más quiero vino de revés que agua de Tajo».²¹³

FABRICIO:

Aunque no tengo mucha gana de beber, quiero decir el mío:

Estábase un hombre querellando²¹⁴ de su mala suerte, porque un hijo solo que tenía no le podía corregir el mucho beber; y, así, le afrentaba cada día anocheciendo borracho por las calles, y díjole un vecino suyo: «Vecino, ese mozo os afrenta porque vos mesmo le dais los dineros, y mientras no le faltaren monedas no le faltarán monadas».

CASTAÑEDA:

Aunque tengo una vez en el estómago, he menester segundar para corregir el rigor de la miel y queso destas quesadillas; y para más merecer quiero pagar el tributo de mi cuento:

Acudían de ordinario a la taberna de Colmenares tres o cuatro hombres que gastaban la mayor parte del día y de [fol. 26v] su caudal en andarse borracheando dentro de la taberna. Un día, con sus importunas borracheras, enojaron la moza que medía, de modo que se quejó a su amo diciendo que aquellos hombres la querían comer. Díjoles entonces Colmenares: «Señores, no me comáis la moza; que quedará muy deshonesta». Preguntó uno dellos que por qué y respondió: «Porque si la coméis, quedarase la moza en cueros vivos».²¹⁵

211. En el sentido del indefinido *uno*, como anteriormente.

212. Lo recoge también Ambrosio de Salazar en su *Libro curioso* (1632), solo que allí el protagonista es el hijo de un mercader, que se hizo gran bebedor en Alemania. A la hora de su muerte, pidió una taza de vino y otra de agua, y cuando un conocido le preguntó que cómo pedía agua, si siempre la había querido mal, respondió: «Señor, yo me veo a la hora de mi muerte, y quiero agora reconciliarme con mis enemigos» (*Cuentos*, ed. J. Fra-dejas Lebrero, Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio, 2004, p. 214).

213. Era proverbial la bondad de las aguas de un río que surtía la mesa del alcázar en que vivían los reyes en Toledo, mediante el artificio de Juanelo. *Cfr.* el texto de G. Fernández de Oviedo: «¿Qué ayuda era aquel que conocía la excelencia del agua de Tajo, que pasa por Toledo, y en el mundo es tan famoso por la extremada e cordial agua suya?» (*Historia general y natural de las Indias*, ed. Juan Pérez de Tudela Bueso, Madrid, Atlas, 1992).

214. *querellando*: quejándose.

215. No se puede dejar de recordar aquí el famoso romance de Quevedo: «Manzanares, Manzanares, / arroyo aprendiz de río, / [...] tú que gozas, tú que ves, / en verano y en estío, / las viejas en cueros muertos, / las mozas en cueros vivos» (*Obra poética*, ed. cit., II, p. 398).

DOÑA MARGARITA:

Estremado ese Colmenares; ya le traigo sobre ojo,²¹⁶ porque ordinariamente dice con donaire y artificio.

FABRICIO:

Mandad, señora, que alcen estos platos y tazas, y pongan la mesa.

CASTAÑEDA:

Harto de mejor gana me quedara a cenar con el doctor y doña Petronila que con el Conde, que me mandó acudiese a la cena; pero si no os habéis de recoger tan presto, volveré después de cena.

DON DIEGO:

Pues cuando vengas te podrás venir por mi casa, y vendrémonos²¹⁷ juntos; que nuestro [fol. 27r] huésped, como es viejo, luego se empana entre las mantas. Pero bien te puedes agora entretener media hora, que el Conde no cena hasta las nueve y son agora poco más de las ocho.

CASTAÑEDA:

¿Sabéis, Fabricio, lo que estoy considerando de vuestros criados que ponen la mesa?

FABRICIO:

¿Qué te parece dellos?

CASTAÑEDA:

Que por Dios que tienen muy bellacos gestos y gentil recado de narices, que me acuerdo yo haber visto alquitaras que no son tan cumplidas de nariz como vuestra gente. Por vida del doctor, que me digáis en qué almoneda de diablos hicistes esta compra. No lo digo por alabarlos; mas, por nuestro Señor, que si yo fuera inquisidor, que os los vedara, como se prohíben a otros los familiares de redomilla.²¹⁸

DOÑA PETRONILA:

Parece que te han puesto buenas ganas de matraquear mis criados. Por vida de Castañeda que no pierdas la ocasión, sino que tomes una guitarra y les digas algo en verso, [fol. 27v] como sueles.

CASTAÑEDA:

Venga una guitarra, y mandad que parezcan todos aquí, si no es que sea menester un exorcista que se lo mande a fuerza de conjuros.

216. *Traer sobre ojo*. Para bien o para mal» (Cejador, *Diccionario fraseológico del Siglo de Oro s/v ojo*, que cita este texto). Aquí evidentemente para bien.

217. B2 vendremos.

218. *familiares de redomilla*: demonios familiares, es decir, que se supone que tienen trato con una persona, a la que acompañan y sirven.

DOÑA PETRONILA:

Hola. Entrad todos aquí delante de Castañeda.

CASTAÑEDA:

Como quien soy, que me los estoy mirando venir y no parece sino que hacemos cerco como hechiceros; pero digámosles con la guitarra:

	Decidme, señor Fabricio, ansí Dios os dé mil dones, ¿quién metió estos mascarones ²¹⁹ en vuestra casa y servicio?	
	Concertadme estos vocablos, ²²⁰	5
	que yo no entiendo de vos: ¿qué podéis servir a Dios, sirviéndoos a vos los diablos?	
	Y vos, Petronila triste, cuando os llevan en la silla	10
[fol. 28r]	esta infernal gentecilla, ¿cómo no dais en el chiste? ²²¹	
	Que os gritan de los establos, sin haceros perjuicio: «Hola, mujer de Fabricio, que te llaman ²²² cuatro diablos».	15
	Mal debió de bautizarse esta posada, señora, pues con aquestos agora ha venido a endemoniarse.	20
	Los pintores aprendices, cuando empiezan a pintar, suelen los rostros sacar como estos y sus narices.	
	Dicen que son extremados	25

219. *mascarones*: caras grandes y deformes con que se cubren los rostros para ridículo o espanto. También se llaman así las que cubren edificios o la proa de las naos. Comienza así una caricatura de los criados en la que predominan los rasgos diabólicos, especialmente el de la negrura (cfr. I, 4, al principio: «lacayos de Plutón»). Unos años antes, Juan Cigorondo había llevado a cabo una caricatura semejante con apodos y matraca de muchachos en la *Tragedia intitulada Ocio*. Cfr. J. Alonso Asenjo, «Caricatura del diablo a base de apodos y matracas en la *Tragedia Ocio* del P. Cigorondo (Puebla, 1586)», en Germán Vega García-Luengos y Rafael González Cañal, eds., *Locos, figurones y quijotes en el teatro de los Siglos de Oro. Actas selectas del XII Congreso de la Asociación de Teatro Español y Novohispano de los Siglos de Oro (Almagro, 15 al 17 de julio de 2005)*, Almagro, Universidad de Castilla-La Mancha, 2007, pp. 53-68.

220. Es más frecuente la frase *concertadme esas medidas*, de la que Cejador recoge: «*Concérname allá esas medidas*. (A cosas disparatadas.) C. 354. P. Vallés. *Concertadme esas medidas*. Galindo, C, 1205. *O esos relojes*. Caro Cejudo. Quev., *letr. sat.*, 1» (*Diccionario fraseológico del Siglo de Oro*, s/v).

221. Expresión cercana en *El Pasajero* de Suárez de Figueroa: «Riesgo corráides notable, si, por suerte, como se suele decir, *os cayera en el chiste*»: entendiera que hablabais en broma» (ed. M^a Isabel López Bascañana, Barcelona, Promoción y Publicaciones Universitarias, 1988, II, p. 368).

222. B1 llevan, B2 llaman.

	en cantar estos señores; nunca vi diablos cantores, si no son vuestros criados.	
[fol. 28v]	Mas teneos por avisada, que, si los mandáis cantar, bien podrán música dar, pero ella será endiablada.	30
	Y con aquel antifaz de infernales querubines, si se danzan matachines, no habrán menester disfraz. ²²³	35
	Con vosotros quiero hablar, vasallos del rey de Fez, y por ser primera vez, me comienzo a santiguar.	40
	Muy abominables brujos, dichoso y afortunado el que no queda espiritado ²²⁴ mirando vuestros dibujos. ²²⁵	45
	De los médicos me espanto no os lleven a sus ciudades a sanar enfermedades que se curan con espanto.	50
[fol. 29r]	Pienso ordenar una caza famosa de montería y con grande gritería correr por esa plaza, que temo vuestros testuces y así iremos con venablos; pero no, que contra diablos mejores son unas cruces.	55
	El portentoso nublado que descargó dende ²²⁶ el cielo tantos diablos en el suelo sin duda que no ha cesado.	60
	Que los primeros caídos son viejos, vosotros no; y así os pienso llamar yo demonios recién llovidos.	

223. *danzan matachines*, es decir, un grupo de hombres disfrazados ridículamente con carátulas o caretas (antifaces), con indumentaria de varios colores y piezas alternas de distintos colores, a los sonos de alegres melodías danzan haciendo muecas, y se dan golpes con espadas de palo y vejigas de vaca.

224. B1, B2 *espiritado*, pero resulta un verso hipermétrico, que podría arreglarse sustituyendo «el que» por «quien», o «espiritado» por «espritado».

225. *dibujos*: las caras, en cuanto objeto de dibujo o descripción con palabras.

226. B2 desde.

	No hayáis miedo que me empache en ponerlos dijecicos ²²⁷ colgados en los pechicos, de tasugo ni azabache, que vuestra hermosura rara	65
[fol. 29v]	os hace en cualquier enojo seguros de mal de ojo, pero no de mal de cara. Y, aunque tiemblo de miraros esas caras de enemigos, ²²⁸ a fuer de buenos amigos, un consejo quiero daros:	70
	No os juntéis a algún retablo de san Miguel sin dragón, porque luego habrá cuestión quién ha de quedar por diablo.	75
	Ruego a Dios crucificado que estienda su brazo fuerte y a la hora de mi muerte os aparte de mi lado.	80
	Cese ya de entretenerse mi voz en vituperaros, que ya temo el enojaros: <i>fugite, partes aduersae.</i> ²²⁹	85
[fol. 30r]	Baste, baste lo que os hablo; que ya he menester alivio de cruz de santo Toribio; ²³⁰ diablos, quedaos con el diablo.	90

Con todo eso, aunque no son ángeles de luz, mandad que enciendan una hacha y me acompañe alguno dellos hasta en casa del Conde, y esperadme después de cenar, que yo vengo luego y, de acarreo, traeré a don Diego y su ninfa.

DON DIEGO:

Pues no te detengas, que nos hallarás acostados.

CASTAÑEDA:

Si estuviéredes acostados, habreme de desnudar y acomodarme con vosotros.

227. *dijecicos de tasugo y azabache*: pequeños dijes o 'colgantes' de tejón y azabache, ambos de color negro, que sirven de talismán.

228. *enemigos*: diablos, pues Satanás es el Enemigo (por antonomasia).

229. *fugite partes aduersae*: orden imperativa contra el diablo en un conjuro.

230. *cruz de santo Toribio*: la veracruz, una de cuyas partes de mayor tamaño se cree custodiada en el Monasterio de Sto. Toribio de Liébana, en Cantabria.

DON DIEGO:

Saco mi blanca.²³¹ Allá te avendrás con doña Margarita y su madre.

CASTAÑEDA:

¿Sabéis qué haré? Tomaré la hija y dejaré la madre, por quitarme de pesadumbres.

DOÑA MARGARITA:

Por mi salud, que es bien conveniente el buen Castañeda.

Tenía un devoto canónigo en su despensilla algunos regalos de comer y un criado suyo determinó de hacerle salto al canónigo; [fol. 30v] descerrajó la despensa, y cogiole unos hermosos²³² perniles y solomos, y no curó de llevar unas lenguas de puerca²³³ que estaban con lo demás, porque estaban ya pasadas y dañadas. Apenas salió de la despensa, cuando su amo le cogió con el hurto en las manos; y como vio que se llevaba los perniles y lomos y no dejaba²³⁴ más de las lenguas, le dijo: «Desvergonzado, pues te llevabas los perniles y lomos, ¿por qué no llevabas lo demás?» Respondiole él: «Señor, por quitarme de malas lenguas».

CASTAÑEDA:

El cuento es bueno, pero ¿a qué propósito?

DOÑA MARGARITA:

Porque dices que tomarías la hija y dejarías la madre, por quitarte de ruidos.

CASTAÑEDA:

Como sois Margarita y las tales tienen por madre a la tierra, pareciome que escogía bien en dejar la seca y fría tierra, cuales son las viejas, y tomar la preciosa Margarita, cuales son las damas como vos.²³⁵ Quédese este negocio aquí y, si habemos de volver en cenando, vámonos de aquí. A Dios.

231. *mi blanca*: dicho con absoluta propiedad, pues así se dice de la espada desenvainada. Correas recoge la expresión y explica: «Cuando uno se sale afuera de inconveniente y daño que teme; a imitación de un juego de muchachos».

232. B2 hermosísimos.

233. B2 puerco.

234. B2 dexara.

235. No hay que olvidar que con *preciosa Margarita* se designa por antonomasia a la Reina, como se lee, por ejemplo, en la canción del «burgalés Ludovico» a la justa por el nacimiento de Felipe IV en Toledo: «Cuando el raudal diáfano acompaña, / y con sonoro y acordado acento / celebra la preciosa Margarita, / (que envidia el mundo y reverencia España)» (*Relación de las fiestas que la imperial ciudad de Toledo hizo al nacimiento del príncipe nuestro señor*, Madrid, 1605, ff. 29vº-30). Nuestro texto está tan relacionado con los reyes Felipe III y Margarita de Austria que puede no obedecer a la casualidad la elección del nombre.

[fol. 31r]

CAPÍTULO IV

QUE CONTIENE CHISTES QUE MOTEJAN DE CRISTIANO NUEVO Y UNA HISTORIA FANTÁSTICA

FABRICIO:

A la puerta llaman, señora; decid que sepan quién es.

DOÑA PETRONILA:

Por ventura será don Diego y su mujer, que los prometió restituir Castañeda en cenando.

CASTAÑEDA:

Hola, Fabricio, mandad que venga con una luz uno de esos lacayos de Plutón, porque no se nos pierda una Margarita que traemos aquí yo y don Diego.

DOÑA PETRONILA:

La mejor señal de que son ellos es que viene Castañeda hablando, y creo que vienen a oscuras. Hola. Llevad luces y abrid la puerta de la calle.

DON DIEGO:

Sea paz en esta casa.

FABRICIO:

Sí será, pues viene gente de paz a ella. Así como sentí el bullicio a la puerta, conocí ser vuestras mercedes. Pero doña Petronila lo conoció cuando [fol. 31v] oyó hablar al hermano Castañeda.

CASTAÑEDA:

¡Brava hazaña, por Dios, conocer a un hombre en oyéndole hablar!

Estaban dos clérigos muy metidos en conversación de astrología, tratando de las señales de agua que se mostraban en el cielo. Uno decía que el tener la luna cerco era señal de agua; otro, que el salir el sol muy claro en la madrugada era señal de agua. Salió un oficial que estaba cosiendo junto a ellos y dijo: «No se quiebren la cabeza, que la mayor señal de agua es cuando no hay dineros para vino».²³⁶ Así que la más cierta señal de que veníamos fue habernos oído hablar. Digo que sois el diablo, y preciara más tener vuestro ingenio que un dolor de costado.

236. También en el *Libro de todas las cosas*, de Quevedo, aunque no necesariamente significa que lo tomara de aquí, porque era lugar común (ed. C. C. García Valdés, *Prosa festiva completa*, Madrid, Cátedra, 1993, p. 418). Correas recoge: «La maior señal de agua, es no aver para vino».

DOÑA MARGARITA:

Vamos a la chimenea, que vengo hecha un carámbalo²³⁷ de frío.

DOÑA PETRONILA:

Sospechosa cosa es tener tanto frío después de cena, si damos crédito al refrán que dice que «el judío después de comer ha frío».

DOÑA MARGARITA:

Ese refrán no [fol. 32r] dice «la judía», sino «el judío», y ansí no me comprehende.

CASTAÑEDA:

Por Dios, que a esa cuenta que viene don Diego traspasado de frío.

FABRICIO:

A fe de Dios, señor don Diego, que a no tener bien probada vuestra intención, que esta vez que os habían pegado de lleno.

DON DIEGO:

Bien me lo llamaste, tacaño; pero mejor se lo llamó Colmenares al dotor Gómez y su mujer, de quien se decía que tenían ciertas gotillas de sangre del patriarca Jacob. Estos enviaron a la taberna de Colmenares por un poco de vino para una necesidad de estómago. Enviósele y, como no les contentase el vino, enviáronle a decir con un criado que mirase noramala qué vino enviaba allí para una necesidad. Respondió Colmenares: «Decid a vuestros amos que no es tan malo el vino, que en otra mayor necesidad se lo dieron ellos peor a Jesucristo».²³⁸

DOÑA PETRONILA:

Otro dijo en la misma materia Colmenares algo más bachiller que no ese. Llegose Colmenares a comprar una ropilla en casa de un ropero que tenía la ejecutoria de su limpieza en la iglesia y, estándola concertando, dijo: «Hagamos barato, señor, pues somos todos de un oficio». Preguntole el ropero, diciendo: «Siendo vos tabernero y yo ropero, ¿cómo decís que somos de un oficio?». Respondió Colmenares: «Ambos vendemos ropa, sino que la vuestra abriga por de fuera y la mía por de dentro». Dijo el ropero: «Ansí es, pero vos no podéis quitar la ropa que vendéis, si una vez se arropa el que la compra; mas yo bien puedo desnudar a quien la hubiera vestido». Añadió Colmenares: «Y aun jugarla a los dados porque no se divida».²³⁹

FABRICIO:

También tenía Colmenares sus agudezas, aunque tabernero; pero no es mucho las tenga, que goza de los mejores sorbos de vino que entran en su tienda.

237. *carámbalo*, variante o errata de «carámbano», por muy «frío».

238. Le dieron vino mezclado con hiel al llegar al Calvario, según Mt. 27, 34.

239. Nueva alusión a las circunstancias de la crucifixión. Pero no fueron judíos, sino soldados romanos, quienes echaron a suertes, con dados o de otra manera, la túnica inconsútil de Jesús de Nazaret, según Juan, 19, 23s.

Pues una moza de fregar, dadas las once de la noche, sacó el servicio de sus amos a la calle y, por quitarse de [fol. 33r] ruidos, vació a la puerta de un vecino que hacía y vendía esteras de esparto y de paja (oficio que comúnmente se halla entre discípulos del Alcorán) y, como por el mal olor viniese a noticia del hombre el desacato de la moza, salió muy enojado, diciendo: «¡Oh, bellaca²⁴⁰ fregona, nunca otro echés en tierra de cristianos!» Dijo la moza: «Por eso le vacié yo a vuestra puerta».

DOÑA MARGARITA:

En fe de mujer de bien, que merece esa moza cualquier buen casamiento y así la pienso juntar con un hombre que dijo otro dicho tan donoso y tan agudo como ese. Un mozo de un mercader muy rico, de quien decían que cuando se bautizó sabía ya andar y hablar, iba cada día con un jumento por agua a un pilón o pila donde estaba la fuente; y, como viese un hidalgo que el jumento se iba derecho a la fuente sin que le guiasen, dijo que se espantaba que un asno tuviese tanta habilidad. Respondióle [fol. 33v] un bellacón que estaba con él que no se maravillase, porque en casa del tamboritero todos son bailadores. Preguntándole el otro que por qué lo decía, respondió «Porque en casa dese mercader hasta los asnos se van por su pie a la pila».

DON DIEGO:

Otro morisco muy rico estaba fatigado de una grave enfermedad y mandó llamar un médico, no menos gracioso en dichos que docto en medicina; y, como le visitase, ordenó que le hiciesen un baño de piernas y cabeza. Viniendo otro día a visitarle, le preguntó que cómo le había ido con el lavatorio y respondióle que no le había hecho. Encargó mucho que le hiciesen y, finalmente, como a la tercera visita preguntase del lavatorio y le dijese que el enfermo no gustaba de recibirle y, así, no se le habían dado, dijo el médico: «Señores, desengañen a este hombre y díganle que lo que se le ordena no es más de un lavatorio contra modorra y que le juro a Dios y a esta cruz que no es [fol. 34r] bautismo; que bien lo puede recibir».

CASTAÑEDA:

Por Dios que habéis traído excelentes cuentos en esta materia. Acuérdomé que cuando se hizo aquella insigne procesión en el recibimiento del brazo santo de san Benito en Valladolid,²⁴¹ hicieron los roperos en el Ochavo (que llaman) un grande y hermoso arco triunfal; y cierto poeta fisgón y mordaz, por motejallos de cristianos nuevos (como si no conociésemos entre ellos gente muy honrada y de muy buena sangre),²⁴² puso en el dicho arco, de letra bien crecida, esta copla:

240. B1 Bellaca, B2 O vellaca; cf. B1 Oh hi de puta (fol. 52r).

241. Parece que fue en 1590 cuando don Diego de Álava regaló al monasterio una importante reliquia de San Benito. Fue traída en procesión desde Madrid en 1594 o 1595 y parece que al recibimiento solemne y las fiestas correspondientes se hallaba el propio Felipe II. Luperco Leonardo de Argensola escribió una canción «a nombre de don Diego de Álava, cuando en el año 1595 dio a los monjes benitos de Valladolid una insigne reliquia de san Benito» (*Rimas de Luperco y Bartolomé L. de Argensola*, ed. José Manuel Bleuca, Zaragoza, CSIC, 1950, I, p. 179-183).

242. No es aislada esta referencia al judaísmo de los roperos, como señala Américo Castro, *De la edad conflictiva*, Madrid, Taurus, p. 152, citando nuestro texto. También la recoge Salas Barbadillo en *La casa del placer honesto*.

Todos los deste cuartel,
con regocijo infinito,
hacen arco a san Benito,²⁴³
porque Dios les libre dél.

DON DIEGO:

Tanto tiene de buena como de maliciosa la coplilla.

CASTAÑEDA:

¿Pasose ya el frío que teníades, Margarita?

[fol. 34v]

DOÑA MARGARITA:

¿Por qué lo dices, loco?

CASTAÑEDA:

Porque estáis muy apartada; llegaos más a la chimenea y tendréis más calor.

DOÑA MARGARITA:

Si yo me caliento desde aquí, ¿para qué me tengo de acercar?

FABRICIO:

Ansí respondió un hidalgo desta ciudad a otro con quien había tenido palabras de pesadumbre, y antes que se pasase el día encontró el uno dellos al otro, que iba a caballo a cierta jornadilla, y, como no se le hubiese pasado la cólera al de a pie, dijo: «¿Vos sois? Apeaos de ahí, que juro a Dios que yo os haga conocer que sois un ruin hombre». El otro, que tenía poca gana de apearse y menos de reñir, le dijo: «Si yo me lo conozco²⁴⁴ a caballo, ¿para qué me tengo de apeaar?».²⁴⁵

CASTAÑEDA:

Con todo eso, llegaos más a conversación, porque oigáis mejor un papel que cogí de la faltriquera al Conde esta noche y, porque me pareció ingenioso, quise haceros parcioneros dél.²⁴⁶

243. *san Benito* y *sambenito* (de «saco bendito»), indumentaria de condenados en proceso inquisitorial.

244. B1 conzco, B2 conozco

245. La anécdota, en versión que parece más cercana a su original por su referencia a personas concretas, en concreto don Gabriel de Zapata, se lee en los *Cuentos recogidos por Juan de Arguijo y otros* (ed. cit., p. 60), como recuerda Medina en su edición.

246. B2 particioneros. Ese papel con el retrato de monstruos a base de equívocos ensartados, que se leerá a continuación, es contemporáneo de otros textos del mismo género burlesco, como el agradable parto del entendimiento de autor incierto que ofrece L. Zapata en su *Miscelánea* (c. 106) y otros también anónimos: *De un agradable monstruo*, *Carta del monstruo satírico*, *El abad de la Redondela*, *Loa curiosa y de artificio*, *El Caballero invisible*. *Novela compuesta en equívocos burlescos*, etc. Véase M. Chevalier, *Quevedo y su tiempo: la agudeza verbal*, Barcelona, Crítica, 1992, pp. 88-90. Parece que anterior a la obra de Zapata y a la nuestra es la carta publicada por Mussafia en 1867, procedente de un códice del siglo XVI de la Biblioteca Imperial de Viena y reproducida después por Antonio de Paz y Melia en sus *Sales españolas*.

DOÑA PETRONILA:

¡Oh! Buena pascua te rape [fol. 35r] los ojos, que soy perdida por novedades. ¿De qué trata?

CASTAÑEDA:

Un estudiante de Salamanca, que fue paje de la Condesa, se le envió por el estafeta ayer sábado, y leyéronle allí sobre mesa y no pareció mal. Lleguen un candelero y estad atentos.²⁴⁷

En la ciudad de Nolay,²⁴⁸ setenta leguas más abajo de nuestros antípodas, cuya vecindad refiere el autor de los *Sueños*²⁴⁹ en su introducción canónica ser un millón y quinientos mil vecinos, a cuarenta y cinco días del mes de febrero del año segundo antes de la creación del mundo, estando todos en posesión de la dulce paz, sin enemigo que los inquietase, peste que los enfermase ni pobreza que los afligiese; a las doce de la noche, cuando todos pagaban a sus cuerpos la inexcusable deuda del reposo y descanso, se comenzaron a oír unas tan extraordinarias y portentosas voces de cosa más que humana que, alborotados todos sin poder [fol. 35v] tomar tino a los vestidos, medio desnudos y del todo turbados, se fueron juntando en la plaza de la ciudad, sin poder averiguar qué novedad traía consigo aquel espanto; porque solo conocieron que aquel ruido y vocería salía de un valle cerca de la ciudad, que llamaban el Valle Solitario.

Tomaron consejo con los sacerdotes y sabios de lo que se debía hacer en ocasión tan apretada, los cuales, confusos y sin rastro de noticia de la novedad presente, rindiéndose a la ignorancia, tomaron resolución que todo el pueblo levantase sus oraciones a los dioses y, postrados en tierra, pidiesen su favor y conocimiento de lo que habían de hacer para acertar a servirlos en aquella sazón.

Hiciéronlo así y, después de dos horas de exclamaciones al cielo, comienza a levantarse un alborotado torbellino que, metiéndose entre las nubes, despedazando unas y juntando otras, [fol. 36r] al son de muchos y espantosos truenos y relámpagos, fue derribando hacia donde estaba la confusa gente una espesísima nube, que, en llegando casi sobre las cabezas dellos, se abrió con un infernal relámpago y de en medio della se oyó una voz clara y distinta que dijo estas palabras: *Parturiet vallis: et nascetur mirabilis gigans* (Parirá el valle, y nacerá un admirable gigante). Algo se alentaron con esta luz y

247. Comienza aquí la «descripción del monstruo», género que -como decimos en la Introducción- tuvo bastante éxito en los Siglos de Oro y pertenece a la literatura de corte carnavalesco. Precisamente Alonso de Ledesma, en su *Romancero y monstruo imaginado* (Madrid, Viuda de Alonso Martín, 1616), introduce una composición semejante «Al mostro imaginado», precedida del epígrafe: «Burlas en equívocos compuestas por Alonso de Ledesma», donde escribe: «Este juguete de equívocos (sujeto propio de risa) hice unas carnestolendas para honesta recreación, el cual imagino entre cosas de veras, más por gusto de amigos que voluntad propia» (p. 174).

248. *Nolay*: 'inexistente', como más abajo «el patriarca Ninguno», «el arzobispo de Nadie» y «el duque de Noleviste». Comienza aquí la famosa descripción del retrato del monstruo, género de moda a finales del *xvi*, como se ha dicho, y que siguió cultivándose en el *xvii*. Curiosamente la descripción del gigante y de la imposible doncella de nuestros *Diálogos* se publicarán muchos años después en la obra de Joseph de Serna, *El bufón de la corte*, s. l., Pablo Campins, 1775, pp. 185-189, antecedida de las palabras siguientes: «Muchos escritores de maula y pegote han puesto como parto suyo un rasgo de las agudezas que esparció en sus *Carnestolendas de Castilla* Gaspar Lucas Hidalgo» (pp. 185-186), lo cual da idea del éxito de esta parte de la obra.

249. *autor de los Sueños*: quizá, con un guiño de complicidad, se trate de un autor imaginario, por tratarse de materia fantástica.

conocimiento de que aquellas voces eran dolores del admirable parto que²⁵⁰ se esperaba en el valle desierto.

El valle ha de parir, y no menos que un milagroso y admirable gigante. Cuán diferente parto fue el que tuvieron los altos y soberbios montes, de quien se dijo:²⁵¹ *Parturient montes, et nascetur ridiculus mus* (Parirán los montes, y nacerá un asqueroso y pequeñuelo²⁵² ratón), retrato vivo de las obras del soberbio y arrogante; que quien le viere encumbrar sus cosas, blasonar [fol. 36v] de su nacimiento y sangre, calificando sus palabras, imaginaciones y trazas, pensará que ha de tener el mundo un parto felicísimo de sus prendas y calidades, y al cabo al cabo saldrá con una vaciedad un asqueroso y pequeño ratón, una bajeza de pensamientos, frialdad de palabras y mengua de sus obras, que pongan risa y escarnio a todo el mundo.

Estos son los partos del altivo monte de arrogancia. Pero el valle, el humilde y abatido en su estimación, muy diferentes fines prometen sus obras; no paran en redículos y sucios ratones, sino en admirables y portentosos gigantes, unas obras de mayor cuantía y una grandeza de hazañas que admire el mundo; que ordinario es el perro que mucho ladra con grandes amenazas de que quiere comer los ojos al que va por la calle no se atreverá cogelle siquiera de la capa (proprio de cobardes ser habladores y fanfarrones); [fol. 37r] pero el que sabe hacer presa y encentar²⁵³ una pierna, no levanta el grito ni hace aspavientos ni bravezas (estilo propio de los humildes en sus hazañosas empresas). La balanza que tiene peso y gravedad, no hayáis temor que se levante arriba; antes se abate, se humilla a lo más bajo²⁵⁴ del peso. Pero la fanfarrona balanza que no tiene en sí valor ni peso cómo se levanta y, encima, que parece quiere salir del peso y tomar sitio sobre las esferas de los elementos. Y al cabo, ni tiene seso ni peso.

En fin, si los montes paren, con un ratoncillo nos quieren hacer pago; pero el valle desierto que está con dolores de su peregrino parto un milagroso y extraordinario gigante nos promete.²⁵⁵ Acudió, pues, toda la gente al valle desierto, tan temerosa como inorante de lo que había de suceder en este espantoso parto; y habiendo estado todo el resto de la noche en espera, al punto que el alegre y claro sol nace por el [fol. 37v] espacioso horizonte, nació juntamente de las entrañas vocingleras del valle desierto un terrible y admirable monstruo, que por ser dina de ser sabida su composición y partes, la pondremos aquí desde el pelo de la cabeza hasta la punta del pie.

En cuanto lo primero, este maravilloso monstruo tenía, como tenemos todos, su alma y su cuerpo, sino que era el alma de cántaro y el cuerpo de gorguera. Este cuerpo tenía

250. B1 que, B2 que.

251. *se dijo*: Horacio, en su *Ars poetica*, v. 139. *Ridiculus* es 'ridículo' o 'chusco', por contraste con lo esperado, pero no 'asqueroso y pequeñuelo'.

252. B1 pequeñelo, B2 pequeñuelo.

253. *encentar*: morder, cortar.

254. B1 dajo; B2 baxo.

255. La descripción del monstruo tuvo éxito en la época, como se ha dicho. Véase José Ignacio Díez Fernández, *Viendo yo esta desorden del mundo: textos literarios españoles de los siglos de oro en la Colección Fernán Núñez* (Burgos, Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 2003), donde describe un manuscrito en que se habla también del parto de los montes, que se imaginaba un elefante y resultó ser como el monstruo. Como *La genealogía de los modorros*, alguna vez atribuida y publicada a nombre de Quevedo, son géneros que hicieron fortuna y se construyen como juego de equívocos con nombres (No sabía, Penseque...) a finales del XVI.

sus partes, su cabeza, ojos y las demás: la cabeza de proceso,²⁵⁶ el pelo de teta,²⁵⁷ los cascós de cebolla, la frente de escuadrón, las cejas de vigüela, el un ojo de puente, el otro de aguja, una oreja de abad,²⁵⁸ [fol. 38r] otra oreja de zapato, un carrillo de pozo, otro carrillo de basura, la nariz de navío, la boca de horno, los dientes de sierra, la lengua de campana, el frenillo de sardesco, las muelas de aguzar, la barba de ballena, el cuello de estudiante,²⁵⁹ la nuez de ballesta,²⁶⁰ el gatzate de bota, el tragadero de tarasca, los brazos de mar, los codos de medir, las muñecas de Flandes,²⁶¹ la una mano de papel, la otra de almirez, [fol. 38v] las palmas de dátiles, los dedos de segador, las coyunturas de negocios, las uñas de vaca, las yemas de huevo, los pechos de vasallo, la espalda de carnero, las costillas de silla, el espinazo de tocino, el vientre de tinaja,²⁶² las tripas del rastro,²⁶³ la culata de mosquete, los muslos de camuza,²⁶⁴ la una pierna

256. En la *Miscelánea* de Zapata de Chaves se inicia la descripción de forma muy similar en el capitulillo «De un agradable monstruo de autor incierto»: «Tiene el cuerpo de casa, cabellera de proceso, cabellos de sillero, frente de escuadrón, orejas de abad, cejas de guitarra, ojos de puente, pestañas de raso, nariz de navío, ventanas de torre, boca de calle, lengua del agua, dientes de sierra, barba de ballena, cuello de garrafa, brazos de mar, manos, una de papel y otra de mortero; coyuntura de negocios, muñecas de Flandes, piernas de sábanas, rodillas de fregar, y tres pies, uno de banco y otro de copa, y otro de copla» (ed. Antonio Carrasco, Llerena, Editores Extremeños, 1999, p. 138). Pero a partir de aquí las coincidencias escasean, porque el texto que recoge Zapata continúa más brevemente describiendo la manera de vestir del monstruo, dónde hace su habitación, qué come, cuántas veces casó y con quién, qué dote le dieron y qué descendencia tuvo.

257. *pelo de teta* por extremadamente fino o sutil como el que puede crecer en esa parte de la anatomía corporal o, mejor, por cierto padecimiento del pezón de madres lactantes similar a la mamitis. Cfr. Arnaldo Leal, *Le vocabulaire des bouchers de Zaragoza et Santander*: «pelo de leche, mamitis, pelo de teta, cuartago, bregón [...]». Es manifestación de la ubre» (Toulouse, Université de Toulouse-Le Mirail, 1979, p. 183).

258. *oreja de abad*: seguramente una planta arbustiva también llamada *oreja de gato* (*Aeonium undulatum*), de flores amarillas y hojas verdes y brillantes, a las que debe sus nombres populares. Alonso de los Ruices de Fontecha escribe en sus *Diez privilegios para mujeres preñadas*: «Cotilidon, la yerua oreja de abad, aunque otros dizen ser cotilidon, el culantrillo; y cierto inuolucro, las pares o parias» (ed. M^a Purificación Zabía Lasala, Madrid, Arco Libros, 1999, s. /v). Pero no se puede olvidar que también se denomina así a una fruta de sartén en forma de hojuela.

259. Era prenda propia de estos, como señala el primer diccionario académico: «Tira de lienzo almidonado con que se adorna el canto del cuello de la sotana. / El remate de la sotana de los eclesiásticos y estudiantes que rodea y cubre el pescuezo» (*DAut.*). En *El caballero de Olmedo* hace Lope decir al personaje de Tello: «Llegué / con media sotana y guantes; / que parecía de aquellos / que hacen en solos los cuellos / ostentación de estudiantes» (ed. Francisco Rico, Madrid, Cátedra, 1990).

260. «En la ballesta es [la nuez] un hueso que tiene el tablero, en que se arma la cuerda, el cual se labra de uno que tienen los venados en la cabeza en el nacimiento de los cuernos, por ser fuerte y duro y más a propósito que otro alguno» (*DAut.*). Recoge M. Chevalier la posible influencia del «retrato del monstruo» en la obra de Quevedo, y así en la *Premática del tiempo* escribe: «Y por postre, buñuelos de viento y nueces de ballesta» (*Quevedo y su tiempo*, o. cit., p. 148).

261. Las *muñecas de Flandes* eran seguramente juguetes que se traían de aquel territorio. Se usaba la expresión para motejar de poco varonil a un hombre, como se lee en *Las transformaciones de amor*, de Jerónimo de Villalazán, cuando describe a dos lindos, que resultan ser dos mujeres disfrazadas: «¿Fáltales más que afeitarse / a apuestos calvos de barba? / [...] Que estas muñecas de Flandes / duermen como encarcelados». (Citado por Juana José de Prades, *Teoría sobre los personajes de la comedia nueva*, Madrid, CSIC, 1963, p. 88.)

262. *Vientre* es también «la parta más ancha, cóncava y redonda de algunos vasos, como tinajas, jarros, etc.» (*DAut.*).

263. En el *rastro* o matadero se vendían las tripas de animales como comida corriente en la época.

264. La camuza o gamuza se define como «Piel delgada, que adobándola sirve para jubones, calzones y otros usos. Comúnmente se llama gamuza» (*DAut.*). Se fabricaban con ellas calzas y coletes, pero también *muslos* y otras prendas. El *DRAE* aporta además que es «de aspecto aterciopelado y de color amarillo pálido», de ahí que se juegue a veces con el término para indicar la desnudez de alguien.

de nuez, la otra de sábana,²⁶⁵ las rodillas de cocina,²⁶⁶ las espinillas de ortigas, [fol. 39r] el un pie de amigo,²⁶⁷ el otro de copla, las plantas de jardín, y cubría todo su cuerpo la piel de Satanás.

Al instante de su nacimiento se oyó una voz en el aire que dijo el nombre con que había de ser llamado este nuevo hijo de la tierra, conviene a saber, el Gigante imaginado, que, como nació adulto y de perfeta edad, trataron luego de vestille al uso de la tierra y, ansí, le vistieron su camisa de culebra con su cuello de garrafa, mangas de cruz y puños de espada, [fol. 39v] su jubón de azotes, su vaquero de Morayna,²⁶⁸ sus cañones de artillería, sus medias de medir con su liga de cazar pájaros y sus zapatillas de castañeta.²⁶⁹

Habiendo de buscarse compañera que lo mereciese ser del Gigante imaginado, como entre los nacidos no fuese posible hallarse, determinaron los dioses de fabricar de nuevo una mujer para compañera del gran Gigante, tomando de cada cosa alguna parte, con que vinieron a perficionarla. Pusiéronla por nombre y apellido la «imposible Doncella», cuya construcción admirable es la siguiente: tenía el alma de los difuntos, el cuerpo de los ángeles, la carne de la muerte, [fol. 40r] los huesos de la lamprea, la cabeza del tronco de Holofernes, el pelo de la rana, el cocote de los asturianos, la frente de ganso,²⁷⁰ los sesos de los enfermos del hospital de Zaragoza,²⁷¹ las cejas de buboso, los ojos de topo, las orejas de ladrón sin ellas, los carrillos de calavera, las narices de romo, la boca de media mascarilla, los dientes de infante de ocho días, la lengua de barbo, los hocicos de tordo, el cuello de olla, [fol. 40v] los brazos de culebra, las manos de lombriz, los dedos de mula de alquiler, las junturas²⁷² de elefante, el pecho de hidalgo, las espaldas del dios Jano, el vientre de viernes,²⁷³ las piernas de caracol y los pies de medalla.

265. *DAut.* recoge entre otras acepciones de *pierna* la que dice «Se llama por semejanza alguna cosa que, junta con otras, forma o compone un todo: como pierna de sábana, de nuez, etc». Parece fijarse precisamente en nuestro texto, pero no lo cita entre las autoridades.

266. Como señala *DAut.*, *rodilla* «se llama también el paño vil, regularmente de lienzo, que sirve para limpiar alguna cosa».

267. *Pie de amigo* es el «instrumento de hierro, a modo de una horquilla, que se afianza en la barba y sirve para impedir el bajar la cabeza y ocultar el rostro. Pónese regularmente a los reos cuando los azotan o ponen a la vergüenza» (*DAut.*).

268. *Morayna* (B1, B2), por Moraña, variante gráfica arcaica del nombre de una comarca en la actual provincia de Ávila. Las coplas de Antón, el vaquero de Moraña, eran famosas ya desde mediados del xvi.

269. Las que son propias para el baile, donde se usan las *castañetas* o *castañuelas*.

270. *la frente del ganso*: en B1 y B2 *Canso*, que parece errata. El sentido y contexto, en el que menudea el recurso a animales, avalan la corrección.

271. *sesos de los enfermos del hospital de Zaragoza*: Se trata del hospital de los locos, de Zaragoza, de ahí el chiste. Al hospital de Zaragoza, y también de Valencia, se recurría para reclutar locos que ejercieran de bufones. *Cfr.* Victoriano Roncero López, «El arte de la bufonería en el *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán», en *El Siglo de Oro en escena. Homenaje a Marc Vitse*, p. 909.

272. B1, B2: yunturas.

273. B1 *viernes*, B2 *Viernes*. La expresión *cara de viernes* aparece en las jácara de Quevedo: «Desaforada, / con una cara de viernes, / que pudiera ser acelga / entre lentejas y arenques, / la Méndez llegó chillando» (*Obra poética*, ed. José Manuel Blecuá, Madrid, Castalia, 1971, p. 330). Parece tener el sentido de «mala cara» o «cara de acelga», que es lo mismo. La expresión *comida de viernes*, que es la propia de la Cuaresma, es frecuente en los libros de cocina y parece construirse en oposición a la de los otros días, en que se puede comer carne.

Esta hermosísima Doncella es la que sola mereció ser mujer y compañía del Gigante imaginado, con la cual estaba en el punto de la mayor prosperidad y grandeza que se puede imaginar; pero de Dios abajo no hay cosa, por grande que sea, que no tenga alguna higa, algún achaque que la traiga a la memoria; que no hay bien ni perfección en las cosas criadas que no sea prestada y venida de mano de las causas supremas, con libertad que tienen [fol. 41r] de quitar y poner en lo inferior, como la superior voluntad dispone. Harto debe el fiero y valiente león a su hacedor porque recibió aquella eminencia y fortaleza sobre todos los otros animales; pero bien lo lasta con una perpetua cuartana que le hace *revenir*²⁷⁴ de su braveza. Séase cuan grande y poderoso quisiere el entendido y prudente elefante, que, si se descuida un poco, no faltará un ratoncillo que le vaya haciendo camino por la trompa adelante hasta llegar al cerebro, y royéndole los sesos, tomar casa de aposento en el centro de su cabeza, quitándole la braveza y la vida con ella. Bien descuidado vivía el Gigante imaginado de todo rastro de adversidad y rendimiento; pero, al mejor y más sabroso punto de su buena andanza, le sobrevino una tan grave dolencia que no le dejó miembro ni hueso sano, porque vino a quedar por toda la cabeza [fol. 41v] calvo como un zamarro, lampiño como un tejedor, ciego como un lince,²⁷⁵ mudo como mujer, sordo como ciervo, sin olfato como buitres, romo de narices como un sayón,²⁷⁶ descocotado como negro, la frente arrugada como un espejo, desorejado como un asno, desdentado como perro, corcovado como un huso, cojo como un corzo, flaco como una cuba, pesado como un volteador, contrahecho como Adán, feo como Absalón, negro como la harina, ignorante como Salomón, [fol. 42r] mentecapto como Aristóteles, colérico como Saturno, flemático como una centella, sanguino como gusano, melancólico como el martes de Carnestolendas.

Movidos a compasión y lástima de la súbita desgracia y dolencia del Gigante imaginado, dellos acudieron a consolar la triste y afligida señora y dellos a buscar remedio que lo fuese para tanto mal; y como las principales medicinas son las cosas sagradas, acudieron con toda diligencia a los templos para que se llevasen reliquias de los sagrarios, por la aplicación de los cuales esperaban restaurar los males del gran Gigante.

Audió, pues, el patriarca Ninguno con un cofrecico de espadañas, en que llevaba las llaves del Cerbero, [fol. 42v] el talabarte de la Zona y un puño de tierra del sepulcro del Alcorán. Vino también el arzobispo de Nadie con una redoma de cristal, en que llevaba leche de las Siete Cabrillas y cabellos de Medusa. Ítem, llegó el arcipreste Subicáncaro²⁷⁷ con una caja labrada a lo morisco,²⁷⁸ y dentro della buena parte del mar Bermejo, dos dientes del martirologio y el orinal de Esculapio. Finalmente, llegó el gran

274. *lo lasta ... le hace revenir*: 'lo paga... con la reducción de su braveza'. *Revenir* aparece con este sentido que exige el contexto en los diccionarios consultados sólo en su forma pronominal. Véase más abajo sobre el elefante: «...quitándole la braveza».

275. B1 lance, B2 lince.

276. Figura que se había hecho famosa en las farsas de degollación de inocentes, donde representaba al que los ajusticiaba. Seguramente por considerarlo judío, el sayón, que era feo y mal encarado, pasó a ser sinónimo de tal. Ya se sabe que el atributo de la nariz descomunal los caracterizaba tópicamente.

277. *Subicáncaro* (B1, B2): Puede tratarse de un nombre propio, aunque podría ser fruto de una errata por «*Subicántaro*, quizá apodo jocoso por 'empinacántaro'.

278. B1 a lo monaico, B2 a lo morisco, que es toda obra de taracea.

preste de la ciudad, vestido de pontifical, con una percha en que colgaban la Esfera de Sacrobosco,²⁷⁹ la falsa rienda del caballo de Troya y la banderilla de la Giralda.

Fue tan eficaz el remedio destas devotas reliquias que súbitamente recibió el enfermo salud entera; pero, como el Gigante imaginado conoció a la imposible Doncella en medio de sus mayores indisposiciones, vino a concebir un infante, que parió al otavo día, tan falto de todos sus miembros, como [fol. 43r] se puede presumir de hijo de padre tan mal dispuesto; y, ansí, el dicho infante salió sin cabeza como la hidria,²⁸⁰ sin ojos como Argos, sin nariz como elefante, sin garganta como cigüeña, sin boca como rana, sin barba como tudesco, sin hombros como²⁸¹ ganapán, sin barriga como preñada de nueve meses, sin brazos y piernas como araña.

No obstante estos defetos, fue bastante indicio este nuevo infante para saber que el Gigante imaginado y la imposible Doncella, sus padres, eran para en uno, por donde se resolvieron de hacer las bodas y casamiento, que en aquella tierra y en aquellos tiempos primero [fol. 43v] se hacía prueba de los novios, como en melones; y, si no daban muestras en cierto número de meses que tenían virtud para dejar sucesores, no se velaban, sino luego se apartaban, dándose por buenos; pues que no se perdían más de las hechuras y por el daño que había recibido la novia, la pesaban a leña, y con lo que pesase de leña quedaban en paz. Llegado, pues, el solene día de las bodas, que se celebraron con la grandeza que a tan grandes príncipes convenía, fueron llamados por convidados todos los vecinos y moradores de la gran ciudad; acudieron los vasallos del hondo Plutón, oficiales de Vulcano, la caballería del infierno y la inocente infantería del limbo. Pusieron sus mesas de escalera con sus manteles de muralla, sus panes de oro, y muy bien proveídas de vino sus botas de camino. Comenzaron con sus limas de herrero,²⁸² sus guindas de taberna,²⁸³ con los cuescos de vientre.²⁸⁴ Sirviéronles muchas y muy buenas aves [fol. 44r] en sus fuentes de pierna,²⁸⁵ porque les dieron a cada uno su perdigón de arcabuz, sus capones de ceniza²⁸⁶ y sus cubiletos de mastrecoral.²⁸⁷ Fuéronles dando sus

279. *La Esfera de Sacrobosco*: Se trata de Johannes de Sacrobosco, también llamado John of Holywood, por haber nacido en ese lugar del Yorkshire a principios del s. XIII. Fue profesor en París y publicó obras de su especialidad, matemáticas y astronomía, entre ellas *De Sphaera*, libro de astronomía que tuvo gran acogida en Europa. En el texto se juega posiblemente con la equívocidad del término esfera, libro u objeto, que reflejamos en la transcripción elegida.

280. *hidria*: variante de «Hidra», por la de Lerna, antiguo y despiadado monstruo acuático ctónico con forma de serpiente policéfala. Por el contexto, este sentido es preferible al de ‘Vasija grande, a modo de cántaro o tinaja, que se usaba para contener agua’, ésa sí, descabezada.

281. B1 como, B2 como.

282. *limas de herrero*: los frutos del árbol llamado limero se truecan en instrumentos de acero templado para desgastar y alisar metales que usan los herreros.

283. *guindas de taberna*, son los borrachos en ella, especialmente con sus narices coloradas, como puede verse en Quiñones de Benavente: «y si hay buen vino y la ocasión me brinda, / déjolo todo y hágame una guinda» (*La hechicera*, ed. Ch. Andrés). También ilustra la expresión Lope de Vega: «Y aquella alcagüetaza como guinda, / colorados los ojos y narices, / que aun agora se precia de muy linda, / ¿es viva todavía?» (*Las ferias de Madrid*, III, vv. 2554ss., ed. Donald McGrady).

284. *cuescos de vientre*: usados equívocamente por huesos de la fruta y pedos ruidosos, como más abajo, al arimo de la escatología, se ven «palominos de camisa».

285. *fuentes de pierna*: varices.

286. *capones de ceniza*: golpes dados en la frente con un trapo lleno de ceniza y atado (*DRAE*).

287. *cubiletos de mastrecoral* (B1 cubilletos; B2 cubiletos): el cubilete era una especie de pastel redondo y alto

ollas de río, sacando primero sus verduras de lienzo de Flandes, su carnero de huesos de difuntos; no faltaron palominos de camisa y su arroz con grasa de escribir.²⁸⁸ Finalmente, acabaron con sus manzanas de espada, su turrón de calicanto, sus peladillas de río, sus peras del olmo²⁸⁹ y sus cajas de calabazate de pared.²⁹⁰

Últimamente, sobre mesa se preguntó, por fiesta y entretenimiento, un ingenioso enigma, que pedía se declarase qué querían indicar estas palabras: «Habla el novio como a misa y la novia como en misa».

Muchos dieron muchas interpretaciones, dando ninguna en el clavo y todas en la herradura;²⁹¹ y, después de haberse dado todos por vencidos, salió el gran duque de Noleviste y declaró el enigma con toda facilidad, diciendo que, como el novio tenía la lengua de campana (como se dijo en su descripción)²⁹², hablaba como a misa, que es dando badajadas para que la gente se junte a misa; y, como la novia tenía la lengua de barbo (como se dijo arriba), hablaba como en misa, porque el barbo y los otros peces no tienen lenguas, como lo dice y prueba Aristóteles, y en misa han de estar las gentes tan en silencio como si no tuvieran lenguas; y, así, la novia, que tenía la lengua de barbo, que es no tener lengua, hablaba como en misa, esto es, no hablaba. Mandó luego el gran Gigante imaginado que todos se riyesen mucho desto o les sacasen prendas y riyéronse mucho. Y, pasados algunos meses después de las bodas, se fue acercando la general inundación del mundo y todas sus cosas, con que tuvieron todas ellas su dicho principio y nuestra historia su deseado fin».

[fol. 45r]

DOÑA MARGARITA:
Ingenio muestra el papel.

de carne picada y otras cosas, que recibió tal denominación por su forma, coincidente con la del recipiente que utiliza quien hace juegos de manos, antiguamente llamado, por el color de su atuendo, maesecoral, masecoral o mastrecoral.

288. *ollas de río*: también por 'torbellino de agua o tragadero' (en *Refranes Vascongados recogidos y ordenados por Estevan de Garibay y Çamalloya* (...)) «Observaciones hechas a estos refranes por D. José de Aizquível», en *Memorial histórico español. Colección de documentos, opúsculos y antigüedades*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1834, tomo VII, p. 651); *verduras de lienzo de Flandes*, son posiblemente los colores verdes en los cuadros de pintores flamencos; *carnero de huesos de difuntos*: quizá por '*carnero de huesos mondos*', como se lee en Vicente Espinel, *Vida del escudero Marcos de Obregón* (1618), ed. M^a Soledad Carrasco Ugoiti, Madrid, Castalia, 1972, I, p. 173; su arroz con grasa de escribir: sin duda por lo negra, pues se lee en el *Vejamen al padre maestro fray Esteban de los Ríos* de Pedro Covarrubias y Guevara, 1628 (ed. Giovanni Cara, Roma, Bulzoni Editore, 2001, p. 301): «cucharita para arroz con grasa (ésta era muy negra)».

289. B2 de olmo.

290. *manzanas de espada*...: manzana es una fruta y el pomo de la espada; el *turrón*, normalmente de Alicante, aquí de cal y cantos, con probable juego sobre *calicante*; las *peladillas*, no almendras confitadas con baño de azúcar, sino cantos rodados pequeños; las *peras*, puesto que de olmo, imposibles (cfr. «pedir peras al olmo»), y las *cajas*, quizá con el sentido de cápsula que se usa en botánica, de *calabazate* o dulce seco de calabaza, aquí de cal de pared.

291. *dando ninguna en el clavo*...: frase proverbial que recoge Correas: «dar una en el clavo y ciento en la herradura».

292. B1 y B2 discrecion.

DON DIEGO:

Con éste, remate me parece le podemos dar a esta noche del domingo, y tomar la derrota de nuestras posadas.

CASTAÑEDA:

¿No jugaréis un poquillo, primero que os vais, señor don Diego?

DON DIEGO:

No quiero jugar más contigo, que [no] me has pagado nueve reales que me quedaste debiendo la noche de marras.²⁹³

DOÑA PETRONILA:

¿Por qué no paga, Castañeda?

CASTAÑEDA:

Porque cuando mi padre se murió me dejó muy encargado que siempre fuese el que debía, y no seré yo el que debo si a don Diego le pago la deuda. Vámonos de aquí.

FABRICIO:

Hola, tomen hachas. Señores vecinos, mañana tendréis por bien de quedaros a hacer penitencia con nosotros con lo que hubiere.

DON DIEGO:

Mil años viváis, para que nos hagáis tanta merced; pero será cosa imposible mañana, porque²⁹⁴ tenemos por convidados a cenar al teniente y su mujer; pero, si gustáredes dello, para el martes recibiremos [fol. 45v] merced.

DOÑA PETRONILA:

Sea en buena hora. Y entre tanto que se llegan mañana vuestros convidados, bien podréis llegaros por acá un rato antes de cena, pues es tan cerca la posada.

DON DIEGO:

Sí vendremos. A Dios.

FABRICIO:

Anda a buenas noches, Castañeda, y vente mañana con tiempo.

CASTAÑEDA:

Sí vendré, con condición que digáis a doña Petronila que me despida con un abrazo.

DOÑA PETRONILA:

Vete de ahí, loco, que no soy amiga de abrazos de vacío.

293. *noche de marras*: la noche pasada, pues «de marras» es un adverbio de tiempo que indica el pasado en el que sucedió algún caso particular. Dice el *DAut.* que «es del estilo bajo y familiar».

294. B1 porque cosa tenemos; om cosa B2, L, B3, Br.

FABRICIO:

Anda, vete, y no hagas falta.²⁹⁵

CASTAÑEDA:

¿Cómo podré hacer falta, si no me dejáis jugar²⁹⁶ con las pelotas de vuestra casa? Quedaos a buenas noches.²⁹⁷

295. *no hagas falta*: 'no faltes', expresión que en la respuesta se toma en otro sentido.

296. B1 *jogar* (solo aquí), B2 *jugar*.

297. *Quedarse a buenas noches* es, además de su sentido recto, quedarse «a oscuras», es decir, «burlado y en vacío» (Correas). Pero aquí hay que ponerlo en relación con el anterior *Andar a buenas noches*, es decir, que tengáis buenas noches.

[fol. 46r]

DIÁLOGO SEGUNDO
DEL LUNES DE ANTRUEJO EN LA NOCHE

Son los mismos interlocutores.

CAPÍTULO PRIMERO

DONDE SE MOTEJA DE APOCADO²⁹⁸ Y SE REFIERE UNA INVENCIÓN
CON QUE SE RECIBIERON LOS REYES EN SALAMANCA

DON DIEGO:

¿Está en casa el doctor Fabricio, mi señor?

FABRICIO:

Criado de vuestras mercedes. En casa estamos.

DON DIEGO:

Pues si tienen lumbre encendida, vamos a tomar posesión de la chimenea.

[fol. 46v]

FABRICIO:

Lumbre tenemos, aunque le faltaba resplandor; pero agora en presencia de mi señora doña Margarita ya sobra.

DOÑA PETRONILA:

Harto bueno va eso, por vida mía, señor doctor; ya tenemos lumbre en la chimenea, resplandor en doña Margarita y llama en el pecho de Fabricio; nunca entendí que tenía marido tan enamorado.

DOÑA MARGARITA:

Dejaos de celos, por vida vuestra, que son hermanos de la envidia y enemigos de la quietud. Vamos a conversación entre tanto que nos avisan de nuestros convidados.

FABRICIO:

Y si vienen estando aquí vuestras mercedes, ¿cómo se ha de cumplir con ellos?

298. *apocado*: 'estrecho, mezquino y miserable' (DRAE), es decir, tacaño.

DON DIEGO:

Primero que lleguen,²⁹⁹ nos avisarán y, si no nos avisaren, allí los entretendrán los criados en tanto que pasamos allá.

DOÑA PETRONILA:

Eso me quiere parecer al otro, que se estaba muriendo su padre en la cama, y salió muy de prisa a buscar una candela que ponerle en la mano; y, como encontrase al salir una mujer que le preguntó [fol. 47r] dónde iba, dijo: «Aquí voy por una candela para mi padre, que se está muriendo; entretenédmele en palabras en tanto que vuelvo».

FABRICIO:

Por vida de don Diego, que pongáis persona de recado³⁰⁰ en vuestra casa que os avise; que si viene el teniente y no os hallan en casa, se correrán y mañana lo sabrá toda la ciudad.

DON DIEGO:

Ya queda eso prevenido; pero acuérdome, por esa advertencia que me dais, de otra que dio una dama a otra su amiga a ese³⁰¹ tono:

Una buena vieja que, por habersele pasado el tiempo de primerías³⁰² le empleaba ya en tercerías, tenía por nombre Fulana Cortina y, por eso, en su barrio la llamaban la Cortina. A ésta, en cierta conversación, la daba matraca cierta persona,³⁰³ de cuyos negocios con un galán había sido medianera la dicha vieja Cortina. Y viendo una amiga desta señora que la vieja se iba picando poco a poco, volviose a la dama y díjola: «Por [fol. 47v] vida vuestra, señora, que dejéis la materia, que se correrá la Cortina y se descubrirá el retablo de vuestra pasión a toda la vecindad».³⁰⁴

CASTAÑEDA:

Alumbrad esta escalera, señores, que no está la persona³⁰⁵ para andar a oscuras, aunque me centellean tanto los ojos que me alumbran como ojos de gato. Tengáis muy buenas noches, señores, que yo con buen pie las he comenzado, porque vengo desde en casa del Conde aquí reventando de risa de un galán dicho que dijo el cocinero, enojado con el relojero Zabala, vuestro vecino.

DOÑA MARGARITA:

Seas bien venido. Siéntate y cuenta el dicho.

299. B1, llegeu, B2 lleguen.

300. B2 recaudo.

301. B2 este.

302. Parece neologismo que le permite el juego de palabras con *tercerías*, que viene después.

303. B2 señora.

304. *se correrá la Cortina*...: se juntan en esta frase dos términos equívocos: *correrse* por 'avergonzarse' y 'tirar para descorrer la cortina echada' y *pasión*, como 'afección vehemente', aquí amorosa, y como 'padecimiento', asociado a una comparación implícita con la costumbre litúrgica de cubrir el Domingo de Pasión los retablos de los templos, frecuentemente ilustrados con representaciones plásticas de sufrimientos de modelos religiosos (Cristo, Dolorosas, Piedades, mártires, etc.). También se juega con el apellido Cortina en *Los cuentos recogidos por Juan de Arguijo y otros*; pero se trata de una anécdota distinta.

305. *la persona*, como «hombre», según el uso de la época, está, como forma de modestia, por «uno».

CASTAÑEDA:

Estaba jugando el cocinero y, en acabando el dinero, como quedó picado, pidiole prestado a Zabala, el relojero, veinte reales y respondiolo que no los tenía. Replicó el cocinero, diciendo: «Por nuestro Señor que, si como sois relojero, fuérades reloj, que no valiéades³⁰⁶ una blanca». Preguntáronle por qué y [fol. 48r] dijo: «Porque nunca diérades».³⁰⁷

DOÑA PETRONILA:

Eso fue llamarle apocado en buen romance, y acuérdome que por otro tal se lo llamó Colmenares al beneficiado Altamira, tan conocido en esta ciudad así por su mucha miseria como por sus pocas narices, que eran tan apocadas como él porque, en efeto, era romo dellas. Estaban, pues, Altamira y Colmenares en buena conversación entre otros vecinos y amigos y uno de los circunstantes, dándole la vaya³⁰⁸ al beneficiado sobre lo romo de sus narices, dijo: «Nadie me diga mal del señor beneficiado, que por lo menos podrá alcanzar un beso mejor y con más comodidad que otros, pues no le podrán estorbar las narices». Dijo Colmenares: «Por bien que dé un beso, dará mejor un abrazo». Preguntáronle por qué y dijo: «Porque el buen abrazo ha de ser muy apretado, y no sé yo quién sea más apretado³⁰⁹ en todo cuanto da que el señor beneficiado».

[fol. 48v]

DON DIEGO:

En mucha obligación le estamos a Colmenares, que siempre nos acude con chistes de la materia que se trata. Ya sabéis cómo en esta ciudad, un poco apartado de los muros, tenemos un monasterio de la Cartuja, que llamamos todos Miraflores.³¹⁰ Pues sabréis que cierto hidalgo deste mesmo apellido (porque también se llamaba Miraflores) era tan notablemente miserable que un criado suyo trataba de dejarle por irse a servir un³¹¹ tío suyo, fraile de la Merced; y, como pidiese su parecer acerca desto a Colmenares, dijo: «¿De modo que vos queréis dejar a Miraflores por iros con vuestro tío el mercenario?».³¹² Y como el mozo le dijese que sí, le replicó: «Pues, amigo, para mí tengo que no lo podéis hacer con buena conciencia». Preguntole por qué y respondió: «Porque

306. B2 valiades.

307. Cuentecillo tradicional, que recoge ya M. de Santa Cruz en su *Floresta española de apotegmas* por dos veces (ed. Cuartero & Chevalier, p. 52). Se plantea aquí como enigma sencillo de resolver. Del chiste se hacen eco, entre otros, Lope, Quevedo y Salas. También Tirso en *El mayor desengaño*: «Reloj que no da, no vale nada» (jornada I) y el *Entremés de los relojes y don Pegote*.

308. *vaya* (o *baya*): «Zumba, matraca, vexamen [vejamen] compuesto de palabras picantes y dichos con intención y a fin de que otro se corra y avergüence» (*DAut.*). Y *dar vaya* es lo mismo que «dar matraca», según Correas.

309. B1 apretado, B2 apretado.

310. *Monasterio de la Cartuja de Miraflores*, fundación real, joya del arte gótico tardío, está a tres km. del centro de Burgos. Los cartujos se caracterizan por una vida de gran austeridad hecha de trabajo manual, en soledad individual con mínima vida en común, abstinencia de carne y un cuarto voto de silencio. Al contrastar el rigor de las órdenes nombradas, el autor podía tener en su mente al fraile de la Merced, amo de Lázaro de Tormes.

311. B2 servir a.

312. Es usual la forma por *mercedario*.

saliros de Miraflores y meteros en la Merced es dejar mucha estrechez por tomar estado menos estrecho, y esto no se puede hacer [fol. 49r] sin dispensación».³¹³

FABRICIO:

Un viejo tan apretado³¹⁴ de bolsa como de sus enfermedades se resolvió, con parecer de los médicos, de abrirse de ambos lados. Abrióronle y, preguntando un vecino suyo al potrero cómo quedaba el viejo, dijo que, si daba la cuerda³¹⁵ al tercero día, quedaría bueno y, si no la daba, se moriría. Replicó el vecino: «Según eso, él se muere sin duda». Dijo el potrero que por qué y respondióle: «Porque, por no dar, no dará la cuerda».

DOÑA MARGARITA:

Allá va el mío: Tenía un don Francisco de Tal mala opinión entre sus amigos, que jamás volvía cosa que le prestaban. Y estando viendo jugar a la pelota un día, sucedió que una pelota que venía muy fácil de volverla con la pala, no acertó a volver el jugador, y uno de los amigos dijo: «Cuerpo de Dios, qué pelota os habéis perdido, que la volviera don Francisco, con que jamás vuelve cosa».³¹⁶

[fol. 49v]

CASTAÑEDA:

Quiero rematar la materia, pues la comencé: Salía un caballero muy apocado y muy empeñado a correr la sortija³¹⁷ y para esto pidió a un amigo poeta que le diese alguna invención y letra con que salir; el poeta se la dio y fue que sacase un vestido de terciopelo negro, y por él sembradas cien muertecicas de chapa de plata cosidas por el vestido, y en las espaldas esta letra:

Una muerte debo a Dios,
mas las ciento que aquí llevo
al platero se las debo.

DON DIEGO:

Porque decís de invención y letra, acuérdome que el doctor dijo anoche que tenía no sé qué invención y letras con que los roperos de Salamanca salieron a recibir los Reyes.³¹⁸ Parezca luego ante nos la dicha invención, so pena de miedo.

313. Esto lo sabían los canonistas y a buen seguro frailes como el hipotético autor de estos *Diálogos*.

314. B1 apretade de bolsa, B2 apretado.

315. Como recoge G. Correas, *dar la cuerda* «Propiamente es de los niños ke kapan, i en las kosillas de la kapadura les atan una kuerda, i si a los nueve días la despiden, i se despega i kae, es buena señal. I porke algunos se mueren antes del término de darla, i no la dan, irónicamente, «dar la kuerda» es: morir. «Dio la kuerda»: murió-se» (ed. Louis Combet, Burdeos, Institut d'Études Ibériques et Ibéro-Américaines de l'Université de Bordeaux, 1967, pp. 384-385).

316. Una variante de este cuento se registra en los *Cuentos recogidos por Juan de Arguijo y otros*, pero allí el protagonista es un caballero sevillano llamado don Juan de Vera, «de quien era opinión que nunca volvió lo que se le prestaba» y le recetan una purga, cuando él pensaba que no le sería de provecho y un amigo suyo respondió: «Tómela v. m. y yo, fiador que no la vuelva, porque en su vida volvió nada» (ed. cit., pp. 135-136).

317. Alude al juego y certamen a caballo que consistía en ensartar la lanza en una sortija a la carrera, como escribe J. Cejador, *Diccionario fraseológico del Siglo de Oro s/v sortija*.

318. *invención y letras*: se trata de una máscara, que es «invención que se saca en algún festín, regocijo o sarao

FABRICIO:

No vivo descuidado, que aquí traigo el papel [fol. 50r] en el seno, por no faltar a la palabra en que anoche me dejastes empenado.

Digo, pues, que, a los primeros del mes de julio del año de mil y seiscientos, entró su majestad del rey, nuestro señor, don Felipe III, y la reina, doña Margarita, y, entre otras fiestas que se hicieron, salieron los roperos de la dicha ciudad con la invención siguiente.

Salieron ciento y tantos hombres en orden de zoiza,³¹⁹ tres por hilera. Los de las dos hileras de los lados iban muy bien puestos en el traje de soldados galanes, con sus arcabuces al hombro, con que hacían grande armonía de tiros y estruendo por las calles. Pero los de la hilera de en medio iban con disfraces de diversas figuras con sus letras conformes a la figura de cada uno, y en todas ellas blasonando la persona del Rey.

Primeramente iban las cuatro partes del mundo, conviene saber: [fol. 50v] Europa, África, Asia y América. Y es de notar que la poca barba y el mucho atavío que llevaban los muchachos que hacían estas figuras hacía pensar a la gente que eran verdaderas mujeres. Europa salió en figura de mujer gallarda a lo español muy enriquecida de joyas de oro y plata al cuello, y en un cofrecico que llevaba en las manos (que ansí suelen pintar esta figura) y en la mano izquierda embrazado un escudo y, en él, de muy clara y crecida letra, este mote:

De su Iglesia la bandera
quiso en mí ponella Dios,
y por capitán a vos.

Y antes que pasemos adelante, me acuerdo que pasando esta figura junto a unos villanos que estaban en la calle, uno dellos que sabía leer, contento con haber leído el primer verso [fol. 52r] del dicho mote, que dice: *De su Iglesia la bandera*, dijo luego a los compañeros que estaban con él: «Hola, hola; veréis aquí esta mujer, que es la lavandera del Rey». Díjole uno de los otros: «Calla d'ahí,³²⁰ ¿en qué lo echaste de ver?» Y respondió: «¿Pues no lo había de ver, que lo lleva allí puesto de letra tan grande como un asno?».

Luego venía en segundo³²¹ lugar la otra figura de África, vestida de mujer a lo tudesco y en la una mano un manojo de espigas y en la otra este mote:

Paganos me tiranizan;
mas espero desa diestra
que algún día he de ser vuestra.

de personas que se disfrazan con máscaras» (*DAut.*), o mojiganga callejera. Según Manuel Villar y Macías, en su *Historia de Salamanca* (Salamanca, 1973, p. 51), la tal celebración es histórica. Menéndez Pelayo señala que este texto estaba escrito previamente y confirma que nuestra obra se recopiló hacia 1600 precisamente (*Obras completas*, Ed. Nacional, vol. xv, p. 184).

319. Lo mismo que *suiza*, antigua diversión militar (*DRAE*).

320. B2 *calla de ay*: expresión interjectiva, con valor de 'deja, deja', que se recoge ya en textos del xvi, como es el caso de la *Comedia Tesorina*: «—Ora, pues, sei tú el mortero, / yo picaré en ti la salsa. / —¡Calla ahí, / en mal punto para ti! / ¿Toma qué, cuerpo de san? / «¿Qué puedo yo darte aquí?» (Jaime de Huete, *Comedia Tesorina*, en *Cuatro comedias celestinescas*, ed. Miguel Ángel Pérez Priego, Valencia, UNED-Univ. Sevilla-Univ. Valencia, 1993, p. 69). También en la *Com. Vidriana*, del mismo Huete: «Sería bien, piernas de frasco, / que hos hechasseis a rodar / si os tubiesse y fuesseis asno. / —Calla aí, / mas, a fe ¿dónde vas, di, / que vienes de madrugada?» (ed. Ángeles Errazu, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2002, p. 160).

321. B2 en el segundo.

En viendo esta figura los dichos villanos, dijo uno dellos: «Oh, hi de puta, y qué huer-te³²² mozota era esta, si no fuera mora». Dijo otro: «Calla, salvaje, que no es sino turca». Respondió otro dellos: «Ambos podéis callar, que no es mora ni turca, sino Martinillo, [fol. 51v] el hijo del ropero, que da recado a mi huésped».

La tercera figura era Asia y salió vestida al uso griego y un traje desenvuelto, y en la una mano una cazoleta de perfumes y un arco con su aljaba, y en el escudo esta letra:

Sólo un brazo tengo vuestro,
y más estimo este solo
que sus cabellos Apolo.

Seguíase luego la figura cuarta, que era América, vestida a lo índico y desnudo, y el tocado todo de plumas de papagayo, pavos y otras plumas vistosas y por la cintura ceñida también de grandes y vistosos plumajes, y en el escudo esta letra:

El medio mundo me llaman
y serlo entero quisiera,
porque el mundo vuestro fuera.

[fol. 52r] Un estudiante de los muchos que estaban a la mira destas figuras, así como vio esta figura tan llena de vistosos plumajes dijo: «Por Dios, que no parece sino alca-güeta de las Indias, porque toda va emplumada con plumas de allá».³²³

Luego entraban otras tres figuras, que son la Guerra, la Vitoria y la Paz. Salió la Guerra como mujer briosa, con su peto y espaldar y morrión, una escopeta en el hombro y en la mano un alfanje desnudo tinto en sangre, y esta letra:

Mundo rebelde a Filipino,
ríndete a Filipino luego,
so pena de sangre y fuego.

Iba luego la Vitoria, también con su peto y espaldar y morrión, en una mano una ban-derilla y en la otra una palma, y esta letra:

[fol. 52v]

Mueve, Rey, el brazo fuerte;
que, aunque sea contra Marte,
seré siempre de tu parte.

Iba luego la Paz, de mujer bien compuesta, con una rama de oliva en la una ma-no³²⁴ y en la otra un espada mohosa, la punta al suelo, a manera de báculo, y en él este mote:

Buena es la Guerra y mejor
la Vitoria, y que las dos,
la Paz que reina por vos.

322. Imita el habla de los aldeanos, en este caso con la aspiración característica, que también era propia de rufianes.

323. Alude a la costumbre de emplumar a las condenadas por hechiceras o brujas.

324. B2 la una mano.

Después destas figuras salía otra de la Justicia, que iba de mujer muy bien ataviada y hermosa, y en la una mano un peso y en la otra una espada desnuda, la punta al cielo, y con este mote:

Rey, si quieres no se pierda
tu gobierno y majestad,
no se pierda mi amistad.

[fol. 53r] Un estudiante de buen humor, como vio el buen talle, atavío y cara desta figura, dijo: «Qué grande idiota debía de ser el que dijo: *Justicia, justicia, mas no por mi casa*;³²⁵ que yo le voto a tal, que si él viera esta Justicia, que no la echara de su casa; que, en fin, siendo justicia, había de dar a cada uno lo suyo».

Finalmente, venía por última figura el Gran Turco, vestido como tal, y en la mano un bastón y a los dos lados dos pajes turquillos, que le llevaban el uno la lanza y el otro la adarga, y él llevaba en el escudo esta letra:

Santo Alá, ¿quién puede serme
tercero para contigo,
si el Tercero³²⁶ es mi enemigo?

Remataba toda esta hilera y toda la invención un carro triunfal muy bien adornado, y en lo alto dél iba la ciudad de Salamanca, que era representada [fol. 53v] de una figura de mujer bien ataviada, en la mano izquierda un libro, señal de las letras y Universidad, y en la derecha una espada, en señas de los caballeros de la ciudad, y con esta letra:

Letras y armas, Rey, te ofrezco,
pues gobiernan tus estados
caballeros y letrados.

Como vio una buena vieja esta figura de Salamanca tan levantada en el carro y con la espada desnuda en la mano, al tiempo que pasaba junto a ella hincó la rodilla y, puestas las manos, con grandes sollozos, empieza a decir a voces: «¡Oh, Virgen de los Dolores, y qué traspasada lleváis el alma con ese cuchillo de dolor!».

Llevaba finalmente este carro en las cuatro caras que hacía hacia cuatro partes, otros cuatro motes de donaire, para que la fiesta llevase su granillo de sal.

[fol. 54r] En la cara de frontero pidieron los roperos que se pusiese una letra en que alabasen su oficio; y púsoles el poeta esta letra:

A nuestros desnudos padres
de ropa Dios proveyó:
ved si el oficio es de pro.

En la cara trasera llevaba el carro esta letra:

¡Oh piadosa ropería,
que vistes cuerpos desnudos,
pero por finos escudos!

325. *Justicia, justicia...*: es refrán glosado por Horozco. El texto coincide con la formulación de Correas. Parece vinculado a un cuentecillo oral a P. Ruiz Pérez, «Una respuesta al *Panegírico por la poesía*. Esbozos de crítica en la Andalucía barroca», *NRFH*, LIV, n° 2 (2006), p. 484.

326. *el Tercero*: Felipe III.

En la cara de mano izquierda iba esta letra, que hablaba con el Rey:

La voluntad los roperos
te ofrecemos, gran Señor;
ropa no, que hace calor.

[fol. 54v] Finalmente, la cara derecha del carro llevaba esta letra, que también hablaba con el Rey:

La fiesta, Rey, toda es nuestra;
porque, a faltar los roperos,
la ciudad saliera en cueros.

DON DIEGO:

Pareciera todo esto muy bien; que este género de cosas muy mejores son para vistas que no para referidas; pero con las circunstancias y rapacejos³²⁷ que el doctor nos ha hecho la fiesta, sabor tiene el papelillo. Y diome gana de reír la devoción que tomó la vieja con la figura de la espada, que pensó ser de Nuestra Señora, mayormente que me trujo a la memoria otra buena vieja que yo conocí, que entrando el Jueves Santo en San Nicolás desta ciudad, alzó los ojos a un Judas que estaba colgado en la iglesia y tenía a las espaldas una rama [fol. 55r] de sabuco,³²⁸ para representar que se había ahorcado dél; y, como la buena vieja le vio vestido con su alba y estola (que no es este solo el inconveniente que tray el aplicar vestidos sagrados a cosas que no lo son) y con su ramo atrás, empiézase a enternecer³²⁹ inorantemente y, puestas las rodillas en tierra, le rezó un *Pater noster* con toda devoción y, levantándose, con un gran suspiro que le oímos todos, dijo: «¡Oh, buen Señor, y cuánto padecistes en ese árbol de la veracruz».

DOÑA PETRONILA:

Esa vieja conozco yo muy bien.

CASTAÑEDA:

¿Fue por ventura vuestra alcagüeta?

DOÑA PETRONILA:

Malos años para ti, que no la conocí por alcagüeta, sino por muy buena cristiana; pero madre de otro tan grandísimo bellaco como tú, que fue Lopillo, el criado del racionero Escobar, a quien por otro nombre llamábamos el racionero de la melecina.

DOÑA MARGARITA:

¿Por qué le llamaban así?

327. *circunstancias y rapacejos*: 'detalles y adornos', si por «rapacejo» entendemos metafóricamente sea el «flueco liso y sin labor particular» (*DAut.*), sea el «alma de hilo, cáñamo o algodón, sobre la cual se tuerce estambre, seda o metal para formar los cordoncillos de los flecos» (*DRAE*). Rapacejos de seda fina puede llevar una toca de tafetán y cuando son de plata, los capellares de damasco de los moros en una danza del corpus (Madroñal, «Glosario de voces relacionadas», s/v).

328. *sabuco*: saúco. B2 sahuco, forma más propia de la época; *cf.* *CORDE*.

329. B1 enternecer, B2 enternecer.

DOÑA PETRONILA:

¿Luego no sabéis [fol. 55v] el cuento de la melecina del racionero? Pues, entre tanto que se ofrece otra cosa de mejor entretenimiento, diré lo que pasó de la manera que con mayor limpieza pudiere, porque la materia del cuento casi no la permite.

CAPÍTULO II

DE LA AYUDA DEL RACIONERO Y CHISTES QUE MOTEJAN DE COBARDE, Y OTROS DIVERSOS

DOÑA PETRONILA:

El licenciado Escobar, racionero que fue de la catedral desta ciudad, era hombre de tan buena alma y de tan mal cuerpo, que siempre le sobraba la devoción y le faltaba la salud. Este tenía un vientre y un mozo muy mal mandados, porque el uno y el otro hacían sus haciendas de muy mala gana y rezongando; aquél, a poder de botica, y éste, a poder de voces. Un día tuvo necesidad, [fol. 56r] porque había muchos que no hacía de su vientre cosa de provecho, que le recetase el médico una ayuda³³⁰ y, en ordenándola, se la encomendaron a Lope (que así se llamaba el criado). Trújose de la botica, que valiera más que nunca se hubiera traído, y, poniéndola el dicho Lope en un puchero, la arrimó a la lumbre de la cocina. Y es de saber que estaba también a la lumbre otro pucherrillo, en que se había guardado un poco de caldo para un villano que servía en casa de acarrear con un jumento las cosas necesarias, como leña, carbón y las demás.

Subiose Lope con su amo, que estaba en la cama, entre tanto que el cocimiento se calentaba en la cocina. A esta sazón, llegó el villano del monte con su carga de leña y, descargándola en el corral, se vino derecho a la cocina a cenar su escudilla de sopas como solía, aunque no le sucedió [fol. 56v] como solía; porque, tomando por los cabezones³³¹ su medio pan y una gentil escudilla del vasar,³³² vino a la lumbre por su puchero y, como estaba inorante de la diferencia de los dos pucheros que estaban juntos, entendiendo que todos eran de un manjar, como cartas de flux, trastornó sobre la escudilla de sopas el puchero del cocimiento, como si el médico le hubiera recetado para tomarle por la boca. Empapó muy bien sus sopas y, con las ansias de la hambre montesa que traía,³³³ no conoció tan presto lo que hacía ni lo que había de padecer y, así, tuvo lugar de engullir tres o cuatro sopones de los más empapados en el dicho cocimiento (que quien come sopas, siempre comienza por las más remojadas) y con ellos otros tantos tragos del sucio caldo.

330. Una variante breve de este cuento, con protagonista vizcaíno, se recoge en Timoneda, *Portacuentos*, Segunda parte, cuento xxxvii, ed. de R. Schevill, «*El Buen aviso y Portacuentos*», RHi, 24 (1911), p. 230s.

331. *Tomar por los cabezones* es lo mismo que hacerlo «por fuerza y violencia», es decir, agarrar algo como lo hacía la justicia con los presos de mala muerte que iban contra su voluntad (*DAut.*).

332. B1 vsar, B2 vasar.

333. B2 tray, por «trae».

Fuéronle poco a poco sus mismas tripas notificando que el dicho caldo no había de haber entrado por aquella [fol. 57r] puerta, sino por el postigo viejo del señor racionero. Y así como el que lleva errado el camino le torna a desandar, saliendo por donde entró, determinó el cocimiento de tornarse a salir por donde había entrado en el vientre del engañado villano. Para lo cual le sobrevino tan grande muchedumbre de arcadas y revoluciones de vientre que, saliéndose de la cocina al corral, tendido en tierra como sapazo pisado y crucificado de barriga en el suelo, empieza a salirle por la boca una procesión de sopas boticarias y caldo de redomas con tanto ímpetu que tras ellos hubiera de arrojar los estantinos.³³⁴ Con esto empezó a tomar bonanza la tempestad, sino que, con el cansancio de la tormenta de su vientre o del tormento de su estómago, tuvo necesidad de quedarse así tendido y descansando por un rato.

Quédese nuestro villano en su reposo y, entre tanto, lleguémonos a la cocina, [fol. 57v] donde ya estaba Lope con su jeringa en mano, que había bajado por el cocimiento, por ser ya hora competente para que su amo recibiese la ayuda de cámara³³⁵ que se había de aposentar en el retrete de sus entrañas.³³⁶ Viendo, pues, a la lumbre el puchero solo (bien estaba solo, si no hubiera estado mal acompañado con el otro),³³⁷ acude con su jeringa y, entendiendo que cogía con ella el cocimiento que el médico recetó, cogió el caldo que estaba para cenar el triste leñador. Sube arriba. «Ea, señor —le dice a su amo—, que viene la ayuda muy en orden; vuestra merced se ponga en postura, que luego al punto se proveerá con esta ayuda y la de Dios».³³⁸ Recibió el devoto racionero la ración de potaje del villano, cosa nueva y nunca oída que el caldo de vaca y berzas se convierta en caldo de tripas.

Muy satisfecho Lope de su buena diligencia con el enfermo, abrígale en [fol. 58r] la cama boca abajo para que hiciese su efeto la falsa ayuda; la cual estaba tan lejos de hacerle que, como era mejor para asentar el estómago que para levantar demasías de vientre, hizo su asiento y morada en las devotas tripas del preste para siempre jamás. Estando en este comedio, o en esta comedia,³³⁹ hele aquí donde sube el pobre villano carimacilento, los ojos espantados, sucia la boca y barba, los brazos caídos, cabizbajo y despidiendo sollozos; comienza a manifestalle a su amo, que estaba³⁴⁰ muy boca abajo, la fruta con que se había desayunado. Y, como por esta fruta y el poco fruto de su vientre conociese el racionero que su ayuda no tenía tanto de ayuda como de estorba,³⁴¹ empiezáse a levantar una triste música de llantos entre el villano y el racionero, que parecía que celebraban las obsequias de los mal logrados³⁴² del caldo que ya tenían sepultados en los ataúdes de sus [fol. 58v] barrigas. De lo cual fue tan grande la risa que

334. *estantinos*: intestinos. *Arrojar los intestinos* es lo mismo que «echar las tripas», es decir, vomitar.

335. *cámara*: evacuación de vientre.

336. *retrete de sus entrañas*: cámara retirada o intimidad corporal («entraña» deriva de *interànea*, 'intestinos').

337. Aprovecha el narrador el refrán «Más vale solo que mal acompañado».

338. El autor muestra gran maestría en el uso del zeugma dilógico con el término «ayuda» y su elisión.

339. El autor vuelve a jugar de vocablo, en este caso con la paronomasia comedia/comedio, es decir «medio-tiempo, intermedio o el espacio que media entre uno y otro tiempo» (*DAut.*). No se descarta que juegue también con el sentido de *intermedio* o *entremés* que tiene toda la escena.

340. B2 que se estaua.

341. *estorba*: estorbo.

342. *Sic* B1 y B2, pero las eds. modernas añaden *pucheros* tras *mal logrados*, para facilitar el sentido.

le dio al bellaco de Lopillo que, no pudiéndolo sufrir su amo, le dijo: «Baste ya la fiesta, baste la fiesta; que esto pasa ya de burla. Poneme aquí ese servicio y procuraré echar este caldo que tengo en el cuerpo, para que vais luego a dar de cenar a ese hombre, que está con necesidad». «Por san Pablo —dijo el villano— que aunque su merced torne a echar el caldo, que se lo puede él cenar, si quisiere, que en mi cuerpo no ha de entrar». Finalmente, el santo racionero se aplicó al servicio, pero dicen que el pertinaz caldo no quiso venir a su servicio, sino estarse en su merced.³⁴³

DOÑA MARGARITA:

Demasiado de limpiamente habéis procedido; y aunque no lo hubiérades hecho así, estas noches de antruejo dan licencia para todo.

DON DIEGO:

Otro suceso como ese me ha venido a la memoria; pero antes de referirle querría saber en qué paró esa [fol. 59r] maraña.

DOÑA PETRONILA:

En que vino a morir el buen clérigo dentro de muy pocos días, porque era muy fatigado de achaque de quebrado en ambos lados y, sacándole las criadillas, acabó con sus trabajos.

CASTAÑEDA:

Cuerpo de tal con vos y con vuestras criadillas; llamaldas turmas o tal que cosa que conozcamos, que no nos entendemos con criadillas.³⁴⁴

DOÑA MARGARITA:

Así respondió Colmenares a su mujer un día que estaba enojado y ella, por hablarle blanda y amorosamente,³⁴⁵ le dijo: «Válgate el dianche por hombre». Respondió él: «Cuerpo de Dios con vos, ¿qué quiere decir dianche? Decidme que me valga Dios o el diablo, que los conozco, que al dianche no le conozco ni sé quién es».

DOÑA PETRONILA:

Pues más adelante pasó la historia; porque le preguntó a Colmenares un vecino que se halló presente, diciendo: «¿Tan valiente os parece que sois, que decís que os valga el

343. Parece basarse en este cuentecillo el romance 759 de Quevedo «Ridículo suceso del trueco de dos medicinas», solo que allí el villano se sustituye por un recién casado que en vez de tomar las cantáridas que «el apetito aguzan», se toma las medicinas del viejo y resulta impotente. Por su parte, «cuando el buboso vejete, / que las cantáridas chupa, / y aguardaba evacuación / del sen que al novio embadurna, / amotinada la edad, / el cuerpo se le espeluzna, / los eneros se le encienden, / las canas mismas amurcan. / Empreñar quiere la manta, / que marimanta la juzga; / saltos daba de la cama, / Conde Claros con arrugas» (*Obra poética*, ed. José Manuel Blecua, Madrid, Castalia, 1971, III, p. 40).

344. *quebrado*, *turmas* y *criadillas*: *Quebrado* está por herniado en el escroto. *Turmas* y *criadillas*: según el *DAut.*, ambos términos son sinónimos y se refieren a los testículos del hombre y del animal. El *DRAE* matiza y parece explicar nuestro texto, ya que explica *turma* como «testículo», pero *criadilla* como «en los animales de matadero, testículo». Lo que confirma la autoridad aducida en el otro diccionario, donde se atribuye a una «monja melindrosa» (de lo que parece tachar Castañeda a D^a Petronila) que «por no decir turmas con su vocablo, las dejó por un circunloquio tan feo, que yo no me atrevo a le decir» (Pinciano, *Philosophía antigua poética*, III, p. 57).

345. B1 morosamente, B2 amorosamente

diablo? Pues a fe que si una vez viene a vos, [fol. 59v] que no os valga la pobre espada que ceñís». «Si mi espada —respondió Colmenares— es pobre, ahí está la vuestra, que nunca lo fue». Preguntóle el vecino³⁴⁶ por qué; respondióle Colmenares: «Porque los pobres de ordinario andan desnudos y vuestra espada cuanto ha que es vuestra nunca se vio desnuda».

FABRICIO:

Eso fue llamarle cobarde honradamente. Y no obstante que tiene don Diego prometida otra historia parecida a la del racionero, no dejemos la materia de cobardía. Un galán, menos valiente que otros, entró en cierta conversación, donde estaba una señora con dos o tres doncellas, hijas suyas, y por mofar dellas dijo que por cada virgen que le señalasen dentro de la sala daría un doblón. Respondió la señora que por lo menos le señalaría una; y preguntando él que cuál, le respondió ella: «Esa espada que ciñe vuestra merced».

CASTAÑEDA:

¡Oh, qué bizarro dicho os diré [fol. 60r] en esta materia, sino que tiene una puntilla de espeso!³⁴⁷ Unos caballeros portugueses cogieron en conversación a otro caballero castellano y, para picalle, le dijeron, por menosprecio de Castilla, que el rey de Portugal tenía el retrato del rey de Castilla en el retrete o cámara donde estaba el servicio y, como le preguntasen qué le parecía de aquello, respondió el castellano: «Si el rey de Portugal es estético,³⁴⁸ digo que hace muy cuerdamente³⁴⁹ en tener el retrato de nuestro rey en su retrete». Y preguntando los portugueses por qué, les dijo: «Porque cuando se ponga en el servicio, con solo mirar el retrato del rey de Castilla le hará que haga de miedo lo que no hiciera de estético».³⁵⁰

DOÑA PETRONILA:

Bien puede pasar lo espeso del cuento por lo gracioso que tiene. Encontrase de palabras Colmenares con un vecino suyo, que no era tan valiente como el Cid, y con [fol. 60v] deseo de escusar la pendencia, le dijo a Colmenares: «Andad, señor, que no se puede reñir con vos, que sois muy libre». Respondió Colmenares: «Ni con vos, que sois muy liebre».³⁵¹

346. B1 vicino, B2 vezino.

347. *espeso*: 'sucio, desaseado y grasiento' (DRAE).

348. *estético* o *estíptico*, 'estreñido'.

349. B1 crudamente, B2 cuerdamente.

350. Varias colecciones de cuentos recogen esta anécdota, como recuerdan Chenot y Chevalier, una de ellas es el *Libro de chistes*, de Pinedo, y otra los *Cuentos recogidos por Juan de Arguijo y otros*, en la cual los protagonistas son el rey de Francia Francisco I y el emperador Carlos V (ed. cit., p. 215).

351. *libre* y *liebre*, en una muestra más de la maestría retórica del personaje al servicio de la festividad (como enseguida hará juntando equívocamente *gallo* y *gallina* y jugando con *espadas* y *espaldas*): a uno no se le puede reñir porque es de su natural atrevido, licencioso y puede que incluso desvergonzado; a la otra, porque es lista y escurridiza como una liebre. Cfr. *La pícaro Justina*: «Enojéme con tales ademanos, que se espantó el valentón, mostrándose tan liebre como yo libre» (ed. Antonio Rey Hazas, Madrid, Editorial Nacional, 1977, I, p. 158).

DOÑA MARGARITA:

Hubo en esta ciudad un alguacil llamado Jerónimo Gallo y, andando una noche la ronda, quiso prender tres o cuatro galanes por cierto delito, y ellos echaron mano³⁵² y se defendieron y escaparon, excepto uno, que por temor no hizo sino dejarse coger. Soltáronle en fiado el día siguiente y, como le preguntasen sus camaradas qué se había hecho la noche pasada, dijo que le había prendido Jerónimo Gallo. Replicó uno dellos: «Juráralo yo, que si el gallo prendía, había de prender gallina».

DON DIEGO:

Otro me falta: Pidió prestadas unas espadas negras a un maestro de esgrima cierto galán que no gustaba mucho de ver desnudas las blancas y, como viniese un caballero [fol. 61r] y pidiese al maestro las espadas para jugar un poco, díjole cómo las había llevado prestadas Fulano y no las acababa de volver. Respondió el caballero: «A fe de hidalgo que si, como son espadas fueran espaldas, que él las volviera».

CASTAÑEDA:

El dicho es galano; pero las espadas son bonísimas.

DON DIEGO:

¿Por qué dices que son las espadas buenas?

CASTAÑEDA:

Porque,³⁵³ como no las volvieron, son espadas sin vuelta.³⁵⁴ Mas, ¿por qué digo de vuelta? Pues que ya la hemos dado en materia de cobardía, será bien que don Diego la dé a la historia que tiene ofrecida.

DON DIEGO:

La historia que prometí es casi de la misma manera que la que refirió mi señora doña Petronila; porque, así como aquella trata de una ayuda mal lograda³⁵⁵ y se remata dejando al enfermo levantado al servicio, así ésta trata de otra ayuda y se acaba dejando levantado al servicio el paciente.

CASTAÑEDA:

Según eso, ese cuento y [fol. 61v] el pasado son como los vasallos en Flandes y los falsos testimonios en Galicia, que siempre están de una manera.

DON DIEGO:

¿De qué manera?

352. *echaron mano* a la espada, se entiende (según abreviadamente se decía en aquella época).

353. B1 borque, B2 Porque.

354. *espadas sin vuelta*, es decir, sin torcedura, pues, según el primer diccionario académico: «Vuelta significa (...) la inclinación o torcimiento de alguna cosa hacia un lado, y en la espada u otros instrumentos semejantes es el torcimiento de la línea recta u del corte o filo» (DAut.).

355. B1 logrado, B2 lograda.

CASTAÑEDA:
Levantados.³⁵⁶

FABRICIO:

Bien dijiste, y así respondió Colmenares en otra ocasión a un gitano que llegó a su taberna con dos o tres mochachuelos desnudillos (como suelen andar hijos de gitanos). Y como los estuviese mirando con particular atención Colmenares, díjole el gitano que qué miraba; y respondióle Colmenares: «Miro que vuestros hijos y mi hacienda están de una misma manera». Preguntole el gitano que cómo y respondió: «En cueros».

DOÑA PETRONILA:

¡Oh, maldito sea el diablo, señor don Diego!, que os vienen ya a llamar vuestros criados. No hay parar más aquí, que deben de haber venido el teniente y su mujer. Andad con Dios y si los convidados se despidieren a hora que no lo sea de acostaros, podréis [fol. 62r] dar por acá la vuelta y acabaréis de echar del cuerpo esa ayuda, que tanto ha que la esperamos.

DON DIEGO:

Ea, pues, a Dios, que luego vengo, para que todos recibáis la dicha ayuda.

CASTAÑEDA:

Aquí no la habemos menester, que no estamos estéticos, y, si no, probaldo.

DOÑA MARGARITA:

Pruébalo tú, como sucio. A Dios, señores.

CAPÍTULO III

DE LAS AYUDAS DE BENAVIDES Y CHISTES DE INGENIOSAS Y DONOSAS PULLAS Y OTROS³⁵⁷

DOÑA MARGARITA:

Llamad, señor, a la puerta y presto, que hace muy grande frío en la calle.

DON DIEGO:

Mas antes no es necesario llamar, que abierta la tienen como si fuera mediodía. ¡Ah, señores, los de casa! ¿Cómo tenéis abierta la puerta? Es buen descuido este, señor Fabricio. ¿Queréis que digamos que se os ha pegado [fol. 62v] la cena en la cabeza a todos?

356. *Levantados*: alzados o rebelados los de Flandes; falsos, los testimonios de Galicia.

357. Se habrá podido constatar en la lectura realizada y se verá de nuevo en este capítulo cómo en el texto *cuento*, *cuentecillo*, *historia* y *dicho* son denominaciones sinónimas. Que *chiste* también lo es queda demostrado en este título, que encabeza el relato «de ingeniosas y donosas pullas y otros».

FABRICIO:

No ha sido descuido, sino obra de cuidado; que acabamos de enviar en este punto un paje en casa del Conde para que llame a Castañeda y le advertimos que dejase abierto, porque os conocimos venir desde el principio de la calle.

DON DIEGO:

Pues digo que hablé por boca de ganso.³⁵⁸

DOÑA MARGARITA:

Bien lo podéis decir agora, porque cierto que habéis³⁵⁹ bebido como un ganso en la cena.

DOÑA PETRONILA:

Si había de hacer la razón a todos los brindis del teniente, no me espantaría que vi-niese borracho don Diego; porque, como el otro tiene ciertos costados de montañés, remoja razonablemente lo que come.³⁶⁰

FABRICIO:

En esto de beber no me atrevo a cargar a nadie, porque me pueden responder lo que dijo el otro, a quien su mujer reprehendía que bebía cuatro veces a cada comida en una taza muy grande y, mohíno ya de tanto cuidado con su bebida, [fol. 63r] respondió: «Pregunto, señora, ¿vos habéis por ventura medido qué tanta sea la sed que yo tengo? Porque si no lo sabéis, ¿cómo podréis saber si bebo³⁶¹ mucho? Pues el mucho o poco beber se mide al tamaño de la sed de cada uno».

CASTAÑEDA:

Ganado me habéis la palmatoria,³⁶² señores; mas, pues vengo ahora, no hago poco, que, porque me dejase el Conde, me he fingido estar con calentura y dolor de cabeza; pero sano vengo como una manzana, y por toda la calle vengo con intento de acordarle a don Diego que acabe ya de recitaros o recetaros aquella ayuda que nos quitó la venida de sus convidados.

358. Cejador, *Diccionario fraseológico del Siglo de Oro* s/v boca: «Hablar por boca de ganso; hable, habló por boca de ganso (Cuando se acierta acaso en algo; y de ordinario no acertando, y tenerlo por no dicho; y hablar, o jugar, por ganso, o con ganso, es tener al lado quien diga y advierta.) C. 632; repetir lo oído a otro, porque en chillando uno, chillan todos los demás gansos».

359. B1 haneis, B2 aueys.

360. *costados de montañés*... Es decir, era descendiente de montañeses (originarios de la Montaña de Burgos y Cantabria), por cuanto en genealogía los costados son «las líneas de los cuatro abuelos de una persona» (*DAut.*). Acostumbraba a beber vino en las comidas como cristiano viejo o de pura *cepa*.

361. B1, B2 bebe.

362. Cejador, *Diccionario fraseológico del Siglo de Oro*, que cita nuestro texto: «Ganar la palmatoria, acaso se dijo del muchacho a quien se la encargaba el maestro por premio de haber sobresalido en algo de los demás. La palmatoria es tablita agujereada con mango para castigar dando en las palmas de las manos». Equivale a «ser el primero en todo», según el ejemplo que cita la misma fuente: «A. PÉREZ, *Viern. dom. 1 cuar.*, f. 252: Todo el mundo juegue a ganar la palmatoria y a ser el primero en todo, en la iglesia, en el sermón, en la limosna, en el ayuno».

DON DIEGO:

Por vida de Castañeda, que levantes otra liebre que sigamos, porque, como ha tanto que traemos esta ayuda entre manos, estará ya fría y no será de provecho.

DOÑA PETRONILA:

Eso será excusado, porque ya no tendremos [fol. 63v] sosiego hasta oír vuestra prometida historia.

DON DIEGO:

Digo que me rindo y va de cuento.

El comendador Ponte, natural de la ciudad de aquel tan conocido rollo que llaman de Écija (que también hay rollos famosos, como famosos ladrones),³⁶³ era un hombre que, a ser atún, valía muy poco para comido, porque las ijadas,³⁶⁴ que son el mejor bocado, las tenía muy llenas de males.

Un día que se sintió algo más apretado que otras veces, le ordenaron los médicos que recibiese una ayuda lo más presto que fuese posible (medicina ordinaria contra males de ijada). Encargose de poner en ejecución esta receta la buena Benavides, que así se llamaba una buena vieja que le servía. Y, como quedó tan encomendada la brevedad, aplicáronle mucha lumbre al cocimiento y con toda diligencia se puso en orden la gaita;³⁶⁵ también se puso [fol. 64r] en orden el enfermo, que en esa ocasión la jeringa y el comendador ambos eran de una misma orden: no solo porque ambos se ponían en orden para un mismo fin, sino también porque así como el comendador era de Calatrava, así la dicha jeringa era de culitraba,³⁶⁶ porque con la mucha prisa iba tan encendido y abrasante el cañoncillo que mejor se pudiera dar con él un botón de fuego que abrocharle en ojales de carne viva.³⁶⁷

363. Alude al famoso rollo medieval de Écija, que señalaba la jurisdicción de la villa para ajusticiar a los delincuentes. Aparece ya en Correas como famoso: «La horka de la Parra, i el rollo de Ézixa».

364. *ijadas* (*de atún*), 'vientre de los pescados'. En efecto, eran bocado exquisito, como se puede leer en algunos libros de cocina de la época: «Toma el atún de ijada, o de lo que hallares, y échalo en remojo, que esté bien dessalado, y échalo a cozer» (D. Hernández de Maceras, *Libro del arte de cozina*, ed. Cristina Blas Nistal, Salamanca, CILUS, 1999, p. 71-72, en *CORDE*).

365. *gaita*: es otro nombre de la purga, «ayuda o melecina, porque en lo antiguo se echaban con un cuerecillo, al modo del que tiene la gaita» (*DAut.*), y como autoridad da la de Quevedo, en *Tacaño* [o *Buscón*], c. 3. Hoy púdicamente usamos «enema».

366. *culitraba*, B1, B2 culitraua, como un poco antes, *Calatraua*, término con el que se juega.

367. Como ya señaló Menéndez Pelayo y recogemos en la Introducción, el pasaje puede proceder directamente de la obra de los *Problemas*, de F. López Villalobos (1543), donde la vieja que echa la ayuda se llama María Rodríguez y el destinatario de la misma es el conde de Benavente. Este último, abrasado también por el cañutillo con que la vieja intentaba ponerle la irrigación, exclama: «¡O, pese a tal con la puta vieja, que me ha metido un asador ardiendo por el obispillo!» (*Libro intitulado los Problemas de Villalobos que trata de cuerpos naturales y morales y dos diálogos de medicina, y el tratado d[e] las tres grandes, y una canción y la Comedia de Amphytrión*, Sevilla, Hernando Díaz, 1574, f. 144). No obstante, el suceso en la fuente citada transcurre de manera diversa a como aparece aquí: el conde resulta ensuciado porque se rompe la vejiga, derramándose la suciedad por sus piernas y por la cama; la vieja se marcha fuera abochornada y todos los criados con ella, dejando al pobre señor a cuatro patas sobre el charco de cieno y con una mano levantada por haberlo tocado, hasta que un viejo criado entra y le limpia. Otra versión, menos sucia, de este cuento la recoge Francisco de Monzón en el *Espejo del príncipe cristiano*, en la que el protagonista de la anécdota sale persiguiendo a la mujer con el clíster o la ayuda colgando. Se diría que nuestro autor aprovecha también parte para el suceso no menos sucio que se cuenta un poco más adelante del cura de Revilla y su criado Bartolo (cap. IV).

Por donde, al punto que le comenzaron al Comendador a tocar la gaita, sin aguardar el segundo compás de su música, arrancó una y dos cabriolas en cuatro pies, como le había cogido el son, que, según los gritos con que las acompañó y la presteza con que saltó de la cama, no parecía sino que algún diablo bailaror se le había metido en el cuerpo. «¡Ay de mí!» —decía— «¿a cuál demonio del infierno le han dado comisión para que me abrase en [fol. 64v] esta vida? Puta vieja de los diablos, por el hábito que traigo en los pechos, que te tengo de meter en una hoguera para que sepas a qué sabe la fruta que me has dado a comer. ¿Qué hice para que así me abrasases?». «No le abrasaron» —respondió Benavides— «por lo que hizo, sino por lo que no hizo; que si hiciera de su persona como los otros, no tuviera necesidad de ponerse en estas apreturas de recibir ayudas abrasando».

Fuese poco a poco mitigando este fuego y tornándose a la cama el Comendador con tanta necesidad de paciencia como de ayuda, dijo que sacasen al aire la jeringa para que templase el calor que tenía. Hízolo así Benavides y, en un tejadillo que alindaba con la ventana del retrete, la puso entre dos canales y, no advirtiéndolo en ello, la puso trastornado el cañoncillo abajo, de modo que así como el tejado estaba cuesta abajo, o aguas [fol. 65r] vertientes, que llaman, se fue vertiendo poco a poco todo el cocimiento, sin que quedase en la jeringa más que otro tanto aire como cabía en todo lo hueco della.

Sosegose un rato el enfermo de la molestia que había padecido a traición, que en la guerra ni en la paz no hay hombre seguro de peligros de cañutería. Y, pareciéndole que ya se le habría pasado el enojo a la jeringa, mandó a Benavides que la tentase y, si no quemaba, se la echase. Tentola y, como vio que no podía dar molestia, dijo que ya se podía recibir. Recibiola sin pesadumbre; y no era mucho, pues le llenaron el vientre de todo el aire que tenía la jeringa. De modo que el buen Comendador quedó después hecho una odrina llena de viento. «¡Bendito sea Dios —dijo Benavides— que habemos acabado con esta melecina, que tantos naufragios ha pasado!». (¡Quién le pudiera responder: [fol. 65v] No tan bendito!). «Abriéguese vuestra merced boca abajo, que no dejará de obrar y aliviarse de su dolor».

Y, como el pobre caballero no había recibido jamás otra melecina de viento³⁶⁸ sino aquella, no cayó en la cuenta que tenía el vientre hecho un depósito de ventosidad. Pero, como las cosas forzadas y violentas no pueden tener permanencia por mucho tiempo, empezó a cabo de rato a sentir algunas contradicciones de barriga, mensajeros que pensó ser de alguna provisión de cámara. Y saltando con toda diligencia de la cama, sentado por tribunal en la silla papal de su servicio (estraño modo de tempestad), como si tuviera imperio sobre los vientos y le hubiera desposeído dellos al ventífero y soplador Eolo para cerrallos en la jurisdicción³⁶⁹ de su barriga, empezó a romper desde la región de su vientre, que era lo mismo que la región del aire, una tan grande tempestad [fol. 66r] de truenos sin relámpagos ni rayos, que la buena Benavides y otras mujeres que estaban de guarda en la sala de afuera, atónitas del estruendo y pensando las unas que algún cuarto de la casa se iba desmoronando hacia el suelo; otras, que algún trasgo echaba a rodar todo el vasar y vasijas que estaban en casa; y otras, que en la calle se habían soltado algunos destos cohetes que se llaman troneros o buscarruido,³⁷⁰ tomaron

368. B2 vientre.

369. *jurisdicción*: B1 juridicion, y así tres casos más en el texto.

370. *buscarruido*: B1 busca ruido, B2 busca ruydo, formación paralela a *buscapiés*, tipo de petardo. Tanto los *troneros* como los *buscarruido* eran nombres de cohetes. *Cfr. Las fiestas de Potosí*, de fray Diego de Ocaña: «Las lanzas

resolución de correr por la puerta afuera, dejando al triste Comendador dando voces por arriba y por abajo; que, como estas eran tantas y tan sonoras, no daban lugar a que las otras se pudiesen oír.

Y desta suerte estuvo por grande espacio, que no se atrevieron a favorecerle de miedo. Quieren decir algunos que duró la tempestad hasta que se acabó aquella menguante de luna, que fueron cinco días (cosa maravillosa, que hasta en aquellas partes tiene [fol. 66v] la luna jurisdicción; pero no me espanto, que, en efeto, son partes oviculares). Estas son las ayudas de la vieja Benavides, que mejor nos ayude Dios que ellas ayudaron al señor Comendador.

DOÑA MARGARITA:

Y sepamos, ¿en qué paró el señor Comendador?

DON DIEGO:

Dicen que vino a morir de estético, y pocos días antes que falleciese tomaba con gran ternura un crucifijo en la mano y le decía: «Señor mío, Jesucristo, ¿qué os va a vos en que no se provea el comendador Ponte?»³⁷¹ Y como la vieja le vía con el Cristo en la mano, se arrodillaba bañada en lágrimas y decía: *Crucifixus etiam pro nobis*,³⁷² ‘Crucifijo santo, rogado por él’.

FABRICIO:

Harto bien romanceaba la vieja el latín de crucifijo;³⁷³ siempre tuvieron pasión las viejas de meterse latinas, y aun pienso que se debe de fundar en algo desto lo que suelen decir a las tales: «Putá vieja, ¿latín sabéis?»³⁷⁴

CASTAÑEDA:

De veras lo diríades, si hubiérades [fol. 67r] oído, como yo, alguna destas viejas rezadoras, que en las iglesias levantan la voz sobre todos los circunstantes, interpretando las

que corrió el príncipe Tartáreo fueron todas tres artificiosas de fuego, de manera que la lanza era hueca y llena de pólvora y cohetes; y de tal suerte el fuego medido, que cuando partía, comenzaba a echar fuego, y cuando llegaba a la sortija disparaba tres o cuatro cohetes troneros y se convertía toda en fuego» (Fray Arturo Álvarez, *Un viaje fascinante por la América hispana*, Madrid, Studium, 1969, p. 342) o *La pícará Justina*: «Según vuestro tío era de urgandilla y amigo de husmearlo todo, y según era cohete y busca ruido como su sobrino, y según era amigo de verlo y escudriñarlo todo sin parar en ninguna parte, imagino que, si posible fuera salirse las gentes del cielo, no le pudieran detener allá» (ed. cit., I, p. 255).

371. Se recoge en esta coda la anécdota referida a D. Íñigo de Mendoza en *Los cuentos recogidos por Juan de Arguijo y otros* (ed. cit., p. 86).

372. *Crucifixus etiam pro nobis* es un artículo del credo católico, correctamente expresado, pero traducido macarrónicamente (cfr. «Harto bien romanceaba la vieja el latín...», interpretando las palabras del oficio divino a su modo), como el resto de expresiones latinas, todas ellas tomadas de la liturgia romana de la misa.

373. *latín de crucifijo*: quizá por latín ‘crucificado’, es decir, maltratado.

374. La expresión es proverbial, y la recoge Correas: «Putá vieja, ¿latín sabéis? –Entrad para acá, ke acá lo sabréis». Y antes se lee en el *Retrato de la Lozana andaluza*: «Señor, esas putas, reiteradas me parecen. –Señora, ¿y latín sabéis?» (ed. Claude Allaire, Madrid, Cátedra, 1994, p. 272). Y en el contemporáneo Diego Velázquez de Velasco, *El celoso*: «Sin duda que me debe de tener éste por la segunda Puta-vieja-latín-sabéis, pues me jergonza la mayor parte de lo que habla. A buen seguro que habrá la maestra escrito en esta carta mil petrarquerías, porque, según me ha dicho la ama que la crió, sabe cuanto hay en Amadís, que no hay más que decir» (ed. Jesús Sepúlveda, Roma, Bulzoni Editore, 2000, p. 273).

palabras³⁷⁵ del oficio divino a su modo, que es para quitar la devoción al más espiritual y mover a risa al más melancólico.

DOÑA MARGARITA:

Pues, ¿cómo rezan, si te quedó en la memoria lo que oíste?

CASTAÑEDA:

Yo acerté a ponerme cerca de una destas viejas rezadoras un domingo y, como la sentí el estilo, tuve cuidado con ella y sus cerimonias en la misa que estábamos oyendo.

Persinose y, componiendo su manto, enredó luego las manos en el rosario, hozando la cruz dél cuatro o cinco veces con los hocicos, y con un suspiro que se oyera en la plaza, al tiempo que el preste dice *Confiteor Deo omnipotenti, beatae Mariae*, etc., dijo la vieja así: «Los confites de Dios, los canelones de la Virgen y la gragea de todos los santos me sustenten [fol. 67v] el alma». Cuando se dice *Dominus vobiscum*, decía ella: «Los obispos y arzobispos, los papas y cardenales rueguen a Dios por mí».³⁷⁶ Y cuando se dice *Gloria*³⁷⁷ *in excelsis Deo*, decía ella: «En la gloria está el incienso de Dios y en la tierra pasan los hombres con buena voluntad». Cuando se dice *Lectio libri Apocalypsis*, decía: «Líbrame de los apocados y avarientos, señor san Juan, apóstol de Cristo». Cuando al cabo del Evangelio se dice *Laus tibi, Christe*, decía ella: ‘Laúdes tiene Cristo, vigüelas tiene el Señor para la música de su gloria’. Cuando se dice en el Credo *Deum de Deo*, etc., decía ella: ‘Dé donde diere, y no me empezca’.³⁷⁸ Cuando se dice *Lavabo*³⁷⁹ *inter innocentes manus meas*, decía ella: ‘Las babas de los inocentes limpien y purifiquen mis manos pecadoras’. Cuando se dice *Orate, fratres, pro me*, decía: ‘Orates y más que orates somos en las vanidades desta vida’. Cuando [fol. 68r] se dice *Sursum corda*, decía: ‘Destata, Señor, la cuerda de mi corazón que el enemigo malo me tiene puesta’. Cuando se dice *Cum thronis et dominationibus*, decía ella: ‘Con truenos y relámpagos, con granizo y tempestades, castigará el Señor los malos’. Cuando se dice *Benedictus qui venit in nomine Domini: hosanna in excelsis*, decía: ‘Bendecidme, Señor, una nómina, o sanadme con el incienso de vuestra misericordia’. Cuando se alzaba la hostia, decía ella: ‘Alzad, Señor, alzad el brazo de vuestra indinación y sobre mí no caiga’. Cuando se dice en el *Pater*

375. B2 parabolos.

376. La cita parece sacada del *Galateo español*, de Lucas Gracián Dantisco, cuando recoge: «Assí se veen muchas vezes, que algunas personas van resando y componiendo sobre las palabras que oyen o pueden perceber del sacerdote, interpretándolas por el sonido solo, especialmente mugeres, que nunca cessan de hablar. Y es muy común que quando oyen: Per Dominum nostrum, etc., dizen ellas: —¡Perdóname, Señor! —y quando se buelve al pueblo. —La buelta del Spíritu sancto me venga, etc. —Y se vio una vieja, que cada vez quel clérigo dezía: Dominus Vobiscum, iva ella glossando: —Los Obispos, los Patriarcas, los Cardenales sean en mi ayuda» (ed. Margherita Morreale, Madrid, CSIC, 1968, f. 25v°).

377. B1 glora, B2 Gloria.

378. Cuentecillo que se repite en diversos autores contemporáneos y posteriores, como Calderón, según recoge M. Chevalier, *Cuentecillos tradicionales*, cit., pp. 282-283. Ejemplo de los primeros es Cervantes, que, en *El casamiento engañoso*, hace decir a Berganza: «responderé a quien me reprehendiere lo que respondió Mauleón, poeta tonto y académico de burla de la Academia de los Imitadores, a uno que le preguntó que qué quería decir *Deum de Deo*; y respondió que «dé donde diere» (*Novelas ejemplares*, ed. Florencio Sevilla Arroyo; Antonio Rey Hazas, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1994, p. 905). También se la atribuye a dicho poeta en la segunda parte del *Quijote*.

379. B2 Laudabo.

noster «*Sicut in coelo et in terra*», se abajó ella a besar la tierra, diciendo: ‘Seco el cielo y seca la tierra, si mi Dios no lo remedia’.

DON DIEGO:

Espérate, que luego proseguirás.

CASTAÑEDA:

Todo va al tenor desto; no tengo más que decir.

DON DIEGO:

Pues a ese propósito de besar la tierra, me acuerdo que allí abajo, junto a Covarrubias, [fol. 68v] tiene la gente esa costumbre de besar la tierra cuando dice el preste en el *Pater noster*, «*Sicut in coelo et in terra*»; y una buena vieja vio que, por estar muy apretada la gente en la iglesia, no podía un hombre que estaba detrás della besar la tierra como los otros y, como no se pudo apartar la vieja para hacelle lugar, le dijo señalando con la mano sus propias asentaderas: «Aquí podréis besar, hermano, que todo es tierra, y aun peor».³⁸⁰

DOÑA PETRONILA:

Esa es pulla, y buena; pero yo diré otra tal.³⁸¹

Había un oficial andaluz que tenía mala costumbre de jurar y, para corregirse deste vicio estaba concertado con otro compañero suyo, gallego, que siempre que jurase le advirtiese que besase la tierra. Un día los dos estaban altercando sobre cuál era mejor tierra: la de Andalucía o Galicia; y como se acordase el andaluz que Galicia estaba tan llena de establos y suciedad,³⁸² dijo [fol. 69r] muy enojado al gallego: «¿Qué diablos alabáis la tierra de Galicia, que juro a Dios toda ella es tierra de mierda?». Respondió el gallego «Mirad, Pedro, que jurastes; besad la tierra».

CASTAÑEDA:

Pues va de pullas, allá va la mía.

Un caballero salió a correr la sortija y llevaba por disfraz unos paños puestos a manera de quien se está haciendo la barba, y detrás de sí llevaba un barbero y delante de sí otro, y decía la letra así:

Ambos aderezan barbas;
las mías, el delantero
y las vuestras, el trasero.

DOÑA MARGARITA:

¿Quién deja de arrojar su pulla?

380. Es adaptación de una anécdota referida a doña Aldonza Manrique, que se recoge en la *Carra de las setenta y dos necedades* (en A. Paz y Meliá, ed., *Sales españolas o agudezas del ingenio nacional*, Madrid, Atlas, 1964, en BAE, n. 176, 2ª ed., t. II, p. 230). Como señala M. Chevalier, aparece también en las poesías de don Diego Hurtado de Mendoza y se versifica en el soneto «Dentro de un santo templo un hombre honrado» (en la antología de Alzieu, Jammes, Lissorgues, *Poesía erótica*, cit., n.º 27). Véanse *Cuentecillos tradicionales de la España del Siglo de Oro* (Madrid, Gredos, 1975, p. 329) y *Cuentos españoles de los siglos XVI y XVII* (Madrid, Taurus, 1982, p. 350).

381. Por pullas se entiende aquí, como Covarrubias «dichos graciosos, aunque algo obscenos».

382. *Galicia... llena de establos y suciedad*: tópico sobre gallegos en la época.

Había una mujer que tenía especial gracia en curar mal de ojos lamiéndolos. Un vizcaíno muy lisiado de almorranas supo desta mujer y dijo que se la llamasen. Ella vino y, al [fol. 69v] punto que entró delante del enfermo, preguntándole qué la quería, el vizcaíno, sin hablar palabra, levantó la ropa y, volviéndose de concha³⁸³ en la cama, hizo muestra de la parte donde tenía el mal, y dijo: «¿Ves ahí, mujer?» Ella, corrida del espetáculo,³⁸⁴ se salió fuera sin aguardar más razones; y haciéndole cargo después al vizcaíno por qué había hecho aquello, dijo: «Juras a Dios; yo pensaba que lengua de mujer, que curabas ojo de arriba, también curabas ojo de abajo».³⁸⁵

FABRICIO:

La mía con más solenidad se ha de referir, porque es en verso que hizo un caballero, en cuyo aposento había estado una noche aposentada una dama de la Reina, pasando por allí los Reyes. Dice así:

	Echáronme una dama en mi aposento y pensé, vive Dios, que eran favores; perfumele tres días con olores y fuime yo a un pajar con otros ³⁸⁶ ciento.	
[fol. 70r]	Volví de allí a tres días muy contento, por ver las colgaduras de colores y hallela como aquí diré, señores, y, por Dios, en quien creo, que no miento. Cuatro ríos sin truchas ni pescado, dos buñuelos flamencos, tres tortillas	5 10
	cubiertas con ceniza, ¡ved qué capa! En fin, quedé corrido y espantado y conocí por estas maravillas que no es dama del rey, sino del papa. ³⁸⁷	

DON DIEGO:

Bien puede pasar el soneto por donde quiera.

CASTAÑEDA:

Espesillos andáis esta noche, señores, y así, pues vais tomando licencia para hablar de materias necesarias, no quiero dejar en el tintero una historia que contiene ciertas

383. Es decir, tener forma o figura de concha (*DAut.*). Por tanto, el vizcaíno lo que hace es doblarse sobre sí mismo para enseñar la parte posterior de su cuerpo.

384. *espetáculo*: Es posible que el autor crea suficientemente explícito en la imaginación del oyente, que recrea la realización oral, un juego verbal con el término, separando sus partes con escansión y cambiando el acento.

385. Como señala Medina en su edición, coincide este cuento de vizcaíno en el motivo de la curación y de los ojos con otro de los *Cuentos de Garibay*, recogidos por A. Paz y Melia, en sus *Sales españolas*.

386. B1, B2 otro ciento.

387. *no es dama del Rey, sino del Papa*: dama del rey vale por su amiga, amante (como el personaje de Flaminia / Flaminio en Cristóbal de Virués, *Tragedia de Atila furioso*; *dama del papa*, imposible como dama, ha de entenderse, en las antípodas de la finura de aquella, como camarero desaliñado o descuidado.

burlas que se hicieron un sacristán y su cura en una aldea, en que procuraré hablar con términos que ni obliguen a tapar las narices ni las orejas a los oyentes.

DOÑA PETRONILA:

Va eso,³⁸⁸ que no puede dejar de ser de gusto.

[fol. 70v]

CAPÍTULO IV

DE LAS BURLAS QUE SE HICIERON EL SACRISTÁN Y EL CURA DE RIVILLA,³⁸⁹ Y CHISTES CON QUE SE MOTEJAN

En un pueblo de Castilla la Vieja, llamado Rivilla,³⁹⁰ había un clérigo anciano, cura della, a quien por mal nombre llamaban el cura burlón, porque con el buen humor que gastaba se entretenía lo más de la semana en hacer burlas a unos y a otros; pero particularmente con el sacristán del pueblo, que también era criado suyo. Tenía por estilo acudir a metelle el dedo en la boca todas las veces [fol. 71r] que la abría para bocezar,³⁹¹ que eran muchas;³⁹² porque tenía pasión desto el sacristán. Y todas las veces que el cura acudía a ponelle el dedo en la boca, le arrojaba el sacristán una dentellada para cogérsele, pero nunca pudo.

Un día determinó el cura viejo de cumplille a Bartolo (que así se llamaba el mozo) el deseo que tenía de cogelle el dedo entre los dientes; y para esto mandole una noche, a la hora de acostar, que tomase una luz y alumbrase para buscar un papel en el escritorio. Tomó Bartolo el candelero y, estando alumbrando a su amo, como ya era hora de dormir, un bostezo se le iba y otro se le venía, abriendo tanta boca como un lagarto. El viejo burlón, dejándole asegurar dos o tres veces, una que le pareció tenía la boca bien abierta, coge de presto una vela de sebo que para esto tenía con cuidado apercebida a un lado de la mesa y, con el mismo ademán que solía acometer con el dedo, se la metió por la boca. [fol. 71v] Sentida que fue del medio dormido sacristán, como sabía la costumbre de su amo, persuadido a que era el dedo de la mano, hizo presa con grandes ansias en la pobre vela, de manera que la dentellada le llegó hasta el hueso, que es el pabulo. El solícito viejo, no perdiendo ocasión, como vio los dientes de su criado soterados en la vela, tira fuertemente del pedazo que tenía en la mano y, desnudando el pabulo del sebo que le cubría, se lo dejó todo en la boca y entre dientes (¡cuánto diera

388. *Va eso*: de «vaa eso», hoy «vaya eso» o «venga eso».

389. B1 Rivivilla, B2 Ribilla.

390. Muy probablemente, la actual villa de Revilla-Cabriada (heredera de la antigua Capriata), muy cerca de Lerma. En la época se denominaba Revilla a secas.

391. *bocezar*: «lo mismo que bostezar» (*DRAE*, 1770, que aporta un ejemplo de Guevara).

392. B1 muhas; B2 muchas.

algún portugués a quien le hiciera otra burla como ésta!),³⁹³ con no pequeño gusto, vocería y risadas, a cuyo reclamo acudieron el ama y la moza y aun algunos vecinos de pared en medio, que todos ayudaron a celebrar la boca ensebada de Bartolo, que no hacía sino escupir y estregarse los dientes con un paño. Y el viejo, muy contento, se fue con las escorreduras³⁹⁴ de la gran risa que había tenido a meter entre las mantas.

[fol. 72r] Ensebado quedó Bartolo; pero el sebo, que en otros ablanda, en él engendró un duro pensamiento de desagraciarse de la falsa dentellada que le hicieron ejecutar. Tenía por costumbre el viejo burlón de levantarse casi cada noche de la cama al servicio y el ofendido Bartolo, que no ignoraba esta costumbre de su viejo, la noche siguiente, cuando le sacaba a la calle para limpialle, antes de acostarse el cura, en lugar de limpialle como solía, le puso toda la redondez esmaltada con el esmalte más fino que en su profundo se pudo hallar y, preparado desta manera, se le metió en la alcoba en su lugar acostumbrado.

Acostose el viejo, bien ignorante de lo que Bartolo había hecho en su servicio y, después del primer sueño, tuvo necesidad de levantarse, como tenía de costumbre. Levantose y, con el tino que ya tenía, halló, tentando con el pie, el traidor bote y, levantando [fol. 72v] la cortina de su cimborrio,³⁹⁵ reclinose su merced muy a su gusto o, por mejor decir, muy a gusto de su criado. (¡Oh, dioses inmortales, no nos dejéis meter en peligros tan de asiento!) Verdad es que no se descalabró el cura, porque el escabelo³⁹⁶ en que se puso estaba algo blando y mullido; pero la margen del dicho, como tan llena de cotas,³⁹⁷ le imprimió y le señaló un círculo en el orbe del suyo, tan ancho y lleno de variedad, que parecía el zodiaco pintado en globo material.³⁹⁸ Considere el pío lector al buen cura lastando³⁹⁹ las risadas y chacota que tuvo a costa de Bartolo la noche antes.

Finalmente, como sintió que en el asiento había más blandura y remisión de la que solía, no sintió bien de lo que sintió⁴⁰⁰ y así, se tornó a levantar y, con la sospecha que luego engendró de lo que podía ser (que quien a otros ofende siempre la venganza

393. *un portugués...*, tomados tradicionalmente en Castilla por sebosos, es decir, derretidos, como extremadamente galantes y rendidos en el amor.

394. *Escorreduras* en B1, *escurriduras* en B2, son los restos que quedan al final de algún licor «que han quedado en un vaso u bota» (*DAut.*), pero la frase *llegar a las escurriduras* es, según la misma fuente, «que alguno llegó a lo último». Aquí se usa en ese sentido.

395. El término procede de la arquitectura y designa la base redonda u octogonal sobre la que descansa la cúpula de un edificio como una iglesia o similar, pero aquí tiene el sentido de parte superior de un mueble o adorno, que sujeta la parte final del mismo. Así lo reflejan textos contemporáneos como este inventario: «Otro reloj, de latón dorado, labrado, cuadrado, a manera de portal, con dos muestras, por la una las horas y cuartos y por la otra el sol y la luna; tiene cuatro pilares a las esquinas y encima un cimborrio a manera de tejadillo de labor abierta con dos campanas dentro dél» (*Inventarios Reales. Bienes muebles que pertenecieron a Felipe II*, ed. F. J. Sánchez Cantón, Madrid: Real Academia de la Historia, 1959, II, p. 324).

396. El «asiento pequeño de madera para poner los pies», como recoge *DAut.*, pero aquí con sentido metafórico.

397. El autor juega de vocablo y hace un chistecillo que en este caso parece dirigirse a lectores familiarizados con la lectura. *Cota* es lo mismo que «acotación o anotación» en los márgenes de un libro (*DAut.*, que señala que tiene ya poco uso). Como tales anotaciones se ponían en los márgenes de los libros, de ahí la referencia anterior. Así añade el primer diccionario académico: «la alegación en la margen de otros autores se llama cota». Las anotaciones en este caso estaban en el margen del recipiente, es decir, los restos de suciedad impregnaban su borde.

398. Lo mismo que *globo celeste*, bola grande, normalmente de cartón, en cuya superficie se dibujan las constelaciones, según *DAut.*

399. *Lastar* es «pagar, purgar y padecer la culpa y delito de otro» (*DAut.*). Se emplea otra vez más adelante.

400. *sintió, asiento, sintió...*: paronomasias y equívocos.

teme), acordó de certificarse con su propia mano, tentando [fol. 73r] con ella sus embalsamadas carnes. Tentose, que tentación debió de ser, y, como se cortase los dedos, afligido de verse a oscuras y embargada la mano, quiso sacudirse los dedos; y como la turbación le había ya quitado el tino, por sacudillos con alguna fuerza, con la misma se dio un tan gran porrazo contra la pared en los artejos, que, lastimado del golpe, acudió luego con los dedos a la boca, como lo hace quien se lastima la mano. Si bien se cortó los dedos, mejor se cortó la boca; porque de manos a boca se llevó de acarreo⁴⁰¹ otra tanta cera de trigo como sebo de vela en la boca de Bartolo la noche pasada.⁴⁰²

De modo que los dedos que su criado no pudo alcanzar a morderlos limpios, se los vino él mismo a morder no limpios. Convencido ya el confuso viejo de que no podía valerse sin el favor de los de su casa, porque había rato que tenía al aire el que le [fol. 73v] daba, llamó su gente y, venida el ama, encendióse luz y, visto el espectáculo, tratóse de limpiarle y tomarle a la cama, con que tornó a sosegar y Bartolo, reventando de risa, en su cama haciéndose del dormido.

No dejó de engendrar alguna sospecha en el pecho del cura que aquella desgracia había sido gobernada por industria de su Bartolo en respuesta de la vela de sebo que le dejó entre los dientes; y así, andaba muy sobre aviso, buscando alguna ocasión en que desquitarse, lo que iba de más a más,⁴⁰³ de la burla que había recibido y la que había hecho. Un día de fiesta, entrando en la sacristía a vestirse para decir misa al pueblo, halló que el buen Bartolo estaba tendido y durmiendo sobre un arquetón de sacristía y con toda sutileza, sin despertalle, le fue desatando la cinta con que tenía los zarafuelles⁴⁰⁴ atacados,⁴⁰⁵ que como no era más [fol. 74r] de una, y esa de adelante, pudo hacerlo presto y sin ser sentido. Desatacado Bartolo, se volvió a salir el viejo de la sacristía, como que tenía que hacer en la iglesia, que ya estaba llena de gente que aguardaba la misa. Y, con mucha prisa, empieza el viejo a mandar a dos o tres hombres que llamen corriendo a Bartolo, que está en la sacristía, y que vaya a la iglesia, que es menester de prisa. Entráronle a llamar con todo este tropel y, como le cogieron dormido, sin reparar

401. De *acarreo* quiere decir, según Cejador, que «se trae de fuera» *Diccionario fraseológico del Siglo de Oro*, s/v, que cita nuestro texto), aunque *DAut.* aporta la definición de *cosa de acarreo*. «Se entiende la que con facilidad se puede transportar y conducir de fuera aparte». La frase vuelve a aparecer en III, 2.

402. Parece tomarse de la segunda parte del *Guzmán de Alfarache*: «Él salió de aquí huyendo, como perro con vejiga, sin que más lo viésemos ni dél se supiese muerto ni vivo, como si se lo tragara la tierra. De la vuelta que le hice dar me acuerdo que se dejó la cama toda llena de cera de trigo: ella fue tal como buena, para que con el miedo de otra peor huyese y nos dejase» (ed. José María Micó, Madrid, Cátedra, 1987, p. 277). De hecho, un poco más adelante leemos el episodio: «La ventana estaba bien alta, la mujer hablaba paso, corría un poco de fresco. Tanto ladraba el gozque y tal estruendo hacía, que, pensándolo remediar, busqué con los pies una piedra que tirarle y, no hallándola, bajé los ojos y devisé por junto de la pared un bulto pequeño y negro. Creí ser algún guijarro. Asílo de presto; empero no era guijarro ni cosa tan dura. Sentíme lisiada la mano. Quiséla sacudir y dime con las uñas en la pared. Corrí con el dolor con ellas a la boca y pesóme de haberlo hecho. No me vagaba escupir. Acudí a la faltriquera con esotra mano para sacar un lienzo; empero ni aun lienzo le hallé (Ed. cit., p. 352).

403. Según *DAut.* Esta frase «se usa para significar el aumento que se da a alguna cosa. Es del estilo familiar».

404. Variante de *zaragüelles*, que define *DAut.* como «Especie de calzones que se usaban antiguamente, anchos y follados en pliegues. [...] Llamen ahora por burla a los calzones muy anchos, largos y mal hechos» (*DAut.* s/v *zaragüelles*). El mismo diccionario recoge que Covarrubias y otros «dicen ser voz compuesta de la voz hebrea *zara*, que vale esparcir, y de la voz *fuelle*, como quien dice zarafuelles», en un intento de recomposición etimológica.

405. B2 atados.

en más de la prisa con que le llamaban en la iglesia, salió corriendo de la sacristía y, como los señores zarafuelles no tenían cinta que los sustentase, determinaron de dejarse caer de su estado delante de toda la gente y en medio de la iglesia; y fue la desgracia de Bartolo que la su camisa⁴⁰⁶ tenía ciertas puertas y ventanas por delante y por detrás, por donde se pudieron certificar todos los de la iglesia [fol. 74v] que Bartolo de tal manera era mozo del cura, que no era moza de nadie.

Y aunque la burla le sucedió en camisa rota, no se la dejó caer en saco roto;⁴⁰⁷ porque luego, el domingo siguiente, después de junto en la iglesia todo el pueblo, hizo que se le había perdido la llave de la sacristía; y así fue necesario que fuesen a la ermita del pueblo por el ornamento para decir la misa. Traído el ornamento, como la sacristía estaba cerrada, fue necesario vestirse el cura a un lado del mismo altar mayor, delante de la gente; y es de advertir aquí, y también lo advirtió Bartolo, que en todo el verano el cura viejo jamás traía zarafuelles, por andar más fresco y menos embarazado. Ayudole, pues, a vestir los ornamentos el solícito y mal intencionado Bartolo y, al tiempo que le ponía el alba (nota esto),⁴⁰⁸ tuvo cuidado el tacaño de prender dos o tres alfileres en la parte [fol. 75r] trasera del alba por el ruedo adelante, de tal manera que los alfileres prendían el alba, la sotanilla y la camisa juntamente. Dijo su misa el cura, bien descuidado de encomendar a Dios en ella la tribulación en que se había de ver y, en acabando su misa, para comenzar su miseria, comiéntase a desnudar sobre el mismo altar mayor, a la vista de toda la gente y, al punto de quitarse el alba (¡oh cielo, y cuánto mal puede hacer un alfiler prendido!), que se la quitaba siempre tirándola por encima de la cabeza, como estaba cosida el alba con la sotana y camisa, levántalo todo junto, dejando al aire la portapaz,⁴⁰⁹ que yo no beso; y, pensando que tirando bien el alba se tornaría a caer la sotana, tiró cuanto pudo hacia arriba, de modo que hizo demostración posteriorística, descubriendo a toda la gente no más de lo que se come de la rana, que son las piernas y las anquillas; que, como se vio tan [fol. 75v] a la vergüenza, sin poderse remediar, determinó de sentarse en el suelo, teniendo por menos inconveniente arrastrar sus cuartos traseros que sacallos a la vergüenza, hasta tanto que llegó Bartolo haciendo muy del inocente y, descubriéndole la calva de arriba, le cubrió la de abajo, quitando disimuladamente los alfileres.⁴¹⁰ Compónese lo mejor que pudo el viejo y, con no pequeño corrimiento, se fue camino de su casa con intento de no tomarse otra vez con su criado, porque temía que a la otra vegada le pondría Bartolo delante del pueblo hecho un⁴¹¹

406. El realismo de que se hace gala en estos *Diálogos* lleva al autor, como ya se vio, a mantener incluso elementos dialectales del habla de Burgos de los personajes, como en «la sù camisa» y «al mì don Diego» (f. 74r), uso sintáctico y tonal desde hacía mucho extraño al castellano general.

407. Lo mismo que *echar en saco roto*, que define *DAut.*: «significa lo mismo que malbaratar y perder alguna cosa, poniéndola en parte o en manos que no la sepan conservar y estimar. Esta locución de ordinario se usa con negación, diciendo, «No lo ha echado en saco roto». Pero nos parece más convincente la explicación de la misma frase en *Correas*: «tenerlo en memoria», porque en esta ocasión significa que no se olvidó.

408. Esta anécdota que, con el n° 137, se lee en el *Liber facetiarum* de Poggio Bracciolini, aparece recogida en el *Actus gallicus ad Magistrum Franciscum Sanctium en el grado de Aguayo, per Fratrem Ildephonsum de Mendoza, agustinum*. Véase A. Madroñal, *De grado y gracias*, p. 167. El hecho sirve de apoyo de la propuesta hipótesis de nueva autoría de los *Diálogos de apacible entretenimiento* que se propone en la Introducción.

409. *Portapaz* es «la lámina de plata, oro y otro metal, con que en las iglesias se da la paz a los fieles» (*DAut.*), aquí en evidente uso metafórico y eufemístico. Curiosamente, después con artículo masculino.

410. Como se señala en el Prólogo, el origen de esta anécdota puede estar en las *Facecias* de Poggio.

411. B2 vna.

ánima de purgatorio. Quedó Bartolo muy contento, porque con lo sucedido no se acordaría ya el pueblo de su camisa rota; y el pueblo se fue a sus casas muy en paz, porque se la habían dado dos veces: una en misa con el portapaz de la iglesia y otra después de misa con el portapaz del cura viejo.⁴¹²

FABRICIO:

Andaría el viejo burlón con [fol. 76r] temor de su criado de ahí adelante.

CASTAÑEDA:

Tanto que dicen algunos que, porque una noche sintió no sé qué ruido hacia los pies de la cama, no se atrevió a levantarse al servicio aquella noche, pensando que le había Bartolo armado algún lazo como la noche de marras. Y a causa desto, no falta quien dice que dos o tres noches, por desembarazar el vientre, embarazó la cama; pero después se fue asegurando y se ponía en su servicio como muy hombre honrado.

FABRICIO:

Ansí dijo la otra tarasca a su maridillo un día que se estaban diciendo los nombres de las pascuas y, de palabra en palabra, le vino a decir el marido a la señora: «Callá, que sois una sucia, y os ensuciáis en la cama». Respondió ella: «Mentís como sátiro, que yo me proveo⁴¹³ en su debido lugar, como mujer de bien».

DON DIEGO:

Muy oscuro negocio va ese. Otro cuento diré yo, donde se llaman por ese apellido más delgadamente. [fol. 76v]

Estaban para merendar una tarde cierto letradillo y su mujer, que, por parecerle poco pedazo de hombre, había ella buscado por la vecindad otro para sus necesidades. Tenían, pues, para merendar una empanada de venado con sus lonjillas y mechas⁴¹⁴ de tocino⁴¹⁵ por de dentro. En abriendo la empanada, luego le dio antojo a la señora de entregarse en el tocino. Pidióselo al marido, que, como no tuviese gana de dárselo, llevándola por lo filósofo, la dijo: «Mirad, señora, que no hay cosa más fea en la naturaleza que comer un animal la carne de otro de su especie, quiero decir que el perro no come carne de otro perro ni el caballo de otro caballo; y así, no será bien que vos comáis car-

412. Como señala Chevalier, *Cuentos españoles de los siglos XVI y XVII* (Madrid, Taurus, 1982, p. 350), es cuento folclórico que registra el índice Aarne-Thompson como 1828*. Lo había recogido Luis de Pinedo en el *Liber facetiarum*, aplicado a un porcionista de Salamanca, que después fue catedrático y se llamó el maestro Aguilar (burla hecha por las hijas de una señora a quien servía -ms. 6960 BNE, f. 40), y después de nuestra obra, aunque resumidamente, Francisco Cascales en sus *Tablas poéticas*, que deja el cuentecillo en: «Como a un cura de Paulenca, que yendo unos caniculares sin balones, acabando de decir la missa conventual, quitándose el alba, se alzó tras ella las faldas de la camisa y emplazó al pueblo» (Ed. Benito Brancaforte, Madrid, Espasa-Calpe, 1975, p. 226) y Ambrosio de Salazar en el *Libro curioso*, quien además de resumir cambia algunas palabras para hacer más sencilla la lengua (A. de Salazar, *Cuentos*, ed. cit., pp. 242-244).

413. En el sentido de *proveerse* que recoge *DAut.*: «Desembarazar y exonerar el vientre».

414. *Lonja* es «el trozo u pedazo ancho y delgado que se corta de los pernils de tocino» (*DAut.*); mientras que *mecha* «se llama también la lonjilla de tocino gordo, con que se mechan las aves y la carne» (*Ibid.*).

415. B1 tecino, B2 tocino.

ne de puerco, por lo que tenéis de puerca». Respondió⁴¹⁶ la mujer: «A esa cuenta, señor, bien podéis dejar la empanada, que tampoco vos podéis comer carne de venado».⁴¹⁷

DOÑA MARGARITA:

Aun esos más a lo galano se daban de las astas.⁴¹⁸ Riñían [fol. 77r] dos casados mal avenidos y dijo el marido a la mujer: «Bien dicen que cada cual se ha de casar con su semejante; y, según esto, vos, dueña puerca, habíades de casar con un lechón». Respondió la mujer: «Y vos, don cabrón, con una cabra».

DON DIEGO:

Tenía necesidad un caballero de que le entretuviesen por dos horas un vecino suyo, por hablar entre tanto con su mujer y para esto trató que le convidase a jugar a los naipes otro vecino amigo de ambos. Fuéronse estos a su juego y el otro al suyo; y, como después de levantados los unos y los otros preguntase el caballero al marido desta mujer cómo le había ido de juego, le respondió: «Don Pedro me llamó a jugar y, para decir verdad, aunque hemos tenido ambos ventura, pero siempre tuvo don Pedro más ventura que yo». Respondió el caballero: «Siempre este don Pedro tuvo más ventura que un cornudo».

CASTAÑEDA:

Quiero rematar con lo que dijo [fol. 77v] un arriero, que estaba altercando con un mesonero sobre unos fardos que le faltaban en el mesón, y díjole al mesonero: «Habeisme de dar, aunque os pese, dos fardos». Dijo el mesonero: «Dareos dos cuernos». Respondió el arriero: «Dareislos, porque los tenéis».

DOÑA PETRONILA:

Encontráronse malamente Colmenares y un hombrecillo de su barrio, de quien se decía que los consentía en su casa; y fue tan ocasionado el hombre que le necesitó a Colmenares a que le llamase a voces por la calle «consintidor infame» cinco o seis veces, y juntamente arremetió con él y le puso las manos, dándole muy buenos golpes en la cabeza. Acabada esta pendencia, preguntó a Colmenares una amiga que cómo le había tratado tan mal al vecino y que, pues le había infamado tantas veces, que por qué le había puesto las manos con tanta cólera. Respondió Colmenares: «Pues diciéndole los Evangelios, ¿cómo [fol. 78r] podía dejar de ponerle las manos en la cabeza?»

DON DIEGO:

Vamos de aquí, que, como se ha levantado esta materia, no podemos parar los casos, que luego nos vienen los colores al rostro.

DONA PETRONILA: Ya sabéis, señores, que mañana nos habéis de ayudar a cenar lo que hubiere.

416. B1 respudio, B2 Respondio.

417. Variante de este cuento en la *Floresta* de Santa Cruz (ed. Cuartero & Chevalier, p. 270).

418. Véase nota anterior.

CASTAÑEDA:

Acá me tenéis, que con el Conde pienso cumplir en la comida, que se hace una máscara después de comer y me despidiré⁴¹⁹ como que no ando bueno.

FABRICIO:

Yo lo juraré a Dios que nunca lo fuiste.

CASTAÑEDA:

No quiero ensuciar mi lengua en vuestra mercé, señor doctor. A Dios.

FABRICIO:

Si no la quisieres ensuciar en mi merced, podrasla ensuciar en mi servicio. Hola, pasen adelante con esas luces.

DOÑA MARGARITA:

Vamos de aquí; que si más tardamos, más pullas llevaremos a cuestras, que se le ha calentado la boca⁴²⁰ al doctor.

[fol. 78v]

419. B1 dispidire, B2 despidire.

420. Según recoge Correas, la frase *Calentarse la boca*, significa «Hablar mal», entre otras cosas. La frase sigue teniendo validez en el español actual.

DIÁLOGO TERCERO
DEL MARTES EN LA NOCHE
(Interlocutores, los mismos)

CAPÍTULO PRIMERO

DE UNA MÁSCARA Y CUENTOS⁴²¹ QUE MOTEJAN DE VIEJA, Y OTROS

[FABRICIO]:

En buen hora sean venidos vuestras mercedes.

DON DIEGO:

Para servir a mi señor doctor.

CASTAÑEDA:

Y yo para servir a mi señora dotora.

DON DIEGO:

¿Por qué decís de dotora? ¿Dónde está mi señora doña Petronila?

FABRICIO:

Luego saldrá; que está allá dentro dando una vuelta, a ver si nos aderezan de cenar.

DON DIEGO:

¿Luego de veras pensáis que habemos de quedar a cenar con vos?

FABRICIO:

[fol. 79r] ¿Pues quién duda deso? Anoche lo prometistes, delante doña Margarita y Castañeda.

DON DIEGO:

Yo prometí de venir a vuestra cena, pero no de quedar a cenar en ella.

421. B1, B2 cuento.

CASTAÑEDA:

¡Gentil modo de promesa! Habéis de saber que llegó a Nuestra Señora de Monserrate un fidalgo portugués en un caballo bien tratado y, en apeándose, visitó al abad⁴²² de la casa y dijo cómo había tenido una muy grave enfermedad que le movió a llamar el socorro de la Madre de Dios de Monserrate, y que entonces prometió de traer a la casa aquel caballo en que venía. Después de haber estado un rato con el abad, ya que se quería despedir, mandó llamar el abad al mayordomo de la casa y díjole que diese de comer y regalase aquel fidalgo, y recibiese el caballo que traía y le guardase, que le traía prometido a la casa. Dijo entonces el portugués: «*Ollay me, meu padre, eu non prometí el miño cabalo para [fol. 79v] posar en la vosa casa, sino para chegar a ela no mais, e botar con el miño cabalo a fora*».

DOÑA PETRONILA:

Buena bellaquería es, en buena fe, que se haya comenzado la conversación sin mí. Muchas y muy buenas noches hayan vuestras mercedes.

DOÑA MARGARITA:

Así las tenga vuestra merced. Vámonos a la lumbre, si os parece. Mirando estoy a doña Petronila, que parece que viene mascando *Paternostes*.⁴²³

DOÑA PETRONILA:

Estaba acabando con mi rosario, por echar cuidados aparte por toda la noche, y ya no me falta sino pasar esta cuenta de perdones,⁴²⁴ que se saca un alma con ella diciendo un *Pater noster* y una *ave María*.

CASTAÑEDA:

En menos tiempo me atrevo yo a hacer esa diligencia.

DOÑA MARGARITA:

¿Cómo?

CASTAÑEDA:

Traedme una escopeta, que con ella y esa cuenta de perdones sacaré yo un alma en una *ave María* sin rezarla.

DOÑA PETRONILA:

Eso creo yo, que como los de tu oficio no tenéis alma, debéis de rezar [fol. 80r] vuestras devociones a tiro de escopeta.

FABRICIO:

Todo el mundo se precia de su oficio, y como el de Castañeda es ser mal cristiano, préciase de no rezar en toda la vida.

422. B2 padre Abad.

423. B1 Paternoster, B2 Paternostes B2.

424. *cuenta de perdones*: «perdones» es calco del término latino 'indulgencia'. *Cuenta de perdones* era una especie de rosario indulgenciado, que servía para contar el número de veces que se rezaban las oraciones prescritas para sacar un alma del purgatorio, según se aclara inmediatamente.

DON DIEGO:

Es tanta verdad el preciarse cada cual del⁴²⁵ oficio y estado que tiene, que un famoso verdugo llamado Magán, para que un sobrino suyo aprendiese el oficio, le tenía aparejado en casa un hombre de paja, con su horca y escalera, en que se ensayase y tomase liciones. Un día que el muchacho estaba haciendo la figura en presencia de su tío, acertó a no repetir la lición tan solícitamente como era menester; por lo cual empieza Magán a reñirle fuertemente, diciendo: «Bellaco, ladrón, juro a Dios que no eres para oficio de honra; bájate desa escalera, que yo te voto a Dios que te tengo de poner con un zapatero, como a bellaco mal inclinado».⁴²⁶

CASTAÑEDA:

Por nuestro señor el obispo, que me habéis cogido en muy buena [fol. 80v] reputación, pues me tenéis por mal cristiano; pues no soy tan indevoto como me hacéis, que todos los viernes santos no entra en mi cuerpo cosa de grosura y no hago más de dos comidas al día.

DOÑA MARGARITA:

¿Pues los otros viernes del año cómo los pasas?

CASTAÑEDA:

Los otros viernes tengo devoción de comer cuatro veces al día, que son: almuerzo, comida, merienda y cena.

DOÑA PETRONILA:

En verdad que estamos obligados a restituirte la honra, que demasiado de buena alma tienes. Dinos ahora qué ha pasado en casa del Conde acerca de las fiestas que dicen haberse hecho. ¿Hízose la máscara que dijiste tenían aprestada para hoy?

CASTAÑEDA:

Ya se hizo la máscara y, por Dios, a mi gusto; y pienso que también a gusto de los demás señores y circunstancias que allí se hallaron presentes, porque tuvo muy graciosas figuras y letras harto ingeniosas. Y ha sido ventura que os acordásedes [fol. 81r] de preguntármelo ahora, que tengo la memoria reciente.

DON DIEGO:

Si tuvieras la memoria de pan, había de enviar por un poco de manteca y azúcar.

CASTAÑEDA:

¿Qué queréis decir en ese disparate?

425. B2 de su.

426. Como señala Chevalier, de aquí parece copiarlo el *Marcos de Obregón*, de Espinel, y también lo recoge en Tirso en *El amor médico* (*Cuentos españoles de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Taurus, 1982, p. 350). Cfr. la cita del primero: «en Madrid había un verdugo que, mostrándole a un muchacho suyo en una horca que tenía en su casa cómo ahorcaría a un hombre suavemente, y no pegándosele al muchacho la profesión y aborreciéndola, le dijo el verdugo: «¡Oh, llévete el diablo, que no se te puede pegar cosa buena! Pues yo te pondré con un zapatero y morderás el zumaque» (ed. María Soledad Carrasco Ugoiti, Madrid, Castalia, 1972, II, p. 208).

DON DIEGO:

Como dices que tienes la memoria reciente, digo que si fuera de pan, fuera pan reciente y con manteca y azúcar no es tan gran disparate como dices.

CASTAÑEDA:

Mantecosillo tenéis el ingenio esta noche; debéis de haber merendado de alguna buena hojaldre, que os ha comunicado la manteca en el entendimiento. Pero no se nos vaya deslizado con tanta manteca la máscara de hoy. Oídme, que pienso tiene algunas cosas de gusto, aunque es muy diferente el oírlo referir y el vello representar.

Hubo en la máscara diez y ocho figuras, porque salieron doce a danzar y seis a tañer con diversos instrumentos,⁴²⁷ por el orden siguiente: salieron de dos en dos y, con cada [fol. 81v] dos danzantes, un músico tañendo un instrumento muy conforme a las figuras de los danzantes, como diremos. Y es de saber que así los danzantes como los músicos llevaban su letra a las espaldas, muy conformes a las figuras de cada uno.

De los doce danzantes, los seis eran hombres y los seis, mujeres. Salieron, pues, los primeros dos caminantes vestidos de una misma librea en todo, salvo que, aunque en las figuras eran uniformes, llevaban empero las letras de las espaldas diferentes. Llevaban estos su calzonico⁴²⁸ de lienzo, juboncillo y cuera acuchillada, capotillo de dos haldas, media verde y alpargata de cáñamo, y al cuello una muy gentil bota de vino. El uno llevaba esta letra:

Al cuello traigo los pies;
digo pies, pues el camino
no se anda, si no anda el vino.

[fol. 82r] El otro, esta:

Ni embaraza ni me pesa,
y mucho menos pesara,⁴²⁹
si más llena la llevara.

A estos dos caminantes les iba haciendo son un músico de sonajas, que llevaba esta letra:

Bien suena la sonajilla
al gastador pasajero,
que en fin le suena⁴³⁰ a dinero.

Dieron su vuelta con una bizarra mudanza y, apartáronse a un lado de la sala. Tras estas figuras, salieron luego dos viejas vestidas como tales, y la una llevaba esta letra:

No os espanten mis arrugas,
que el fuego en que un tiempo ardí
me arrugó la piel así.

427. Catalina Buezo, *La mojiganga dramática. De la fiesta al teatro*, Kassel, Reichenberger-Caja de Madrid, 1993, pp. 25-28, registra este texto como ejemplo de «desfile burlesco con propósitos lúdicos y satíricos» (p. 27), es decir, como mojiganga temprana con motes perteneciente a un ámbito privado y nobiliario.

428. B2 calzoncico.

429. B1 posara, B2 pessara.

430. B1, B2 suma.

[fol. 82v] La otra, esta:

Olla fui y la mucha lumbre
que recibí siendo entera
me quebró, y di en cobertera.

A estas les iba haciendo el son una figura con una escoba de palma, y con esta letra:

Bailad, viejas, a la escoba,
pues vuestra antigua⁴³¹ hermosa
la trocastes en basura.

Dieron su vuelta por la sala y arrimáronse junto a los caminantes. Comenzaron luego allí algunos caballeros de los circunstantes a hacer misterio destas figuras y así disputaban sobre el haber salido juntas las viejas con los caminantes. Unos decían que, como las viejas acabaron ya su camino, por eso se juntan a los caminantes. Replicaron otros que el caminante aún [fol. 83r] camina, que por eso es caminante; pero la vieja ya ha caminado, y así no es buena la razón. Puso fin y quitó⁴³² a esta cuestión el Conde, y dijo que, como los caminantes llevaban consigo muy gentiles botas de vino, se llevaban las viejas tras sí, porque no hay mosca que así se vaya tras un melero, como una vieja tras una bota o jarro.

Salieron luego otros dos danzantes, vestidos todos de arriba abajo de braguetas viejas, y el uno llevaba esta letra:

Las cáscaras vanas⁴³³ traigo;
vano es quien se desvanece
con fruta que así parece.

El otro, esta:

Viejas quedan ya acabadas:
pago que les ha venido
de los tiros de Cupido.

[fol. 83v] A estos les iba haciendo el son un tañedor de flauta,⁴³⁴ que llevaba esta letra:

Pues que de flautas de trapos
es de aquestos la librea,
de flauta⁴³⁵ el son también sea.

Dieron vuelta por la sala con harta risa de todos, porque había bragueta que alcanzaba a derribar los sombreros de los circunstantes, y apartáronse a una banda de la sala.

431. B1 autiga, B2 antigua.

432. *puso fin y quitó*: actualmente *finiquito*: 'fin'.

433. B1 unas, B2 vanas.

434. B1 frauta, B2 flauta.

435. B1 y B2 flautas, pero así el verso resulta hipermétrico. Lo corregimos mediante la supresión de -s y no con la de *el* (son), porque el sintagma «el son» se repite después en el texto en el mismo contexto.

En seguimiento destes, entraron dos fregonas con sus garbinejos,⁴³⁶ una valona llana, juboncillo de lienzo, basquiña de paño traído,⁴³⁷ sus mandilejos y en mangas de camisa y arremangados los brazos, y la una con esta letra:

Quien me deja y busca reinas
lleve sabida esta ley:
que ha de gastar como un rey.

[fol. 84r] La otra era:

Las fregonas y las damas
todas una cosa son,
pero no en la estimación.

A estas fregonas les iba haciendo el son un tañedor de pandero, con esta letra:

Es el pandero un pellejo
y a las mozas hace el son,
porque ellas pellejas son.

Aquí fue fácil interpretar por qué salieron las mozas tras las braguetas, porque luego se dijo que la piedra imán que llevaba tras sí los hierros de fregonas eran braguetas. Dieron su vuelta con una mudanza, y apartáronse con los compañeros. Salieron luego dos figuras de danzantes vestidos todos de cuernos, que parecían a todos los diablos, aunque movieron harta risa, y el uno con esta letra:

[fol. 84v] Mondad los dientes, señores;
pero destes mondadientes
libre Dios a mis parientes.

El otro era:

Mujeriles liviandades,
si bien no las contradices,
engendran estas lombrices.

A estos les salía haciendo son un tañedor de corneta con esta letra:

De cuerno son las libreas
y, pues que de cuerno son,
de cuerno ha de ser el son.

Dieron su vuelta por la sala y apartáronse a un lado. Luego salieron tras estos dos damas muy bizarras y compuestas al uso, y la una llevaba esta letra:

Ya no son las damas Heros⁴³⁸
ni los galanes Leandro,
si no dan como Alejandros.

436. *Garbinejos*, diminutivo de *garbín*: «Cofia hecha de red» (*DAut.*), que podía hacerse de hilo, seda y oro. Se encuentra en la *Galatea*: «Silveria [...] venía con saya y cuerpos leonados guarnecidos de raso blanco, camisa de pechos labrada de azul y verde, gorguera de hilo amarillo sembrado de argentería (invención de Galatea y Florisa, que la vistieron), *garbín* turquesado con fluecos de encarnada seda, alcorque dorado, zapatillas justas» (en *CORDE*).

437. B1, B2 traydo y, por tanto, 'raído'. *Cfr.* «harto viejo y raydo» (f. 124v).

438. *Heros*: B1 Eros, B2 Eros, pero se trata de la sacerdotisa Hero, por cuyo amor pereció Leandro.

[fol. 85r] La otra:

Roban ladrones y damas:
la bolsa roba el ladrón;
damas, bolsa y corazón.

A estas les⁴³⁹ iba haciendo son un tañedor de vigüela, que llevaba esta letra:

Porque entre damas no falten,
con cuerdas les hago el son,
pues ellas jamás lo son.

Dieron su vuelta con una mudanza y apartáronse junto a los de la cornamenta.

En conclusión, se juntaron todas doce figuras, y hicieron⁴⁴⁰ tantas y varias mudanzas de cruzados, enredos y toqueados con las manos y pies que entretuvieron al Conde y los otros caballeros por espacio de dos horas, con mucho gusto y entretenimiento.

DOÑA MARGARITA:

Donaire tienen las figuras y las letras son bien medidas con los personajes, y me parece a mí que podríamos [fol. 85v] aquí en buena conversación hacer esa máscara, mayormente que casi tenemos gente harta en casa para ella; porque de los tres pajes que hay los dos harán los de la segunda figura y el otro con Castañeda harán los embraguetados, y los sátiros harán el dotor y don Diego.

FABRICIO:

Saco mi blanca y, si fuere pulla,⁴⁴¹ que no valga. Desde aquí digo que protesto que no me parece perjuicio la figura de sátiro.

DON DIEGO:

Pues que habéis repartido tan a vuestro gusto las figuras de los seis hombres, yo quiero repartir las demás mujeres. Paréceme que en casa hay dos mozas y dos amas; pues buscaremos dos señoras en el barrio que nos hagan las damas y las criadas de casa harán las dos fregonas, porque queden doña Petronila y Margarita para hacer las dos viejas, que, pues las hacen todo el año, mejor las harán esta noche.

CASTAÑEDA:

No hay plazo que no se llegue ni deuda que no se pague.⁴⁴² No sé quiénes quedan más cargados, [fol. 86r] vosotros con las figuras de los sátiros o vosotras con los personajes de las viejas. Dificultad tiene; pero, pues se lo llamasteis⁴⁴³ a estas señoras, oíd cómo se lo llamaron a cierta señora que tenía ya el pie en el estribo⁴⁴⁴ de la edad arrugada.

439. B1, B2 estas le; v. más arriba: «A estos les salía...»

440. B1 hicieron, B2 hicieron.

441. *Saco mi blanca* (o *mi china*, *mi pajuela*) son frases que proceden de los juegos de niños y significan «cuando se sale fuera de inconveniente y daño que teme» (Cejador, *Diccionario fraseológico del Siglo de Oro*, cit., I, p. 163).

442. Es refrán que recoge Correas y aprovechó Jacinto Cordero como título para una comedia.

443. B2 llamastes.

444. Es frase hecha por «estar a punto de» (Cejador, *Diccionario fraseológico del Siglo de Oro*).

Esta iba por una calle y, aunque hacía muy grande aire que la daba de cara, se iba dando viento con su abanillo. Preguntola un galán que la conocía y a quien ella miraba con buenos ojos que para qué se daba viento con el abanillo, pues el aire del tiempo era tanto. Y ella le respondió que para refrigerar aquella carne, abrasada por él. Replicó el galán: «Antes pienso que la saca al aire, porque se va dañando».

DOÑA PETRONILA:

Dos damas, la una harto moza pero que no le sabía mal lo que bebía, y la otra mayor de edad, iban desde su tierra al santo crucifijo desta nuestra ciudad, y en el camino hubieran de pasar por un riachuelo que llaman [fol. 86v] Mataviejas y, como tropezasen los jumentos en que iban, hubiéronse las señoras dos damas de mojar muy bien en el dicho río.⁴⁴⁵ En llegando a la posada, empezaron a darse la vaya⁴⁴⁶ una contra otra sobre el naufragio de Mataviejas y de lance en lance dijo la dama mayor de edad a la más moza: «Esté vuestra merced cierta que si se ahogara en Mataviejas, aunque le quitara el nombre, no le quitara el agua». Respondió la otra: «Y si vuestra merced se ahogara, pudiera beberle el agua, pero no el nombre».

DON DIEGO:

Sospecho que damos pesadumbre a estas señoras con esta materia de viejas, pues no se ha de hacer mención de la sogá en casa del ahorcado. Tratemos de otra cosa.

FABRICIO:

De lo que podríamos tratar es que sepan si está aderezado y nos den de cenar.

DOÑA PETRONILA:

Hola, pongan la mesa en tanto que se adereza.

CASTAÑEDA:

Bien estoy con que se ponga la mesa; pero estoy considerando [fol. 87r] cómo habéis dejado deslizar la plática de viejas, los unos por no picar a vuestras mujeres y las otras por picar a vuestros maridos. Pues aquí estoy yo, que aunque me digan que nací entre las malvas,⁴⁴⁷ no me hará correr el mundo.

DOÑA MARGARITA:

Con todo eso, ¿cuando te llaman el nombre de las fiestas⁴⁴⁸ no gustas mucho de oílle?

DON DIEGO:

¿Cuál es nombre de las fiestas para Castañeda?

445. El río Mataviejas, en cuyas riberas se alza el Monasterio de Santo Domingo de Silos (Burgos), en su camino hacia el Arlanza, abre el pintoresco desfiladero de la Yecla.

446. Recoge Correas, «Dar vaya. (Por matraca y trato)».

447. *Nacer en las malvas* es «tener bajo y pobre nacimiento» (Correas).

448. *te llaman el nombre de las fiestas* es lo mismo que la frase *te llaman el nombre de las pascuas*, es decir, 'injurian', como recoge Julio Cejador en su *Diccionario fraseológico del Siglo de Oro*, cit.

CASTAÑEDA:

Ya lo entiendo. Debeislo⁴⁴⁹ de decir, porque el otro día me llamaron buboso.

DOÑA MARGARITA:

Y por muy galano estilo. Estaba Duarte, paje del Conde, recitando un dicho de no sé qué comedia y decíale muy afetada y cansadamente; y como le pareciese a Castañeda que llevaba el tono muy pesado y moledor, le dijo: «Por Dios te ruego, Duarte, que acabes ya con ese dicho, que solamente de oírtele recitar me haces sudar la gota tan gorda». ⁴⁵⁰ Respondió el paje: «No entendí yo que os hacía poco servicio en haceros [fol. 87v] sudar, que con menos bubas que las vuestras sudan otros tan buenos como vos».

CASTAÑEDA:

No me piqué yo porque me dijese que las tenía, sino porque me llamó un virginote, ⁴⁵¹ que ni sabe qué son bubas ni cosa buena. Y huélgome que está presente don Diego, que las conoce y le conocen, y así podrá decir si tuve razón de indignarme contra quien me llamó buboso por afrentarme, sabiendo que me honro yo con estas más que otro con su ejecutoria.

DON DIEGO:

Pues has movido esa plática, no puedo dejar de favorecer tu opinión, mayormente habiéndome señalado por tu padrino en defensa de las bubas.

CAPÍTULO SEGUNDO

QUE TRATA DE LAS EXCELENCIAS DE LAS BUBAS, Y SE SIENTAN A CENAR.

[fol. 88r] Apenas se hallará cosa tan excelente que no haya tenido algún deslenguado que la ponga faltas: *Nulla tam modesta felicitas est, quae malignitatis dentes vitare possit*. 'No hay cosa —dice Valerio—⁴⁵² tan acabada y tan dichosa, que se pueda defender de las dentelladas de un maldiciente'. Y de tal manera ha sido el bien perseguido de lenguas de inorancia o mala intención, fuentes dos de donde manan los arroyos caudalosos donde se anegan la honra y reputación de los buenos, que hasta los dioses imortales han pasado y padecido [no]⁴⁵³ pequeña batería de murmuraciones. Fábula, pero no po-

449. B1 deneislo, B2 Deueyslo.

450. Lo recoge Correas: «Hacer sudar la gota tan gorda. (Por fatigar, cansar y castigar.)».

451. *virginote*: no en DAut. Acaso alude a la poca edad del paje de forma despectiva o a su falta de experiencia. El término aparece en *El Caballero de gracia* de Tirso de Molina como equivalente de «santo» o, en todo caso, alejado de las flechas de Cupido.

452. Valerio Máximo, *Facta et Dicta Memorabilia* 4.7.2.

453. B1, B2 con.

co, antes en gran manera útil y provechosa, pues casi en todas las obras de sus manos halló y puso alguna falta el malcontentadizo y mordaz Momo.⁴⁵⁴ Finalmente, aparéjese el bien que, donde quiera que tomare sitio, allí le han de dar alcance invidiosas dente-lladas. Y porque no faltase esta regla [fol. 88v] tan infalible como perniciosa en ninguna cosa ilustre y excelente, proveyó también la malicia de los tiempos que hubiese quien se atreviese a difamar y desacreditar la muy ilustre y noble enfermedad de las bubas.

Pues digan, que de Dios dijeron;⁴⁵⁵ y pues se han atrevido a Él, no es mucho⁴⁵⁶ que acometan a ellas. Pero, porque se desengañe el mundo y sepan el agravio que les hace a ellas y a los nobles sujetos en quien se hallan y de aquí adelante sepan quién es Calleja,⁴⁵⁷ y las estimen como merecen sus grandezas y calidades, sepan que cuando oyeren decir bubas que no tienen de qué hacer ascos⁴⁵⁸ como se hacen oyendo alguno de los nombres que se dan a las cosas del barrio de la cintura. Porque este nombre *bubas* es de tanta estimación y suena tan limpia y honestamente a los oídos desapasionados, que, con ser [fol. 89r] entre los dioses Diana la dea de la honestidad y limpieza, la llamaban los poetas *Bubastis*. Así lo hace Ovidio, 9, *Metam.*: *Cumque latrator Anubis sanctaque Bubastis*. Plinio, lib. 5, capít. 9, a una insigne ciudad de Asia la pone el propio nombre y apellido de *Bubastis*. Aquella famosa estrella que suelen llamar *Bootes*, también la llaman *Bubulco*. Pues, ¿qué ha de hacer nadie ascos de un apellido que se honran con él las ciudades en la tierra, las estrellas en el cielo y las diosas sobre los cielos? Pero esto es asir del pico de la empanada.⁴⁵⁹ No hagamos hincapié en el nombre y apellido de las bubas, pues el nombre de cada cosa es lo menos importante que tiene la cosa. Reparemos en el principio y origen que tuvieron, y hallaremos que uno de los mayores tesoros que halló y trujo consigo Colón cuando descubrió las Indias fueron las bubas;⁴⁶⁰ porque, como dicen algunos, entonces vinieron con la flota ciertas mujeres [fol. 89v] de acarreo,⁴⁶¹ por cuya feliz comunicación tuvo principio en los nuestros esta santa enfermedad; santa la medicina, que es el palo santo; santo el lugar donde se cura, que es el hospital, ¿y por su culpa⁴⁶² no serán santos los que las tienen? Haga el buboso de su parte lo que debe para ser un santo, que las bubas harto hacen de la suya para que lo parezca. Quien viere aquella mortificación exterior de un buboso, aquella delicadeza de la voz, rostro flaco y

454. *Momo*, en la mitología griega es la personificación del sarcasmo, las burlas y la agudeza irónica.

455. Frase proverbial que se utiliza para despreciar al que murmura o maldice, ya recogida por Horozco. Cfr. *Quijote* I, 25: «¿Quién puede poner puertas al campo? Cuanto más, que de Dios dijeron» (ed. cit, I, p. 298).

456. B1mu, B2 mucho.

457. *sepan quién es Calleja*: frase hecha por ‘conocer el auténtico valor o excelencia de algo o alguien’. Cejador documenta su uso en Cervantes, a veces con la forma *Callejas*.

458. Es también frase hecha de sentido fácilmente deducible, empleado, entre otros, por Quevedo (Cejador, *Diccionario fraseológico del Siglo de Oro*).

459. *asir del pico* de la empanada es lo mismo que «tomar el rábano por las hojas», como recoge Cejador, *Diccionario fraseológico del Siglo de Oro*, cit., que cita precisamente este texto.

460. Sobre el supuesto origen de las bubas o sífilis, véanse sus denominaciones en el texto: mal napolitano, mal francés, sarna de España, morbo índico o sarampión de las Indias.

461. *De acarreo* es lo que viene de fuera y no es propio, como recoge Cejador en su *Diccionario fraseológico del Siglo de Oro*, según se anotó más arriba.

462. *por su culpa*: por su culpa *de ellos*, que no de las bubas, ya que éstas, como se sigue razonando, los ponen en el camino de la santidad.

macilento,⁴⁶³ quebrado el color, todo el cuerpo quebrantado; y finalmente todo él hecho un retablo de penitencia, bastantes indicios tendrá de su santidad aparente por lo menos. Los carrilludos y poltrones no son admitidos en el gimnasio de penitencia, ni en la academia de las musas, ni en el taller del amor cortesano, ni en el hospital de las bubas.

De tres enemigos capitales que hacen guerra a sangre y fuego contra un [fol. 90r] alma, el mayor dellos, que es la carne, esa tienen rendida las bubas, pues la imposibilitan el uso y ejercicio ilícito. ¿Hay cosa que más abra las puertas a la santidad que el quitar las ocasiones al pecado? Pues ¿quién aparta con más eficacia al hombre y a la mujer de las ocasiones que esta santa enfermedad? Que en sabiendo una mala mujer que un hombre las tiene, huye dél como [de] una jara.⁴⁶⁴ Ved si quitan la ocasión. Uno de los mayores indicios de santidad es un dolor de los pecados. Pues ¿quién hay que tantos dolores padezca por sus pecados como el buboso? ¿Quiénes⁴⁶⁵ son liberales, francos y dadivosos sino los tales? Nunca el buboso fue pelón ni miserable. De donde, así como llamamos por contrario sentido a un negro que va por la calle Juan Blanco, y a una mujer pública buena mujer, así llamamos a esta santa dolencia la pelona, como quien dice la liberal y generosa.

Todas las otras dolencias tienen algún [fol. 90v] enemigo que las destruye, pero las bubas con todos tienen paz. No se halla cosa en toda la redondez de las boticas que tenga enemistad ni fuerzas para destruir ni desasosegar las finas bubas. Por donde consta claro que no es enfermedad, aunque se lo llaman muchos por no las conocer; porque si consideramos que este vocablo *infirmitas* quiere decir 'no firmeza' hallaremos cuán lejos están las bubas de ser no firmes, pues al que una vez cogen están tan firmes, constantes y estables en él, que jamás le faltan, hasta acompañarle a la sepultura; y si no van con él al purgatorio, que al infierno nunca fue cosa tan buena, es porque no las purguen y consuman aquellas penas purgativas. Luego quien tanta firmeza tiene no es justo se llame enfermedad, que significa 'no firmeza'.

Los que tratan de las grandezas de aquel excelente poeta Homero le honran mucho con decir que traía origen de muchas y diversas islas y ciudades. [fol. 91r] Pues, ¿cuánta mayor honra se debe a esta noble dolencia, pues no sólo tiene su origen y descendencia de islas y ciudades, sino de muchas y diversas provincias y reinos, por cuanto unos la llaman el mal napolitano, otros mal francés, otros sarna de España y otros morbo índico o sarampión de las Indias (que de las Indias había de ser tan gran tesoro)? Otros, que tienen mejor conocido el respeto y acatamiento con que se deben tratar estas señoras, las nombran y tratan como a cosa inefable y que no es lícito tomallas en la boca por su nombre propio; y así no dicen el buboso, sino el que las tiene.

Tanta es la grandeza y dignidad que se reconoce en ellas. Y así se nombran por el tenor de los grandes y los obispos y reyes. Las bubas se dicen, no la buba, como otras enfermedades que hay de menor cuantía, como la tiña, la sarna, que no decimos las tiñas, las sarnas; pero [fol. 91v] decimos las bubas, como quien dice: «Nos, las bubas», etc. Y bien empleado que se traten con esta grandeza y majestad, pues proceden en todo como grandes y poderosas. Digo esto porque acontece en los palacios y corte de los reyes no acabar de proveer a los cortesanos pretendientes en muchos años de preten-

463. B2 melancólico.

464. *jara*: flecha o «palo de punta aguzada y endurecido al fuego, que se emplea como arma arrojadiza» (DRAE).

465. B1 quines, B2 quienes.

sión y, al cabo, no salen proveídos la quinta parte de dos pretendientes. Pero estas nobles señoras a todos cuantos negocian en su tribunal⁴⁶⁶ los despachan muy bien proveídos de sí mismas.

Y no me traigan por inconveniente que suelen las bubas pelar a sus cofrades y devotos que, si miramos en ello, no les hacen en esto pequeño beneficio; y, porque nos entendamos, es de saber que las hojas en los árboles, las plumas en las aves y los pelos y cabello en los hombres son una misma cosa proporcionalmente,⁴⁶⁷ y cada cual en su tanto y respeto de su dueño; porque, así como la hoja se le dio al árbol para defensa y ornato [fol. 92r] de sí mismo, así la pluma es abrigo y hermosura en las aves, y el pelo y cabello en los hombres y mujeres. Y, pues no es pequeño beneficio de la naturaleza el acudir a mudar en los árboles la hoja y en las aves la pluma, no será pequeña la merced que las generosas bubas le hacen al hombre en mudarle el cabello y pelo que la naturaleza no le quiere mudar, por dejalle en esto, como en otras cosas, en manos de su misma industria y providencia. Por manera que se mantienen las bubas de lo más delicado que hay en el sujeto,⁴⁶⁸ que son cabellos delgados, delicadas cejas y pestañas, venerables barbas y valientes bigotes. Nunca los cobardes y tímidos tienen bubas, solo el valiente y atrevido es admitido en esta cofradía.

Siempre me salió verdadera aquella regla que dice que para conocer quién es cada uno miremos con quiénes trata y comunica. ¿Quieres saber [fol. 92v] con quién tratan y comunican estas señoras? Pues notad que siempre las veréis con gente mayor, con señores, caballeros, príncipes y gente ilustre.⁴⁶⁹ No hayáis miedo que las halléis con ganapanes, pícaros ni trabajadores. Nunca el rústico supo si había bubas en el mundo. Miserable ignorancia. El cavador, segador y la demás gente baja no merecen tratar con estas nobles doncellas. No se hicieron bubas para fregonas, trabajadoras⁴⁷⁰ y mozas de cántaro, sino para las bizarras y gallardas damas, para las que arrastran sedas y corazones. Estas son las que las tienen, porque las merecen. Y así estarás advertido que, cuando por la calle quitares la gorra al caballero o a la dama, la mitad de aquel acatamiento se hace a la persona y la otra mitad a las bubas que lleva. Mas, ¡cómo celebra el mundo a los que saben y adivinan las cosas por venir! Y tienen razón, porque en esto [fol. 93r] se parecen a los dioses. ¿Pues cuál astrólogo ni adivino dirá el tiempo que ha de hacer con más certeza que un buboso? Si quiere demudar, luego se lo parlan los accidentes intrínsecos de sus huesos y niervos, que todos se conmueven, adivinando las mudanzas de lo porvenir. No solo se hacen los hombres con las bubas adivinos, sino también libres y señores absolutos, aunque de suyo fueran esclavos; porque al fino buboso todos le sirven y él no sirve a nadie, sino solo a Dios, de quien le hacen acordar. Y, con este señorío que cobran los que las tienen, van engendrando un respeto y acatamiento en quien los conoce y trata, que no falta sino dar en adoración porque no solo se tiene miramiento⁴⁷¹ a sus personas, pero aun a las cosas de que se sirven se les guarda parti-

466. B1 sus tribunal; B2 su tribunal.

467. B1 mesama cosa proporcionalmente; B2 mesama, proporcionalmente. Br, M y BAE, *mesma*.

468. B1 subgeto, B2 sujeto.

469. Como señala Antonio Rey Hazas, la misma idea se encuentra en *La pícaro Justina*: «Las bubas son nobles y siempre vienen de caballeros y de caballería» (ed. cit., II, p. 385 y nota).

470. B1, B2 trabajadores.

471. *tiene miramiento*, esto es, 'consideración y respeto'.

cular culto y reconocimiento, pues nadie se atreve a dormir en su cama ni poner⁴⁷² sus vestidos, comer en su plato ni beber en su taza, [fol. 93v] ni aun sentarse en su silla; que todas estas cosas quedan como vasos consagrados, por haber servido al noble doliente. Mas no es mucho que las bubas tengan tanta excelencia, pues sabemos dellas (¡oh prerrogativa grandel!) que la misma obra y los mismos instrumentos que halló naturaleza para hacer la más excelente criatura que pisa el suelo y mira al cielo, que es el hombre, con esa misma obra y esos propios instrumentos se engendran y causan las preciosas y excelentes bubas. Hablo de las bubas honradas que se engendran con el mismo acto que se engendra un hombre, que las que se causan de resfriadillos no son bubas, sino bubillas; por donde podrán ponerse las finas y verdaderas bubas con el hombre a tú por tú,⁴⁷³ diciendo que son hijas de tan buenos padres como él. Y bien se les parece ser hijas de buenos padres a estas doncellas en su recogimiento y gran clausura, pues de ordinario tienen su estrado y [fol. 94r] asistencia en lo más oculto y secreto de su palacio, que es dentro de los mismos tuétanos de los que las tienen.

En la oficina de amor no hay cosa que echar a mal, todo es escogido y extremado, pues no se halla sino hermosas mujeres, gallardos hombres, discretas razones, ingeniosas poesías, abundantes bolsas y copiosas bubas. Dame un hombre buboso, que yo le doy por agradecido, que dulce cosa es el agradecimiento. Los muy agradecidos, si alguno ha padecido lisión o pesadumbre por su ocasión, luego hablan por él siempre que se ofrece. Las narices del buboso suelen padecer alguna lisión y pesadumbre por las bubas y los que las tienen son tan agradecidos que siempre hablan por las narices. Pero, ¿quién podrá sumar las grandezas y calidades destas no conocidas señoras? Que no me pesa sino de no haber vivido de manera que mereciese tenellas; [fol. 94v] pero carezco dellas porque no las merezco; y si no fuera porque nos está mal procurar bienes⁴⁷⁴ ajenos, por Dios que las deseara, para ser admitido en su noble cofradía, siquiera por cofrade de deseo. Basta.

CASTAÑEDA:

Oh, cuerpo de Dios conmigo, ¡qué oración habéis dejado salir del estómago del ingenio! Tráiganme aquí a Demóstenes, que yo le haré conocer que está borracho; venga Cicerón, que aquí le leerán la cartilla;⁴⁷⁵ límpiese Quintiliano las narices con sus *Doce libros de Retórica*, que, viviendo en el mundo don Diego, ni faltará la elocuencia, ni las bubas andarán sin honra.

FABRICIO:

Por cierto, señor don Diego, que os deben mucho las bubas y que no pueden pagaros con menos que comunicándoos a sí mismas muy copiosamente. Paréceme que nos han hecho señas los criados para que nos sentemos a cenar. Vámonos de aquí, que también

472. B1 pne, B2 poner.

473. Cfr. Cejador, *Diccionario fraseológico del Siglo de Oro*, que sigue a Correas: «A tú por tú, como en tabernas. (Traerse.) C. 507; descortésmente».

474. B1, B2 proenes. L mal prones; Br mal probar bienes; M prohibido; BAE procurar bienes

475. Es frase hecha, que recoge Correas: «Leer la cartilla; leíle la cartilla. (Decir lo que ha de hacer: reñir a uno)». Con Demóstenes y Cicerón se alude por antonomasia a dos de los padres de la elocuencia.

podremos hablar en la mesa de lo que se ofreciere. Acomódese cada [fol. 95r] cual como pudiere, que yo aquí me asiento junto a mi señora doña⁴⁷⁶ Margarita.

DON DIEGO:

Pues juguemos al trocado,⁴⁷⁷ y siéntome junto a mi señora doña Petronila.

CASTAÑEDA:

Pues, por Dios, que si no traigo de la caballeriza a mi señora doña mula del dotor, que no tengo con quien me acomodar. Pero, buen remedio, tráiganme aquí a mi señora la bota del vino, mi señor, que con ella me acomodaré.

PETRONILA: Traigan la cena y platos, despabilad estas luces y venga el escudero⁴⁷⁸ a trinchar las aves, y hagan platos para todos.

CAPÍTULO III

EN QUE SE PROSIGUE, LA CENA CON CHISTES DE GRACIOSAS Y NO MALICIOSAS BLASFEMIAS Y OTROS DIVERSOS

CASTAÑEDA:

Después de la escarola no se pueden dejar de tomar unos sorbos de vino como su madre lo parió.

DOÑA MARGARITA:

Come primero destas alcarras [fol. 95v] y luego beberás, que si tras cada plato has de visitar la bota, tendrá más visitas que un presidente de Castilla.⁴⁷⁹

DOÑA PETRONILA:

No son tantos los platos que tenéis de cena, que, aunque se beba con cada uno, no llegaremos al suelo de la bota; que si no es nuestro ordinario y un par de presentes que le hicieron al dotor, no tenemos otra cosa que daros.

476. B1 doño, B2 doña.

477. *Al trocado*, es lo mismo que «al revés» (Cejador, *Diccionario fraseológico del Siglo de Oro*). Pero la expresión *jugar al trocado* parece propia de los géneros de burlas como el vejamen, porque la encontramos en los gallos dados en Salamanca en 1600, que tanta relación tiene con la presente obra: «Nuestro gran cancellario [] nos mandó jugar al trocado y por el consiguiente gallearme» (García Bermejo Giner, *Ejercicios paródicos universitarios*, cit, p. 61).

478. B1 escudeiro, B2 escudero.

479. *presidente*: B1 presidente. El de presidente del Consejo Real de Castilla era el mayor cargo político que podía tener alguien en aquel tiempo, según escribe Luis Zapata de Chaves en su *Miscelánea*: «El mayor corregimiento, el de Toledo. El mayor cargo, el de Presidente del Consejo Real de Castilla. El mayor conde, el de Benavente» (ed. cit., p. 54).

CASTAÑEDA:

Vengan los presentes, que más vale cenar de presentes que de pasados y por venir.⁴⁸⁰

DOÑA PETRONILA:

Denme de beber antes de entrar en esta perdiz.

CASTAÑEDA:

Por vida del dotor, que me digáis, pues sabéis de achaque de letras, qué beben los que están en el infierno.

FABRICIO:

Beben pocas veces y esas les dan a beber pez derretida.

CASTAÑEDA:

Desa manera, por Dios, que se hacen unos cueros, porque de la primera vez quedarán empegados. Buen provecho, Petronila, que parece que lo mamáis con buena gana.

DOÑA PETRONILA:

¡Oh, qué buena está la bebida! Pero el vidrio por con⁴⁸¹ que bebí me ha caído [fol. 96r] en gusto y quisiera harto que me le señalaran para beber siempre con él.

FABRICIO:

Pues por eso no quede, que si tuviéramos un diamante yo le señalara; don Diego me parece que le traía consigo ayer; si me le da, yo pondré vuestro nombre en el vaso.

DON DIEGO:

Si como pedís un diamante, pidiérades una margarita,⁴⁸² aquí estaba mi mujer.

FABRICIO:

Acordado me habéis otro dicho como ese.

Iba un capellán con cuatro o cinco señoritos estudiantes, todos de manteo y bonete que, como era pedagogo dellos, los llevaba todos delante⁴⁸³ de sí. Llegose a él un amigo suyo y, preguntándole si tenía truco de una corona, le respondió: «Si me le pidiérades de un canónigo, aquí llevaba menudos».⁴⁸⁴

480. Posible alusión al discurso de los pretéritos, pieza burlesca muy popular en las instituciones docentes para endulzar el estudio de la gramática latina.

481. B1 por con que, B2 con que.

482. *Margarita*, como nombre propio de origen griego, significa 'perla', como ya se señaló.

483. B1 dolante, B2 delante.

484. Juega con el equívoco de *corona* (moneda) y *menudos*, vuelta o calderilla de ella, pero comparando a un canónigo con tonsurados jóvenes, cuyas coronillas juntas podrían alcanzar el valor de la oronda corona del prebendado. Este cuentecillo con variantes aparece recogido en la *Floresta* de M. de Santa Cruz (ed. Cuartero & Chevalier, p. 81) y en el *Libro de los chistes* de Luis de Pinedo, ed. A. de Paz y Melia, en *Sales y agudezas del ingenio nacional*, p. 106.

CASTAÑEDA:

Todo cuanto dijéredes me parecerá de oro, porque este perdigoncico me sazona el gusto de manera que le hallo en todo.

DOÑA PETRONILA:

Ya sabéis que la perdiz se quiere comer dos veces.

CASTAÑEDA:

Nunca he podido [fol. 96v] entender cómo se come dos veces una perdiz.

DON DIEGO:

Comiendo de una vez la carne y de otra los güesos.

CASTAÑEDA:

No me satisface esa dotrina. Mejor sería comerla una vez la perdiz y la otra vez otra perdiz; y esto es lo que quiere decir comer dos veces la perdiz.

FABRICIO:

Esta noche ya sabes que tienes obligación a decir algo de repente; porque para mañana no daré por toda tu poesía una blanca.

CASTAÑEDA:

Bien está; déjanos agora hacer colación, que después nos veremos.

DON DIEGO:

Pues pareceme a mí que si haces colación, que ya vas perdiendo el ayuno.

CASTAÑEDA:

Cómo desos ayunos se pierden esta noche.

FABRICIO:

Ansí respondió, aunque en diferente sentido, un tahúr que jamás dejaba los naipes y jamás dejaba de perder a ellos. Ayunaba un viernes de Cuaresma y a la hora de la colación encomendose a Dios, y concertose con una libra de pescado frito su medio pan y media de vino. Díjole su [fol. 97r] mujer que con aquella colación perdía el ayuno. Y él respondió: «Como deso pierdo yo cada día con dos diferentes».

DON DIEGO:

Tierno está el conejo y habeisme dado todo el lomo; por vida de mi señora doña Petronila que me ayudéis a dar cuenta dél, que mientras más ceno, más se me va quitando la gana de cenar.

FABRICIO:

Por vida de Petronila, que es tanto como la mía, que os lo habéis de comer solo.

CASTAÑEDA:

Pensé que íbades a jurar como el otro que decía, cuando tenía gana que se le diese crédito a lo que afirmaba: «Juro a Dios y el diablo me lleve y por vida de doña Catalina, que es más que todo, que digo verdad».⁴⁸⁵

FABRICIO:

Graciosa manera de jurar, aunque güele un poquillo a blasfemia; pero no es maliciosa y, ansí, no es de importancia.

DOÑA PETRONILA:

Estaba un clérigo, no tan doto como santo Tomás, revestido para salir a decir misa y, como tuviese necesidad de reconciliarse, dijo a un sacerdote que estaba solo en [fol. 97v] la sacristía que le oyese dos palabras; y como le respondiese que no era confesor, viendo que no había otro que le oyese de confesión, determina de salir a decir su misa. Preguntole el otro clérigo que cómo iba sin confesarse primero y respondióle: «Ya lo veo, pero no diré misa de *requiem*».⁴⁸⁶

CASTAÑEDA:

Hacían una procesión unos villanos en que se juntaban dos aldeas, y cada sacristán traía un crucifijo grande de su pueblo; y, como anduviesen altercando los sacristanes sobre cuál de los dos crucifijos se había de pasar a la mano derecha, dijo el alcalde del un pueblo en defensa de su crucifijo⁴⁸⁷ al que llevaba el otro: «Pero Núñez, teneos allá con vuestro crocefijo,⁴⁸⁸ que todos ellos son hijos de un padre y de una madre».

DON DIEGO:

Entrando un perro en una sacristía, halló a mal recado un bodigo y, echándole el diente, se iba con él; como le vio el sacristán, no halló otra [fol. 98r] cosa más a mano con que le tirar sino un hisopo de metal; y tirándosele, dijo: «Pues yo os juro a Dios que, si os alcanzara, que el diablo iba tras vos».⁴⁸⁹

DOÑA MARGARITA:

Trataban dos villanos en buena conversación de los temores que tenía un enfermo peligroso y dijo uno dellos: «Pardiós, vecino, cuando un pobre enhermo ve venir a su casa el Santo Sacramento no puede tener contento». Respondió el otro: «El Sacramento

485. Como nota Chevalier, *Cuento tradicional, cultura, literatura*, puede tener relación o proceder de la *Filosofía antigua poética*, de López Pinciano: «Tal fue [la ignorancia] de uno que, rogando a un señor una cosa, le dijo: –Hágalo vuestra señoría, por amor de Dios y mío, y de la señora condesa, que es más que todo» (cit., p. 230).

486. *no diré misa de requiem*, que puede entenderse como: tengo confianza en poder llegar al altar y aun celebrar la misa sin que sea por mí mismo difunto.

487. B1 crucifijo, B2 Crucifijo.

488. B1 crocefijo, B2 Crucifijo también aquí.

489. *Hisopo y diablo*: la anécdota se explica en el marco de los exorcismos. El juego parece consistir en que mientras el perro puede estar por diablo, puesto que asociado con el can-cerbera o como profanador de cosas divinas, el hisopo queda identificado con el diablo en cuanto que éste, como perseguidor y tentador, va tras sus presas.

en salud se pergeña; la cruz me decid vos que mete las cabras en el corral».⁴⁹⁰ Replicó otro que los estaba oyendo: «Hola, hola, compadres; no os toméis con la Iglesia, que no sufre cosquillas».⁴⁹¹

FABRICIO:

Un estudiante portugués, muy satisfecho de sus estudios, llegó a un monasterio a pedir el hábito de religioso; y preguntándole el prelado de la casa si sabía latín, respondió que le dejasen hacer delante del convento una oración y verían si sabía latín y griego, y aun hebreo. Replicó [fol. 98v] el perlado que si se atrevería a hacer una oración en griego y otra en hebreo. Y el respondió: «*La oración en hebreo yo la faré con la ayuda de Deus; may para facerla en grego no es menester ayuda de Deus*».

DOÑA PETRONILA:

Un villano entró en el claustro bajo del monasterio de Santo Domingo de Silos, diez leguas de esta ciudad, y vio una imagen de Nuestra Señora hecha de una peña antiquísima; y, admirándose mucho de verla, empieza a santiguarse diciendo: «Dios te bendiga la huerte figura y bien empleado el pan que comiste».

CASTAÑEDA:

Dábanle el Sacramento a un judío que estaba enfermo y, como le fuese preguntando el preste si creía los catorce artículos de nuestra santa fee católica, a todos decía: «Sí creo». Pero cuando llegó el preste a preguntarle si creía que Cristo, señor nuestro, había de venir a juzgar, etc., respondió: «Padre cura, muy [fol. 99r] dificultoso se me hace creer que Cristo volverá a juzgar; porque la primera vez que vino le fue tan mal con mis antecesores, que no merecieron segunda venida».

DON DIEGO:

Bien sabe la cena con buena conversación, y podría Castañeda tomar la guitarra y hacer de las que suele, que ha mucho que no trata de eso y se le podría olvidar.

FABRICIO:

Bien creo que le importa la guitarra, que en efecto es su oficio; pero agora más le importa cenar de lo que tiene delante.

CASTAÑEDA:

De esa manera respondió un caballero, de cuya limpieza se estaba haciendo información para proveerle en cierta plaza de Inquisición y, estando con algunos amigos suyos, apartose de la conversación quitándose las agujetas para acudir a su natural menester, y díjole uno dellos: «¿Pues agora que se trata de vuestra limpieza os vais a ensuciar?» Respondió él: «Aunque me importa que me provean, [fol. 99v] más me importa que me provea».

490. Pese a la presencia del Santísimo, que en el enfermo ha de obrar salud («en salud se pergeña»), con la frase «Meter las cabras en el corral», que, según Correas, expresa miedo o temor, no deja de proponerse una irreverencia, si no blasfemia, contra la cruz, que parece amenazar con lo contrario.

491. *Tomarse con alguno* es frase «que vale reñir o tener contienda o cuestión con él» (*DAut.*). Recoge Correas la frase *No sufre cosquillas*, que explica «del que es riguroso y no consiente que le soplen».

DOÑA MARGARITA:

¡Válame la Virgen, Castañeda hermano, y qué desnudo y claro que lo dices, para estar en la mesa!

CASTAÑEDA:

No entendí yo que les parecía tan mal lo desnudo a las damas, ya que lo claro sea el parlero de sus flaquezas.

DOÑA MARGARITA:

No nos metamos agora cómo proceden las mujeres obrando; pero a lo menos en las palabras no son tan mal sonantes como las de tu cuento pasado.

CASTAÑEDA:

A mi parecer lo que yo dije podrá oler mal, pero no sonar mal.

DOÑA MARGARITA:

A ti no te sonará mal, porque los truhanes sois todos sordos.

CASTAÑEDA:

Como las mujeres mudas.

DOÑA MARGARITA:

No somos mudas, pero hablamos con vergüenza.

CASTAÑEDA:

Pardiós, Margarita, si «poca barba dice poca vergüenza»,⁴⁹² no sé yo con qué vergüenza podéis hablar las mujeres.

DOÑA MARGARITA:

No consiste la barba en el pelo de afuera, sino en el miramiento y pundonor del ánimo.

DON DIEGO:

Esperad, señora, [fol. 100r] que vais muy devota con vuestras barbas de miramiento. Habéis de saber que un mancebo encogido y mortificado en su condición y palabras, tenía más de veinte y ocho años de edad y no descubría casi señal de barba, sino muy lampiña y poca y, como le diesen vaya sobre la barba diciéndole que un hombre como él había ya de tener un bigotazo que le diera vuelta por las orejas, respondió muy a lo devoto: «Bigotes tengamos en el alma, que estotros no nos importan».⁴⁹³

CASTAÑEDA:

De esa suerte debe de ser⁴⁹⁴ la barba que dice doña Margarita que tienen las mujeres; porque, supuesto que no la tienen de partes de afuera como los hombres, sin duda que deben de barbar hacia adentro, como cueros de aceite.

492. Correas recoge esta frase: «Poca barba, poca vergüenza».

493. El mismo motivo se encuentra en Timoneda, *Sobremesa y Alivio de caminantes*, libro 2, cuento primero.

494. B2 deue ser.

DOÑA PETRONILA:

Pues no nos llevarás por ahí, que si para tener vergüenza es necesario tener barba, no quedamos las mujeres tan desamparadas de naturaleza, que ya que en el rostro no nos puso barba, en otras [fol. 100v] partes nos la pudo conceder.

CASTAÑEDA:

Bien dicho, por Dios. Y así veréis las mujeres que, como os dieron la cara sin barbas, no tenéis vergüenza en cara, sino donde las tenéis.

FABRICIO:

Más valiera callar, señora; que os han dicho por lindo estilo que no tenéis vergüenza en cara.

DON DIEGO:

Mejor será dejallos, que se ha metido en fuga Castañeda con ellas.

DOÑA PETRONILA:

No importa, señor, que ya sabéis que no puede Castañeda ni los de su oficio afrentar a nadie, porque son muy livianos, y así no hacen golpe sus injurias.⁴⁹⁵

CASTAÑEDA:

Bien estáis en la materia de golpes; por el mesmo caso que son golpes de livianos, quedáis más afrentada, porque el que quiere dar golpes de afrenta a su enemigo no se los da con pesada espada, sino con caña liviana. Y, si es como decís, que golpes de cosa liviana no hieren ni hacen injuria, nadie queda menos injuriado que yo, pues los golpes que recibo de vos son de mujer, que la más grave es [m]ás liviana que el hombre más liviano.

[fol. 101r]

DOÑA PETRONILA:

Parece que nos hemos metido en unas poquillas de veras, y tengo por locura querer nosotras defendernos a razones; y así, quiero preguntar al doctor dos puntos en que habemos picado Castañeda y nosotras, para que, pues tiene letras, los resuelva sin pasión y con fundamento. Y desto podremos tratar en tanto que acabamos de cenar.

FABRICIO:

Pues que tenéis gusto en un rato de veras, preguntad en buen hora lo que os pareciere; que lo que yo alcanzare y supiere eso responderé; y cuanto a lo demás que no supiere, diré que no lo he mirado.

CASTAÑEDA:

Preguntá cuanto quisiéredes, que lo que el doctor no supiere resolver, aquí estoy yo, que no lo dejaré güeso sano.

495. *hacer golpe*: 'dar en el blanco, atinar, hacer mella'.

CAPÍTULO IV

QUE CONTIENE ALGUNOS PROBLEMAS ORDINARIOS, CON EXTRAORDINARIAS Y DONOSAS RESOLUCIONES Y CUENTOS QUE MOTEJAN DE LOCO Y OTROS DIVERSOS

[fol. 101v]

DOÑA MARGARITA:

Lo primero que pregunto es por lo que dijo Castañeda: que la mujer más grave es más liviana que el hombre más liviano. ¿Qué verdad tiene este dicho, o si es falso?

FABRICIO:

No tenemos necesidad de muchas letras para responder a esa pregunta, que la mucha experiencia que el mundo tiene de mujeres nos dice a voces que la más grave y más sólida de todas ellas es una pluma al aire respeto del hombre, más de viento y menos fuerte de ánimo. Hablo de mujer dejada a su naturaleza, sin los puntales y estribos de los sobrenaturales dones que algunas reciben del Autor de la gracia, que las tales son mujeres y más que mujeres.

DOÑA MARGARITA:

No hablemos dellas sino dentro de los límites de naturaleza y pruebo ser falso lo que habéis dicho, porque la experiencia está en contrario. Y si no, sepamos: ¿en materia de liviandad quién tiene más resistencia y [fol. 102r] menos arrojamiento que la mujer? ¿Quién procede más disolutamente que un hombre? ¿Ellos no las solicitan, no las ruegan y dan mil tientos? ¿No son ellas las rogadas? Y si alguno viene a decir de no, ¿no es siempre la mujer? Y, finalmente, por la mayor parte o casi siempre, viene a quedar por ellas el no tener efeto las liviandades y por el hombre jamás quedó; que si hubo un Josefo en Egipto que no quiso, siendo rogado de su ama⁴⁹⁶ consentir en una liviandad, no hay cada día un Josefo; fuera de que, si no le pusieran⁴⁹⁷ puntales de fuerzas del cielo, no sé cómo saliera de la fiesta. Luego, dado que ambos sean tocados de una raza de liviandad, el exceso y la demasía se halla de parte de los hombres; por donde se dice sin fundamento que son las mujeres más livianas que los solicitadores y autores de la misma liviandad, que son los hombres.⁴⁹⁸

496. B2 amo. Referencia a la historia de José, hijo de Jacob, en Gén., 39, 7-20.

497. B2 pusieron.

498. Sor Juana Inés de la Cruz lo expresará con fuerza, brevedad y gracia: «Hombres necios que acusáis / a la mujer, sin razón, / sin ver que sois la ocasión / de lo mismo que culpáis...» (*Inundación Castálida*, ed. Georgina Sabat de Rivers, Madrid: Castalia, 1982, p. 181).

FABRICIO:

Apretado habéis la llave a la dificultad con mucha fuerza; [fol. 102v] pero, como la verdad tiene para su defensa el peto fino de una concertada solución y respuesta, no nos dejaremos rendir de vuestra réplica sutil. Y para que nos entendamos, habéis de saber que para todas cuantas cosas hacemos y dejamos de hacer los humanos, el más fuerte motivo que tenemos es el apetito de la honra y reputación con las gentes, que los que solo se mueven por interés no son gente, sino gentecilla. Esta reputación y honor no está de una propia manera situada en el hombre y en la mujer; porque el hombre puede fundar la honra en muchos y diversos títulos y la mujer en solo uno. Declárome: puede un hombre situar su reputación en letras, en armas, en gobierno y en virtud; pero la mujer en sola la virtud puede fundar su honor; porque ni ellas son menester para letras, ni para jugar las armas ni salir con ellas al enemigo, ni para gobierno que pase de remendar unas [fol. 103r] mantillas a sus criaturas y dar unas sopillas a los gatos de casa; y, si más hacen, es meterse en la jurisdicción de sus maridos y dueños. De modo que solo pueden conservar reputación y honra en la virtud; pero, como el honor y estimación con las gentes respeto de la mujer no consiste más de solo en una virtud, que es la honestidad y el ser prenda de un solo dueño, de aquí es que en tanto será una mujer tenida por virtuosa y por consiguiente por honrada, en cuanto tuviere de honesta y fiel a su dueño. Y no va el vulgo fuera de razón en hacer compromiso de toda la honra y virtud de las mujeres en sola la honestidad y fidelidad a sus dueños; porque si cada cosa se ha de medir con su fin para que fue criada y de allí se ha de colegir lo que tiene de bueno o malo, el fin para que se dio la mujer a la naturaleza humana fue para compañera del hombre; de tal manera que [fol. 103v] el varón sea su dueño y su cabeza. Y como la naturaleza aborrece en cualquiera cosa más de un dueño y más de una cabeza, así parece de derecho natural que la mujer sea prenda de solo un dueño y miembro de sola una cabeza y, hasta llegar a este estado de tener dueño, sea de ninguno y esté guardada en la clausura del estado virginal y honesto. ¿Qué otra cosa nos quieren enseñar esos celos que tienen los brutos sobre que las hembras de su especie no tengan más que un dueño, sino que la opinión de las gentes acerca de tener una mujer por honrada se funda en sola la virtud de la honestidad y guarda de su entereza hasta tener dueño y, en teniéndole, la fidelidad y fe que le guardan, sin admitir otro dueño ni otra cabeza?

Finalmente, si miramos en el retablo de todo este mundo antiguo, hallaremos que aunque con el hombre no siempre se reparó en que fuese cabeza y marido de muchas [fol. 104r] mujeres, como se usaba en el tiempo de la ley natural y escrita, pero con la mujer siempre se ha tenido por punta de honor que no lo sea de más de un marido. Y aun sin echar los ojos tan atrás, hallaremos en estos tiempos de agora que, aunque sea una mujer la más calificada del mundo en muchas y diversas prendas y gracias, si las gentes saben della que le falta el ser honesta y fiel a su marido, no tiene adarme de honra, sino siempre está en reputación de ruin mujer. Y ansí es común lenguaje decir: «Doña Fulana es la más⁴⁹⁹ mala lengua y condición de mujer que tiene el mundo, vengativa, parlera, codiciosa y desamorada con cuantos la tratan; pero, la verdad, sea dicho⁵⁰⁰ que en lo que toca a ser mujer honrada nadie puede decir otra cosa».

499. B2 dela mas.

500. B1 y B2 se ha dicho, que podría estar por la frase «sea dicha», seguida de coma.

[DOÑA MARGARITA:].⁵⁰¹

¿Qué quiere decir honrada, si tiene tantas faltas, como decís?

[FABRICIO:]

Quiere decir que como la mujer tiene situada toda su honra en sola la honestidad, como esa se le conozca, aunque tenga otras muchas faltas, [fol. 104v] siempre la tiene y canoniza el vulgo por honrada y mujer de bien. Pero el hombre no va por este camino; porque, como no fue el fin para que le criaron el ser marido de una mujer, ni solo para ser compañero della en orden a la propagación de los hijos, sino otras muchas cosas, como son letras con que pueda⁵⁰² enseñar las gentes, armas con que pueda defender su república y gobierno con que pueda regilla y conservilla; de aquí es que el hombre que tuviere cualquiera destas partes, aunque no las tenga todas, tendrá bastante título para ser tenido por honrado. Y, así, veremos que si viene a vuestra casa un famoso capitán y os dice alguno que no hagáis caso dél porque es un hombre deshonesto y mujeriego, respondéis que por eso no deja de ser un hombre honrado por su persona y sus armas, y lo propio diréis de un letrado. De suerte que lo que sacamos en limpio de todo este discurso es que la honra toda de un hombre estriba, no en una en sola una cosa, sino en muchas, y cualquiera una dellas le basta; pero el honor de la mujer solo está colgado de la honestidad y fidelidad a sus dueños.⁵⁰³

Pues viniendo ahora [a] nuestro intento, digo que cuando un hombre y una mujer están altercando en materia de liviandad y flaqueza, no corren las parejas⁵⁰⁴ ni pelean con armas iguales; porque el hombre,⁵⁰⁵ aunque caiga en un barranco de flaqueza, no por eso envidia todo el resto de su honor, sino que le quedan otras aldabas en que se tener y guardar honra con las gentes; solicita, ruega y persuade a la mujer, siendo el que levanta la liebre y el que la sigue hasta cazarla, si puede. Pero, como la mujer echa de ver que en solo aquel envite pone su caudal⁵⁰⁶ y que, en soltando de las manos la prenda de la honestidad y fe que debe a su dueño, si le tiene; queda perdida, no se atreve, teme, desvíase y dilata la cura cuanto sus pocas fuerzas [fol. 105v] alcanzan. El cual desvío y resistencia no es efeto de su fortaleza de ánimo, sino del apetito de honra, que, como sabe que en consentimiento de aquella obra lo pierde todo, sin que pueda haber reparo, no se arroja ni determina, sino que muchas veces acaba y alcanza el pundonor y vergüenza que tiene de ver que se queda sin reputación con las gentes; lo que no podría alcanzar ni acabar su ánimo y fortaleza, que no la tienen.

Pongamos un ejemplo en dos caminantes que van juntos un mesmo camino de cien leguas de jornada, y el uno dellos no tiene para todo el camino más de veinte reales, y el otro lleva muy buena bolsa de quinientos o seiscientos reales. Ofrécese en la posada un hombre que vende un hermoso pavo real que vale cuarenta reales, ponen en plática

501. Introduce acertadamente aquí Óscar Medina, o. c., p. 141, la intervención de D^a Margarita, que no señala ninguna edición. Por lo mismo, debe restituirse delante de su respuesta el nombre de Fabricio, interrumpido en su argumentación.

502. B2 puedan.

503. B2 dneños.

504. *Correr las parejas* es frase hecha que significa «ser iguales» (Cejador, *Diccionario fraseológico del Siglo de Oro*, s/v).

505. B1 porque como el hombre, B2 porque el hombre.

506. B2 pone todo su caudal.

que se compre aquel pavo para regalarse aquel día; claro está que de tan buena gana comería del pavo [fol. 106r] el que no tiene más de veinte reales como el que tiene seiscientos, y aun de mejor, porque no sabe de tanto regalo y tiene más agudo el apetito. Pero si le dijese el de buena bolsa que compren a medias el pavo, poniendo cada uno sus veinte reales, ¿cuál sería más fácil de determinarse a compralle: el de los seiscientos, que aunque ponga veinte le queda dinero harto para su viaje, o el de los veinte, que, si quiere pavo, se ha de quedar sin caudal para el resto de su camino? Cosa llana es esta, que andará mirando por sí y un pensamiento se le irá y otro se le vendrá,⁵⁰⁷ y, aunque tenga doblado apetito de comer del pavo, como vee que queda sin blanca, vencerá el deseo del regalo con el deseo de acabar su jornada. De mucha mejor gana comerían las mujeres del pavo de un deleite que los hombres, que en fin son menos fuertes y más frágiles. ¿Quién hallará una mujer fuerte? Pregunta uno [fol. 106v] que sabía que ninguna lo era de suyo.⁵⁰⁸ Y sexo⁵⁰⁹ frágil llama la Iglesia a la mujer; pero como el hombre, aunque escote los veinte reales de honesto, le queda caudal en la bolsa del honor para acabar honradamente el camino desta vida, fácilmente se determina⁵¹⁰ comprar un rato de deleite y gusto; pero, como la mujer (que juntamente camina con el hombre este viaje de nuestro destierro), si escota los veinte reales solos que tiene de honestidad, se queda sin un maravedí de honra y reputación para acabar el viaje de su vida honradamente, pone todas esas dificultades, dilaciones y excusas que habéis puesto en vuestra ingeniosa réplica. Esto es lo que siento en esta pregunta; remítome a cualquiera mejor parecer.

CASTAÑEDA:

La suerte de mujeres de quien habla Fabricio no las conozco; pero las que yo he tratado, tengo para mí que todas sus hazañas en detenerse no consisten sino en que no las hablan con el dinero en la mano, [fol. 107r] que a fe de hombre de bien, que, como dice un poeta:

«Si le dieran mil reales a Lucrecia
ella fuera más llana y menos necia».⁵¹¹

DOÑA PETRONILA:

Yo satisfecha quedo con lo que el doctor ha dicho; no sé si lo quedáis vos, señora doña Margarita.

507. Es frase hecha que recoge Correas en la forma *Un pensamiento se le iba y otro se le venía*.

508. Es cita implícita de *Proverbios*, 31, 10.

509. B2 seso.

510. B1 se deternima, B2 determina.

511. Según J. E. Gillet, «Lucrecia-necia», en HR, xv (1957), pp. 120-126, la curiosa rima entre ambas palabras aparece ya en la *Tinellaria* de Torres Naharro. Pero la referencia concreta de nuestro texto puede apuntar a Lope de Vega, según la misma fuente, porque en sus *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos* escribe: «No estaba pobre la feroz Lucrecia, / que a darle don Tarquino dos mil reales, / ella fuera más blanda y menos necia» (ed. Macarena Cuiñas, Madrid, Cátedra, 2007, p. 397). Sin duda debió de existir un poema, escrito mucho tiempo antes de esta obra, que se hizo famoso, como muestra que el propio Lope ya había escrito en *El sufrimiento premiado*, quizá de 1603: «Tarquino no dio a Lucrecia, / que ni ella fuera tan necia, / ni él tuviera que llorar» (ed. V. Dixon, Londres, Tamesis, 1967, p. 55).

DOÑA MARGARITA:

También lo quedo yo; sino que este Castañeda es una bestia, que todo lo echa luego por lo de Pavía.⁵¹²

CASTAÑEDA:

¿Bestia me llamó? No me llamarades caballo, pues es todo uno y no me afrentara dello.

DOÑA PETRONILA:

Pues, por vida mía, que, pues que va de preguntas, que tengo de preguntar yo la mía, por lo que dijo agora Castañeda. ¿Qué es la causa que si a un hombre le dicen que es una bestia se corre y afrenta dello y, si le dicen que es un caballo, [no] se corre?

FABRICIO:

Eso es fácil de responder, porque en esto de afrentarse un hombre con un apellido más que con otro consiste en el uso de vocablos; que si un nombre se [fol. 107v] toma en mala parte, cualquiera se afrenta con él. Y así veremos que llamar a una mujer *buena mujer* es afrenta, porque se toma en mala parte, y lo mismo es cuando a uno le llaman *bestia*, que ya está recibido este nombre por afrentoso.

DOÑA PETRONILA:

Bien está eso; pero, supuesto que un caballo y una bestia son una misma cosa, pues no hay caballo que no sea bestia, ¿por qué nos afrentamos con lo uno y no con lo otro?

FABRICIO:

Mirad, señora, sabed que una mesma cosa mirada por diferentes lados descubre alguna perfección y también alguna imperfección y menoscabo. Como el hombre, al cual si le miramos por un lado, le hallaremos racional y entendido, que es cosa de suyo muy honrada; pero si le miramos por otra parte, le veremos mortal, frágil y corruptible, que es condición baja y menoscabo suyo, y con todo eso, ambas las dos cosas se hallan en el mismo hombre; y a quien le llamamos [fol. 108r] racional y entendido se honrará con ello, porque es cosa hermosa y perfecta en el hombre; pero si llamamos a uno frágil y deleznable, maldito el gusto ni honra recibe dello el tal porque es falta,⁵¹³ imperfección y menoscabo no pequeño del hombre. Así mesmo el ser bestia y el ser caballo se hallan en un mesmo caballo; pero el caballo es cosa honrosa en su sujeto, porque dice aquella hermosura y brío, gallardía y fortaleza, aquella lealtad al servicio de su amo, que son todas las perfecciones en el caballo; y así, sabido ser esto verdad, no hay razón ninguna para afrentarse nadie de le llamar *caballo*. Pero el ser bestia dice y arguye una naturaleza menos que hombre, de menos quilates que la humana naturaleza; así es imperfección, porque toda inferioridad y toda menoría envuelve y dice imperfección y menoscabo; y de aquí es que a quien le llaman *bestia* le afrentan, porque le llaman menos que hombre.

[fol. 108v]

512. *echar por las de Pavía*: «Hablar o responder con alteración, despecho o descomedimiento» (DRAE).

513. B1 fala, B2 falsa.

CASTAÑEDA:

Muy delgado hiláis, señor doctor Fabricio, y sin tanta metafísica ni especulación se puede satisfacer a esta pregunta que se ha hecho, diciendo que el ser bestia es bajeza grande, y no lo es el ser caballo; y la razón desto, si saberla queréis, no es otra alguna sino porque las bestias nos las administran gente vil y muy baja, pues las acostumbran y suelen vender no otros sino los mulateros; y de la misma manera no las curan otros sino los albéitares. Pero los caballos es cosa cierta que pican más alto,⁵¹⁴ porque nos los suelen y acostumbran vender las damas, que son gente subida, y los curan los cirujanos, que son gente levantada de sienes, por lo que confinan con barberos.

DOÑA MARGARITA:

No sé qué yerba has pisado,⁵¹⁵ [fol. 109r] Castañeda, después que te pusiste a la mesa, que no haces sino perseguir las mujeres en todas tus razones.

DOÑA PETRONILA:

Yo os diré la yerba que ha pisado: él se abrazó con la bota, como no halló hembra con quien acomodarse, y, como se ha conglutinado con ella, la bota es de buena condición, que si la pide las entrañas, se las da. Y así, el buen Castañeda está hecho una mona.⁵¹⁶

CASTAÑEDA:

Si están monas o no están monas, no se meta nadie en eso. Pero, pues que me lo llamastes, quiero fundar mi pregunta en eso mismo. Dígame el doctor⁵¹⁷ y también me lo diga don Diego: supuesto que un borracho está tan torpe como le vemos, y una mona tan diligente y placentera, ¿por qué al que está borracho le dicen que está hecho una mona?

DON DIEGO:

Quiero decir mi parecer primero, para ser corregido después con el del doctor. Parece que para llamar al borracho *mona*, que es bastante fundamento que se le parezca en alguna cosa notable.

CASTAÑEDA:

Bien vais; pero, ¿en qué se parece el borracho a la mona, supuesta la disformidad [fol. 109v] de torpeza en el uno y diligencia en el otro?

DON DIEGO:

Parécense y son semejantes en que, así como la mona está puesta a la risa y mofa de la gente y los muchachos, así el borracho está sujeto a lo mismo, como una mona;

514. Cfr. Cejador, *Diccionario fraseológico del Siglo de Oro*: «Picar alto, pretender, tener levantados propósitos y pensamientos; es metáfora del jinete».

515. Cfr. Cejador, *Diccionario fraseológico del Siglo de Oro*, s/v: «Pisar buena o mala yerba, tomado del camaleón que muda de color según donde asienta, significa tener buena o mala fortuna, tan voltaria como el camaleón. TIRSO, *Cast. penseque*, 2, 4: «Bien habrás mudado ogaño / cien damas. ¿Qué yerbas pisas? / ¿Quién te ha vuelto camaleón?». *Pisar buena hierba*. (Dícese de la persona que está de buen humor, mejor que el que tiene.) C. 602. *Pisar mala hierba*. GALINDO, *H*, 208. *Tebaida*, 6: No sé qué hierba ha pisado esta mañana»

516. Cejador, *Diccionario fraseológico del Siglo de Oro*: «Estar hecho una mona, borracho».

517. B1 doctor, B2 dotor.

por donde los que le llaman *mona* no atienden a la torpeza y diligencia en que difieren, sino a la mofa y risa que hace la gente de la una y del otro; que en esto convienen y se parecen.

FABRICIO:

Harta congruencia tiene esa razón; pero si atendemos a la condición de la borrachez, hallaremos, a mi parecer, la razón perentoria de llamar al borracho *mona*. Porque el que se emborracha, primero que del todo esté privado del juicio, pasa por cierta disposición y estado que media entre borracho del todo y no borracho. Conviene a saber: cuando un hombre comienza a pasar un poquito más adelante en el brindar de lo que su cabeza puede llevar, que llaman *estar asomado*; [fol. 110r] y los accidentes deste estado son alegría y mucho hablar y chacotear, andar de aquí para allí con una gustosa⁵¹⁸ inquietud nacida de una alegre disposición, llena de risa y placer. Y al borracho que está en este estado le dicen propiamente que está hecho una mona; porque todos aquellos meneos y desgaires que hace, toda aquella chacota y ruido que mete, y también toda aquella alegría y placer que trae consigo es muy propio de las monas, como parece claro por esperiencia. Pero al borracho que pasa de este estado y esta mediana disposición, de modo que ya pierde el tino y juicio, dando consigo en el suelo, ya no le llaman *mona*, sino *cuero* y *zaque*, pues que se cae de su estado como el cuero lleno de vino. Otros le llaman X, porque cuando va andando, con las zancadillas que da, va formando con las piernas una X.⁵¹⁹

CASTAÑEDA:

También me parece que se puede [fol. 110v] llamar *mona* porque, así como la mona anda dos o tres pasos en dos pies como persona, y luego se pone en cuatro pies como bestia, así el borracho, cuando mucho, forma tres o cuatro pasos en dos pies como hombre, aunque no muy a compás; pero luego se acoge a favorecerse de los pies y manos, dando de hocicos y andando a gatas como mona.

DON DIEGO:

Como el vino y el tocino son tan correlativos y parientes, que no sabe andar el uno sin el otro,⁵²⁰ porque apenas pondréis un bocado de tocino en el paladar, cuando luego pregunta por el jarro y le da gritos, habeisme despertado con la memoria que acabáis de hacer del vino un deseo de preguntar qué es la razón que los moros no comen tocino, ni tampoco los judíos.

518. B1gostosa; B2 costosa.

519. Alude a la frase *Está hecho una equis*, que recoge Correas. Cejador en su *Diccionario fraseológico del Siglo de Oro* cita nuestro texto y recoge la frase *Estar hecho exis*, o *equis*. (Por estar borracho.) C. 535. Cfr. Covarrubias: Al borracho decimos estar hecho X, porque con la debilidad de las piernas las va atravesando una con otra. La frase la trae también el *Quijote*, 2, 59: «Dejando hecho equis al ventero» y la *Pícara Justina*: «Algunas digresiones de cabeza, paréntesis de cuerpo y equis de pies», según recoge el mismo Cejador.

520. Hay una maliciosa alusión antisemita en la enunciación de estas dos palabras, que frecuentemente aparecen en la literatura del Siglo de Oro para motejar de judío. Véase el texto de *La hechicera*, de Quiñones: «A mí te atreves?; ¿a don Badulaque, / de linaje sin mácula ni achaque, / más rancio que tocino trasañejo, / más que vino hipocrás, cristiano viejo?» (*Entremeses*, ed. Christian Andrès, Madrid, Cátedra, 1991, pp. 160-161).

CASTAÑEDA:

Eso yo os lo diré mejor que el doctor y que cien doctores.⁵²¹ Como Dios echase de ver que cuando levantaron por ídolo los judíos una ternera la habían reverenciado como [fol. 111r] si fuera su dios, sabía cuánto mejor era un torrezno que diez terneras y que, si les dejaba comer tocino, pensarían que no había otro dios en el mundo sino el tocino y así se lo quitó de las garras. Y si no satisface esto, lo más cierto debe ser que en pago de la protervidad y rebeldía que aquella mala casta tuvo con su Dios, les quiso, entre otros castigos, privar del mejor bocado que tiene la naturaleza para plato de los hombres. Esto es lo que toca a los judíos, pero la razón por donde los moros no lo comen no va por este camino, sino por cierta palabra mal entendida que oyeron los moros a Mahoma. Es el caso que estando Mahoma escribiendo su ley, para tomar un poco de alivio se salió un día a pasear, acompañado de muchos caballeros moros, que todos iban a caballo y Mahoma en un caballo nuevo brioso. Sucedió que andando por una calle, vinieron de través [fol. 111v] ocho o diez lechones que se desmandaron de una manada dellos y, atravesando por entre los pies del caballo de Mahoma, le alborotaron de tal manera que con los brincos que dio se le cayeron dos o tres plumas⁵²² de la rabadilla, y no hicieron tan pequeño ruido que no las oyó el devoto Mahoma y dijo: «De esos no como yo». ¿Qué pensaron los que iban con él, sino que lo había dicho por los puercos de la manada? Y no lo dijo sino por el puerco de su caballo. Y luego ellos hicieron ley y decreto de no comer tocino, fundados en esta palabra de Mahoma mal entendida.

DON DIEGO:

Muy donosos inconvenientes suelen causar palabras mal entendidas y así, por no entender bien otra palabra, un sacerdote hizo una cosa harto de risa. Cantaba misa nueva un extranjero y era su padrino otro de su misma nación; y cuando iba cantando el prefacio de la misa, aquellas [fol. 112r] palabras que dicen: *Et ideo cum angelis, etc.*, estaban abreviadas en el misal con solas tres letras, que son *I. D. O.*, que dicen *Ideo*. Y como el misacantano no supiese leer la tal abreviatura, acordó de cantar diciendo a voces en lugar del *Ideo*, una *I* y una *D* y una *O*. Y como el padrino le enmendase, diciendo: ¡*Et ideo cum toto lo diablo de Palermo!*,⁵²³ obedeciendo el misacantano, tornó a repetir, cantando a voces, las mismas palabras del padrino, conviene a saber:

Et ideo cum toto lo diablo de Palermo, cum thronis et dominationibus...

FABRICIO:

Otro efeto de palabras mal entendidas me acuerdo que sucedió a unos mochachos de cierto barrio, que dieron en perseguir a un hombre llamado Ponce Manrique, llamándole Poncio Pilato por las calles, el cual, como se fuese a quejar al maestro en cuya escuela

521. B2 Dotor, y que cien dotores.

522. *plumas*: ventosidades, pedos.

523. El otro extranjero, también italiano, se ve obligado a jurar, aludiendo al «gran diablo de Palermo», que fue atado por san Benito, según recoge la tradición popular. Correas registra la frase, sin más explicación. Pero la alusión aparece en bastantes obras del período, como por ejemplo en *El peregrino en su patria*, de Lope: «—Son il gran diabolo. —¿Cuál?— El de Palermo» (ed. Juan Bautista Avalle-Arce, Madrid, Castalia, 1973, p. 392). También se alude al diablo de Palermo en la *Pícara Justina* o el *Quijote* de Avellaneda. En cualquier caso, parece chistecillo propio de hombres de Iglesia.

andaban los muchachos, el maestro los azotó muy bien, [fol. 112v] mandándoles que no dijese más desde ahí⁵²⁴ adelante Poncio Pilato, sino Ponce Manrique. A tiempo que ya los querían soltar del escuela, comenzaron a decir en voz la doctrina cristiana, y cuando en el credo llegaban a decir: «Y padeció so el poder de Poncio Pilato», dijeron: «Y padeció so el poder de Ponce Manrique».⁵²⁵

CASTAÑEDA:

Veis aquí otro engaño de palabras mal entendidas. Estábase confesando una vieja y, en persinándose, le dijo al confesor: «Padre mío, ¿en qué veré yo si tengo pecados o no?». Respondió el confesor, diciendo que, si había guardado los mandamientos, no tenía pecado ninguno. Entonces la buena vieja, a vuelta de un gran suspiro le dijo: «¡Ay, padre mío, que guardados y bien guardados los tenía yo en una alacena de mi casa; sino que el bellaco de mi Joanillo me pidió la cartilla para ir al escuela, y allá me la perdió y los mandamientos en ella!».

[fol. 113r]

FABRICIO:

Por lo que dijo don Diego del misacantano, me acuerdo que un caballero tenía de costumbre, cuando oía misa, de adelantarse en decir la gloria y el credo en alta voz, algo antes que el sacerdote; y un día feriado, que no tiene credo la misa, ansí como el caballero comenzó a decir su credo a voces, vuélvese a él el sacerdote con mucha cólera y dícele: «Téngase, cuerpo de Dios, que es *misa de feria* y no tiene credo».⁵²⁶

DOÑA PETRONILA:

Por lo que dijo Castañeda de la vieja que se confesaba, me acuerdo de otra vieja que se estaba confesando, y preguntándola el confesor cuántas eran las personas de la Santísima Trinidad, respondió un poco tímida que tres. Y replicándola el confesor que mirase lo que decía, dijo la piadosa vieja: «¡Ay, señor mío, que más deben de ser de trecientas, sino que yo soy una pecadora!».

524. B2 allí.

525. Cuentecillo adaptado por Quevedo en su *Buscón*, c. 2: «Sucedió, pues, uno de los primeros que hubo escuela por Navidad, que viniendo por la calle un hombre que se llamaba Poncio de Aguirre, el cual tenía fama de confeso, que el don Dieguito me dijo: Hola, llámale Poncio Pilato y echa a correr. Yo, por darle gusto a mi amigo, lláméle Poncio Pilato. Corrióse tanto el hombre, que dio a correr tras mí con un cuchillo desnudo para matarme, de suerte que fue forzoso meterme huyendo en casa de mi maestro, dando gritos. Entró el hombre tras mí, y defendióme el maestro de que no me matase, asegurándole de castigarme. Y así luego, aunque señora le rogó por mí, movida de lo que yo la servía, no aprovechó, mandóme desatacar, y, azotándome, decía tras cada azote: ¿Diréis más Poncio Pilato? Yo respondía: No, señor; y respondió veinte veces, a otros tantos azotes que me dio. Quedé tan escarmentado de decir Poncio Pilato, y con tal miedo, que, mandándome el día siguiente decir, como solía, las oraciones a los otros, llegando al Credo —advierta v. m. la inocente malicia—, al tiempo de decir ‘padeció so el poder de Poncio Pilato’, acordándome que no había de decir más Pilato, dije: padeció so el poder de Poncio de Aguirre» (ed. Domingo Ynduráin, Madrid, Cátedra, 1985, p. 93s).

526. *día feriado*, a efectos de la proclamación o no del Credo en la liturgia romana, es el día de trabajo, ni domingo ni festivo. *Misa*, por *missa*; *de feria*: de día no festivo ni domingo.

FABRICIO:

Hola, levanten esta mesa, que [fol. 113v] todo se nos ha ido en cansar⁵²⁷ a estos señores con bachillerías y no les habemos dado de cenar cosa buena.

DON DIEGO:

Paréceme que no os contentáis con habernos hecho banquete a los estómagos, sino que juntamente nos le habéis hecho al alma con tan sabrosos platos de donaires como todos hemos gozado. Viváis mil años, para que nos digáis mucho.

FABRICIO:

Por ese favor que me dais, me quiero yo tomar otro, y es recostarme en el regazo de mi señora doña Margarita.

CASTAÑEDA:

Si os ponéis en la falda de doña Margarita, pareceréis perrico de falda.

DOÑA PETRONILA:⁵²⁸

Mal apodo, como todos los diablos. Pues, ¿tú no ves que el doctor es hombre robusto y abultado, áspero de rostro y muy barbado? ¿Cómo dices que parece perrico de falda?

CASTAÑEDA:

A lo dicho me atengo yo; pero hase de entender que parece el doctor perrico de falda de monte, que son mastines en mi tierra.

[fol. 114r]

FABRICIO:

Hola, don Diego. Por vida vuestra que le digáis a Castañeda que saque al aire aquella bota, pues que la ha sacado el vino; y, entre tanto, sacalde vos a él el aire de la cabeza, que se le menea al pobre aquí y allí como veleta en caballete de tejado.

DON DIEGO:

Entendí que íbades a decir lo que dijo en otra ocasión Colmenares. Llevaba un vecino un cuero de vino a casa de Colmenares para que se vendiese en su taberna, y el mozo que le llevaba era algo barrigudo y craso de cuerpo; y al tiempo que se le quiso descargar de las espaldas, el pobre hombre se descuidó al abajarse y con la fuerza que hizo fue fuerza despedírsele de la casa de su vientre dos criados que no tiran gajes,⁵²⁹ que, como lo oyó Colmenares, dijo: «Hola, vecino. Otra vez primero que entréis en mi taberna sacaréis el aire a ese cuero de vuestro mozo, que en mi taberna no se vende ni se bebe dese vino».

[fol. 114v]

527. B1 casar, B2 cansar.

528. B1 Petronilla, B2 Doña Pretolina.

529. *no tiran gajes*: 'no piden paga'. Se refiere eufemísticamente a las ventosidades.

FABRICIO:

Más estimación hace Castañeda del viento, pues le tiene dado asiento en lo más alto de su persona, que es la cabeza.

CASTAÑEDA:

Bravo rencor⁵³⁰ habéis tomado conmigo de poco acá, que no hacéis sino dar tras mi cabeza; pero, con todo eso, estoy satisfecho, que, si fuérades un hombre muy poderoso, no medrara poco Castañeda⁵³¹. Si fuérades papa, ¿qué me hiciérades, por vida del dotor?

FABRICIO:

Si fuera papa, te llevara conmigo a Roma, y si fuera nuncio, te llevara⁵³² conmigo a la Casa de los Orates.⁵³³

DON DIEGO:

Dádole habéis en las mataduras y a todos nos habéis dado materia. Y, prosiguiendo con ella adelante, habéis de saber que una señora, acabada de venir de misa con dos hijas suyas, que, aunque eran hermanas, nunca tenían paz y porque diciéndose el evangelio en la misa no se había puesto en pie la mayor dellas, la estaba riñendo su madre con mucha cólera y [fol. 115r] llamándola *bellaca*, *loca* tres o cuatro veces, se levantó de su estrado la menor y, como la dijese su madre que no decía a ella, que por qué se levantaba, respondió: «Levántome porque dice vuesa merced el evangelio».⁵³⁴

DOÑA PETRONILA:

También diré yo el mío. Estaba Colmenares un día en su calle, muy enojado y colérico, dando voces, y un caballero vecino y conocido suyo, que estaba en opinión de hombre de poco casco, sintiendo desde su casa las voces de Colmenares, se asomó a la ventana y le dijo burlándose con él: «Ah, señor vecino, ¿quiere que le envíe una naranja para cortar esa cólera?».⁵³⁵ Respondió Colmenares: «Envíe vuesa merced el agrio y guarde los cascos».

FABRICIO:

Un caballero quebrado de un lado y que se corría mucho se lo dijeren delante de nadie, estando en una conversación de damas, entre las cuales había una con quien se picaba, pidió una vigüela y dioles un rato de muy buena música, [fol. 115v] que lo sabía hacer por extremo; y una de las circunstantes, loando su destreza, se volvió a la dama del caballero, diciéndola que se podía preciar de tener por devoto a la prima del mun-

530. B2 rencor.

531. B2 medrara poco. *Cast.* Si fuerades.

532. B1 lleuara, B2 lleuara.

533. *Casa de los Orates*: era el manicomio de Valladolid, par de la Casa del Nuncio o manicomio de Toledo, donde deja recluido A. Fernández de Avellaneda a su Don Quijote.

534. *el evangelio*: la pura verdad, frase ya utilizada con anterioridad; pero también (la lectura de) el evangelio, que los fieles congregados debían recibir de pie.

535. Las naranjas se consideraban buenas para cortar la cólera, es decir, para «impedir...el daño que causa el exceso del humor colérico» (*DAut.*). *Cfr.* el siguiente texto de *La dueña*, de Quiñones: «¿No tiene cólera? / –De-sayuno naranjas cada mañana» (*Jocoseria*, ed. I. Arellano-J. M. Escudero y A. Madroñal, Madrid, Iberoamericana, 2001, p. 384).

do en música. Respondió ella, diciendo: «No puede ser bueno para prima el señor don Fulano, porque sería prima quebrada». Replicó el caballero: «Harto menos vale vuesa mercé⁵³⁶ para prima, porque la prima ha de ser cuerda».

DOÑA MARGARITA:

Pocos habréis oído mejores que el mío. Cierta eclesiástico muy bien nacido y noble perdió muy buenas rentas eclesiásticas por ser incapaz de dignidades, a causa de ser algo atronado. Llegáronse él y otro amigo un día a una almoneda, donde compraron algunos lienzos de pintura, entre los cuales había uno del Final juicio, muy extremado, pero de muy grande precio, el cual, como no pudiese comprar el dicho señor, por no tener caudal, dijo muy lastimado: «¡Oh, cuerpo de Dios, qué juicio me pierdo por no [fol. 116r] tener dineros!». Respondió el amigo: «Mejor diréis: ¡Qué dineros me pierdo por no tener juicio!».⁵³⁷

CASTAÑEDA:

Frecuentaba mucho cierto caballero entrar en una casa donde vivían muchas mujeres y, como se fuese engendrando un poquillo de invidia entre ellas, por ver que toda la conversación y trato del caballero era con sola una dellas, haciendo poco caso de las demás, por ser algo güecas de cocote, acertó a venir un día, estando ausente la querida y como las envidiosas le tuviesen a solas, llevándolo por lo honrado, le dijeron: «Señor don Fulano, mire vuesa mercé que da nota de su persona en esta casa⁵³⁸ y que nos obliga a que todas andemos echando juicios». Respondióle el caballero: «No echarán, que no los tienen».

DON DIEGO:

Iban ciertos galanes por una calle, y el uno dellos tropezó, de modo que, por favorecerse de la pared, se dio en ella un golpe con la cabeza; acudieron a ver si se había herido, [fol. 116v] y como dijese que no se había hecho mal, respondió uno dellos: «Luego vi yo que no fue de pesadumbre el golpe». Preguntáronle por qué, y dijo: «Porque se dio con los tercios vacíos». ⁵⁴⁰

DOÑA PETRONILA:

Encomendáronle un sermón a cierto predicador para un monasterio de monjas, y encomendáronse muy tarde, que casi no tuvo lugar de estudiarle; y cuando subió al

536. B1 vuesa meste, B2 vuesameste.

537. Parecida narración en los *Cuentos recogidos por Juan de Arguijo y otros*, cuando el marido de una mujer no muy tenida por cuerda, que le pedía licencia para ir a ganar un juicio, responde: «Señora, yo me contentaré con que no lo perdáis» (ed. cit., p. 153).

538. Véase la expresión *dar nota* en el siguiente texto del *Galateo español*: «Convínete, pues, guardar mucho de qualquiera desconformidad, como de aquestas desconvenientes maneras y tratos, aun con mayor cuidado de *no dar nota* ni escándalo de ti a nadie» (ed. Margherita Morreale, Madrid, CSIC, 1968, n. 26).

539. *echar juicio a montón* o *seso* es frase proverbial que Correas define como «juzgar a Dios y a ventura en cosas que no están distintas ni claras, a salga bien o mal», pero *echar juicios* significa también «sospechar» (Cejador, *Diccionario fraseológico del Siglo de Oro*, s/v).

540. *Tercio*, «por extensión, se dice de los miembros fuertes y robustos del hombre» (*DAut.*), de forma que el chiste, que aparece también en la *Floresta* de Santa Cruz y el *Libro de los chistes* de Luis de Pinedo (ed. A. de Paz y Melia en *Sales y agudezas del ingenio nacional*, p. 106), se origina por cuanto se refiere a la cabeza, que está vacía o hueca: cabeza loca.

púlpito, les entró diciendo con algún enfado a las señoras monjas: «Otra vez avisen con tiempo a los predicadores, y no nos hagan venir aquí a predicar a tontas y a locas».⁵⁴¹

CASTAÑEDA:

Otro se me acuerda. Un caballero de poca edad y menos juicio acometió cierta pendencia de espadas desnudas, y alcanzáronle un gran revés en la coronilla, que le llevó buen pedazo del casco. Metiéronle a curar en una casa de un cirujano y, como el cirujano vio que le faltaba un pedazo de casco, dijo que era menester [fol. 117r] añadirle aquello de un casquillo de calabaza. Dijo entonces un amigo del herido: «Pues para eso, búsquese el pedazo que le cortaron».

FABRICIO:

Como nos hemos metido en el calor de la conversación, nos hemos olvidado del calor de la chimenea. Lleguémonos a ella y démonos una calda a los pies y manos y un buen filo a la lengua y, en siendo hora nos podremos ir a esperar el miércoles de ceniza sobre las almohadas.

CAPÍTULO V

EN QUE SE MOTEJA DE LADRÓN, DE POBRE Y DE MALA MUJER, Y SE REMATA LA CONVERSACIÓN CON UN ROMANCE EN QUE SE HACE RELACIÓN DE LO QUE PASA EN UNAS CARNESTOLENDAS

[fol. 117v]

DON DIEGO:

Paréceme que tenéis temor de la lumbre. Llegaos acá, Margarita, que se abren las tejas de frío.

DOÑA MARGARITA:

No me atrevo; que me han dicho por una señal que tengo en el rostro, que tengo de tener peligros de fuego.

541. Cuentecillo de amplio arraigo, que parece copiar de nuestra fuente Juan de Robles, en *El culto sevillano*: «Preguntóle el Padre Provincial cómo le iba con el tal fraile de la celda, i comenzándole a dezir sus malas mañas, sintió que venía, i levantó la voz diziendo: «Padre Provincial, agradézcale V. P. al padre frai N. la mucha afición que tiene a todas mis cosas». [Fol. 99r] Conbidáronle ciertas monjas para predicarles un sermón grave, dándole poco lugar de estudiar. Subióse en el púlpito i escusóse con ello, i remató la excusa diziendo: «Pero al fin por oi predicaremos a tontas i a locas como pudiéremos» (ed. Alejandro Gómez Camacho, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1992, p. 149). Lo registran también *El perro y la calentura*, de Pedro de Espinosa, y Quiñones de Benavente en el entremés *El soldado*. También Cervantes en sus versos de cabo roto en la primera parte del *Quijote*: «Deja que el hombre de jui- / en las obras que compo- / se vaya con pies de plo-, / que el que saca a luz pape- / para entretener donce- / escribe a tontas y a lo-» (ed. cit., I, p. 25).

DON DIEGO:

No sé yo cómo ha de ser eso, que para mí harto tibia sois en ivierno⁵⁴² y verano.

FABRICIO:

Oíd un dicho como ese. Casi en todas las religiones se acostumbra un castigo por culpas leves de los religiosos, que es quitarles el vino de las comidas. A un fraile lego se lo⁵⁴³ quitan por descuidos cotidianos casi cada día; y, como en cierta ocasión le mirase las rayas de las manos un amigo que conocía dellas, le dijo que mostraba por ellas haber tenido muchos peligros de agua. Respondióle el fraile sonriéndose:⁵⁴⁴ «Por el hábito que tengo, que deben de estar las arrayas⁵⁴⁵ de mi mano erradas, si dicen peligros de agua, [fol. 118r] porque, en veinte años que ha que soy fraile, no hago sino padecer peligros de vino a las horas del comer».

DOÑA PETRONILA:

Mirad que por atender⁵⁴⁶ a lo que se dice, os llega la llama de los manojos a las cejas. Salíos afuera, Fabricio.

FABRICIO:

No importa, que eso queremos los friolentos.⁵⁴⁷

DOÑA MARGARITA:

De unos villanos he oído yo otro dicho como ese. Corriáanse toros en cierta villa de España, y antojóseles a unos labradores que venían de cavar sus viñas pasar por medio del coso poco antes que soltasen el toro, caballeros en sus jumentillos y las azadas al hombro. En esta sazón soltaron el toro y, como la gente les dijese a voces que se aparten a un lado porque estaba el toro fuera, uno dellos, muy tieso y haciendo piernas en su borriquillo dijo: «Eso queremos los de a caballo».⁵⁴⁸

FABRICIO:

Aunque no viene a propósito, estoy con particular contento de ver [fol. 118v] que mañana entra la Cuaresma.

CASTAÑEDA:

¿Por qué?

542. La derivación etimológica, frente a la forma actual *invierno*.

543. B2 le quitan.

544. B2 sonriéndole.

545. B1 arrayas, B2 rayas.

546. B2 por entender.

547. Lo mismo que *friolero*, pero parece más habitual que la forma actual en la época clásica, según *DAut.*, que cita varios textos donde se recoge la palabra.

548. Era tradicional, por cuanto lo registra Correas en su *Vocabulario*: «Eso keremos los de a kavallo, ke salga el toro. E ivan tres en un asno. Unos segadores, viniendo de la siega, entraron por la plaza en un asno al tiempo ke salía un toro, i dándoles bozes ke se rretirasen, dixeron: «Eso keremoslos de a kavallo». Aplíkase a muchos propósitos de lo ke kiere kada uno». Véase M. Chevalier, *Cuentecillos tradicionales*, cit., p. 174.

FABRICIO:

Porque apartaremos cama doña Petronila y yo,⁵⁴⁹ que por Dios que es bravo censo traer el hombre todo el año una mujer cosida consigo.

DOÑA PETRONILA:

Pues a fe que si va por ahí, que no es mucho descanso tener las mujeres todo el año los maridos a cuestras.

CASTAÑEDA:

En una procesión de diciplinantes iba uno de los que la gobernaban diciendo a voces: «Anden, anden, señores, que es tarde y se van abriendo las espaldas estos hermanos de la diciplina». En esto se paró uno que llevaba una gran cruz a cuestras y dijo: «Pues por Dios que los de la madera que no van muy descansados».

DON DIEGO:

Dejando una materia por otra, hoy he oído en la calle que diz que ha salido premática en Madrid que no se puedan llamar don los caballeros hasta edad de treinta años, porque dicen que el don en los hombres es para [fol. 119r] denotar autoridad, y hasta los treinta años no la pueden tener.⁵⁵⁰ Ítem que, porque el don en las mujeres se les da, no a título de autoridad (que no se les pone bien), sino a título de dameraía y hermosura, mandan que a ninguna mujer de sesenta años arriba la llamen doña.

CASTAÑEDA:

Por Dios que me pesa, porque ya no se lo podremos llamar a estas mis señoras.

DOÑA MARGARITA:

Lleve el diablo tus muelas. ¿En qué viste que teníamos nosotras sesenta años para quitarnos el don?

DON DIEGO:

Ansí dijo nuestro Colmenares en otra ocasión. Estaba un sastre, vecino de Colmenares, alabando mucho al corregidor desta ciudad, porque tenía grande cuidado en limpiarla de los ladrones y que esperaba en Dios que antes de acabar el oficio había de quedar la ciudad del todo barrida de gente de rapiña.⁵⁵¹ Díjole Colmenares con gran tristeza: «Por Dios, vecino, que me pesa». [fol. 119r] Preguntole el sastre que por qué le pesaba de la limpieza de la ciudad y respondióle: «Porque pierdo en vos un honrado vecino y amigo».

549. *apartaremos cama*: 'dormiremos separados', para cumplir con el precepto eclesiástico de abstenerse de relaciones sexuales durante la Cuaresma.

550. Muy probablemente se trata de la *Premática en que se da la orden que se ha de tener en los tratamientos y cortesías, así de palabra como por escrito* (Madrid, Pedro de Madrigal, 1600). Pero en ella no se menciona lo que aquí se señala, como tampoco en las que antes se habían publicado sobre el asunto, como la *Premática en que se manda guardar la de los tratamientos y cortesías...* (Madrid, Pedro de Madrigal, 1594) o *Pragmática en que se da la orden y forma que se ha de tener y guardar en los tratamientos y cortesías, de palabra y por escrito* (Madrid: Pedro de Madrigal, 1586).

551. B1 rapina, B2 rapiña.

DOÑA PETRONILA:

A ese llamáronle ladrón con algún fundamento, que en fin era sastre. Otro día vio venir el mismo Colmenares un escribano que era su vecino, rezando un rosario. Y preguntándole Colmenares que a cuya devoción rezaba aquellas avemarías, respondió el escribano que las rezaba al santo de su oficio, que era san Juan Evangelista. Replicó Colmenares: «¡Por Dios, vecino, que vais engañado, y que todos esos rosarios que rezáis se los quitáis a san Dimas, como quien los quita de sobre el altar!».

FABRICIO:

Un mercader de Bilbao, que trataba en barras de hierro, tenía algunos indicios de un criado suyo [fol. 120r] que le hurtaba algunas barras del aposento donde tenía la mercadería. Un día pidióle a su amo la llave del aposento para sacar un juego de argolla con que se entretenía las fiestas; y aunque de mala gana, se la dio su amo, diciendo: «Tomad, Sebastián, la llave; sacá el argolla y por amor de mí que no hagáis tantos yerros jugando contra mí». Haciéndose mucho de nuevas, el bellaco del criado dijo: «¿Por qué lo dice vuesa merced?». Y respondióle: «Porque juguéis limpio y sin daño de barras».⁵⁵²

DOÑA MARGARITA:

Yo no me atrevo a proseguir la materia de ladrones; que como es después de cenar y casi hora de acostar, no pueden ocurrir los cuentos tan a propósito. Y así, a trueco de que no cese la conversación, soy de parecer que digamos los cuentos como salieren, aunque no vengan tan a propósito, que todo es plata quebrada⁵⁵³ y harto a propósito viene lo que entretiene. [fol. 120v] Y así vendrá nuestra conversación a ser una pepitoria de diversas cosas.⁵⁵⁴

DON DIEGO:

Y aun si viniese a noticia de alguno esa pepitoria, podría decir della lo que dijo el otro. Cierta estudiante, de quien se tenía poca satisfacción y menos estimación, compuso un libro de diversos y diferentes bocadillos de cosas naturales, por lo cual lo intituló *Pepitoria de filosofía*. Lléganlo a ver este libro para imprimille⁵⁵⁵ a cierto letrado de buen gusto, leyó el título y dijo: «Señor licenciado, lo primero que tengo de quitar

552. *argolla... sin daño de barras*: El chiste funciona sobre significado equívoco del término *barras*, que, por una parte, en la expresión «sin daño de barras» indica 'sin daño propio' (*DRAE*, 1770), en palabras del que sufría de su criado el mercader de barras de hierro de Vizcaya, por antonomasia tierra del hierro. Por otra, remite al juego de la argolla, cuyo frente estaba señalado con unas rayas atravesadas en forma de barras (*DRAE*).

553. *plata quebrada*: «Aquellas cosas que, habiendo perdido su primera forma, quedan con valor y utilidad» (*DAut.*).

554. *pepitoria* significa «guisado que se hace de los despojos de las aves, como son alones, pescuezos, pies, higadillos y mollejas», pero también «metafóricamente se llama el conjunto de cosas diversas y sin orden» (*DAut.*). Como señala Medina en su ed., es variante del cuento recogido en *Cuentos recogidos por Juan de Arguijo y otros*, (ed. cit., p. 227); pero allí se titula *Pepitoria espiritual*. Pero era chiste común, por cuanto ser recoge también en varios vejámenes, como el sevillano de don Antonio Hurtado de Mendoza (1624): «Yo aconsejaba a estos señores que no diesen de merendar a vuestra majestad cosas dulces, sino platos de buena sazón, que aquel género es muy mecánico: un pastel de teólogos; una pepitoria de letrados, aunque no tienen pies ni cabeza» (A. Madroñal, *De grado y de gracias*, cit., p. 283).

555. B2 imprimirle

deste su libro ha de ser el título que le pone, llamándole «*Pepitoria*». Preguntole que por qué y respondiolo: «Porque la pepitoria lleva pies y cabeza; pero este su libro ni lleva pies ni cabeza».

FABRICIO:

Con todo eso, me quiero aprovechar de la licencia que nos da mi señora doña Margarita que digamos [fol. 121r] los cuentos como salieren. Yo soy testigo de oídas y vista de lo que agora contaré: Tenían los padres trinitarios en Salamanca un grande maestro teólogo de su Orden, que se llamaba el padre Sepúlveda, de quien se hacía mucha estimación en su casa y en toda su Orden.⁵⁵⁶ Leyendo un cierto catedrático en las Escuelas la materia de *Trinitate*, le preguntó un oyente al Poste (que llaman)⁵⁵⁷ que, supuesto que había tres personas distintas, que declarase cuál era la principal persona de la Trinidad. Respondiolo el maestro: «El padre Sepúlveda».

CASTAÑEDA:

Pues que todos vivís sin ley, no quiero ley⁵⁵⁸. Estaba en una conversación de damas un caballero capitán, a quien ellas habían estrujado la bolsa largamente, que usaba muchas y muy grandes plumas en el chapeo. Llegó a este punto un capón, sacristán de la parroquia y conocido de todas aquellas damas, y como se metiese [fol. 121v] en conversación con ellas, díjole el capitán: «¿No echará de ver el muy capón, siquiera en las plumas de mi sombrero, que soy hombre que le daré una pisa de coces,⁵⁵⁹ si delante de mí se mete en conversación con estas señoras?». Respondió el capón: «Si por plumas lleva⁵⁶⁰ el señor capitán, más pluma tengo que su merced, porque a mí, con ser capón, no me han pelado estas señoras, y a él⁵⁶¹ sí».

DOÑA PETRONILA:

Preguntole un caballero a un criado de un clérigo que dónde estaba su amo, y respondiolo que estaba diciendo misa, para partirse luego diez leguas de allí a un negocio. El caballero, para saber si podría llegar a tiempo de oírle⁵⁶² la misa, le tornó a preguntar al mozo, diciendo: «¿En qué va vuestro amo, amigo?». Respondiolo: «Señor, en una mula de alquiler». Dijo el caballero: «No digo, sino en la misa, en qué va». Respondió: «En la misa, señor, va a pie». Concluyó el caballero, diciendo: «Por nuestro Señor, que si yo fuera vuestro [fol. 122r] amo, que nunca buscara otra bestia».

556. Acaso el padre fray Marcos de Sepúlveda, que se gradúa en Salamanca como maestro en Artes en enero de 1593 y aparece en el *Actus gallicus* de la misma universidad (A. Madroñal, *De grado y de gracias*, cit., p. 159).

557. *el Poste*: «En las universidades es ponerse el catedrático, después de bajar de la cátedra, a esperar por cierto tiempo si a los discípulos se les ofrece algunas dificultades sobre lo que han oído leer, para desatárselas» (DAut.).

558. *Vivís sin ley, no quiero ley*: Se refiere a que los cuentos o chistes de esta sección son de tema libre, según había propuesto doña Margarita.

559. *Dar una pisa de coces* es lo mismo que cocear bien (Correas) o patear a gusto. (En B2, daré una pisada.)

560. B2 lo lleua.

561. a él: a Ud.

562. B2 oyrlle.

DOÑA MARGARITA:

Esta es mucha libertad; todo el mundo se aperciba, que a mí me cabe agora la vez; pero del manjar que saliere en este cuento que diré se han de jugar las demás cartas. Vio un caballero desde una ventana que pasaba por la calle el padre (que llaman) de las buenas mujeres,⁵⁶³ y por su curiosidad le llamó que subiese arriba. Él subió, y el galán le empezó a hacer algunas preguntas tocantes a su oficio,⁵⁶⁴ pero tratándole con mucho respeto y llamándole de majestad. Una dama que estaba presente entre todas dio en enfadarse, porque el caballero usaba tanta cortesía con aquel hombre, haciéndole cargo del respeto con que procedía con el padre de las mujeres públicas. A lo cual respondió el caballero: «Por cierto, señora, vuestra merced tiene mucha razón, que aquí nadie de nosotros está obligado [fol. 122v] a honrar a este hombre sino solo vuestra merced». Y preguntándole ella que por qué, respondió: «Porque en el mandamiento cuarto le mandan a vuestra merced que honre a su padre».

CASTAÑEDA:

Según esto, la materia es motejar de mala mujer. Allá voy: Un galán harto discreto, aunque notado de cierta raza (que por la mayor parte hacen matrimonio los nietos de Jacob con la sutileza de ingenio), había puesto los ojos en cierta señora para su compañera conyugal; y como se determinase un día de manifestar su pensamiento, fuese a la señora y díjola que se tendría por muy venturoso de que le quisiese por su marido. A lo cual, con grande entonación y cólera, respondió ella: «¡Jesú, señor! ¿Eso me dice vuestra merced? Por el siglo de mi padre, que entiendo que si vuestra merced me cogiese en su jurisdicción que un día me vendiese por treinta reales, por parecerse a los suyos». Respondió [fol. 123r] el galán: «No haría, desvergonzada, que lo que yo había de vender por treinta primero lo venderéis vos por medio».

FABRICIO:

Un casado muy celoso vio entrar a su mujer algunas veces en un locutorio de frailes a comunicar cosas de su conciencia con un religioso que tenía por apellido fray Fulano Luna; y como la dijese que no estaba bien con la conversación de aquel padre, dijo ella que no tenía que sospechar en el religioso, porque aunque ella quisiera ser ruin mujer, no lo consintiera él, porque era muy noble y de la casa de los Lunas. Respondió el marido: «Ya veo que es Luna; pero es luna con cerco, que es señal de lluvias».⁵⁶⁵

DOÑA PETRONILA:

Tenía Colmenares una hija de edad de veinte años que dio tan mala cuenta de su honestidad, que se vino a perder de bubas. Pariole su mujer otra mochacha y, como

563. *padre de las buenas mujeres*: padre de la mancebía, es decir, chulo o rufián, por eufemismo. De la misma manera que se refiere a las prostitutas como «buenas mujeres».

564. B2 *oucio*, donde un lector parece haber prolongado hacia abajo el segundo trazo de *u*.

565. *Cerco de la luna o del sol* «se llama comúnmente al resplandor y claridad que suele aparecer alrededor de estos dos planetas» (*DAut.*). Según la creencia de la época, era señal de agua que la luna presentara cerco, tal como se aprecia en el texto del *Arte de ballestería* de Martínez de Espinar, que cita el mismo diccionario académico. Posiblemente el aludido es el dominico fray Alonso Luna, que imparte Teología en la Universidad de Salamanca en 1595. *Cfr.* la referencia que se encuentra en el *Actus gallicus*, tantas veces citado: «Y si vuestro amigo Luna / parte del capelo os presta, / ya seréis gallo con cresta / y aun con cuernos como luna. [...] / Mas en hacer caridad / por ventura estará terco, / porque su paternidad / quiere ser luna con cerco, / que significa humedad» (*A. Madroñal, De grado y de gracias*, cit., p. 168).

se llegase el día del bautismo, hallose presente Colmenares en la iglesia y, al tiempo [fol. 123v] que el cura ponía la sal en la boca a la criatura, llegó Colmenares y túvole del brazo, diciendo: «Tenga vuesa merced y hágamela de no poner esa sal en la boca, sino en los muslicos». Preguntáronle por qué y respondió:⁵⁶⁶ «Porque por ahí se me dañó la otra».

DON DIEGO:

Una señora de mucho toldo,⁵⁶⁷ que le había alcanzado por su buena cara, no obstante que fue hija de padres zapateros, hubo palabras de pesadumbre con Colmenares y, como la fuese picando con algunas razones que daban a entender la humildad de sus principios y la bajeza de sus medios, dijo ella muy enojada: «El señor Colmenares no me debe de conocer bien; pues conózcame y sabrá que soy noble hasta los tuétanos». Respondió Colmenares: «Agora viene a mi noticia que tenga vuesa merced la nobleza en los tuétanos, porque siempre entendí que la tenía entre cuero y carne».⁵⁶⁸

DOÑA MARGARITA:

Una moza de pocos años y otro tanto juicio entró a servir [fol. 124r] un hidalgo de poco más, que vivía pared en medio de Colmenares, y, a cabo de cinco meses que le servía, salió preñada en otros cinco. Como se vio cargada de barriga y que no podía servir, fuese a su amo, que estaba entonces en casa de Colmenares, y djóle que no le podía servir, que la pagase su salario y el daño de su barriga. Como el amo la preguntase que quién la había puesto en cinta, respondió ella: «Señor, lo cierto es que me hice preñada estando en servicio de vuestra merced». Respondió Colmenares: «Harto más cierto es que os empreñastes estando en su orinal y no en su servicio».

CASTAÑEDA:

Enmendado nos habemos en hablar a propósito; y ansí, para no perder la honra, nos podríamos ir [a] acostar.

DON DIEGO:

¿Luego pensabas irte sin tomar un poco la guitarra y decir de repente alguna cosa?

DOÑA MARGARITA:

Mirad, señor, que pienso que este loco [fol. 124v] no hace eso, si no es levantándole la vena con algunos realejos de a cuatro en la mano.

CASTAÑEDA:

Bien oigo lo que decís; pero si hubiese de guardar esa costumbre esta noche, por Dios que pienso que os quedábades esta noche sin coplas de repente.

566. B1 respndio, B2 respondio.

567. *toldo*: «Engreimiento, pompa o vanidad» (DRAE).

568. *Entre cuero y carne* se dice «de la cosa clavada en la carne», pero también metafóricamente del «entremetido que no pierde coyuntura para lograr su intento» (Cejador, *Diccionario fraseológico del Siglo de Oro*, s/v). Aquí se aprovechan los términos *cuero*, que alude al oficio de zapatero del padre, y *carne*, que quiere referirse a la buena cara de la dama y que no excluye la interpretación malévola sobre la forma de conseguir la nobleza.

DOÑA MARGARITA:

¡Oh bellaco! Eso es motejarnos de pobres. Pues mira que te lo rogamos doña Petronila y yo, que, siquiera por lo que tienes de servidor de damas, lo hagas.

CASTAÑEDA:

Entreteneos en tanto que pongo una prima y tiemplo la guitarra.

FABRICIO:

Pues en el ínterin se me ofrece un chiste que moteja de pobre, como lo hizo Castañeda. Cierta galán que gastaba más entonación de su persona que reales de su bolsa, porque no los alcanzaba ni aun para un vestido honrado, que el que traía era harto viejo y raído, iba un día muy tieso por la calle y, pasando junto a él unas damas, no las quitó la gorra. Díjole una dellas que por qué no [fol. 125r] se la quitaba y hacía algún movimiento de buena crianza y él respondió que no hacía movimiento ni quitaba la gorra porque era todo de una pieza. Dijo la dama: «Pues no es poco ser de una pieza, siendo, como es, de ropa vieja».

DON DIEGO:

Un caballero harto alcanzado de moneda y que lo procuraba disimular cuanto podía, estaba la noche de Navidad en conversación con otros amigos; y preguntándole uno dellos que qué pensaba hacer aquella noche, respondió que había de comprar un mazo, como chico, y con él andarse dando de puerta en puerta. Díjole otro: «Mejor andaréis pidiendo de puerta en puerta».

DOÑA MARGARITA:

Iban juntos por la calle un carnicero rico y un hidalgo pobre y preguntole a Colmenares un amigo que quiénes eran aquellos hombres y de qué comían. Respondiole Colmenares: «El uno come de lo que [fol. 125v] pesa y el otro no come de lo que le pesa».⁵⁶⁹

DOÑA PETRONILA:

Paréceme que está ya acordada la guitarra. Ea, Castañeda, no hay sino sangrar esas venas poéticas y arrojar versos de repente.

CASTAÑEDA:

¿Cómo queréis que hable en verso,
discretas y hermosas damas,
que se me han vuelto las musas
esta noche en musarañas?

Apenas abrí los ojos,
hoy martes por la mañana,

5

569. Como señala Chevalier, *Cuento tradicional, cultura, literatura* (Salamanca, Universidad de Salamanca, 1999, p. 226), se puede leer en el *Tesoro de Covarrubias*, con variantes de importancia: «Paseábanse por Alcalá, una fiesta, dos mozos con mucha bizarría, y estando dos amigos, doctores de aquella Universidad en parte que los vieron atravesar pompeándose, dioles mucho enfado, porque el uno era carnicero y el otro un gran pelón. Dijo uno de los doctores: «¿De qué comen estos pavioses?». Respondió el compañero: «El uno come de lo que pesa, y esotro no come de lo que le pesa» (*Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. I. Arellano y R. Zafra. Madrid/Francfort, Iberoamericana/Vervuert, 2006, p. 463 a s/v *carne*).

	cuando pedí de almorzar, sepultado entre las mantas.	
	Almorcé y bebí un polvillo, ⁵⁷⁰	
	vestime y tomé la taza,	10
	para echar otro polvillo, que un polvillo a otro llama.	
	Vínome a ver un amigo y, como encontró las armas del vaso y jarro del vino,	15
	otro polvillo me encaja.	
[fol. 126r]	Comimos en cas del Conde, donde polvitos no faltan; pues habiendo merendado, ¿quién deja de hacer la salva	20
	con otro par de polvillos, mientras que la cena llama?	
	Y, como son tantos polvos, tal polvareda levantan en la región de mis cascos	25
	y de toda su comarca que me tienen aturdida la fantasía y el habla.	
	Y así, tengo aquesta lengua dura y gruesa como estaca:	30
	ved qué gentil aparejo para coplas no pensadas.	

DOÑA MARGARITA:

No es excusa esa, ni la tienes, porque, aunque hoy haya sido para ti martes de polvo, mañana será para todos miércoles de Ceniza; fuera de que antes el vino alegra el corazón y nunca el poeta alegre tuvo excusa de no poetizar.

DOÑA PETRONILA:

No hay sino paciencia y versos,⁵⁷¹ hermano Castañeda, y entre tanto que viene Ceniza, [fol. 126v] con que echemos en colada⁵⁷² todas las inmundicias del año, prosigue y dinos en verso algo de lo que pasa en el mundo tales días como hoy, lunes de Antruejo.

DOÑA MARGARITA:

Martes, dirá vuestra merced, señora hermosa, que se pierde en los días de la semana.

570. *polvillo, polvo*: trago de vino.

571. *paciencia y versos*: no hay más remedio, como en *Quijote*, II, 23: «paciencia y barajar».

572. *ceniza en colada*: hasta tiempos no muy lejanos, se siguió utilizando la ceniza en el proceso de lavado de la ropa. Pero existe la frase *Salir en la colada*, que recoge Correas y define Cejador como «pagar de una vez las fechorías pasadas» (*Diccionario fraseológico del Siglo de Oro*, s/v). Ejemplifica, con un texto de las poesías, Solís: «Por ésta, pues, y otras cosas, / que en la colada salieron, / porque unos testigos finos / echaron mil juramentos».

DOÑA PETRONILA:

Ya lo veo, que bien parece tiempo de perdidos y perdidas. Vaya deso.

CASTAÑEDA:

Martes era, que no lunes,
martes de carnestolendas,
víspera de la ceniza,
primer día de cuaresma.

¡Ved qué martes y qué miércoles, 5
qué vísperas y qué fiesta;
el martes lleno de risa,
el miércoles de tristeza!

Martes que, con ser de Marte,
no se trata de pendencias, 10
que todas son amistades,
aunque no son todas buenas.

[fol. 127r] Martes, en que el cuerdo y loco
corren iguales parejas, 15
porque al que no las corre,
lo corren en casa y fuera.

Todo es buñuelos de viento,
no hay hombre que se sostenga;
que la mujer todo el año
la hallaréis de una manera. 20

Que para quien siempre es carne,
siempre son Carnestolendas,
y huesos no se atribuyen
a quien no tiene firmeza.

Y, aunque se formó de un güeso 25
de Adán la mujer primera,
era una tuerta⁵⁷³ costilla
y, así, no andan a derechas.

Pero pueden consolarse,
que hoy no se halla diferencia 30
de los viejos a los niños,
de los hombres a las hembras.

Todos tratan de su gusto,
a quien hoy sueltan la rienda:
unos se van a los bailes, 35
otros cantan, otros juegan.

[fol. 127v] Unos tratan de comidas,
otros tratan de comedias;
unas se caen de dormidas,

573. *tuerta*: torcida.

	y algunas se caen despiertas.	40
	En fin, casi todas caen, que casi todas tropiezan.	
	La mujer se viste de hombre y el hombre se viste de hembra; aquí se asan entre cuestos, ⁵⁷⁴	45
	allí se asan entre cuestas.	
	Aquí va un perro acosado de un cuerno que atrás lo cuelga, allí va un pobre casado que lleva dos en la testa.	50
	Los niños van a sus gallos, los viejos a sus galletas, las niñas a sus galanes, los mozos a sus gallegas.	
	¡Qué de almuerzos y comidas, qué de cenas y meriendas, donde tantas botas paren, como devotas se empreñan!	55
	¡Qué de abundancia de cosas, qué de aparato de mesas:	60
	capones, pavos, perdices, conejos, gallinas tiernas, cubiletes, manjar blanco, ⁵⁷⁵	
[fol. 128r]	cecina, empanada inglesa, ⁵⁷⁶ carnero, vaca, tocino,	65
	chorizo, monjicazuela! ⁵⁷⁷	
	¡Qué de grita por las calles, qué de burlas, qué de tretas, qué de harina por el rostro, qué de mazas que se cuelgan,	70
	trapos, chapines, pellejos, estopas, cuernos, braguetas, sogas, papeles, andrajos, zapatos y escobas viejas!	
	Y con ser tan grande el frío,	75
	la gente se abrasa y quema	

574. *cuestos, cuestas*: *cuestos* son cerros o montes de poca altura; *cuestas*, terrenos en pendiente.

575. *manjar blanco*: «Plato compuesto normalmente de pechugas de gallina mezcladas con azúcar, leche y harina de arroz» (DRAE).

576. Un tipo de empanada, al parecer de mayor tamaño que las habituales. Se cita también en el salmantino *Actus gallicus*, cit.: «No parece calva aquesa, / sino pelado testús / o calabaza francesa, / o cualque panada inglesa» (A. Madroñal, *De grado y de gracias*, cit., p. 167).

577. *monjicazuela*, quizá por «monjil cazuela», de «cazuela monjil», con que en Murcia se refieren a sabrosas y especiadas berenjenas fritas y crujientes, que podemos imaginar no menos ricas que las caras y encarecidas berenjenas con queso de Baltasar del Alcázar.

	en un fuego que jamás miró Nero de Tarpeya. ⁵⁷⁸	
	Que si el hombre es pedernal y la mujer tan de yesca, no es mucho que el eslabón de sus hierros fuego encienda. ⁵⁷⁹	80
	¡Qué de aficiones dejadas este martes se renuevan, que se están nuevas flamantes más de cinco y seis cuaresmas!	85
[fol. 128v]	¡Qué de envites amenaza el tahúr de la primera, en fe de los quieros que hace su mujer mientras él juega!	90
	¡Qué de romero en perniles, qué de pernil de rameras, qué de mozas con mancebos, qué de mozos con mancebas!	
	¡Qué dellos que todo el año oyeron su misa entera no acudieron hoy a misa por acudir a miserias!	95
	¡Qué de canónicas horas en el breviario se quedan; unas, porque no se acaban; otras, porque no se [empie]zan! ⁵⁸⁰	100
	¡Qué de rezantes devotos sus avemarías dejan por aves y por Marías, aunque no de gracia llenas!	105
	¡Qué de honradas se han guardado que hasta hoy fueron doncellas, y ya son dueñas de honor, pero no de su honor dueñas!	110
[fol. 129r]	Finalmente, hoy es el día en que más de una Lucrecia deja el hierro matador y toma el de su flaqueza. ⁵⁸¹	

578. *un fuego que jamás miró Nero de Tarpeya*: que por su amplitud jamás podría haber visto Nerón mirando desde la Roca Tarpeya, según aquel famoso romance que empieza: «Mira Nero de Tarpeya / a Roma cómo se ardía...».

579. *pedernal, yesca, eslabón*: son los tres elementos que metafóricamente encienden el fuego de la pasión. La insistencia está en la *yesca*, que es «cosa sumamente seca, y por consiguiente dispuesta a encenderse o abrasarse» (DRAE): basta con que intervenga un *yerro* como eslabón.

580. *empiezan*: B1 comienzan, B2 comiençan, pero el verso resulta hipermétrico.

581. *hierro* (arma) y *yerro* (error).

Mas⁵⁸² no hay regla tan común 115
 que alguna excepción no tenga;
 y entre todas las que excepto
 vosotras sois las primeras,
 Petronila y Margarita,
 hembras por naturaleza, 120
 y por vuestra gran virtud,
 prudentes, nobles y honestas.

DON DIEGO:

Elegante has andado, y la noche ha tenido muy buen dejo.⁵⁸³ Vámonos, que es media noche y, por consiguiente, miércoles de Ceniza.

DOÑA PETRONILA:

Pésame que se nos haya concluido la conversación.

FABRICIO:

Tomen hachas, hola. Y vuestras mercedes vayan a muy buenas noches.

DOÑA MARGARITA:

¿Cuándo nos tornaremos a juntar a gozar destes tan agradables ratos, señor Fabricio?

FABRICIO:

Ara bien está,⁵⁸⁴ que si por la vecindad no se murmurare [fol. 129v] de nuestra conversación y viéremos que se recibe con gusto lo pasado en estas Carnestolendas, nos volveremos a juntar para las noches de Navidad, que son a propósito para formar segunda parte de nuestra conversación, con el favor del cielo.

DOÑA PETRONILA:

¡Ah, pobre de Castañeda! Ya de hoy más quedarás como ecétera en Cuaresma.

CASTAÑEDA:

Quedaré como vos y doña Margarita. Quedad a buenas noches.⁵⁸⁵

[fol. 130r]

Con licencia del Ordinario. Impreso en Barcelona, en casa Sebastián de Cormellas al Call. Año de mil y seiscientos y cinco.

582. *Mas*: B1 As; B2 Ya.

583. *dejo*: gusto, sabor.

584. *Ara bien está que...*: 'De acuerdo, pero habrá que tener en cuenta las reacción de los vecinos y la recepción de lo pasado... por la imprenta, para ver si permite una segunda parte de diálogos en torno a las noches de Navidad. Promete, pues, segunda parte de la obra, que no tenemos constancia de que se publicara. Aparte de la existencia de las citadas *Noches de invierno*, de Antonio Eslava, hay que mencionar también el libro titulado *Noches de Navidad*, de Lorenzo de Santa-Ana, sacerdote portuense, impreso en Madrid por Francisco Martínez en 1630.

585. B1 Quedad buenas noches; B2, Quedad a buenas noches, como en la fórmula de despedida al final del Diálogo I: «Quedaos a buenas noches».

PUV PUBLICACIONS
UNIVERSITAT
DE VALÈNCIA

